

JESUS MARTI BALLESTER

TERESA DE JESUS NOS HABLA HOY

SUMA ANTOLOGICA

PRESENTACION DEL PADRE EFREN
DE LA MADRE DE DIOS O.C.D.

PRESENTACION DEL PADRE EFREN DE LA MADRE DE DIOS

Es delicioso leer los escritos de Santa Teresa, como era delicioso escucharla, que se pasaban sin sentir horas y horas, que transcurrían como un éxtasis.

No era sólo por la amenidad de sus ocurrencias, que fascinaban a los oyentes. Era la constante de unas ideas fenomenales que rebosaban de su propia vida, como chispas de hierro incandescente. Ello hacía que de sus conversaciones salían todos pensativos, notablemente mejorados, como lo fue el joven médico que la atendió en Burgos, el Licenciado Aguiar, "hombre arrojado en sus palabras y decidor de bonísimo entendimiento, a veces mordaz", que con su trato quedó trocado en otro hombre. El mismo declaró: "Tenía la Santa Madre Teresa una deidad consigo, que se le pasaban las horas de todo el día con ella sin sentir, y menos que con gran gusto, y las noches con la esperanza de que la había de ver otro día; porque su habla era muy graciosa, su conversación suavísima y muy grave, cuerda y llana. Entre las gracias que ella tuvo, una de ellas fue que llevaba tras de sí a la parte que quería y al fin que deseaba a todos los que la oían; y parece que tenía el timón en la mano para volver los corazones, por precipitados que fueran, y encaminarlos a la virtud". Esto decía un médico alegre.

No menos notable era el parecer de un gran fraile descalzo que la acompañaba, Fr. Pedro de la Purificación, el cual declaraba: "Una cosa me espantaba de la conversación de esta Madre, y es que aunque estuviese hablando tres y cuatro horas, que sucedía ser necesario estar con ella en negocios, así a solas como acompañado, tenía tan suave conversación, tan altas palabras y la boca llena de alegría, que nunca cansaba, y no había quien pudiese despedirse de ella".

Podíamos temer que aquello fuese pasado a la historia y que sólo se trataba de recuerdos más o menos afectivos de sus admiradores. Lo interesante es que aquel soberano interés ha quedado plasmado en el papel. Los testigos que la oyeron y la leyeron después, aseguran que entre su estilo hablado y el escrito había una asombrosa identidad. Una amiga, Antonia de Guzmán, hija que fue de D^a Guiomar de Ulloa, declaraba: "Le ha acaecido estar leyendo el libro de su Vida y parecerle a esta declarante que oía hablar a la misma santa Teresa de Jesús". Un obispo, que la trató en Burgos cuando era un muchacho de menos de veinte años, Don Pedro de Castro, aseguraba que en sus libros hallaba él hasta el acento de su voz. Decía: "Los que han leído o leyeren sus libros pueden hacer cuenta que oyen a esta santa Madre; porque no he visto dos imágenes o dos retratos tan parecidos entre sí, por mucho que lo sean, como son los libros escritos y el lenguaje y trato ordinario de la santa Madre: aquel enmendarse en algunas ocasiones y decir que no sabe si lo dice como lo ha de decir, y otras cosas a este tono, son todas suyas".

Eran quizá las incidencias de la conversación lo que este obispo recordaba. Pero también es cierto que cuando le oía ciertas razones, temblaba como la hoja de un árbol, aun a través de una reja y unos velos, y los cabellos se le

espeluznaban de sagrado terror, pensando que en aquella mujer hablaba Dios. Y no era sólo cómo lo decía, sino porque decía tales cosas que revolvían las conciencias. Afirma el Licenciado Aguiar que estando con la Madre en compañía del Doctor Manso, que la confesaba, éste no cesaba de exclamar entre dientes de forma que Aguiar oyese: "¡Oh, bienaventurada mujer! ¡Oh, ángel del cielo!". Y después hacía comentarios como éste: "Bendito sea Dios, bendito sea Dios: Más quisiera argüir con cuantos teólogos hay que con esta mujer". Y es que hablaba con una desenvoltura escalofriante. A este personaje, sin faltarle jamás al respeto, en una ocasión que le confió haber dejado la oración por miedo, le increpó así: "Oh, mal hombre! ¿Y qué mal le había de hacer, aunque viniera todo el infierno?".

Hoy tenemos a mano todos los escritos que ha dejado Santa Teresa. Es un placer imaginarse a sus pies leyéndolos como si la escucháramos, si lo hacemos sin prisas y sin mirar el reloj. Su estilo conciso, luminoso, chispeante, con ocurrencias incesantes y distintas, son para pasar horas deliciosas.

Pero comprendo que no siempre hay tiempo ni humor para ponernos así con sus escritos en la mano ni para saborear su contenido ni calibrar toda su fuerza estilística. Para ello se requiere además de atención, una cultura mediana que no está al alcance de todos.

Los que carecen de tiempo para semejantes placeres, querrían, al menos, recoger sus chispazos, diseminados por todos sus libros, y solazarse con ellos con responsabilidad personal. Tememos ver ante nosotros tantas páginas, tantas palabras, sin saber dónde fijar la vista. Preferiríamos sólo tener la "sensación" de alguna ocurrencia, que nos permitiera pensar por nosotros mismos sin necesidad de seguir leyendo, como si con ello enriqueciéramos nuestra inteligencia con sus ocurrencias geniales.

En efecto, debemos advertir ante todo, que lo más genial de santa Teresa va siempre en forma de "incisos"; o si se quiere, de "paréntesis". Las deliciosas digresiones con que a veces adorna un discurso, no son precisamente divagaciones, sino eso, chispazos que saltan de un subconsciente siempre activo, arrollador, que es la constante de su fisonomía espiritual. Tales incisos, como aquel en que define qué es la oración mental, definición hasta ahora jamás igualada, son tan geniales que osamos afirmar que constituyen lo mejor de sus libros.

Desde luego, Santa Teresa es primorosa en las descripciones de sucesos de que fue testigo, lo es en el razonar convencido sin la menor réplica, y lo es para exponer causas y causas de una determinación cualquiera. Pero esto, más o menos, es común a todos los escritores con mayor o menor gracejo. Mas los incisos geniales que salpican las páginas teresianas, donde se despachan las verdades más tremendas e incisivas, capaces de dejar pensativa a una persona para todo el resto de su vida, esos incisos, sí forman el sello exclusivo de santa Teresa y de su estilo inimitable; tan

inimitable que para hacer un remedo del mismo habría que asimilarse de antemano todo lo que ella almacenó en su idiosincrasia dándole exclusiva personalidad. Y la personalidad es tan exclusiva que si fuese comunicable dejaría de ser personalidad.

Poner personalidad en un estilo es lo más teresiano y peculiar de sus escritos, escritos que su frescura y originalidad asombraron al propio Maestro Fray Luís de León, que aseguraba que "el castellano de la Madre es la misma elegancia".

Se puede remedar a Cervantes, a Góngora, a Calderón de la Barca, de forma que cueste trabajo discernir qué cosas son originales o añadidas. Remedar a Santa Teresa es la tarea más difícil e ingrata. Es el personaje más inimitable de toda la literatura española. Conseguir una imitación lograda equivale a absorber su genial personalidad, o mejor, llegar a ser tan genial como ella lo fue.

Don Jesús Martí Ballester, estudioso y admirador de Santa Teresa, ha repetido con ella, lo que osó hacer con éxito notable con San Juan de la Cruz. Y, a pesar de las dificultades que ello entraña, ha sabido conservar los matices personales del estilo teresiano sin que se le hayan evaporado ni hayan sufrido detrimento aquellas expresiones, que a todos nos permitan oír de la misma forma que ella hablaba y comprobar lo que han dicho los testigos aludidos de la identidad existente entre su conversación y su estilo puramente literario. El autor, en un alarde de asimilación, ha logrado mimosamente acertar con fortuna en su empresa arriesgada y asombrosa. Casi a punto ahora de terminar su versión al castellano moderno de las obras de la Santa, quiere en este libro recoger aquellos preciosos incisos que motean los escritos de Santa Teresa reduciéndolos a una antología o compendio, de forma que las ideas permanentes de la Santa, puestas de relieve con frases lapidarias, al desnudo, como espadas fuera de su vaina, penetren derechamente en el ánimo de sus lectores, aportando éstos la acogida de su buena disposición. Esta es la sorpresa que nos ofrece con esta SUMA ANTOLOGICA para facilitar el encuentro con aquellos conceptos que se precisen con urgencia. La atención del autor se ha dirigido a los geniales incisos, más o menos largos, rasgos definitivos del alma teresiana, y ha querido hacer de ellos primorosos ramilletes y ofrecerlos en forma sistemática, recogiendo los mismos textos de sus cuatro obras ya publicadas con todo el sabor de su expresión estilística. Así clasificadas las diferentes "ocurrencias" teresianas, y puestas al alcance fácil de los lectores, podríamos todos paladear sus mejores "incisos", y si acaso deseáramos ampliar su contexto, podríamos hacerlo con las referencias tipográficas de los mismos, aquí anotadas.

El cuerpo de la Obra ofrece el rimero de textos teresianos exponentes del pensamiento de Santa Teresa, reordenados sobre una buena cuadrícula teológica. Ha escogido para este vaciado el molde de Santo Tomás. Gran acierto. El

pensamiento de la Madre Teresa va, por tanto, rimando con seriedad de cátedra y con agudezas inesperadas cada uno de los grandes temas de la teología tomista y cristiana. Nunca en la historia del teresianismo se ha presentado una antología tan amplia, completa y elaborada como la presente, con evidentes ventajas para los estudiosos del tema doctrinal espiritual. No es un ardid para quitar lectores a Santa Teresa. Es más bien facilitar el acceso a la misma. Ni siquiera es justo dividir a los lectores, como si unos recurriesen exclusivamente a esta Suma y otros a las obras completas. Más bien creemos que serán estos últimos los más adictos a esta Antología para encontrar aquí directamente las referencias más sabrosas que los llevarán a buscar el lugar original, en vez de emborronar los libros de lectura con acotaciones marginales y referencias que, de hecho, no han de usar jamás.

Así, pues, creemos, que Don Jesús Martí Ballester ha hecho un ingente servicio a los seguidores y estudiosos de Santa Teresa, abriéndoles senderos de inspiración temática y permitiéndoles recurrir cómodamente a los temas que ellos prefieran. El profundo conocimiento y experiencia, y las largas horas que D. Jesús ha dedicado a esta labor, nos ahorran a nosotros no menos, brindándonos lo que personalmente teníamos que buscar a nuestra manera. Es darnos desmenuzado el pan de la doctrina teresiana, que la Iglesia pide en su oración litúrgica, que a través de los especialistas teresianos ha de llegar a todo el pueblo, que suele quedar encandilado cada vez que se le menciona un refrán, un dicho o alguna de las innumerables anécdotas de Santa Teresa, siempre repletos de contenido.

Gracias, Don Jesús, por este repertorio de temas teresianos. Ha hecho V. un gran servicio a la Iglesia de Dios dando a conocer directamente a todos los que con su doctrina se sentirán mejores y más seguros en la vida cristiana. Este libro será de todos el más solicitado por muchos predicadores, directores de ejercicios o escritores, quizá no lo dirán; pero sospecho que con este libro se abrirán paso al huerto cerrado de los libros de Santa Teresa, para brindarnos, satisfechos, un hallazgo oportunísimo, que en verdad deberán a la labor callada de este gran trabajo que V. nos ofrece, enriquecido además con sus Introducciones.

Facilitar a los buenos cristianos la doctrina de los Maestros de la Iglesia es un apostolado tan eficaz como poner megáfonos a la voz directa de los mismos, que hablaron sin ostentación, y la Iglesia necesita que sean oídos en el mundo entero. Pero en el caso de Santa Teresa hay más: es un Doctor muy original, un doctor femenino, que por primera vez presenta la Iglesia con voz propia en el curso de la historia. La voz femenina, todos lo sabemos, añade algo nuevo a la masculina. A ésta nos acercamos de ordinario para recoger conceptos más o menos abstractos de las verdades cristianas. A la femenina nos acercamos a buscar, además, calor vivo y entrañable que nos haga viables aquellas verdades, más o menos abstrusas. Hay doctores ciertamente, de un realismo y pragmatismo

sensacional, como San Juan Crisóstomo y San Agustín; sin embargo, la voz femenina lleva otro mensaje todavía más entrañable, la afectividad intuitiva, que en las mujeres, elevadas casi al mito, adquiere cadencias soberanas que merecen todo respeto y gratitud de todos los fieles cristianos.

Que este libro sea semillero de estas verdades teresianas, y que a través de él puedan todos enriquecer su inteligencia y su afectividad con los valores eternos que Dios confió a esta mujer española para beneficio de toda la humanidad.

Fr. Efrén de la Madre de Dios, O. C. D.

INTRODUCCION GENERAL DEL AUTOR

A punto casi de culminar la renovación de las obras de Santa Teresa de Jesús, ofrezco a los lectores esta "SUMA ANTOLOGICA", síntesis moderna y nueva siguiendo mis libros, con el intento de prestar un servicio eficaz a quienes desean conseguir una rápida noticia de su pensamiento.

Santa Teresa tiene una inteligencia excepcional y una facilidad extraordinaria para la conversación, y así escribe como si conversara. Pero al igual que en la conversación no se exige un rigor dialéctico ni una línea cartesiana ajustada y lógica, no se encuentra en las obras de Santa Teresa ni esa dialéctica ni tal rigor científico. Ella habla con desenfado tal como le bullen las ideas y, cabalmente por eso, resulta árduo encuadrarlas y clasificarlas. Su estilo vitalista y experiencial y concebido en términos coloquiales tiene un encanto que, junto con el empleo de un castellano popular, que no vulgar, adquiere un gracejo singular, embrujador e inimitable.

Pero el genio de Santa Teresa es bravío y original, vegetación crecida a su aire, y me he preguntado si cabría la posibilidad de someterlo a un molde, dejándola expresarse con libertad condicionada, eligiendo unos temas interesantes y fundamentales, que dieran soluciones a las zonas de los interrogantes actuales. Creo que esto sería oportuno, seleccionando los temas y limitándole el espacio de los mismos, para que dijera todo lo que ha dicho en sus obras de ellos sin repetirse y sin divagar -"sin divertirse"- como ella suele y se divierte reconociendo. Pero ¿qué temas seleccionar? Este es el problema que se le ha presentado al autor de este libro. La sistematización no me ha sido fácil, dada la frondosidad de su bosquejo y la afinidad y similitud de algunos de sus conceptos y el consiguiente titubeo en la clasificación: ¿en el ramillete de rosas?, ¿en el arriate de

los lirios?, ¿o entre los claveles encarnados? ¿Con los cipreses y cedros; con los fresnos y alerces, o en el ramo de los jazmines? Como un jardinero afanoso he recorrido durante meses el jardín amorosa, pero también fatigosamente, con la duda muchas veces del acierto.

La Primera fuente de información de Santa Teresa, es la humana. Sorprende al estudioso de santa Teresa la abundancia de doctrina que encuentra en sus obras, más si se tiene en cuenta el ambiente cultural de su época, en el que la mujer tenía la puerta cerrada a las letras. Aún así, Teresa conoce toda la teología católica. Es más. No quiere oración que no vaya fundamentada en doctrina sólida: "de devociones a bobas nos libre Dios". Es verdad que ella tiene varias fuentes de información y de formación. A la humana, y a ésta me refiero ahora, ha accedido por vía de lectura personal y por la escucha, también individual y personal, de los mejores teólogos de su tiempo: "Yo he tratado a muchos, pues los he buscado y siempre fui amiga de ellos": Domingo Báñez, el Padre Ibáñez, García de Toledo, y un largo etcétera, a quienes ella consultó, escuchó y cuya enseñanza asimiló, de qué manera... ¡Cuánta gratitud rebosa ella, tan agradecida, a "estos hombres que nos enseñan a los que sabemos poco y nos dan luz y nos enseñan a entender las verdades de la Sagrada Escritura"! "Había de ser muy continua nuestra oración por estos que nos dan luz".

Necesidad de testigos hoy. "En un mundo secularizado las huellas de Dios se van borrando y por este motivo la concentración en el Dios Trino como origen y base firme de nuestra vida y de todo el mundo constituye la tarea más urgente", ha dicho Juan Pablo II a un grupo de profesores de Teología. Estas palabras nos ha afianzado más en la idea de que Santa Teresa de Jesús puede aportar al mundo eso que urgentemente necesita y precisa que se lo digan más que los maestros, los testigos, y testigo es ella que se ha visto inmersa experimentalmente en la inmensidad de la vida trinitaria.

La segunda fuente de información de Santa Teresa: la divina. Enseña Santo Tomás que la tarea del teólogo al servicio de la doctrina sobre Dios constituye un acto de amor al hombre (II-II, 181 a 3 c; 182, a 2, c; I, 1 a 7 c). Santa Teresa demuestra su amor al hombre aún hoy iluminándonos con sus palabras el misterio, para lo cual la ha capacitado la segunda y más misteriosa y privilegiada fuente de información de que ha sido dotada, la divina, que le ha llegado de arriba. "Muchas cosas que aquí escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decía mi Maestro celestial" (Vida 39, 8). Enseñada por el Maestro que fue "su libro vivo" y subida a la atalaya de la oración "donde se aprenden verdades", sumergida en el misterio de Dios, "vio lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón sintió" (1 Cor 2, 9). Por eso es imposible no sentirse invadidos y como sacudidos por una oleada de firmeza en la fe ante la experiencia teresiana del misterio de la Trinidad, de Cristo, de la Eucaristía, de la gracia y del pecado, de la vida celeste, de la terrible realidad del infierno, de la visión de la creación según los designios del Creador y, en

suma, de todas las verdades místicas. Ante la presencia tan impresionante reflejada por las palabras candentes de la Doctora Mística, ¿cómo no ver la evidencia del amor de Teresa a los hombres al abrirles su corazón henchido de amor de Dios?. En ella se realizan las palabras de Santo Tomás que refrendan el acto de amor al hombre del teólogo. Y sobre todo del místico. Por eso he querido poner a Santa Teresa en contacto con Santo Tomás, a la Doctora Mística con el Doctor Angélico y Místico también.

La Suma Teológica y la Suma Antológica Teresiana. He querido situar a Santa Teresa en la línea del pensamiento de Santo Tomás, sirviéndome del esquema de la Suma y dejándole una acomodada organización que le aporte ordenación, claridad y sistematización. Porque es verdad que Santo Tomás y Santa Teresa son diferentísimos. Aquel es la razón y el orden y la serenidad intelectual. Esta, el ímpetu del espíritu y la espontaneidad de la intuición maternal. ¡Siendo tan distintos, los dos unidos al mismo yugo pueden abrir surcos profundamente divinos! Pero además, el motivo de la unión no es su semejanza, sino su complementariedad. Anduvo siempre Teresa en busca de teólogos que le autenticasen su espíritu, y antes de conquistar para su reforma a san Juan de la Cruz, encontró en Avila a Domingo Báñez, célebre comentarista de santo Tomás, que sería profesor en Alcalá, Valladolid y Salamanca, y que, sin duda, no sólo fue su confesor durante seis años, sino también su formador y maestro. No le viene extraña pues, la Suma Teológica de santo Tomás a Teresa, integrada en esa escuela encabezada por el Maestro Báñez, y continuada por otros, si no tan famosos, como los padres Ibáñez y García de Toledo, también dominicos.

San Juan de la Cruz tomista también. Después vendrá san Juan de la Cruz, su "Senequita", "no he hallado en toda Castilla otro como él..., porque es de grandes experiencias y letras" (Cta 282), y éste se ha formado en teología con los dominicos también, en Salamanca. El es quien redujo científica y orgánicamente el cuerpo de doctrina de la fundadora, cimentando sobre los sólidos principios de la teología tomista, las enseñanzas de la vida de perfección a la que ella conducía a sus hijas.

Los escritos de la Santa no tienen forma científica. Están llenos de intuiciones profundas, pero carecen de desarrollo sistemático. Suplirá san Juan de la Cruz esta carencia. Mientras ella afirma por intuición, él explicará y razonará y argumentará los caminos de la intimidad con Dios. Pero el mismo santo Doctor confiesa, que él "no trata en sus obras de virtudes y sus hábitos y ejercicio, y el de las obras de misericordia, y la guarda de la ley de Dios". No era ese su campo.

Papel complementario de las "Introducciones". Por eso lo que intento hacer en las Introducciones a cada tratado, es enmarcar, completar, integrar dos caminos distintos que conducen a una misma meta. Dos cursos de una misma carrera; dos afluentes de un mismo río, que engrosan y enriquecen el caudal. Profundizan, aclaran, estimulan e iluminan.

Para construir pues, esta SUMA ANTOLOGICA, voy a seguir

la arquitectura de la Suma Teológica de Santo Tomás, con una introducción a cada tratado, hecha con brevedad, cual cumple a la misión de la Introducción, que es la de abrir la puerta, señalar el camino, e invitar a entrar, con la intención de armonizar y revalorizar la exposición contemplativa de la mistagoga Santa Teresa.

Pervivencia de Santo Tomás de Aquino. La Suma Teológica, Carta magna de la Teología Católica. Fue el Angélico entre los teólogos del siglo XIII, el gran adalid del progreso. La teología tradicional, heredada del siglo XII y codificada en el libro de las **Sentencias** de Pedro Lombardo, era hostil al uso de la razón en la explicación de los dogmas y se limitaba a coleccionar y ordenar los argumentos de los Padres, especialmente del mayor de todos, San Agustín. Los excesos de Roscelín, de Gilberto de la Porrée y de Abelardo les habían prevenido contra el uso de la Dialéctica, que consideraban como una especie de racionalismo y la sustituían por un misticismo piadoso y contemplativo, derivado de San Bernardo y cultivado con brillantez por Ricardo y por Hugo de San Víctor. Los teólogos por un lado, y los filósofos, abusando de la autoridad de Aristóteles con sus adherencias árabes y judías por otro, abrían cada vez más hondo el foso que iba separando y oponiendo la Teología a la Filosofía, por no tener la perspicacia para descubrir, como ocurre también hoy, que no hay contradicción entre la Teología y las ciencias humanas, sino diferentes metodologías. Y, como afirma Pablo VI: "la separación entre el Evangelio y la cultura es un caso dañino de nuestro tiempo como lo fué en otras épocas" (EN 20).

Por eso llegó a tiempo San Alberto Magno para advertir la necesidad de revisar las mútuas posturas, tratando de armonizar en la Filosofía a Platón con Aristóteles, con lo cual unía a San Agustín, representante del platonismo, con Aristóteles. También la Teología debía utilizar los servicios de la Filosofía, aunque permaneciendo ésta como "ancilla Theologiae".

San Alberto Magno, hombre de más erudición que originalidad, de más curiosidad que penetración, no logró dominar plenamente los vastísimos materiales que con su estudio e investigación había acumulado; le faltó la crítica y no consiguió evitar un cierto eclecticismo, que traduce sin pretenderlo, un espíritu de compilador, y por eso no pudo lograr la síntesis.

Quedaría la culminación de esta empresa colosal para su discípulo predilecto, Tomás de Aquino. Este, con la aprobación de la Santa Sede, trabajó sobre una traducción directa de Aristóteles, y un estudio profundo sobre el Estagirita y sobre San Agustín le descubrió que el espíritu de ambos no era divergente y podía ser armonizado. Con una síntesis propia y personal hizo suyo el espíritu de ambos, y situó en la base la experiencia y la técnica aristotélicas y en el vértice las geniales intuiciones agustinianas, enriquecidas con sus agudas aportaciones personales.

Este trabajo y agudeza determinará que, a partir de él, la Teología se convierta, sin perder nada de su altura y afectividad, en verdadera ciencia. Ya no será puramente

mística y subjetiva, sino también científica y objetiva. En adelante, va a ser más difícil su estudio, pero en compensación, resultará más rica y fecunda. Por eso con Santo Tomás comienza una época nueva para la Teología y para la Filosofía. Fue un cambio profundo y gigantesco. La colaboración de la fe y la razón aseguraba a la Teología fundamento incommovible (cf Santiago Ramírez, Introducción a la Suma).

Valorando la Suma, dice el mismo autor: "Santo Tomás se sumerge hasta lo más hondo de los problemas, buceando sus reconditeces más ocultas con una facilidad y agilidad pasmosa. Nada de titubeos, nada de saltos en el vacío, nada de pasos atrás. Montado sobre principios indiscutibles y evidentes, puestos al principio de cada tratado..., se lanza imperturbable al sondeo de las conclusiones más recónditas, avanza con paso firme, explora con ojos de lince, recoge solícito las conclusiones anudándolas fuertemente a sus principios, y sobre ellos vuelve a emerger, exhibiendo su presa a la luz del día, en un lenguaje todo sencillez y transparencia".

Mi intención no es buscar proporcionalidad, pero sí analogía. Por eso con esta arquitectura del Angélico, y con las pocas y breves introducciones, siguiéndole a él, he querido fundamentar las intuiciones, alegorías y comparaciones de Santa Teresa.

No espiritualidad sin teología. Santa Teresa no quería "devociones a bobas" y buscaba maestros, teólogos, casi todos tomistas, después que alzó el vuelo. He dicho antes, que Santo Tomás estuvo presente a través de ellos en su formación, y es hallazgo sorprendente comprobar que en casi todos los temas fundamentales de la Suma tiene algo que decir Santa Teresa, aunque sólo sea a veces de manera muy sumaria. Doctora de la Iglesia, la caracteriza sobre todo su don de oración, que a la vez que tiene a Dios tan cercano, se remonta a la trascendencia del hombre y se acerca y llega al hombre y a la mujer de hoy para dar solución a las aspiraciones del humanismo contemporáneo, desencantado ante tantos ídolos caídos, en esta cultura nuestra posmoderna de las postrimerías del siglo XX.

Lejos quedan afortunadamente, los tiempos en que, por no haber teología, la filosofía se encerró en el estudio de la materia como su objeto exclusivo. Y los que por la desorientación e ignorancia del camino cristiano, y de la Iglesia como misterio, hasta en algunos monasterios de clausura llegó a prohibirse la lectura de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, como afirma Menéndez Reigada.

Otra corriente más conforme con el predominio de la inteligencia, ha infravalorado como camino no científico y de categoría no intelectual, la dedicación al estudio o, mejor, la vivencia teologal, y la formación mística del cristiano interior; ha considerado la iniciación de la familiaridad experimental con el misterio de Dios, como apta para personas menos intelectuales. **El peligro de un cristianismo "humanista"**. Una falta de integración del Evangelio con el Antiguo Testamento ha dado un conocimiento de Jesús de forma

abstracta y ha dado pie a inventar un poco su figura, y ha podido ser convertido en un personaje sociológico, humanista, romántico y futurista; y su Iglesia en una institución humana más. "Con una lectura parcial del Concilio se ha hecho una presentación unilateral de la Iglesia como una estructura meramente institucional, privada de su misterio", ha constatado el Sínodo de los Obispos a los 20 años del Concilio. Tal afirmación nos da la clave del desmedulamiento a que se ha llegado en la praxis y en la concepción del hecho cristiano. La conjunción de esta "Suma Antológica" con la Suma Teológica de Santo Tomás, intenta dar vigor nuevo racional a la lectura espiritual, desarbolando a un tiempo estas concepciones erróneas, de escaso calado teológico y bíblico.

Raíces de la descristianización de los pueblos. Del teocentrismo al antropocentrismo. La pérdida del sentido de Dios comenzó en el siglo XVI con la renovación del paganismo, y con el renacimiento de la soberbia y de la sensualidad paganas en los pueblos cristianos. Creció con el protestantismo, que llevaba consigo la negación del Sacrificio eucarístico y del sacramento de la confesión, de la infalibilidad de la Iglesia, de la Tradición, del Magisterio y de la necesidad de guardar los mandamientos para conseguir la vida eterna. Errores graves que, como el cáncer, han introducido en el pueblo y en la Iglesia un principio activo de muerte.

Cuando estaba bien cuajado este movimiento de descristianización progresivo llegó la Revolución Francesa, basada en el Deísmo y en el Naturalismo, con un Dios, Ser abstracto al que sólo le importan las leyes universales y no se preocupa de las personas individuales. Ni existe lo sobrenatural, ni el pecado ofende a Dios. El robo no es pecado, y la que peca es la propiedad individual. De ahí, se precipitan en cadena los errores: el liberalismo, el radicalismo, el racionalismo y, por reacción, el romanticismo, el socialismo y de éste el comunismo con su materialismo dialéctico y ateo, la persecución y negación de la religión como "el opio del pueblo", de la propiedad individual, de la familia, y el reduccionismo de la vida a la actividad económica. En 1917, la Virgen en Fátima, profetizó de éste: "Si no se reza y no se hace penitencia, Rusia extenderá muchos errores en el mundo".

Así ha ocurrido hasta nuestros días. El año 1989 ha sido testigo del desmoronamiento del marxismo, pero como estaba larvado, junto al "vacío espiritual provocado por el ateísmo, ha dejado sin orientación a las jóvenes generaciones", según la "Centessimus annus". Las sociedades arrasadas con la moral por los suelos, tratan de dulcificar con eufemismos, pecados y crímenes gravísimos.

A grandes males, grandes remedios. Pero ¿se pone remedio a tanto mal grave? Al menos, ¿se sabe ver dónde está el remedio? ¿Se acierta en su diagnóstico? Una predicación con poca solidez doctrinal y sin robustez de fe, que no provoque la conversión del corazón y no construya al hombre interior, y una acción apostólica dañada por el activismo, no serán

suficientes. No se puede curar un cáncer con aspirinas.

Los brotes de un cierto neoromanticismo, muy pernicioso; la afirmación del yo, el exclusivismo en el apostolado, la independencia, la proclamación a ultranza de los derechos del hombre, muchas veces contra los de Dios y en pugna con la legislación positiva; la vanidad, la presunción y búsqueda de sí mismo y la ostentación de la propia personalidad y la jactancia, pueden hacer estéril la nueva evangelización.

La innovación y la predicación de un Jesús de Nazaret fácil, producto del sentimiento y de la imaginación, que todo lo tolera y permite; guerrillero, unas veces, humanista y permisivo, otras; que ni es el Jesús del Evangelio, ni revela genuinamente al Padre, no será el remedio decisivo. Un Jesús falsificado, el Jesús de la Pascua y no el de la cruz; una separación entre la Pascua y la Cruz, como si la primera fuera la fiesta, y el llanto la segunda, dissociables, y no unidas, con ignorancia intolerable y culpable, no trae la Buena Noticia. ¿No dijo Nietzsche: "Si Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, le ha salido bien, porque el hombre ha creado un Dios hecho a su imagen y semejanza también"? Pues ahí asoma el peligro.

La oración es la solución clave de los problemas. Cuando los discípulos de Jesús habían fracasado en el intento de expulsar al demonio, el padre del joven endemoniado se dirigió a Jesús, y le dijo: "Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo y donde le coge le tira; echa espuma, rechina los dientes y se pone rígido. He pedido a tus discípulos que lo alejen, pero no lo han conseguido". Cuando le preguntaron a Jesús sus discípulos: "¿Por qué no hemos podido expulsarlo nosotros? Jesús respondió: Esta especie sólo se puede expulsar con la oración y el ayuno" (Mc 9, 28).

Habían fracasado los discípulos de Jesús, a quienes él estaba formando para continuar su acción; los mismos que mientras Jesús oraba en Getsemaní, dormían (Lc 22, 45). El Espíritu Santo en Pentecostés les enseñará a decidirse por la oración: "Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra" (Hch 6, 4).

Según Santo Tomás la enseñanza y la predicación brotan de la plenitud de la contemplación. He ahí el gran remedio que necesita nuestro mundo: la oración. Ha escrito Trueman Dicken: "El único remedio al que nuestro señor mismo prometió coronar con el éxito..., no ha sido aplicado seriamente: el remedio de la oración... La oración es la clave indispensable de la situación" (El crisol del amor).

Si Santa Teresa pudo corresponder tan vigorosamente a los deseos de Dios fue debido a la oración. De ella le vino todo, porque antes "no entendía como lo había de entender, en qué consiste el amor verdadero a Dios". Pero al "Príncipe de este mundo" le interesa que no se de con el remedio, y que se vayan dando palos de ciego, a ver si se acierta por casualidad. El problema no está en disparar al blanco, sino en hacer diana. "No luchamos contra la carne y la sangre, sino contra los imperios y potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos", que saben lo que se juegan cuando una persona se decide de veras a vivir el

misterio de la cruz y del amor. "Les presenta el demonio tantos peligros y dificultades ante sus ojos, que no es menester poco ánimo para no volver atrás, sino mucho y mucho favor de Dios", dice Santa Teresa.

El método teresiano. La Doctora Mística en sus obras afirma, pero raras veces razona, las verdades cristianas. Sobre todo, vive, ha vivido, exhorta a vivir en cristiano, narra sus experiencias humanas, a veces dramáticas, cristianas y celestiales infusas. Es Doctora sin ínfulas porque es también y a la vez, Madre. Es Madre, no abuela, por eso, con claridad y firmeza, puede y educa a sus hijos, a quienes no consiente, pero comprende, porque ella también se sabe de barro y ha tenido que luchar consigo misma, y porque sabe que "por muchas caídas, como tenga amor de Dios el alma y no deje la oración, el Señor le da la mano tantas cuantas veces caiga, para que se levante".

Uno de los tratados más intensamente esparcido por todas sus obras es el amor de Dios y el amor a Dios. Amor a Dios y al hombre, sobre todo en su vocación y valor supremo, la llamada a la identificación con Dios por amor. Con ello se constituye en realizadora de los Mandamientos del Sinaí, que se resumen en amor a Dios y al prójimo y, sobre todo, del Evangelio y del Mandato de Jesús. ¿Cómo podría ser de otra manera si Dios es Amor?

Hoy que tanto se horizontaliza el amor, necesitamos oír a Teresa y aprender de ella el amor teologal, pues "si el amor a los hermanos no nace de la raíz del amor de Dios", no amaremos con perseverancia, constancia y con sacrificio a los hermanos, "porque nuestra raíz está muy dañada".

Puede ella hablar con autoridad del amor porque el que habita en un fuego luminoso devorador e inextinguible, le abrasó las entrañas en su fuego vivificante. El arquero clavó en su corazón la saeta envenenada y extinguió en ella la raíz de Adán y la creó mujer nueva: Mujer humana para un mundo selvático; mujer celestial para unos hombres mundanos; mujer divinizada para un mundo transfigurado, que aspira ¡a que pase ya "la representación de este mundo afeado por el pecado, y llegue la morada nueva donde habita la justicia que Dios nos prepara y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y de rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano" (GS, 39).

Arde la Santa en santa exigencia, pero ésta, si es iluminada y positiva, y lo es su magisterio, se acata y se sigue porque ilumina y porque también es vigorizante y porque ella camina con el discípulo. Como ella camina en la luz, proyecta la luz a los demás. Porque vive en la verdad, arrastra hacia la vida, que ella vive con una manera de ser y de pensar en la que los mandatos y las prohibiciones son expresión de una convicción profunda y fluyen de su ser, no como una ascesis dolorosa, sino como una explosión gozosa que mueve y apasiona.

No define ni pontifica, sino que aplica la doctrina a la vida; sólo una definición se ha permitido, la clásica, afortunada y conocida de la oración: "tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama".

Humildemente explica, y a cada paso como que pide disculpas por atreverse a decir lo que dice. En una palabra: educada. Cuando explica lo que vive con Dios, aunque ahí radica el Doctorado teresiano como "Madre de los espirituales", sólo una vez apela a su derecho a enseñar como Madre y Priora. Más que afirmar indiscutiblemente lo que vive (nuestra sociedad hoy tan dogmática y absoluta, mientras huye de lo dogmático y presume de demócrata), lo refiere como "que le parece". "Le parece que ha oído, que ha visto, que ha sentido", aunque le constan con certeza todas esas percepciones suyas, como quien manifiesta que está pronta a rendirse al Magisterio de la Iglesia y a sus confesores.

Santa Teresa demuestra muy especialmente su enseñanza en la oración y en las virtudes. Sus palabras son teología pero sobre todo, experiencia de quien ha vivido y vive lo que enseña. Las virtudes son frutos de la oración: "para esto es la oración, para que nazcan obras, obras". Obras en su idioma son actos, actos de virtudes, de todas, pero tres son sus predilectas, "virtudes grandes" las llama: la caridad, el desasimiento y la humildad. La obediencia no la incluye en las tres grandes pero, a pesar de eso, es piedra de toque del camino de santidad del que es Maestra. La obediencia para ella es la consecuencia de la humildad y de la fe.

Teresa Maestra de virtudes y ¡qué silencio tan clamoroso hoy en torno a ellas!. "Quien ha de hacer algún provecho debe tener las virtudes fuertes". La pobreza de virtudes en los cristianos es causa de escándalo y de esterilidad, de vacío y de desierto. Porque se va la fuerza en el enmarañado trazado de esquemas, y de planes pastorales muy racionalizados, es necesario dar un golpe de timón, un cambio de rumbo según el estilo de Santa Teresa. La conversión del mundo antiguo al cristianismo fue el fruto de la fe encarnada en las virtudes de los cristianos primitivos, y no el resultado de una actividad muy elaborada y sumamente planificada.

"Después que el Señor ya me había fortalecido en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años, muchos", cuando antes, "sin virtudes", "en muchos años solos tres se aprovecharon". Esta es una voz de alarma dirigida a los maestros de todos los tiempos. "La nueva evangelización no va a ser realizada con teorías astutamente pensadas", ha escrito Ratzinger. Debe comenzar con la vida abnegada y virtuosa. En la práctica, el tratado de las virtudes, diseminado por las obras de Santa Teresa, es el más eficaz evangelizador. Si no se practican virtudes, parecerá que se hace, pero no se hace, que se hace el bien, pero para quedar bien. Frutos con gusano dentro, espectaculares, pero inútiles, cuando no dañinos.

El tratado original de las cuatro maneras de regar el huerto, está lleno de belleza, e inventiva y energía, y ha conseguido montones de flores olorosas y sabrosas frutas. Ellas solas tienen energía suficiente para llenar de olor a todo el mundo y para construir un mundo mejor, convertido en verdadero paraíso.

Nos enseña y nos contagia su fe. Esa fe en los grandes misterios y la seguridad del valor de su oración e inmolación con las que ha salvado las almas. Ha llegado al más profundo

centro del misterio de la Iglesia y ha sido sumergida en la Verdad y nos da testimonio de la Verdad. ¿Qué mayor magisterio que participar con su Esposo en la Redención por la Sangre de su cruz? Ha comprendido el misterio de la cruz del Redentor y la Misericordia del Padre que lo entrega, y la debilidad del Todopoderoso que baja de los truenos y de los rayos del Sinaí al madero de la cruz ensangrentada, donde se revela en la pobreza su rostro cabal de Dios. Y nos da testimonio del Amor y de la Cruz. Por eso puede cumplir su magisterio sólo con contarnos su vida, vida totalmente en Cristo, como la de San Pablo. No cabe en su estructura mental la trivialización y la mediocridad. Destierra el peligro de superficializar en el pueblo de Dios el misterio de la Iglesia, el designio de Dios de hacernos santos e irreprochables ante El por el amor.

La galanura del estilo de Teresa. Y, aunque es accidental, ¡cómo se realza y queda enaltecido el magisterio de Santa Teresa con la riqueza estilística con que nos lo entrega! Como ofrecer el Sacrificio en cáliz de oro: la Sangre es la misma, pero alegre y deleita el corazón verla tan ricamente servida.

El carácter de este ensayo según el Concilio Vaticano II. Leyendo este libro se consigue con mayor brevedad una visión de conjunto de lo más esencial de la doctrina de la Doctora Mística, no lineal sino concéntrica. El molde es extenso con títulos múltiples. Podría haber sido más amplio y con secciones más dispersas, pero si he elegido el objetivo teológico, creo que la teología católica está mejor representada en el cañamazo del Angélico, pues no en vano el Vaticano II quiere que "los misterios sean profundizados y descubierta su conexión bajo el Magisterio de Santo Tomás" (OT, 16).

También Pablo VI exhorta a que se escuche con reverencia la voz del mismo, "pues es tanta la penetración y reducción a la unidad de las verdades más profundas, que su doctrina es eficacísima para salvaguardar los fundamentos de la fe y para lograr un sano progreso".

En la Meditación en las grutas vaticanas, con motivo de la gran oración por Italia (15-3-94), ha dicho Juan Pablo II: "Desde el corazón de la historia del siglo XIII, es necesario proclamar la figura de un gigante del pensamiento, un genio acaso irreplicable: hablo de Tomás de Aquino, hijo de la Orden de Santo Domingo. La síntesis filosófica y teológica por él elaborada constituye un bien sólido y permanente de la Iglesia y de la Humanidad".

Me parece, pues, que ofrezco a Santa Teresa el mejor programa para que nos revele el misterio cristiano, experimental y fructivamente vivido por ella. Y desde la teología, fácilmente se pasa a las virtudes concretas de la vida ordinaria y social.

Tanto puede ser este libro un prontuario de textos urgentes para quien en un momento determinado precise una cita concreta, para la predicación, conferencias o ejercicios espirituales, como libro de "lectio divina" para la propia lectura y formación y diaria conversión pues, con estar fragmentado, no pierde en ningún momento sentido ni unidad y

parece todo concertado de manera continuada, siendo que no es más que una rica antología o vocabulario de textos del gran arsenal de la gran Doctora. He evitado repetir textos para que la variedad sea mayor, aunque la afinidad de los conceptos ha exigido discernimiento y ejercicio de paciencia. La cita se reduce al mínimo ciñéndose al máximo al tema, pero bien entendido que sistematizar no es sinónimo de disecar.

No ha de parecer extraño que tenga temas radicalmente suyos, pues es especialista en ellos: El amor teologal en su doble vertiente divina y humana, y la oración de la que es maestra consumada y que fue el carisma de su vida. Ella fue un áscua de amor forjada en la oración. Y ese es su servicio permanente a la Iglesia y al mundo.

Jesús Martí Ballester.

Valencia, ...

PRIMERA PARTE
TRATADO DE DIOS UNO Y TRINO Y CREADOR
1
CREO EN UN SOLO DIOS PADRE TODOPODEROSO
EXISTENCIA DE DIOS
INTRODUCCION

"Con estas palabras comienza el Símbolo de Nicea-Constantinopla. La confesión de la unicidad de Dios, que tiene su raíz en la Revelación Divina en la Antigua Alianza, es inseparable de la confesión de la existencia de Dios" (CIC, 200).

El mismo cuidado que ha tenido santo Tomás en escribir en su Suma Teológica que la existencia de Dios no es evidente, lo ha tenido en afirmar que no por eso es incognoscible, sino que es demostrable, por las conocidas cinco vías, del movimiento, la causalidad, el ser contingente y necesario, los grados de perfección y el gobierno del mundo. Por estos caminos concluye que Dios existe, como existe el arquero que dispara y dirige la flecha inteligentemente. Así se expresa el Vaticano II: "Confiesa el Santo Concilio "que Dios, Principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana, partiendo de las criaturas" (cf. Rm 1, 20); pero enseña que hay que atribuir a su revelación "el que todo lo divino que por su naturaleza no sea inaccesible a la razón humana lo pueden conocer todos fácilmente, con certeza y sin error alguno, incluso en la condición presente del género humano" (DV, 6).

A través de los tiempos han sido muchos los errores que han negado esa existencia, y el fenómeno del ateísmo ha llegado hasta nuestros días, originado por diversas causas. En él tienen su parte de responsabilidad, según la Gaudium et

Spes, 19, los propios creyentes: El descuido de la educación religiosa, la inadecuada exposición de la doctrina católica y los defectos de la vida religiosa, moral y social de los creyentes, que han velado más que revelado el genuino rostro de Dios, ha originado el agnosticismo, el positivismo, el criticismo de Kant, y otros errores que, aunque hoy se presentan como modernos, tienen una larga historia.

Además de esta fuente de conocimiento de la existencia de Dios racional y natural, está la Divina Revelación. Dios se ha manifestado a Sí mismo, se nos ha revelado: "Yo soy el que Soy". Y se ha revelado también particularmente a algunos hombres.

Una de esas criaturas privilegiadas ha sido Santa Teresa. Ella ha experimentado la existencia de Dios. Ha vivido con Dios de una manera excepcional que la constituye en testigo calificado de Dios Vivo. De un Dios que existe y vive en todas partes pero de manera más preeminente "en lo muy interior de su alma". Como a Moisés, que lo vió en la zarza ardiendo y se le manifestó el misterio con certeza, y a Jacob en la escalera que llegaba hasta el cielo, se le ha hecho visible a Teresa vivo y palpitante, amigo, padre, rey y hermano, esposo, fiel y premio. Bueno, perfectísimo, Hermosura Increada, Inmenso, Inmutable y Eterno, Sabiduría infinita e inefable, Verdad y Vida, Amor, Justo y Misericordioso, Providente, Omnipotente y feliz. Sin Dios no se comprende la vida de Teresa. Dios es su razón de ser y existir y trabajar hasta la muerte.

1 Lo que hay que procurar, según ellos, **es ver a Dios inmenso** que está en todas partes y verse engolfado en El (V 22, 1; CN 12).

2 El Señor me enseñó esta verdad, que tuviera la certeza de que nada de lo que tenía era mío, sino de Dios, y así como no me apenaba de oír alabar a otras personas, sino que me alegraba y me consolaba mucho de ver que **allí se manifestaba Dios**, tampoco podía sentir pena de que manifestara en mí sus obras (V 31, 14).

3 Aprender a mirar al **Señor en lo muy interior de su alma**, es una mirada muy unitiva y mucho más provechosa que mirarle fuera de sí mismo; esto se lee en algunos libros de oración que enseñan dónde hay que buscar a Dios. Sobre todo lo dice San Agustín que ni en las plazas, ni en los deleites, ni en ninguna parte que lo buscaba, lo encontraba como dentro de sí. Y esto es mucho mejor, pues no es necesario subir al cielo, ni ir más lejos que a nuestro interior, porque buscarlo fuera cansa el espíritu y distrae el alma y no produce tanto fruto (V 40, 6).

4 Para buscar a Dios en lo interior (donde se encuentra mejor y con más provecho que en las criaturas, como dice san Agustín, que lo halló después de haberlo buscado en muchas partes), es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no creáis que este recogimiento es fruto del entendimiento

activo, que se esfuerza en pensar que Dios está dentro de sí, ni de la imaginación, que lo representa dentro de sí. Bueno es esto y excelente manera de meditación, porque **se funda sobre la verdad de que Dios está dentro de nosotros mismos**; mas no es esto, que cada uno lo puede hacer -con el favor de Dios, ya se entiende-; mas lo que digo es de diferente manera, y que algunas veces, antes de que comience a pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no se por dónde ni cómo oyó el silbo de su Pastor, que no fue por los oídos, pues no se oye nada, mas siéntese notablemente un recogimiento suave en lo interior, como verá quien lo experimenta, que yo no lo se explicar mejor. Paréceme que he leído que sucede como a un erizo o tortuga cuando se retiran hacia sí; y debíalo de entender quien lo escribió. Con la diferencia de que los erizos y tortugas entran en sí cuando quieren; pero la oración de recogimiento no está en nuestro querer, sino llega cuando Dios nos quiere hacer esta merced (IV M 3, 3).

5 Mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijadas de la grandeza de Dios, que aunque no tuviera fe que le dice quién es y **que está obligada a creerle por Dios**, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Jacob cuando vio la escala (Gn 28, 12), que con ella debía de entender otros secretos, que no los supo decir; que sólo por ver una escala por la que bajaban y subían ángeles, de no haber recibido más luz interior, no hubiera entendido tan grandes misterios. Ni tampoco Moisés supo decir todo lo que vio en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese (Ex 3, 12); mas si no hubiera revelado Dios a su alma secretos con certidumbre para que viese y creyese que era Dios no se hubiera expuesto a tantos y tan grandes trabajos; mas debió de entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel (IV M 4, 6-7).

2

ATRIBUTOS DIVINOS

SIMPLICIDAD Y PERFECCION ABSOLUTA DE DIOS

6 Tiene tan grandísima fuerza esta visión, cuando el Señor quiere manifestar al alma mucha parte de su grandeza y majestad, que si el Señor no la ayudase sobrenaturalmente poniéndola en arrobamiento y en éxtasis, con lo que al gozar de Dios pierde la visión, ninguna persona lo podría resistir. **Tan imprimida queda aquella majestad y hermosura que no se puede olvidar**, de no ser cuando quiere el Señor que padezca el alma gran sequedad y soledad, pues entonces parece que se olvida incluso de Dios (V 28, 9).

7 ¡Oh Emperador nuestro, **sumo Poder, suma Bondad, la misma Sabiduría, sin principio, sin fin y sin límite en sus obras!** ¡Son infinitas e incomprensibles, un abismo sin fondo de

maravillas, una Hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma Fortaleza! ¡Oh, válgame Dios! ¡quién tuviera ahora toda la elocuencia de los mortales y la sabiduría, para saber bien, como aquí se puede saber, -que todo es no saber nada en este caso- algunos de los atributos que podemos considerar para conocer un poco quién es este Señor y Bien nuestro. (C 22, 6).

3

BONDAD INFINITA DE DIOS

8 Y Dios que es tan bueno que, cuando Su Majestad sabe por qué, quizá para gran provecho quiere que esté seco el pozo, si hacemos lo que podemos como buenos hortelanos, sin agua sustenta las flores y hace crecer las virtudes (V 11, 10; CN 1).

9 Confíen en la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer y no se acuerda de nuestra ingratitud cuando nosotros, reconociéndonos, queremos volver a su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigarnos por no haberlas aprovechado. Al contrario, ellas sirven para perdonarnos más pronto, como personas que ya eran de su casa y han comido su pan.

Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo, que antes me cansé de ofenderle que Su Majestad de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se puede agotar su misericordia; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito por siempre, amén, y que le alaben todas las cosas (V 19, 17: CN 9).

10 Lo que sí se muy bien es que la fortaleza que deja Dios en el alma al principio, cuando la unión dura tiempo tan breve como el abrir y cerrar los ojos, que si no fuera por los efectos que deja sería casi imperceptible, es muy diferente de cuando dura más tiempo esta merced. La razón de esta diferencia creo que está en que el alma no está preparada del todo, y el Señor poco a poco la va formando y le da decisión y fuerzas varoniles para que todo lo pisotee del todo.

Con la misma rapidez que lo hizo con la Magdalena, lo hace con otras personas, en la medida en que ellas le dejan hacer a Su Majestad. **No nos creemos del todo que Dios da el ciento por uno en esta vida** (Lc 18, 29-30) (V 22, 15; CN 12).

11 Pues ¿qué tal os parece que será la habitación donde se deleita un rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio y **tan lleno de todos los bienes?** No encuentro nada que se pueda comparar a la gran hermosura del alma y a su gran capacidad. Y verdaderamente no pueden comprenderla nuestros entendimientos, por muy agudos que sean. De la misma manera que no pueden comprender a Dios, pues El mismo dice que nos crió a imagen y semejanza suya (Gn 1, 28) (I M 1, 1).

12 Esta pena no se alivia pensando que nuestro Señor tiene ya perdonados los pecados y olvidados, sino que aún aumenta la pena **viendo tanta bondad** y que se hacen mercedes a quien no merecía sino infierno.

Yo pienso que fue éste el gran martirio de san Pedro y de la Magdalena; porque, como tenían el amor tan crecido y habían recibido tantas mercedes y conocían la grandeza y majestad de Dios, sería harto recio de sufrir y con muy tierno sentimiento (VI M 7, 4).

13 Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios y ocupado su pensamiento en El, le daría tanta rabia al demonio que, aunque lo intentase, no volvería muchas veces, y **es Dios tan fiel**, que no permitirá darle tanta mano en alma que no pretende otra cosa sino agradar a Su Majestad y gastar su vida en su honra y gloria, sino que pronto ordenará que sea desengañada (VI M 8, 7).

14 Y si no falta a Dios el alma, jamás El, a mi parecer, dejará de manifestar con tanta claridad su presencia. Y tiene el alma gran confianza de que **Dios no dejará que pierda este don que le ha regalado** (VII M 1, 9).

15 Entonces, alma mía, entrarás en tu descanso, cuando te entrañes con **este Sumo Bien** y entiendas lo que entiende, y ames lo que ama, y goces lo que goza. Cuando veas ya perdida tu mudable voluntad, y sin posibilidad de cambio; porque la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho partícipe de su divina naturaleza; con tanta perfección que ya no puedas ni desees poder olvidarte del sumo Bien, ni dejar de gozarle junto con amor (E 17).

16 Créame por Dios... que no dormirá el demonio para tentarnos cuando más daño nos piense hacer, como hizo a esta mujer, que cierto me espantó mucho, aunque no porque crea que impediría su salvación, **que es grande la bondad de Dios.** (F 6, 21).

4

BELLEZA Y HERMOSURA DE DIOS

17 Quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan **grandísima hermosura**, que yo no lo podría encarecer... Pocos días después ví también su divino rostro, que me dejó absorta... Cuando lo vi todo entero, comprendí que el Señor tenía en cuenta mi debilidad y me iba preparando...; y, como quien esto sabía, iba el piadoso Señor disponiendo (V 28, 1).

18 Se me representó la **Sacratísima Humanidad Resucitada**, con tanta **hermosura** y majestad. (V 28, 3).

19 Esta visión de Cristo no es un resplandor que deslumbra, sino una blancura suave y un resplandor difuso que da deleite grandísimo a la vista, y la claridad que se ve para poder ver **esta hermosura divina** no le cansa. Es una luz tan diferente de la de acá que la luminosidad del sol de la tierra es tan opaca en comparación de aquella claridad y luz de la visión, que no se querrían abrir los ojos después. Es como ver agua muy clara que corre sobre cristal en la que reverbera el sol, comparada con un agua turbia con un cielo muy nublado corriendo por la superficie de la tierra. Y no es que en la visión se represente el sol, ni la luz es como la del sol; sino que la luz de la visión parece luz natural y la de la tierra artificial. Es luz que no tiene noche porque siempre hay luz y, por gran entendimiento que tenga una persona, en toda su vida no podrá imaginar cómo es. (V 28, 5).

20 **La visión de Cristo me dejó impresa su grandísima hermosura,** que aún me dura... (V 37, 4).

21 **Después de haber visto la hermosura del Señor,** nadie me gustaba en comparación suya, ni nadie podía llenarme (V 37, 4).

22 **¡Oh, Hermosura que excedéis**
a todas las hermosuras! (P VI).

23 **No deje yo, mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura** en paz. (E 14, 2).

5

INFINIDAD DE DIOS

24 ¡Oh Rey de la gloria y Señor de todos los reyes! ¡Cómo no es vuestro reino montado sobre palillos de romero seco, pues **no tiene fin!** ¡Cómo no es necesario buscar recomendaciones para hablar con Vos! Sólo con ver vuestra Persona, se ve en seguida que sois el único que merece que le llamen Señor, según la Majestad que manifestáis; no necesitáis cortesanos ni guardias para que se conozca que sois Rey. Porque en este mundo mal se puede conocer que un hombre es rey por sola su presencia personal; por mucho que él quiera ser reconocido como rey, no será creído, porque es como todos los demás hombres; es menester que se vea por qué han de creer que es rey, y ésta es la razón de que necesite insignias reales, porque si no las tuviese, no lo apreciarían como tal; pues como no brota de su interior ser poderoso, le ha de venir la autoridad de otros.

¡Oh Señor mío! ¡Oh Rey mío! ¡Quién supiera ahora manifestar la majestad que tenéis! Es imposible dejar de ver que sois gran Emperador en Vos mismo, que anonada mirar esta

Majestad; pero aún anonada más, Señor, mirar vuestra humildad junto a vuestra Majestad y el amor que demostráis a una como yo.

Se puede conversar y hablar con Vos de todo, cuando queramos, después de haber perdido el primer asombro y el temor de ver Vuestra Majestad quedando mayor temor de ofenderos; mas, no por miedo del castigo, Señor mío, porque éste no se tiene en nada en comparación de perderos a Vos (V 37, 6).

25 Mas, si habéis de hablar con tan gran Señor, es justo que advirtáis que estáis hablando con El, y que sois criatura para, al menos, hablar con cortesía. Porque, ¿cómo podéis llamar al Rey Majestad, ni conocer las ceremonias que se tienen que hacer cuando hay que hablar con un personaje, si no tenéis presente su categoría y la vuestra? Porque el tratamiento ha de corresponder a estas condiciones, y ha de estar reglamentado por la costumbre, y esto lo tenéis que saber; de lo contrario os despedirán por torpe, y no podréis negociar los asuntos.

Pues ¿qué es esto, Señor mío? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede tolerar? **Rey sois, Dios mío, sin fin**, que no es Reino prestado el que tenéis. Cuando en el Credo decimos: **"Vuestro reino no tiene fin, casi siempre me causa consuelo especial** (C 22, 1).

26 Mas nosotras con llaneza tomemos lo que el Señor nos diere; y lo que no, no nos cansemos, sino alegrémonos considerando **qué gran Dios y Señor tenemos**, que una palabra suya tendrá en sí mil misterios, y así no entendemos nosotras su principio (Mdt C 1, 2).

27 Pues volviendo a nuestra santa Esposa, dice: "Me introdujo el Rey". Y ¡cuánto llena este nombre de Rey, que no tiene superior, **ni se acaba su Reino para sin fin!** Cuando el alma está así, seguramente podemos creer que no le falta fe para conocer y creer mucho de la grandeza de este Rey, cuanto en esta vida mortal se puede entender (Mdt C 6, 2).

28 Os parecerá que se ha hablado tanto de este camino espiritual que no es posible decir nada más. Pensar eso sería una gran equivocación. **Pues si la grandeza de Dios no tiene término**, tampoco lo tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? (Ex 18, 2-4). Es imposible, y por eso, no os maravilléis de lo que he escrito y de lo que voy a escribir porque es un resumen de lo que hay que contar de Dios.

Demasiada misericordia nos ha demostrado comunicando estas maravillas a quien nos las puede contar. Así, sabiendo que se comunica con sus criaturas, alabaremos más su grandeza y nos animaremos a no menospreciar al hombre con quien tanto se deleita el Señor. Y cuanto más supiéremos de esto, más. Pues cada uno de nosotros tiene alma pero, como no valoramos como lo merece una criatura hecha a imagen de Dios, tampoco entendemos los grandes secretos que encierra.

Quiera el Señor, si es de su agrado, mover la pluma y darme a entender para que os diga algo de lo mucho que hay que decir y lo mucho que enseña a quien mete en esta morada. Mucho se lo he suplicado, ya que conoce que mi intención es que no permanezcan ocultas sus misericordias, para que su nombre sea alabado y glorificado (VII M 1, 1).

29 Pues Dios es infinito, ¿por qué ha de estar el alma cautiva a una sola de sus grandezas o misterios, pues hay tanto en qué ocuparnos? Y mientras más cosas tuyas quisiéramos considerar, más se descubren sus grandezas (F 6, 7).

6

INMENSIDAD Y UBICUIDAD DE DIOS

30 Sabemos que **Dios nos oye siempre y está con nosotros**. No hay duda de que esto es así, mas quiere nuestro Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende y **lo que hace su presencia**, y quiere particularmente comenzar a obrar en el alma, por la gran satisfacción interior y exterior que le da y por la diferencia que hay de este deleite y contento a los de la tierra, tal que parece que llena el vacío que nuestros pecados habían hecho en el alma (V 14, 6; CN 4).

31 Los que no tenían estudios me decían que Dios estaba en el alma sólo por la gracia. Yo no lo podía creer porque, como digo, me parecía que estaba presente, y esto me afligía. Un gran letrado de la Orden de Santo Domingo me libró de esta duda, pues me dijo **que Dios estaba presente y que se comunicaba con nosotros**, lo que me consoló mucho (V 18, 15; CN 8).

32 Estando una vez en oración se me representó **cómo se ven en Dios todas las cosas y cómo existen todas en El**, (aunque no vi ninguna figura, fue una representación con gran claridad). Yo no se escribir esto mas quedó muy grabado en mi alma, y ésta ha sido una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho y que más me ha confundido y avergonzado, recordando los pecados que he cometido. Creo que si esto lo hubiera sabido antes, y si lo vieran los que le ofenden, no tendrían corazón ni atrevimiento para hacerlo.

Aunque digo que no vi nada, algo se debe de ver, de muy sutil y delicado, que escapa al entendimiento, y yo no entiendo estas visiones que, aunque no parezcan imaginarias, algún elemento imaginario deben de tener, por lo que yo pondré la siguiente comparación:...Podemos decir que la Divinidad es como un diamante muy claro, mucho más grande que todo el mundo; o como un espejo, como escribí en la visión anterior, pero tan soberanamente superior, que yo no lo se expresar. **Dentro de este diamante está toda la creación, porque fuera de esta grandeza no hay nada, y así todo lo que hacemos se ve dentro de este diamante.**

En un momento, llena de asombro y de pena, vi tantas

cosas a la vez en este claro diamante que, cuando recuerdo que en aquella limpieza de claridad veía representadas cosas tan feas como mis pecados, me sentía muy lastimada. Cuando lo recuerdo no se cómo lo puedo soportar, y así quedé tan avergonzada, que no sabía dónde esconderme.

¡Oh quién pudiera hacer comprender esto a los que cometen pecados muy deshonestos y feos, para que tengan presente que no están ocultos, y que **con razón los siente Dios, pues se hacen tan presentes a la Majestad**, y nos comportamos ante El con tan poco respeto!...

No se puede comprender cuán gravísima falta es hacerla delante de tan gran Majestad y cuán enemigas de El son semejantes maldades. Y así se ve más su misericordia, pues aunque nosotros sabemos todo esto, nos soporta...

¡Oh, válgame Dios, en cuánta ceguera he vivido! Escribiendo esto muchas veces he quedado abrumada, y no se extrañe usted de ello, sino de cómo puedo vivir viendo estas cosas y mirándome a mí. ¡Sea bendito por siempre que tanto me ha sufrido! (V 40, 9-11).

33 Ya sabéis que Dios está en todas partes. Y como donde está el Rey debe estar su corte, donde está Dios está el cielo. Podéis creer sin ningún género de duda que donde está Su Majestad está toda la gloria. Dice San Agustín que le buscaba en muchas partes y que lo encontró dentro de sí mismo (C 28, 2).

34 Yo bien sabía que tenía alma; mas, como yo me tapaba los ojos con las vanidades de la vida que me impedían ver el respeto que esta alma merecía y **quién vivía dentro de ella**, no lo entendía.

Si yo hubiera sabido que **en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey**, como ahora lo se, no lo hubiera dejado solo tantas veces; alguna vez me hubiera estado con El, y hubiera procurado que no estuviera tan sucio.

Mas, ¡qué cosa tan admirable, que quiera estar encerrado en un sitio tan pequeño **el que puede llenar mil mundos y muchísimos más con su grandeza!** Como verdaderamente es Señor, trae consigo la libertad y como nos ama, se hace a nuestra medida (C 28, 11).

35 Yo se de una persona que no sabía que Dios estaba en todas las cosas por presencia y esencia y potencia, y después de una gracia de esta clase que el Señor le concedió, lo vino a creer tan firmemente que, aunque un medioletrado de los que tengo dichos, a quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros (él lo sabía tan poco como ella antes de que Dios se lo manifestase), le dijo que sólo estaba por gracia, ella tenía tan fija la verdad, que no le creyó, y lo preguntó a otros que le dijeron la verdad, con lo que se consoló mucho (V M 1, 10).

36 Y aunque, según creo, alguna mercedes de las anteriores son mayores, ésta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañía tan continua nace un amor ternísimo a Su Majestad y unos deseos mayores aún que los de antes, de

entregarse a su servicio, y una limpieza grande de conciencia, porque la presencia que va con ella le hace advertir a todo. Porque **aunque ya sabemos que Dios está presente a todo lo que hacemos**, nuestra naturaleza es tan frágil, que se descuida en pensarlo; esto no ocurre ahora, porque la despierta el Señor que está a su lado.

Y ocurre que incluso las mercedes que antes recibía, ahora las recibe más habitualmente, porque el alma esta casi siempre inmersa en un amor a quien ve y entiende que está cabe sí (VI M 8, 4).

37 Acaece, cuando el Señor quiere, estando el alma en oración y con los sentidos bien despiertos, venirle de repente una suspensión, en la que el Señor le da a entender grandes secretos, que parece que los ve en el mismo Dios. Estas no son visiones de la sacratísima Humanidad, ni aunque digo que ve, no ve nada, porque no es visión imaginaria, sino muy intelectual, en la cual **se le descubre cómo en Dios se ven todas y las tiene todas en sí mismo**. Y es de gran provecho, porque, aunque ocurre en un momento, se queda muy grabado, y sumerge en grandísima humillación, y se ve con mayor claridad la maldad de la ofensa a Dios, porque **en el mismo Dios, estando dentro de El**, hacemos grandes maldades.

Quiero poner una comparación si acierto, para dároslo a entender, porque aunque esto es así y lo oímos muchas veces, o no reparamos en ello o no lo queremos entender, porque parece que no sería posible que fuéramos tan atrevidos si se comprendiese cómo es.

Imaginemos que Dios es como una morada o palacio muy grande y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mismo Dios. ¿Acaso puede el pecador para hacer sus maldades, apartarse de este palacio? No por cierto, sino que **dentro, en el mismo palacio, que es el mismo Dios**, ocurren las abominaciones y deshonestidades que hacemos los pecadores (VI M 10, 3-4).

38 Una vez entendí cómo estaba el Señor en todas las cosas y cómo en el alma, y se me ocurrió la comparación de una esponja que embebe el agua en sí (Cc 49).

39 ¡Oh, verdadero Dios y Señor mío! Gran consuelo es para el alma a quien fatiga la soledad de estar ausente de Vos, **ver que estáis en todas partes** (E 16).

40 A lo que me parece, el mote es del Esposo de nuestras almas, que dice: "Búscate en Mí". Pues señal es que yerra el señor Francisco de Salcedo poniendo tanto énfasis en que Dios está en todas las cosas, porque **él es sabedor de que está en todas las cosas** (Vej 2).

7

INMUTABILIDAD Y ETERNIDAD

41 No hay nadie que **sea estable sino Dios** (V 39, 19).

42 Os alabo, Señor, y os bendigo por siempre; en fin, **vuestro Reino durará siempre** (C 22, 11).

43 ¡Oh Rey de la gloria, Señor de los señores, Emperador de los emperadores, Santo de los santos, **no dejaréis de reinar por siempre** (CE 37, 6).

44 Me introdujo el Rey. Y ¡qué bien llena este nombre de Rey, que no tiene superior, **ni se acaba su Reino nunca!** (Mdt C 6, 2).

45 Si se pierde una cosa, una aguja o un gavilán, que sólo sirve para dar un gustillo a la vista de verle volar por el aire, nos da pena, ¡y que no la tengamos de perder esta águila caudalosa de la Majestad de Dios y **un Reino que no ha de tener fin el gozarlo!** (E 14).

46 Mira que mientras más peleares, más demostrarás el amor que tienes a tu Dios y más **te gozarás con tu Amado, con gozo y deleite que no puede tener fin** (E 15).

47 Breve es todo tiempo para **darlo por vuestra eternidad** (E 17).

48 Nada te turbe,
Nada te espante,
Dios no se muda... (P 30).

49 Esto nacía de tener **muy presente la eternidad** y el fin para que Dios nos ha creado (F 12, 1).

50 Cuanto menos tengamos aquí, **más gozaremos en aquella eternidad** (F 14, 3).

51 Bendito seáis Vos, Dios y Señor mío, que **sois inmutable por siempre jamás, amén;** quien os sirviere hasta el fin, **vivirá sin fin en vuestra eternidad** (F 27, 21).

52 Veis aquí cómo ya acabaron estos trabajos y **la gloria que tiene será sin fin** (F 28, 36).

53 No nos cansemos de alabar a tan gran Rey y Señor, que nos **tiene preparado un reino que no tiene fin,** por unos trabajillos mezclados con mil contentos, que se acabarán mañana (F 31, 47).

54 Bendito sea Dios, que hemos de gozar de El con seguridad **eternamente** (Cta 75, 7).

55 Y así se habrá de quedar mi descanso **para aquella eternidad que no tiene fin** (Cta 98, 19).

8

COMO SE PUEDE CONOCER A DIOS Y HABLAR DE EL

56 Pues comenzando a gustar de la buena y santa conversación de esta monja. (D^a María de Briceño), **holgábame de oír cómo bien hablaba de Dios**, porque era muy discreta y santa. Según yo creo, **nunca dejé de holgarme de oír hablar bien de Dios** (V 3, 1).

57 **Hablaba mucho de Dios**, de manera que edificaba a todas (V 6, 2).

58 **Quedóme deseo de soledad, amiga de tratar con Dios y de hablar de El**, que si hallaba con quién, más contento y recreación me daba que toda la cortesía, o grosería por mejor decir, de la conversación del mundo (V 6, 4).

59 El no tenerme por tan ruín se debía a que, como me veían tan joven y en tantos peligros, y a que buscaba muchas veces la soledad para rezar y leer; a que **hablaba mucho de Dios y era amiga de hacer pintar su imagen en muchos lugares** y de tener oratorio y procurar tener en él cosas que fomentasen la devoción; no hablar mal de nadie y otras cosas como éstas que tenían apariencia de virtud (V 7, 2).

60 **Era aficionadísima a los sermones, de tal manera que si veía a alguien predicar con espíritu y bien**, le cobraba un amor particular sin procurarlo yo, que no se quién me lo ponía. Casi nunca me parecía el sermón tan malo, como para no escucharlo de buena gana; aunque los oyentes juzgasen que no era bueno, era para mí recreo muy particular. **De hablar de Dios y de oír hablar de El nunca me cansaba**, y esto después que comencé a hacer oración (V 8, 12).

61 **Entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad**, mejor que si me lo hubieran enseñado muchos teólogos. Pues en este caso no se me hubieran quedado tan impresas ni se me hubiera hecho comprender tan claramente la vanidad de este mundo (V 40, 4).

62 **Ni en mil vidas de las nuestras llegaríamos a entender cómo merece ser tratado este Señor**, ante quien tiemblan los ángeles (C 22, 7).

63 Jamás nos acabamos de conocer, **si no procuramos conocer a Dios** (II M 2, 9).

64 **No hemos de buscar razones para comprender las cosas ocultas de Dios**, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder

como nosotros no puede comprender sus grandezas. Alabémosle mucho porque quiere que comprendamos algunas (VI M 4, 7).

65 Ni el demonio podría representar cosas que tantos efectos interiores y paz y sosiego y aprovechamiento dejan en el alma, de forma especial, **conocimiento de la grandeza de Dios**, porque con cuanta mayor experiencia tuviéremos de ella mejor se manifiesta El (VI M 5, 10).

66 Porque en estas grandezas que le comunica comprende mucho más la de Dios. Espántase de cómo fue tan atrevida, llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de apenarse jamás cuando recuerda por qué cosas tan bajas dejaba una tan gran majestad. Mucho más se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas y las que están por decir; parece que se las lleva un río caudaloso y las trae a sus tiempos (VI M 7, 2).

67 Lo mismo ocurre con otras cosas espirituales, que no se saben decir, mas se comprende por ellas cuán importante es nuestra naturaleza que puede entender las grandezas de Dios, y pues ni siquiera somos capaces de entender éstas, emplee los días en admiración y alabanza de Su Majestad quien las reciba; y así le de muchísimas gracias por ellas que, pues no es carisma que se da a todos, se ha de estimar mucho y procurar entregarse más, ya que de tantas maneras la ayuda Dios (VI M 8, 6).

68 ¿Habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho al alma el Esposo para que la palomilla o la mariposilla esté satisfecha (no penséis que la tengo olvidada), y haga asiento donde ha de morir? No por cierto, sino que está mucho peor; aunque haga muchos años que recibe estos favores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada uno de ellos le queda mayor dolor. La causa está en que, **como va conociendo más y más las grandezas de su Dios** y se ve que está tan ausente y privada de gozarle, crece mucho más el deseo; porque también crece el amor **cuanto más se le descubre lo que merece ser amado este gran Bien y Señor**; y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, hasta que la lleva a tan gran pena.

He dicho años, teniendo en cuenta lo que ha ocurrido en mi alma, pues se muy bien que a Dios no hay que ponerle límites, pues en un momento puede hacer llegar a un alma a lo más subido que se ha dicho aquí. Poderoso es Su Majestad para todo lo que quisiere hacer y ganoso de hacer mucho por nosotros (VI M 11, 1).

69 Son tantas las cosas que veo y lo que entiendo de las grandezas de Dios y cómo las ha conducido, que casi ninguna vez comienzo a pensar en ello que no me falle el entendimiento, como quien ve cosas que sobrepasan en mucho lo que puedo entender y quedo en recogimiento (Cc 3^a 11).

70 ¡Oh Dios mío, misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? Vuestras

obras son santas, son justas, son de inestimable valor y con gran sabiduría, pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa el entendimiento, quéjase la voluntad, porque querría que nadie la impidiera amaros - **pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quién es su Dios-**, y desea gozarle y no ve cómo, metida en la cárcel tan penosa de este cuerpo mortal, todo le estorba, aunque primero fue ayudada en la consideración de vuestras grandezas, donde se hallan mejor las innumerables bajezas mías (E 1).

71 ¡Oh Sabiduría que no se puede comprender! (E 12).

72 ¡Oh Dios mío y mi Sabiduría infinita, sin medida y sin tasa y sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! (E 17).

9

LA CIENCIA DE DIOS

73 ¡Oh Dios mío! ¡Cuánto daño hace en el mundo pensar que puede haber alguna cosa contra Vos que os sea secreta! (V 2, 7).

74 Mas delante de la **Sabiduría infinita** créanme que vale más un poco de estudio de humildad y un acto de ella, que toda la ciencia del mundo (V 15, 8; CN 5).

75 Es un glorioso desatino, una celestial locura, donde se aprende **la verdadera sabiduría** y es deleitosísima manera de gozar el alma (V 16, 1; CN 6).

76 Dios no necesita pedir el consentimiento del alma para que acepte entrar en el arrobamiento, porque ella ya se lo dio y sabe El que se ha entregado en sus manos con toda su voluntad, y que a El lo le puede engañar, **porque lo sabe todo** (V 21, 1; CN 11).

77 ¡Qué sabio el que se alegró de ser tenido por loco, pues lo llamaron **a la misma Sabiduría!** (Lc 23, 11) (V 27, 14).

78 No tenga miedo, ni crea que las gracias místicas son cosas imposibles -todo es posible para el Señor- (Mc 9, 23), sino procure avivar la fe y humillarse, porque **el Señor hace a una viejecita más sabia quizá que él**, por muy teólogo que sea (V

34, 12).

79 Cuando yo veo una Majestad tan grande disimulada en una pequeña Hostia, **me admira tanta sabiduría** (V 38, 21).

80 Dejad hacer al Señor de la casa; **sabio es; poderoso es; entiende lo que os conviene y lo que le conviene a El también** (C 17, 7).

81 Adherida pues, **a este Maestro de la Sabiduría**, quizá me enseñe alguna consideración que os satisfaga (C 21, 4).

82 Así que está claro qué es lo que dice la esposa, que **la sabiduría de Dios suple aquí** por el alma y él ordena cómo gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo (Mdt C 6, 6).

83 Imaginemos, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se llenan de agua. Que no encuentro cosa más apropiada para explicar alguna de espíritu que el agua; y es que, como se poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento, lo he mirado con más atención que otras cosas, que en todas **las que creó Dios, tan sabio**, debe de haber hartos secretos de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que creó Dios hay más de lo que se entiende, aunque sea en una hormiguita (IV M 2, 2).

84 Ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella **la divina sabiduría** (V M 1, 9).

85 Ya habéis oído hablar de las maravillas de la cría de la seda, que sólo Dios pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que es como granos de pimienta pequeños..., con el calor, cuando comienza a brotar hoja en los morales, empieza esta simiente a vivir; que mientras no hay este alimento con que puedan vivir está muerta la simiente; y con hojas de moral se crían los gusanos, hasta que, cuando se han hecho grandes, les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados donde se encierran; y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no se viese sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer, ni cómo podríamos explicar que una cosa tan sin inteligencia como es un gusano y una abeja sean tan inteligentes en trabajar para nuestro provecho y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditación basta esto, aunque sólo contempléis en ello **las maravillas y sabiduría de nuestro Dios** (V M 2, 2).

DIOS ES LA VERDAD

86 En esta majestad se me reveló una verdad, que es suma de todas las verdades; no se decir cómo ocurrió porque yo no ví nada. Oí que me decían, sin que yo viera quién, mas **supe que hablaba la misma Verdad**: "No es poco esto que hago por tí, pues es una cosa que me debes mucho; porque todo el daño del mundo procede por ignorancia de las verdades de la Escritura, conocida con clara verdad; no dejará de cumplirse ni una de ellas".

A mí me pareció que siempre había creído esto y que todos los fieles lo creían. Y me dijo: ¡Ay, hija, qué pocos me aman de verdad, pues si me amaran, no les encubriría yo mis secretos. ¿Sabes qué es amar de verdad? Comprender que todo lo que no es agradable a Mí, es mentira. Con claridad verás esto que ahora no entiendes en el provecho que hace a tu alma".

Y así lo he visto, sea el Señor alabado que, desde entonces, todo lo que veo que no conduce al reino de Dios, me parece vanidad y mentira, aunque no sabría decir cómo lo entiendo. Y me dan lástima todos los que veo que están en la oscuridad e ingnorancia de esta verdad. Además de estos efectos he recibido otras ganancias que diré, y otras que no sabré decir.

Me dijo entonces el Señor una palabra de grandísima ternura. Yo no se cómo ocurrió esto, porque no ví nada.

Dentro de mí quedó esculpida una verdad, sin saber cómo ni qué, de la divina Verdad que se me reveló, que me hace tener un nuevo respeto a Dios, porque da noticia de su majestad y poder de una manera que no se puede decir: se entender que es una gran cosa.

Quedóme muy gran gana de no hablar más que de cosas muy verdaderas, superiores a las que se hablan en el mundo, y así comencé a tener pena de vivir en él. Me dejó gran ternura y regalo y humildad. Creo que sin entender cómo, me dió el Señor en este momento mucho. Ninguna duda me quedó de que fuera ilusión.

No vi nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de ninguna cosa que no nos sirve para acercarnos más a Dios, y comprendí qué cosa es **andar mi alma en verdad delante de la misma Verdad**.

Todo lo que he dicho lo entendí una veces con palabras, y otras sin hablarme, y lo que se me decía sin palabras lo entendía con mayor claridad que lo que se me decía con palabras.

Esta verdad que digo que se me dio a entender **es Verdad en sí misma, y es sin principio ni fin, y todas las demás verdades dependen de esta verdad**, como todos los amores de este amor y todas las demás grandezas de esta grandeza; aunque esto lo digo muy oscuro, comparado con la claridad con que a mí me lo dio a entender el Señor. ¡Y cómo se nota el poder de esta Majestad, pues en tan poco tiempo deja tan gran ganancia y tales cosas imprimidas en el alma! (V 40, 1-4).

87 ¡Oh saber sobre todos los saberes, la misma Sabiduría; **sois, Señor, la misma Verdad!** (CE 37, 6).

88 No se qué explicación tiene que de el alma tanta importancia a **que estas palabras resulten verdaderas**. Pues si a la misma persona la pillaran en algunas mentiras no creo que lo sentiría tanto; como si ella, que no dice sino lo que le dicen, en esto pudiese más. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre todo cuando temía que no se perdería Nínive.

En fin, como es espíritu de Dios, es de razón que se le tenga esta fidelidad de desear que no se le tenga por falso, **pues es la Suma Verdad**, y así es grande la alegría cuando, después de mil rodeos y en cosas difícilísimas, lo ve cumplido. Aunque a la misma persona se le hayan de seguir grandes trabajos por ello, los quiere pasar mejor, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto que le dijo el Señor (VI M 3, 9).

89 También acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, revelar Dios en sí mismo una verdad, que parece que deja oscurecidas todas las verdades que hay en las criaturas, dando a entender con mucha claridad **que El solo es la Verdad** y que no puede mentir, y se entiende muy bien lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso (Sal 115, 11); lo que no se entendería jamás así, aunque se oyeran muchas veces. Me acuerdo de Pilatos, lo mucho que preguntaba a Nuestro Señor en su pasión, qué era la verdad (Jn 18, 38), y lo poco que entendemos acá de esta **suma Verdad** (VI M 10, 6).

90 Una vez estaba yo considerando por qué razón Nuestro Señor era tan amigo de esta virtud de la humildad, y me vino a la mente, a mi parecer sin reflexionar, sino instantáneamente, esto: **que Dios es Suma Verdad**, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener nada bueno de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. Quien más lo entiende agrada más a la Suma Verdad, porque anda en ella (VI M 10, 8).

91 ¡Oh, cuándo será aquel dichoso día, en que te has de ver sumergido **en aquel mar infinito de la Suma Verdad**, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de tu miseria, naturalizado con la vida de Dios (E 17).

11

DIOS ES LA VIDA

92 Sí, que no matáis a nadie, **¡Vida de todas las vidas!**, de los que se fían de Vos, y de los que os quieren por amigo; sino que sustentáis la vida del cuerpo con más salud y le dais vida al alma (V 8, 6).

93 Se experimenta con mucha más claridad que **es Dios quien da la vida a nuestra alma**. Porque le brotan unos secretos afectos

muy muchas veces tan vivos, que no puede ni dudar que nacen de Dios, porque los siente perfectamente el alma, aunque no los sabe expresar. Mas, es tan fuerte este sentimiento de que goza, que le hace exclamar, sin poderlo impedir, unas palabras suavísimas: **¡Oh Vida de mi vida y alimento que me nutres!**, y frases semejantes; porque de aquellos pechos divinos de donde parece que siempre está Dios alimentando al alma, salen chorros de leche que confortan a todas las gentes del castillo. Parece que el Señor quiere que gocen algo de lo mucho que el alma goza. Y quiere también que de aquel río caudaloso adonde se consumió esta fontecica pequeña, salga algunas veces algún golpe de aquella agua, que alimenta a las potencias y sentidos que han de prestar servicio a los desposados.

Si una persona cuando estuviera descuidada la bañasen de repente en agua, al verse inundada ¿no lo notaría? Pues así, y aún con mayor certeza se comprenden estas acciones de la gracia.

Pues así como no nos podría venir un gran golpe de agua si no hubiera manantial de donde brotara, como he dicho, así se entiende con claridad que hay en lo interior quien arroje estas saetas y de vida a esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envía a las potencias desde el interior del alma (VII M 2, 7-8).

94 Estaba una vez recogida con esta compañía que traigo siempre en el alma, y me pareció que Dios estaba de tal manera en ella, que me acordé de cuando san Pedro dijo: "Tú eres Cristo, **el Hijo de Dios Vivo**"; **porque así estaba Dios vivo en mi alma** (Cc 41, 1).

95 Estaba pensando cuán presente había traído antes a Nuestro Señor, que con tanta verdad me parecía que **es Dios vivo**. Pensando esto me dijo muy dentro de mí, como al lado del corazón, por visión intelectual: "Aquí estoy, pero quiero que veas lo poco que puedes sin Mí" (Cc 44^a, 3).

96 ¡Oh, vida, vida! ¿cómo puedes vivir estando **ausente de tu Vida?** (E 1).

97 ¡Oh, Vida que la dais a todos!, no me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a Vos; no os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma que se acerca a Vos. ¡Oh, Señor, cuántas clases de fuego hay en esta vida! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva siempre gozando de Vos.

¡Oh, fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro sustento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procure alimentarse de este divino licor! (E 9).

98 **Aquella Vida de arriba,**
que es la Vida verdadera,
 hasta que esta vida muera
 no se goza estando viva (P 2)

99 Sea por todo alabado y bendito, que así paga **con eterna vida** y gloria la pequeñez de nuestras obras y las hace grandes siendo de pequeño valor (F 10, 5).

12

LA VOLUNTAD DE DIOS

100 Cuando comencé a andar a gatas, alababa a Dios. Pasé todos los dolores con gran conformidad, con gran alegría; pues todo me parecía nonada, comparado con los dolores y tormentos del principio. **Estaba muy conforme con la Voluntad de Dios**, aunque me dejase así siempre (V 6, 2).

101 Este es nuestro engaño, no abandonarnos del todo a lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene. (V 6, 5).

102 Podría decir lo que san Pablo, aunque no con la misma perfección, que "no vivo yo, sino que Vos, Creador mío, vivís en mí" (Gal 2, 20), pues creo que ya hace algunos años que me tenéis de vuestra mano y me veo con deseos y determinaciones, y he experimentado en estos años muchas cosas, que **no hago ni una pequeña cosa contra vuestra voluntad**, aunque debo de hacer hartas ofensas a Vuestra Majestad sin advertencia (V 6, 9).

103 **Si El quiere que crezcan estas plantas y flores** a unos dando agua sacada del pozo, y a otros sin agua, ¿qué me importa a mí? Haced Vos, Señor, lo que quisiereis, que no os ofenda yo, que no se pierdan las virtudes, si alguna me habéis dado ya, por sola vuestra voluntad (V 11, 13; CN 7).

104 Aquí **hay que dejarse del todo en los brazos de Dios**: si quiere llevarla al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena como vaya con su Bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; haga Su Majestad del alma como de cosa propia; ya que no es suya, se ha dado del todo al Señor; descúidese del todo (V 17, 2; CN 7).

105 He aquí al hortelano convertido en gobernador de la fortaleza; **no quiere más que hacer la voluntad del Señor**; no quiere ser dueño de sí, ni de nada, ni de una fruta de esta huerta, para que, si hay en ella algo de bueno, lo reparta Su Majestad. De ahora en adelante no quiere tener cosa propia, sino que el Señor disponga de todo conforme a su gloria y a su voluntad (V 20, 23; CN 10).

106 Yo deseo servir a este Señor; no pretendo otra cosa sino agradarle; no quiero alegría, ni descanso, **ni otro bien más que hacer la voluntad de Dios** (V 25, 19).

107 El Señor me deje atinar en **cumplir su voluntad** (V 26, 6).

108 Haga el Señor, pues es poderoso y si quiere puede, que **acierte yo a hacer su voluntad en todo** (V 40, 24).

109 El Señor ponga sus manos en todo lo que diga, para que se **haga según su voluntad**, ya que estos son siempre mis deseos, aunque las obras sean imperfectas como yo (C pról 2)

110 ¡Oh buen Jesús! ¡Con cuánta claridad habéis manifestado que sois uno con el Padre, y que **vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra** (C 27, 4).

111 Y en la contemplación perfecta no podemos hacer nada nosotros, ni podemos conseguirla trabajando, ni negociando, ni con ninguna actividad nuestra; más bien todo esto estorba y nos impide decir "**hágase tu voluntad**"; **cúmplase, Señor, en mi vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, queráis**; si queréis con trabajos, dadme fuerza y vengan; si con persecuciones y enfermedades y deshonras y pobrezas, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es justo que vuelva las espaldas (C 32, 10).

112 El Señor vio que era difícil cumplir lo ofrecido, porque, si se le dice a un rico sibarita, que **es voluntad de Dios** que tenga cuenta de moderar su plato para que otros que mueren de hambre puedan al menos comer pan, dará mil razones para demostrar que no lo entiende y poder seguir haciendo su capricho. Y si se le dice a un murmurador que es voluntad de Dios que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, no tiene paciencia para soportarlo, ni habrá razones suficientes que se lo hagan entender. Y si se le dice a un religioso, que está acostumbrado a vivir libremente y a su gusto, que ha de dar ejemplo y que ha de vivir lo que ha jurado y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos y que, si da escándalo, aunque no los quebrante del todo, peca contra ellos y ya que ha prometido pobreza que la guarde sin rodeos, que **eso es lo que el Señor quiere, no lo entenderá** (C 33,1).

113 ¡Qué diferente es la vida que el Rey le ha revelado, de la que tiene que vivir en este mundo! ¡Cómo no ha de desear la muerte! ¡Cuán diferente es la inclinación de nuestra voluntad a **lo que es la voluntad de Dios!** Ella quiere que queramos la verdad, y nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, y en el mundo nos inclinamos a lo que se acaba; quiere que queramos cosas grandes y elevadas, y aquí queremos las caducas y las de la tierra; querría que quiséramos lo seguro y aquí amamos lo engañoso (C 42, 4).

114 ¡Oh, qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! pues **es unirse con la voluntad de Dios**, de manera que no haya división entre El y ella, sino que sean una misma voluntad; no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obra, de manera que, entendiendo que sirve más a su Esposo en una cosa, tenga tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento, ni los temores que le pondrá, sino que deje obrar a la fe de manera que no mire su

provecho ni descanso, sino que acabe ya de entender que en esto está todo su provecho. (Mdt C 3, 1).

115 Toda la pretensión de quien comienza a hacer oración -y no olvide esto, que es muy importante- ha de ser trabajar y determinarse y disponer con todo el ingenio y solicitud que pueda, **que su voluntad se conforme con la de Dios**; y estad muy ciertos de que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor y más adelantado está en este camino; no penséis que hay aquí más complicaciones ni cosas abstractas y rebuscadas, que en esto consiste todo bien. Pues si erramos ya en el comienzo queriendo en seguida que el Señor haga nuestra voluntad y que nos lleve por donde imaginamos, ¿qué firmeza tendrá este edificio? (II M 1, 8).

116 Y creedme, que no está el problema en llevar hábito religioso o no, sino en procurar ejercitar las virtudes **y rendir nuestra voluntad a la de Dios** en todo y que el orden de nuestra vida sea el que Su Majestad ordenare en ella, y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad sino la suya (Lc 22 42; Mt 6, 10) (III M 2, 6).

117 ¡Oh gran deleite, **padecer en hacer la voluntad de Dios!** (V M 2, 14).

118 **¿Qué pensáis, hijas, que es voluntad de Dios?** Que seamos del todo perfectas; que para ser con El y con el Padre como Su Majestad le pidió (Jn 17, 22), daos cuenta de lo que nos falta. Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor: Amor a Su Majestad y al prójimo. Por esto debemos luchar. Guardando estas dos cosas con perfección hacemos su voluntad y así estaremos unidas con El (V M 3, 7).

119 Me preguntaréis o tendréis duda sobre dos cuestiones: la primera que, si está el alma tan anclada en la voluntad de Dios como queda dicho, cómo se puede engañar, pues ella no quiere hacer su voluntad en nada. Respondiendo a lo primero, digo, que **si el alma está siempre asida a la voluntad de Dios**, está claro que no se perderá; mas viene el demonio con sus sutilezas grandes, y debajo de color de bien la va desquiciando en cosas pequeñas y metiendo en algunas circunstancias que él le persuade de que no son malas, y poco a poco va oscureciendo el entendimiento y enfriando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de una caída a otra, la va apartando de la voluntad de Dios y llevando a la suya (V M 4, 7-8).

120 Es mucho atrevimiento que yo quiera escoger el camino sin saber el que conviene más, sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, **para que en todo haga su voluntad** (VI M 9, 16).

121 De estas mercedes hace el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya está determinada a **hacer en todo su voluntad**, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de cumplir y de sus grandezas (VI M 10, 9).

122 Estando pensando si tenían razón los que les parecía mal que yo saliese a fundar, que estaría mejor ocupándome siempre en oración, entendí: "Mientras se vive, no está la ganancia en procurar gozar más, **sino en hacer mi Voluntad**" (Cc 16^a).

123 ¡Oh, alma mía!, **deja hacer la voluntad de tu Dios**; eso te conviene; sirve y espera en su misericordia, que remediará tu pena cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algún perdón de ellas; no quieras gozar sin padecer (E 6).

124 **Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí?**

Soberana Majestad,
Eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios, alteza, un ser, bondad,
La gran vileza mirad
Que hoy os canta amor así,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,
Vuestra, pues me redimisteis,
Vuestra, pues me sufristeis,
Vuestra, pues me llamasteis,
Vuestra, pues me conservasteis,
Vuestra, pues no me perdí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
Que haga tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
yo lo pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención,
Pues por vuestra me ofrecí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,
Dadme infierno o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad,

Si abundancia o devoción,
Y si no, esterilidad.
Soberana Majestad,
Sólo hallo paz aquí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme pues, sabiduría,
O por amor ignorancia,
Dadme años de abundancia,
O de hambre y carestía;
Dad tiniebla o claro día,
Revolvedme aquí o allí,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando,
Quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid,
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
Desierto o tierra abundosa,
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa;
Sea viña fructuosa
O estéril, si cumple así.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas,
O de Egipto Adelantado,
O David sufriendo penas,
O ya David encumbrado.
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Esté callando o hablando,
Haga fruto o no lo haga,
Múestreme la Ley mi llaga,
Goce de Evangelio blando;
Esté penando o gozando,
Sólo Vos en mi vivid.
¿Qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para Vos nací,
¿Qué mandáis hacer de mí? (P 2).

125 La suma perfección está en tener nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo sabroso como lo amargo, entendiendo que lo quiere Su Majestad. Esto es difilísimo, no el hacerlo, sino el contentarnos con lo que contradice nuestra voluntad según

el instinto, y difícil de conocer. Mas esta fuerza tiene el amor si es perfecto, que olvidamos nuestro contento por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos los trabajos, entendiendo que contentamos a Dios con ellos, se nos hacen dulces. Y de esta manera aman los que han soportado las persecuciones y deshonras y agravios (F 5, 10).

126 Quedará bien pagado el dejar el gusto de la soledad y yo os digo, que no por falta de ella dejaréis de disponeros para alcanzar **esta verdadera unión que es hacer nuestra voluntad una con la de Dios** (F 27, 15).

127 De ninguna manera hubiera hecho nada ni lo he hecho en estas fundaciones, si yo hubiera tenido conciencia **de desviarme un punto de la Voluntad del Señor** (F 27, 15).

128 Y déjense en las manos de Dios para que cumpla su Voluntad en ellas, que ésta es la perfección, y lo demás podría ser tentación (Cta 60, 3 a unas aspirantes).

129 Nunca nos venga bien contra la Voluntad de nuestro Bien (Cta 145, 6).

130 Harta merced le hace Dios en soportar tan bien la falta de oración, **que es señal de que está rendido a su Voluntad**, que éste creo que es el mayor bien que trae consigo la oración (Cta 182, 13).

131 De este Rey somos todos vasallos. Quiera Su Majestad que los del Hijo y los de la Madre sean tales que, como soldados esforzados, sólo miremos por dónde va la bandera de nuestro Rey **para seguir su Voluntad** (Cta 215, 8).

132 Si hubiésemos de ir escogiendo los sufrimientos que queremos y dejando los otros, no imitaríamos a nuestro Esposo que, a pesar de sentir tanto en la oración del Huerto su Pasión, al final dijo: **"Hágase tu Voluntad"**. **Esta voluntad hemos menester hacer siempre**, y haga El lo que quisiere de nosotros (Cta 287, 3, a María de San José).

13

EL AMOR DE DIOS

133 Mal deseará que todos le desprecien y le aborrezcan, y todas las virtudes grandes que tienen los perfectos, quien no tiene **alguna prenda del amor que Dios le tiene**, y juntamente fe viva. (V 10, 6).

134 Algunas, si son muy sensibles, sufren mucho pensando siempre en la Pasión, y en cambio, se regalan y aprovechan considerando el poder y la grandeza de Dios en las criaturas **y el amor que nos tiene y que en todo se manifiesta** (V 13, 13; CN 3).

135 ¡Oh, Jesús y Señor mío! ¡Cuánto nos ayuda aquí **vuestro**

amor!, porque éste tiene cogido al nuestro, que no le deja libertad para amar en aquel momento a nadie y nada, más que a Vos! (V 14, 2; CN 4).

135 ¿Es posible, Señor, que exista algún alma que haya llegado a que Vos le hagáis mercedes semejantes y regalos y haya entendido que Vos os gozáis con ella, que os haya vuelto a ofender **después de tantos favores y de tan grandes muestras del amor que le tenéis, de lo cual no puede dudar, pues las obras se han visto claras?**

Sí la hay, por cierto, y no os ha ofendido una vez sino muchas, que soy yo. Y quiera vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata y la que haya hecho tan gran maldad y tenido tan excesiva ingratitud: porque incluso de esa ingratitud algún bien ha sacado vuestra infinita bondad, y cuanto mayor es el mal, más resplandece el gran bien de vuestras misericordias. ¡Y con cuánta razón las puedo yo para siempre cantar! (Sal 88, 2).

Yo os suplico, Dios mío, que así sea y que las cante sin fin, ya que habéis querido hacerlas tan grandísimas conmigo, que causan admiración a los que las ven, y a mí me sacan de mí muchas veces, para poder alabaros mejor a Vos; que estando en mí sin Vos no podría, Señor mío, nada, sino que otra vez volvieran a ser cortadas estas flores de este huerto, de suerte que esta miserable tierra volviese a servir de muladar como antes.

No lo permitáis, Señor, ni queráis que se pierda alma que con tantos trabajos comprasteis y tantas veces de nuevo la habéis vuelto a rescatar y arrancar de los dientes del dragón (V 14, 11; CN 4).

136 Es pues esta oración una centellica que comienza el Señor a **encender en el alma del verdadero amor suyo**, y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo.

Esta quietud y recogimiento y centellica, si es espíritu de Dios y no gusto causado por el demonio y procurado por nosotros... ; pues esta centellica encendida por Dios, aunque es tan pequeña hace mucho ruido, y si no la mata por su culpa, comienza a encender **el gran fuego llameante del grandísimo amor de Dios** que hace Su Majestad que tengan las almas perfectas (V 15, 4; CN 5).

137 Este temor va mezclado **con grandísimo amor** que se cobra de nuevo a quien vemos lo tiene tan grande a un gusano tan podrido, que parece que no tiene bastante con llevarse de veras al alma consigo, que quiere llevarse también el cuerpo, siendo tan mortal y de tierra tan sucia, por tantos pecados cometidos (V 20, 7; CN 10).

138 Siempre que se piense en Cristo, acordémonos **del Amor con que nos concedió tantas gracias, y de qué gran amor nos demostró Dios dándonos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor.**

Y aunque estemos comenzando a hacer oración y nosotras seamos tan ruines, procuremos ir mirando siempre esto y despertándonos a amar; porque si el Señor nos concede la gracia de que se nos grave en el corazón este Amor, todo nos resultará fácil y lo haremos todo muy pronto y con muy poco

esfuerzo.

Que el Señor nos conceda este amor, que sabe lo que mucho que nos conviene, por el amor que nos tuvo y por su glorioso Hijo, a quienes nos demostró su Amor, que tan caro le costó, amén (V 22, 14; CN 12).

139 ¡Oh, Señor mío! ¡Qué delicada y fina y sabrosamente sabéis tratar a quienes os aman! ¡Quién nunca se hubiera entregado a amar a nadie sino a Vos!

Parece, Señor, que probáis con rigor a quien os ama, para que en la mayor intensidad del sufrimiento se manifieste **la mayor intensidad de vuestro amor** (V 25, 17).

140 En este modo de conocer Dios y el alma, sólo con quererlo Su Majestad, **se entienden estos amigos y se manifiestan el amor**, sin necesidad de palabras. Del mismo modo que en este mundo dos personas inteligentes que se aman, con sólo mirarse y aun casi sin señas, parece que se entienden.

Así debe de ser este modo de conocimiento del que estoy escribiendo, sin que veamos cómo, de hito en hito se miran estos dos amantes, como creo que he oído que dice el Esposo a la esposa, en los Cantares (4, 9). (V 27, 10).

141 Yo me he regalado hoy con el Señor y me he atrevido a quejarme de Su Majestad, y le he dicho: "¿No basta, Dios mío, que me tengáis en esta miserable vida y que por amor a Vos pase por ello, y acepto vivir donde no hay más que obstáculos que me impiden gozar de Vos, porque he de comer y dormir y preocuparme de los asuntos y hablar con todos, y todo lo paso por vuestro amor, pues bien sabéis, Señor mío, que todo es tormento grandísimo para mí, que los poquitos ratos que tengo para gozar de Vos, también me os escondéis? Creo yo, Señor, que si yo pudiera esconderme de Vos, como Vos de mí, **el amor que me tenéis no lo soportaría**; pero Vos estáis conmigo y me veis siempre. ¡No se puede sufrir esto, Señor mío! Os suplico miréis que lastimáis a quien tanto os ama (V 37, 8).

142 ¡Oh, señor mío, que de todos los bienes que nos hicisteis nos aprovechamos mal! Vuestra majestad buscando modos y maneras e invenciones **para manifestar el amor que nos tenéis**; nosotros, como mal experimentados en amaros a Vos, los apreciamos tan poco, que de mal ejercitados en esto, se nos van los pensamientos a donde están siempre, olvidando los misterios que este idioma encierra en sí, como ha dicho el Espíritu Santo. ¿Qué más era menester para encendernos en amor suyo y pensar que adoptó este estilo no sin gran causa?

Recuerdo haber oído a un religioso un sermón harto admirable, declarando estos regalos que la esposa trataba con Dios. Y causó tanta risa y se recibió tan mal lo que dijo, porque hablaba de amor (siendo el sermón del Mandato, que es para no tratar de otra cosa), que yo estaba espantada. Y veo claro que nos ejercitamos tan mal en el amor a Dios, que no nos parece posible que un alma trate así con Dios. Mas conozco a algunas personas que sacaron tan gran bien, tanto regalo, tan gran seguridad en sus temores, que hacían particulares

alabanzas a nuestro Señor muchas veces, porque dejó remedio tan saludable para las almas que con hirviente amor le aman para que entiendan y vean que es posible que se humille Dios tanto (Mdt C 1, 4-5).

143 Aunque no entendáis la Sagrada Escritura ni los misterios de nuestra fe, ni las palabras encarecidas que en ella oigáis de lo que pasa entre Dios y el alma, jamás os espantéis. **El amor que nos tuvo y nos tiene me espanta a mí y más me desatina**, siendo los que somos; que amándonos así, no hay encarecimiento de palabras con que nos lo demuestre, que no las haya demostrado más con obras (Mdt C 1, 7).

144 ¡Por cuántos caminos y de cuántas maneras y de cuántos modos nos manifestáis el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada día injurias y perdonando; y no sólo con esto, sino que además le decís en los Cantares unas palabras tan heridoras al alma que os ama, y le enseñáis a que os las diga, que no se cómo se pueden soportar, si Vos no ayudáis a que las sufra quien las siente (Mdt C 3, 11).

145 Pensaba yo ahora si hay alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y paréceme que sí. No se si es soberbia. El amor me parece que es una saeta que envía la voluntad, que si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir a Su Majestad; de suerte que, **metida en el mismo Dios, que es Amor**, vuelve de allí con grandísimas ganancias (Mdt C 6, 5).

146 Se podrá decir que parecen cosas imposibles y que es importante no escandalizar a los débiles. Menos se pierde en que ellos no crean lo que Dios obra, que en que se dejen de aprovechar los que reciben los carismas, y se gozarán y estimularán a amar más a quien hace tantas misericordias, viendo que es tan grande su poder y majestad. Tanto más, cuando al escribir y decir estas maravillas, se que hablo con quien no tendrá este peligro, porque saben y creen **que hace Dios aún mayores muestras de amor**.

Yo se que quien esto no creyere no lo verá por experiencia; porque es muy amigo el Señor de que no pongan tasa a sus obras y así, hermanas, jamás os ocurra a las que el Señor no llevare por este camino, poner límites a sus grandezas (I M 1, 4).

147 Todas querréis, mis hijas, procurar tener esta oración, y tenéis razón, que -como he dicho- no acaba de entender el alma las mercedes que allí le hace el Señor **y el amor con que la va acercando más a sí**. Lo cierto es que desearéis saber cómo alcanzamos esta merced (IV M 2, 9).

148 Yo se que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, porque cayeron por haberse apartado de quien **con**

tanto amor se les quería dar por amigo y manifestárselo con obras.

Y, aunque el demonio no vea otra cosa sino que Su Majestad les demuestra amor tan particular, basta para que él se deshaga por perderlas, y por eso son muy combatidas, y aún mucho más perdidas que otras, si se pierden (IV M 3, 10).

149 Pues vengamos, con el favor del Espíritu Santo, a hablar de las sextas moradas, donde el alma **ya queda herida del amor del Esposo** y busca más tiempo para estar sola y evita todo lo que puede, según su estado, lo que puede impedir esta soledad (VI M 1, 1).

150 Creedme que es lo más seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos **y nos ama**. Póngamonos en sus manos para que se haga su voluntad en nosotros, y no nos equivocaremos si con determinada voluntad, permanecemos en esa decisión (VI M 9, 17).

151 Es un secreto tan grande y una gracia tan alta lo que Dios **comunica allí al alma en un instante**, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no se a qué compararlo, sino a que el Señor quiere manifestarle en aquel momento la gloria que hay en el cielo de modo más perfecto, que por ninguna visión ni gusto espiritual (VII M 2, 4).

152 Sólo se puede decir que, a lo que se puede entender, el alma, o mejor, el espíritu de esta alma, queda hecho una cosa con Dios que, como también es espíritu, ha querido Su Majestad **manifestar el amor que nos tiene** haciendo ver a algunas personas hasta dónde llega para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido unirse a la criatura, que no se quiere separar de ella como los que, ya casados, no se pueden separar (VII M 2, 4).

153 La unión viene a ser como si dos velas de cera se uniesen tanto que toda la luz fuese una, o que la mecha y la luz y la cera es todo uno. Pero después que han estado unidos se pueden separar sin dificultad una vela de la otra y quedan siendo como antes dos velas, o mecha y cera (VII M 2, 6).

154 En el matrimonio es como si cae agua del cielo en un río o en una fuente en donde queda hecho todo agua. Nadie podrá dividir ni separar el agua del río de la que cayó del cielo; o como si un arroyo pequeño entra en el mar, no habrá manera de separarlos; o como si en un salón hubiese dos ventanas por donde entrara mucha luz, aunque la luz entra separada, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo: "Estar unido al Señor es ser un espíritu con El" (1 Cor 6, 17), referido a este soberano matrimonio, que presupone que Su Majestad se ha juntado al alma por unión.

Y también dice san Pablo: "Para mí vivir es Cristo y morir ganancia" (Fl 1, 21). Esto me parece que puede decir aquí el alma, porque ahora es cuando la mariposilla de que hemos hablado, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo (VII M 2, 6).

155 Que es muy cierto que si nosotros nos vaciamos de todas las criaturas y de ellas nos desasimos por amor de Dios, el mismo Señor nos llenará de sí mismo. **¡No se qué mayor amor puede ser que éste!** Y no dejaremos de entrar aquí todos, porque así dijo Su Majestad: "No te pido sólo por éstos, te pido también por los que han de creer en Mí mediante su mensaje" (Jn 17, 20). Y sigue diciendo: Yo unido con ellos y tú conmigo" (Jn 17, 23).

¡Oh, válgame Dios, qué palabras tan verdaderas, y cómo las entiende el alma, que en esta oración lo ve realizado en sí misma! Y ¡cómo lo entenderíamos todos si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo, nuestra Rey y Señor, no pueden faltar (Lc 21, 3)!; mas como faltamos en no disponernos y apartarnos de todo lo que puede oscurecer esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, donde nuestra imagen está esculpida (VII M 2, 9-10).

156 Veía claramente lo mucho que el Señor había puesto de su parte desde que era muy niña, para acercarme a El con medios harto eficaces y de ninguno me aproveché. En lo cual se me representó claramente **el excesivo amor que Dios nos tiene** perdonando todo esto cuando queremos volver a el, y más conmigo que con nadie, por muchas causas (Cc 14^a, 3).

157 ¡Oh, verdadero Amador, con cuánta piedad, con cuánta suavidad, con cuánto deleite, con cuánto regalo y **con cuán grandísimas muestras de amor** curáis estas llagas que con las saetas del mismo amor habéis hecho! ¡Oh, Dios mío y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ¡Cómo podía haber medios humanos que curasen a los que ha enfermado el fuego divino? ¡Quién ha de saber hasta dónde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso y deleitoso tormento? No sería justo que tan precioso mal pudiera poderse aplacar con algo tan vulgar como son los medios que pueden tomar los mortales. Con cuánta razón dice la esposa en los Cantares: "Mi Amado para mí y yo para mi Amado" (2, 16); porque semejante amor no es posible que tenga su origen en amor tan pobre como el mío.

Pues si es pobre, Esposo mío, cómo no para en ninguna criatura hasta llegar a su Creador? ¡Oh mi Dios!, ¿por qué yo para mi Amado?. Vos, mi verdadero Amador, comenzáis esta guerra de amor, que no parece otra cosa el desasosiego y desamparo de todas las potencias y sentidos que salen por las plazas y barrios conjurando a las hijas de Jerusalén que le digan a su Dios. ¡Oh, alma mía, qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuán al pie de la letra pasa así! Pues mi Amado para mí y yo para mi Amado, ¿quién será el que podrá extinguir y apagar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque ya se han convertido en uno (E 16).

158 ¡Oh Amor que me amas más de lo que yo puedo amar ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisieréis darme? ¿Para qué me quiero cansar en pedir cosa pedida por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede organizar y mi deseo desear, ya sabéis Vos en qué termina,

cuándo yo no entiendo lo que más me aprovecha? En lo que mi alma piensa salir con ganancia, quizá estará más perdida (E 17).

159 **No deja de nos amar**
Nuestro Dios, y nos llamar,
 Sigámosle sin recelo,
 Monjas del Carmelo (P 10).

160 ¡Oh, nudo que así juntáis
 Dos cosas tan desiguales!
 No se por qué os desatáis,
 Pues atado fuerza dais
 A tener por bien los males.
 Juntáis quien no tiene ser
 con el Ser que no se acaba;
 Sin acabar acabáis,
Sin tener que amar amáis
 Engrandecéis nuestra nada (P 6).

7

LA JUSTICIA DE DIOS

161 Una vez rezando las Horas... llegué al verso que dice: "**Señor, tú eres justo**, tus mandamientos son rectos" (Sal 119, 137) y comencé a pensar qué gran verdad era (V 19, 9; CN 9).

162 Mas cuando ha llegado el éxtasis en el que **le da el sol de justicia** que le hace abrir los ojos, ve tantas motas en sí que quisiera volverlos a cerrar; porque aún no es tan hija de esta águila caudalosa para poder mirar este sol de hito en hito; mas por poco abiertos que los tenga, se ve toda turbia. Recuerdo el salmo que dice: "¿Quién será justo delante de Tí?" (Sal 142) (V 20, 29; CN 10).

163 Estando en un oratorio muy afligida sin saber lo que me iba a ocurrir, leí un libro, que parece que el Señor lo puso en mis manos, en que decía san Pablo: "**Que Dios era muy fiel** y no permitía que los que le amaban fueran engañados por el demonio" (1 Cor 10, 13). Esto me consoló mucho (V 23, 15).

164 ¡Oh, quién pudiera gritar en vuestro nombre, para decir **cuán fiel sois a vuestros amigos!** Todas las cosas fallan: Vos, Señor de todas ellas, nunca falláis (V 25, 17).

165 Aquí el alma se ve inundada de verdadera humildad al ver su miseria, pues no la puede ignorar. Aquí la confusión y el verdadero arrepentimiento de los pecados pues, **aun viéndole manifestando amor, no sabe uno dónde meterse**, y así se deshace toda (V 28, 9).

166 No es nada delicado mi Dios, no se fija en menudencias. Así es como tendrá algo que agradeceros; eso es dar algo. Lo demás, bueno es para quien no es generoso, sino tan mezquino, que no tiene corazón para dar. **No es nada minucioso para tomarnos cuentas, sino generoso;** por grande que sea la deuda, no le cuesta perdonarla. Para pagarnos es tan mirado, que no tengáis miedo de que un alzar de ojos acordándonos de El, deje sin premio (C 23, 3).

167 ¡Oh, hijas mías, **que es Dios muy pagador, y tenéis un Señor y un Esposo a quien no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea!** Y así, aunque sean cosas muy pequeñas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiereis. Su Majestad las pagará; lo que mira es el amor con que lo hacéis (Mdt C 1, 6).

168 En estas moradas no deja **el Señor de pagar como justo**, y aun como misericordioso -que siempre da mucho más de lo que merecemos-, dándonos contentos harto mayores que los que nos pueden dar los regalos y vanidades del mundo (III M 2, 8).

169 No penséis que importa poco que no quede por nosotros, que cuando no es nuestra la falta, **justo es el Señor (Sal 118, 137), y Su Majestad os dará por otros camino lo que os quita por éste**, por lo que Su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, al menos será lo que más nos conviene sin duda ninguna (III M 2, 11).

170 ¡Oh, poderoso Dios mío!, pues aunque no queramos, **nos habéis de juzgar**, ¿por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? (E 3).

171 ¡Oh, Dios mío!, ¿cómo padecéis por quien tan poco se duele de vuestras penas?. **Tiempo vendrá, Señor, en el que se manifieste vuestra justicia** y si es igual que la misericordia. Mirad, cristianos, considerémoslo bien y jamás podremos acabar de entender lo que debemos a nuestro Señor Dios y las magnificencias de sus misericordias. Pues **si es tan grande su Justicia**, ¡ay dolor!, ¡ay dolor!, ¿qué será de los que hayan merecido que se ejecute y resplandezca en ellos? (E 12).

172 ¡Ay de mí, Creador mío, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo! ¡Ni tiene nadie la culpa sino yo! Porque si os pagara algo del amor que me comenzasteis a demostrar, no habría podido yo amar a nadie más que a Vos, y vuestro amor me hubiera librado de todos mis pecados. Mas ya que no lo merecí ni tuve esta dicha, **válgame ahora Señor, vuestra misericordia** (V 4, 4).

173 Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios y se ha regalado mi alma de ver su gran magnificencia **y misericordia** (V 4, 10).

174 **He contado todo esto para que se vea la gran misericordia de Dios** y mi ingratitud (V 8, 4).

175 Y ¿quién, Señor de mi alma, no se ha de espantar **de misericordia tan grande** y tan crecida merced a quien os ha traicionado con traición tan fea y abominable? ¿Que no se cómo no se me parte el corazón cuando escribo esto! ¿Porque soy ruín! (V 19, 6; CN 9).

175 bis Mas mirad, Emperador mío, que ya sois **Dios de misericordia**; habedla de esta pecedorcilla, gusanillo que así se os atreve (CE 4, 3).

176 **Por cierto que es grande la misericordia de Dios.** ¿Qué amigo hallaremos tan sufrido? (Mdt C 2, 21).

177 ¡Oh, Señor mío y misericordia mía y bien mío!, y ¿qué mayor lo quiero yo en esta vida que estar junto a Vos, que no haya división entre Vos y yo? Con esta compañía, ¿qué se puede hacer difícil? ¿Qué no se puede emprender, teniéndoos tan unido? ¿Qué hay que agradecerme, Señor? Que culparme, mucho por lo que no os sirvo. Y así os suplico con san Agustín, con toda determinación, que "me deis lo que mandareis, y mandadme lo que quisiereis"; no volveré las espaldas con vuestro favor y ayuda (Mdt C 4, 7).

178 Las que más me lastiman son las almas de los cristianos que, aunque ve **que es tan grande la misericordia de Dios** que, por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenen muchos (V M 2, 10).

179 En fin, que ningún remedio hay en esta tempestad, sino **aguardar a la misericordia de Dios** (VI M 1, 10).

180 Viendo lo que su Majestad hace con ella y volviéndose a mirar a sí misma lo poco que hace para lo que está obligada, y lo poquillo que hace lleno de faltas y defectos y flojedad, que para no acordarse de cuán imperfectamente hace alguna obra, si la hace, prefiere olvidarla y considerar sus pecados **y sumergirse en la misericordia de Dios**, que, pues ella no tiene con qué pagar, supla la misericordia que el siempre tuvo con los pecadores (VI M 5, 5).

181 **Consideremos la gran misericordia** y paciencia de Dios en no hundirnos allí en seguida y démosle grandísimas gracias, y tengamos vergüenza de ofendernos por cualquier cosa que se haga o se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del

mundo ver que sufre Dios, nuestro Creador, tantas a sus criaturas dentro de sí mismo, y que nosotros sintamos alguna vez alguna palabra que se dijo en nuestra ausencia, y quizá sin mala intención (VI M 10, 4).

182 Y me saque del purgatorio, que allí estaré quizá, **por la misericordia de Dios**, cuando esto se os diere a leer (VII M 4, 24).

183 ¡Oh, Dios mío, misericordia mía!, ¿qué haré para que no deshaga yo las grandezas que Vos hacéis conmigo? (E 1).

184 ¡Oh, qué grandísima misericordia y qué favor que no podemos nosotros merecer! ¡Y que los mortales olvidemos todo esto! Acordaos Vos, Dios mío, de tantas miserias y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabedor (E 7).

185 Espera en Dios, que aún confesaré a El mis pecados **y sus misericordias**, y de todo junto haré cantar de alabanzas con suspiros perpétuos al Salvador mío y Dios mío (E 17).

186 Sea su nombre bendito que en todo tiempo tiene misericordia con todas sus criaturas (Cta 440, 1).

16

LA PROVIDENCIA DE DIOS

186 Este camino se ha de andar con libertad, puestos en las manos de Dios; si Su Majestad nos quiere elevar a la categoría de sus íntimos y hombres de confianza a quienes confía sus secretos, aceptemos de buena gana; si no, dediquémonos a las tareas humildes, sin pretender sentarnos en el primer lugar (Lc 14, 10) (V 22, 12; CN 12).

187 Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas para que no se pierdan (V 34, 19).

188 En estos sufrimientos grandes siempre me enviaba el Señor, como lo tengo comprobado, una persona que me diera la mano de su parte, como me lo profetizó en esta visión, sin otro interés que el de servir al Señor. Esto ha servido para sostenerme esta poquita virtud que yo tenía de desear ser útil en su Iglesia (V 39, 19).

189 Vuestra preocupación no cambia el pensamiento del otro, ni

le pone deseo de dar limosna. **Dejad este cuidado a Quien los puede mover a todos**, porque es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandato hemos venido aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar; antes faltarán los cielos y la tierra (Lc 21, 23) (C 2, 2).

190 De otro pan no tengáis cuidado las que muy de veras os habéis abandonado en la voluntad de Dios; quiero decir que nos os preocupéis de otro pan durante la oración, en la que os ocupáis de cosas más importantes, que ya tendréis tiempo para trabajar y ganaros la comida. Mas tened cuidado de que nunca gastéis el cerebro con la preocupación del trabajo y de la comida; sino procurad que trabaje el cuerpo, pues es justo que procuréis sustentaros, y descanse el alma. **Dejad ese cuidado a vuestro Esposo, que El lo tendrá siempre** (C 34, 4).

191 Si un criado se pone al servicio de un señor debe tener cuidado de contentar a su señor en todo; mas el señor está obligado a dar de comer al servidor mientras esté en su casa, a menos que el señor sea tan pobre, que no tenga para sí ni para el criado. **Ese no es nuestro caso, pues el Señor siempre es rico y será rico y poderoso.** Y no estaría bien que el criado fuese por ahí pidiendo de comer, sabiendo que su amo tiene cuidado de darle de comer y lo ha de tener. Con razón le dirá el amo al criado que se ocupe él en servir y en cómo le complacerá que, por estar preocupado en lo que no lo ha de estar, no hace cosa derecha (C 34, 5).

192 Dios ayuda a los que por El se exponen a mucho, y nunca falta a quien en El solo confía, y quisiera encontrar a quien me ayudase a creerlo así, y a no tener cuidado de lo que ha de comer y vestir, sino dejarlo todo a Dios (Cc 1^a, 21).

193 ¡Oh, Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones, y cómo de un alma que está ya determinada a amaros y abandonada en vuestras manos, no queréis otra cosa sino que obedezca y se informe bien de lo que es más servicio vuestro, y eso desee! No ha menester ella buscar caminos ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. **Vos, Señor mío, tomáis ese cuidado de guiarla por donde más se aproveche** (F 5, 6).

194 Volví a la ciudad de Toledo, donde estuve algunos meses, hasta comprar la casa y dejarlo todo en orden. Estando ocupada en esto, me escribió el rector de la Compañía de Jesús de Salamanca, diciéndome que estaría allí muy bien un monasterio de éstos, dándome las razones de ello. Me había detenido en hacer allí fundación de pobreza, por ser muy pobre la ciudad, mas consideré que Avila lo es tanto, y nunca le falta - **ni creo le faltará Dios a quien le sirviere** (F 18, 1).

195 Pues habiendo tenido ya cuatro hijas, cuando nació Teresa de Laiz, dio mucha pena a sus padres ver que también era hija. Cosa ciertamente para llorar mucho, ver que sin entender los hombres lo que más les conviene, como los que del todo ignoran los juicios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas ni los grandes males de los hijos, no

quieran dejar actuar al que todo lo entiende y los crea, y se matan por lo que se habían alegrar. Como gente que tiene dormida la fe, no piensan más allá, **ni se acuerdan de que es Dios quien así lo ordena, para dejarlo todo en sus manos** (F 20, 3).

196 En todas las cosas creadas mire la Providencia de Dios y su Sabiduría, y en todas le alabe (Av 35).

197 Me parece que es poca confianza en nuestro Señor pensar que nos ha de faltar lo necesario, pues **Su Majestad tiene cuidado de proveer de alimento hasta al más mínimo animalico.** Hijas mías, expongan su cuidado y diligencia a nuestro buen Jesús y procuren servirle, que yo aseguro que no nos falte ni nos desampare. (Frag 1).

17

LA OMNIPOTENCIA DE DIOS

198 Espántame lo mucho que hace en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerzas el alma, da un vuelo y llega a mucho aunque, como avecita que tiene pelo malo, se cansa y se detiene.

En otro tiempo pensaba yo muchas veces lo que dice San Pablo, **que todo se puede en Dios (Flp 4, 13)**. De mí sabía que no podía nada. Esto me aprovechó mucho y lo que dice san Agustín: "Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo que quieras" (Conf 10, 29).

Pensaba yo muchas veces que no habría perdido nada San Pedro en arrojarse al mar, aunque después temió (Mt 14, 29-30) (V 13, 3; CN 3).

199 Creo que me ocurría que, cuanto menos iban por camino natural los misterios, más firme era mi fe y me causaba gran devoción: en ser todopoderoso hallaban explicación para mí todas las grandezas que podáis hacer, y de esto jamás tenía duda (V 19, 9; CN 9).

200 Los efectos del éxtasis son grandes: en primer lugar, se manifiesta el gran poder del Señor y que no podemos, cuando Su Majestad quiere, detener ni el cuerpo ni el alma, ni somos dueños de ellos: mal que nos pese, vemos que tenemos superior y que estas mercedes las da El y que nosotros no podemos en nada nada; con esto se infunde mucha humildad.

Yo confieso que sentí gran temor, al principio grandísimo, al ver cómo se elevaba mi cuerpo de la tierra que, aunque el espíritu lo lleva consigo y es con suavidad grande si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo era consciente y me daba cuenta de que se me llevaba.

Se manifiesta una majestad de quien puede hacer aquello,

que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender a tan gran Dios (V 20, 7; CN 10).

201 ¡Oh Señor mío, cómo sois Vos el amigo verdadero; y, como poderoso, cuando queréis podéis, nunca dejáis de querer si os quieren! ¡Que os alaben todas las cosas, Señor del mundo! (V 25, 17).

202 ¡Oh Dios mío! ¡Quién tuviera entendimiento y estudios y palabras brillantes para enaltecer vuestras obras como lo entiende mi alma! Fáltame todo, Señor mío; mas, si Vos no me desamparáis, no os faltará yo a Vos.

Levántense contra mí todos los letrados, persíguenme todas las cosas criadas, atormentenme todos los demonios; no me faltéis Vos, Señor, que ya tengo experiencia de la ganancia con que sacáis a quien sólo en Vos confía.

Pues estando en esta gran tribulación, me la quitaron del todo y me pacificaron estas pocas palabras: "**No tengas miedo, hija, que Yo soy y no te desamparé; no temas**".

Según el estado de turbación de mi alma parece que eran necesarias muchas horas para persuadirme a sosegarme y que nadie lo podría conseguir. Sin embargo, he aquí que con solas estas palabras quedé sosegada, con fortaleza, con ánimo, con seguridad, con una paz y luz, que en un instante vi mi alma transformada en otra, y creo que con todo el mundo discutiría que el espíritu que recibía era de Dios (V 25, 17-18).

203 ¡Oh, qué buen Dios! ¡Oh, qué buen Señor y qué poderoso! No sólo da el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras (Flp 4, 13). ¡Oh, válgame Dios, y cómo fortalece la fe y se aumenta el amor!

Esto es tan gran verdad, que muchas veces me acordaba de cuando el Señor mandó que se calmasen los vientos en el mar, cuando se levantó la tempestad (Mc 4, 39), y así decía yo: ¿Quién es éste que así le obedecen todas mis potencias, y en un instante hace brillar la luz en tan gran oscuridad y ablanda un corazón que parecía de piedra y da agua de lágrimas suaves donde parece que durante mucho tiempo había sequedad? ¿Quién pone estos deseos? ¿Quién este ánimo?; y me acaeció pensar: ¿De que tengo miedo?, ¿Qué es esto? (V 25, 18-19).

204 Pues tenemos Rey poderoso y tan gran Señor que todo lo puede y a todos manda, no hay que temer, andando, como he dicho, en verdad delante de Su Majestad y con limpia conciencia.

Para esto, como he dicho, querría yo todos los temores: para no ofender en un punto a quien en el mismo punto nos puede deshacer; que, contento Su Majestad, no hay quien se oponga contra nosotros, que no se vaya con las manos en la cabeza (V 26, 1).

205 Estando afligida por los muchos problemas que llevaba sobre mis espaldas, con decirme el Señor: "¿De qué temes? **¿No sabes que soy Todopoderoso?** Yo cumpliré lo que te he prometido", y así se ha cumplido puntualmente, he quedado con fortaleza (V 26, 2).

206 Dentro de mí quedó esculpida una verdad de la Divina Verdad que se me reveló, **que da noticia de su majestad y Poder** de una manera que no se puede decir (V 40, 3).

207 Todo lo dispone, todo lo puede; su querer es obrar. Pues justo será que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo y que sepamos con quién estamos desposadas y qué vida hemos de vivir (C 22, 7).

208 ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a Poderoso? Vergüenza daría pedir a un emperador unas monedas. Y para acertar, dejemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra (CE 72, 6).

209 Si los letrados no son disipados, sino hombres de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, pues saben muy bien **que puede mucho más y más.** Y, en fin, aunque no conozcan algunas cosas tan detalladamente, deben de haber leído otras, por las que deducen que éstas pueden pasar.

De esto tengo grandísima experiencia y también la de unos medioletrados espantadizos, porque me cuestan muy caro.

Estoy segura de que quien no creyere que Dios puede mucho más y que ha querido y quiere comunicarse a sus criaturas, tiene bien cerrada la puerta para recibir los carismas.

Por eso, hermanas, nunca os ocurra esto, sino creed de Dios mucho más y más, y no os fijéis en si los que los reciben son buenos o malos que Su Majestad lo sabe, como os lo he dicho (V M 1, 8).

210 ¡Oh grandeza de Dios, y cómo sale un alma de aquí después de haber estado un poquito **metida en la grandeza de Dios** y tan unida a El que, a mi parecer, nunca llega a media hora. Yo os digo en verdad que la misma alma no se conoce; porque mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien (de dónde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no lo merece). Se ve con un deseo de alabar al Señor que se quisiera deshacer y morir por El mil muertes (VM 2, 7).

211 Poderoso es el Señor para enriquecer a las almas por muchos caminos y llevarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho (V M 3, 4).

212 A deshora, con una palabra suya, o con una circunstancia que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto que parece que no hubo nublado en el alma, según queda llena de sol y de mucho más consuelo. Y como quien se ha librado de una batalla peligrosa habiendo ganado la victoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleó para vencer; porque ve muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podía defender le parece que las ve en las manos de su enemigo, y así experimenta claramente su miseria y lo poquísimo que podemos nosotros si nos desampara el Señor (VI M 1, 10).

213 ¿Y por qué hay que maravillarse de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabéis Vos, mi Dios, que entre todas mis

miserias nunca dejé de conocer vuestro gran poder y misericordia. Válgame, Señor, esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mío, el tiempo perdido, con darme gracia en el presente y porvenir, para que aparezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues, si queréis, podéis (E 4).

214 Y si todo esto no basta, básteos conocer que no podéis nada **contra su poder**, y que tarde o temprano habéis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atrevimiento (E 12).

215 ¡Oh, grandeza de Dios, y cómo manifestáis vuestro poder dando osadía a una hormiga! ¡Y cómo, señor mío, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardía y pusilanimidad! Como nunca nos decidimos, sino llenos de temores y prudencias humanas, así, Dios mío, no obráis Vos maravillas y grandezas. ¿Quién más amigo de dar, si tuviese a quien, ni de recibir servicios a su costa? Haga Vuestra Majestad que os haya servido yo en algo, y no tenga más cuenta que dar de lo mucho que he recibido, amén (F 2, 7).

18

LA BIENAVENTURANZA DE DIOS

216 Estando así el alma buscando a Dios siente que casi **va desfalleciendo toda con un deleite grandísimo y suave** y una especie de desmayo, en que le va faltando la respiración y todas las fuerzas corporales de tal modo, que sólo con dificultad puede mover las manos (V 18, 10; CN 8).

217 También me parece que Su Majestad va probando a unos y a otros, **manifestándoles quién es con deleite tan soberano**, para ver quién le quiere y para avivar la fe, si es que está muerta, en lo que nos ha de dar, diciendo: "**Mirad, que esto es sólo una gota del mar grandísimo de bienes**", para no dejar nada por hacer con los que ama y según ve que le reciben, así da y se da (V 22, 17; CN 12).

218 Mirad que lo que digo no se puede comparar con la realidad; sólo he dicho lo que es necesario para dar a entender secretos y grandezas tuyas, pues **su deleite supera a todos los que en este mundo se pueden gozar**. Por eso con toda razón hace aborrecer los deleites de esta vida, que son basura todos juntos. Asco da compararlos aquí, aunque fuera para gozarlos sin fin, con éstos que da el Señor, que **son sólo una gota del gran río caudaloso que nos tiene preparado** (V 27, 12).

219 Jamás me podía penar haber visto estas visiones celestiales, que **ni una sola cambiaría yo por todos los bienes y deleites del mundo**. Siempre las tuve por gran merced del

Señor y me parecían un gran tesoro y así me lo decía el Señor muchas veces. Yo me veía crecer mucho en amarle (V 29, 4).

220 Yo quisiera poder dar a entender algo de la mínima parte que veía, y pensando cómo lo podré conseguir, veo que me parece imposible. **Porque sólo la diferencia de esta luz a la de allá, aunque una y otra son luz, es incomparable, porque incluso la luminosidad del sol parece opaca.** En fin, que por muy sutil que sea la imaginación, no puede producir luz celeste, ni nada de lo que el Señor me daba a entender **con un deleite tan soberano que no se puede decir;** porque todos los sentidos gozan en tan alto grado y suavidad que no se puede expresar, y por eso es mejor callar (V 38, 2).

221 En esta oración de que estoy hablando, que yo llamo de quietud, porque **el sosiego que produce en todas las potencias parece que conforta todo el hombre interior y exterior,** como si le echasen en los tuétanos una unción suavísima de un gran perfume de muchas esencias, sin que sepamos lo que es ni dónde está aquel perfume, sino que nos penetra totalmente, así parece

que **es este amor suavísimo de nuestro Dios.** Se introduce en el alma con gran suavidad y la contenta y la satisface y no puede entender cómo y por dónde entra aquél bien. Querría no perderlo, querría no menearse ni hablar ni aún mirar, para que no se le fuese. Y esto es lo que dice aquí la esposa a mi propósito, que dan de sí los pechos del Esposo olor muy bueno, más que los unguentos (Mdt C 4, 2).

222 Mas cuando este Esposo riquísimo la quiere enriquecer y regalar más, la convierte tanto en Sí que, como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece **que se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada a aquel sagrado costado y a aquellos pechos divinos. No sabe más que gozar, sustentada con aquella leche divina con que la va curando su Esposo** y mejorando en aquel sueño y en aquella embriaguez celestial, y queda espantada y embobada y con un santo desatino. Me parece a mí que puede decir estas palabras: "Mejores son tus pechos que el vino" porque, cuando estaba en aquella borrachez, le parecía que ya no podía subir más; mas, cuando se vio en más alto grado y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios y se vio que quedaba tan satisfecha, delicadamente lo comparó, diciendo: "Mejores son tus pechos que el vino". Porque así como un niño no entiende cómo crece ni sabe cómo mama -que, aunque sin mamar él ni hacer nada, muchas veces le echan la leche en la boca-, así sucede aquí, que totalmente el alma no sabe de sí ni hace nada ni sabe cómo ni por dónde le vino aquel bien tan grande. Sabe que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites y gustos del mundo; se ve crecida y mejorada, sin saber cuándo le mereció; fortalecida en las virtudes, regalada por quien tan bien lo sabe y puede hacer. No sabe a qué comparar su estado, sino al regalo de la madre que ama mucho al hijo y lo cría y regala (Mdt C 4, 4).

223 Y ¡cuán venturosa es el alma que merece estar debajo de

esta sombra, aun para cosas que acá se pueden ver! Parece que estando el alma en este deleite, **siente que está toda engolfada y amparada por una sombra como una nube de la Divinidad**, de donde vienen influencias al alma y rocío tan deleitoso, que con mucha razón quitan el cansancio que le han causado las cosas del mundo (Mdt C 5,4).

224 No es otra cosa **el alma del justo que un paraíso donde El dice que tiene sus complacencias** (Prv 8, 11) (I M 1, 1).

225 ¿Cómo os podría yo decir **la riqueza y tesoros y deleites que hay** en las quintas moradas? Creo que sería mejor no decir nada de las que faltan, pues no lo he de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir para explicarlo, porque son muy pobres las cosas de la tierra para expresar tanta grandeza (V M 1, 1).

226 Es así como, sabiendo que se comunica con sus criaturas, alabaremos más su grandeza y nos animaremos a **no menospreciar al hombre, con quien tanto se deleita el Señor**. Y cuánto más supiéramos de esto, mejor (VII M 1, 1).

227 Porque **el gran deleite que siente entonces el alma es porque se ve cerca de Dios**. En esta situación no entiende nada, porque pierde el uso de todas las potencias (VII M 1, 6).

228 Cuando considero que **decís que tenéis vuestros deleites con los hijos de los hombres**, se alegra mucho mi alma. ¡Oh Señor del cielo y de la tierra, y qué palabras éstas para que ningún pecador desconfíe!... Aquella voz que se oyó cuando el Bautismo, dijo que os deleitáis con vuestro Hijo... Pues, ¿qué necesidad tenéis de mi amor? ¿Para qué lo queréis, Dios mío, qué ganáis con él? ¡Oh, bendito seáis Vos!; ¡oh, bendito seáis Dios mío, para siempre! Que os alaben todas las cosas, Señor, en fin, pues no lo puede haber en Vos (E 7).

229 ¡Oh almas que ya gozáis sin temor de vuestro gozo y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. ¡Qué gran razón tenéis para ocuparos siempre en estas alabanzas y qué envidia os tiene mi alma, porque estáis ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen a mi Dios, y de ver tanta ingratitud, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que se lleva Satanás! ¡Oh bienaventuradas almas celestiales!; ayudad nuestra miseria y sednos intercesoras ante la divina misericordia para que nos de algo de vuestro gozo y reparta con nosotros ese claro conocimiento que tenéis.

Dadnos, Dios mío, Vos a entender qué es lo que se da a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcanzadnos, ¡oh almas amadoras!, a entender el gozo que os causa ver la eternidad de vuestros gozos y cómo es cosa tan deleitosa ver con certeza que no se han de acabar. ¡Oh desventurados de nosotros, Señor mío!, que bien lo sabemos y creemos, sino que con la costumbre tan general de no meditar

estas verdades, son tan extrañas ya para las almas, que ni las conocen ni las quieren conocer.

¡Oh, oh, oh, qué poco nos fiamos de Vos, Señor! ¡Cuántas mayores riquezas y tesoros nos confiasteis a nosotros!, pues treinta y tres años de grandes trabajos y después muerte tan intolerable y lastimosa, nos disteis a vuestro Hijo tantos años antes de nuestro nacimiento; y aun sabiendo que no os lo habíamos de pagar, no quisisteis dejarnos de confiar tan inestimable tesoro, para que no quedase por Vos lo que nosotros granjeando con El, podemos ganar con Vos, Padre piadoso (E 13).

230 El es bienaventurado porque se conoce y se ama y goza de sí mismo, sin que sea posible otra cosa; no tiene, ni puede tener, ni fuera perfección de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí y dejar de amarse (E 17).

19.-UNIDAD Y TRINIDAD DE DIOS INTRODUCCION

Los autores anteriores a santo Tomás han comenzado la exposición de la teología por el tratado de la Santísima Trinidad, omitiendo el tratado de Dios Uno, o estudiando sólo algunas cuestiones del mismo.

Santo Tomás reorganiza el estudio de la teología comenzando por el tratado de Dios Uno, porque este conocimiento es más asequible a nuestra razón, y metodológicamente debe procederse de lo más conocido a lo menos conocido, y del estudio de un ser absoluto a lo relativo de ese ser, que son las relaciones de Dios, que dan origen a las Personas. Así, de la unidad de esencia en Dios, se pasa al establecimiento de la distinción de personas por medio de las procesiones divinas, originadas por las operaciones de conocimiento y de amor.

Este tratado es el más teológico de todos, pues busca el conocimiento posible de la vida íntima de Dios. También el más fundamental, y como el corazón de la fe y, siendo el más trascendente, es también el más inmanente a nuestra vida cristiana, que es la participación por la gracia de la vida de Dios, que presencializa real y substancialmente en nuestras almas, como en un templo, a la Santa Trinidad. La vida y la acción de Santa Teresa de Jesús no se comprenderían sin la experiencia y actuación de la Trinidad en su alma.

El dogma de la Santa Trinidad consiste en la afirmación de la unidad de Dios en la Trinidad de Personas. El IV Concilio de Letrán lo confiesa con estas palabras: "Firmemente creemos y absolutamente confesamos que existe un solo Dios verdadero, eterno, inmenso e inmutable, incomprendible,

omnipotente e inefable, Padre, Hijo y Espíritu Santo: tres personas distintas en una sola esencia, substancia o naturaleza absolutamente simple. El Padre no procede de ninguna persona, el Hijo procede sólo del Padre, y el Espíritu Santo igual de los dos: sin principio, siempre y sin fin: el Padre engendrando, el Hijo naciendo y el Espíritu Santo procediendo; consubstanciales, y coiguales, y coomnipotentes, y coeternos; un solo principio de todas las cosas".

La simple razón natural no puede por sí misma conocer la existencia de la Trinidad de personas en Dios: "Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11, 17).

Pero una vez revelado el misterio puede la razón, iluminada por la fe, explicar aunque imperfectamente, la trinidad de personas en Dios. Y éste, la explicación de la fe, es el objeto de la teología.

En el Antiguo Testamento ya se daban algunos indicios que hacían presentir el misterio trinitario: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gn 1, 26). También aparece la sabiduría junto al Señor y engendrada por El. Y habla del espíritu de Dios incubando sobre las aguas (Gn 1,2).

Sólo en el Nuevo Testamento se revela claramente el misterio de la Trinidad: "Bautizado Jesús y orando, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma, sobre El, y se escuchó una voz: "Tú eres mi hijo amado, en tí me complazco" (Lc 3, 21). Y explícitamente Jesús en el envío de los Apóstoles: "Id y bautizad en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 29, 19).

19

1. UNIDAD Y TRINIDAD DE DIOS

231 El alma se ve sabia en un instante y **con un conocimiento del misterio de la Santísima Trinidad** y de otros misterios más sublimes, que se atrevería a hablar con todos los teólogos de la verdad de estas grandezas (V 27, 9).

232 Después de esta visión queda el alma siempre embebida; parece que comienza a experimentar un nuevo amor vivo de Dios, según me parece de mucha calidad; pues, aunque la visión intelectual de la que hablé es más aquilatada, sin embargo la visión imaginaria es más útil porque queda grabada en la memoria y dura más tiempo, y el haber quedado representada en la imaginación tan divina presencia, ayuda para que la memoria la recuerde y quede absorta en la visión.

Casi siempre vienen juntos estos dos modos de visión; y es así como vienen **porque con los ojos del alma se ve la excelencia y hermosura y gloria de la Santísima Humanidad** y por el modo intelectual (V 28, 9).

233 Estando una vez rezando el salmo "Quicumque vult", Me sirvió de mucho provecho para conocer mejor la grandeza de

Dios y sus maravillas, y me parece que **entiendo cómo puede ser el misterio de la Santísima Trinidad**, que me causa mucha alegría (V 39, 25).

234 Dentro de esta morada, viendo de algún modo la verdad por visión intelectual, **se le manifiesta la Santísima Trinidad, todas las Tres Personas**. Esta visión ocurre precedida de un ardor de espíritu, como si fuera una nube de grandísima claridad. **Ve las Tres Personas distintas; y con un conocimiento admirable que recibe el alma, entiende con grandísima certeza que las Tres Personas son una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios**. Entonces se le comunican todas las tres personas y le hablan, y le hacen entender aquellas palabras del evangelio en que dijo el Señor: que vendría él y el Padre y el Espíritu Santo a morar en el alma que le ama y guarda sus mandamientos (Jn 14, 23) (VII M 1, 7).

235 El martes después de la Ascensión, habiendo estado un rato en oración-después de comulgar-, con pena porque me distraía tanto que no podía tener fija la atención, quejábame al Señor de nuestra miserable naturaleza. Comenzó a inflamarse mi alma, pareciéndome que **entendía claramente que tenía presente a toda la Santísima Trinidad en visión intelectual, en la que entendió mi alma cómo Dios es Trino y Uno**; y así me hablaban todas las Tres Personas y se me representaban dentro de mi alma distintamente, y me decían que desde este día me vería mejorada en tres cosas, que cada una de las Tres Personas me regalaban: caridad en padecer con alegría y sentir esta caridad conscientemente en el alma. Entendía aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma en gracia las Tres divinas Personas, porque las veía dentro de mí tal como he dicho (Cc 14^a, 1).

236 **Quedaron tan imprimidas en mí aquellas Tres Personas que ví, siendo un solo Dios**, que si hubiera durado la visión, hubiera sido imposible salir de ese recogimiento con tan divina compañía (Cc 14, 4).

237 Me pareció que se me presentó Dios como cuando en una esponja se incorpora y se embebe el agua, así me parecía el alma que se llenaba de la divinidad y de alguna manera gozaba y tenía **las Tres Personas**. También entendí: "No trabajes tú para tenerme a Mí encerrado en tí, sino para encerrarte tú en Mí". Me pareció que dentro de mi alma estaban y veía yo estas Tres Personas y se comunicaban a todo lo criado, sin dejar de estar conmigo (Cc 15^a 2-4).

238 **Esta presencia de las Tres divinas Personas he traído hasta hoy-que es día de la conmemoración de san Pablo-presentes en mi alma constantemente**, y como yo estaba acostumbrada a traer sólo a Jesucristo, parece que me producía algún impedimento **ver Tres Personas-aunque entiendo que son un solo Dios-**, y me dijo el Señor cuando pensaba en esto: que erraba imaginando las cosas del alma con la misma representación que las del cuerpo, que entendiera que eran muy diferentes y que el alma era capaz de gozar mucho (Cc 15^a).

239 Una vez, estando en oración, me mostró el Señor, por una extraña manera de visión intelectual, **cómo estaba en el alma**

que vive en gracia, en cuya compañía vi a la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya compañía llegaba al alma un poder que señoreaba toda la tierra. Se me concedió entender aquellas palabras de Cristo de los Cantares: "Entra, amor mío, en tu jardín a comer de sus frutos exquisitos" (4, 16) (Cc 21^a, 1).

240 Después de esto me quedé yo en oración estando mi alma con la Santísima Trinidad, y me parecía que la persona del Padre me acercaba a Sí y me decía palabras muy agradables. Entre ellas me dijo, manifestándome lo que quería: "Yo te di a mi Hijo y al Espíritu Santo y a la Virgen; ¿qué me puedes dar tú a Mí?" (Cc 22^a, 3).

241 Se me dio a entender y casi a ver (aunque fue visión intelectual y que pasó presto), cómo las Tres Personas de la Santísima Trinidad que yo llevo esculpidas en mi alma, son una sola unidad. Se me hizo entender con una imagen tan extraordinaria y con una luz tan clara, que ha hecho en mí una operación muy diferente que de sólo tenerlo por fe (Cc 36^a, 1).

242 Esta no es como otras visiones porque lleva fuerza con la fe, de manera que no se puede dudar de que está la Trinidad por presencia y por potencia y esencia en nuestras almas. Es cosa de grandísimo provecho entender esta verdad. Y como estaba asombrada de ver tanta majestad en cosa tan vulgar como es mi alma, entendí: No es vulgar, hija, pues está hecha a mi imagen" (Cc 41^a, 2).

243 Veo con claridad aunque no veo nada ni oigo; mas es una certeza extraña, aunque no vean los ojos del alma, y cuando me falta aquella presencia, veo que me falta. El cómo yo no lo se, mas bien se que no es imaginación porque, aunque después me deshaga para volverlo a representar no puedo, pues lo he probado, y así es todo lo que aquí veo, que, como hace ya tantos años, hay que haberlo visto para poderlo decir con esta firmeza.

Puedo muy bien afirmar con verdad cuál me parece que es la Persona que me habla siempre; de las otras no podría afirmarlo así. Una se bien que nunca me ha hablado; la causa jamás la he entendido, ni yo me he preocupado más en preguntar más de lo que Dios quiere, porque después me creería que el demonio me había podido engañar, y tampoco lo preguntaré nunca, pues me daría miedo hacerlo. La principal me parece que habla alguna vez; mas como ahora no lo recuerdo bien, ni lo que decía, no lo osaré afirmar.

Aunque estas Personas distintas se dan a conocer de una manera extraña, entiende el alma que son un solo Dios.

No me acuerdo de si habla Nuestro Señor, de no ser su Humanidad. Y ya digo que puedo afirmar que eso no es ilusión (Cc 54^a, 18-22).

244 Un día..., estando como suelo, vi la visión de la Santísima Trinidad y cómo está con el alma que vive en gracia. Se me dio a entender muy claramente, de manera que por ciertas maneras y comparaciones lo vi por visión imaginaria. Y aunque

otras veces se me ha dado entender por **visión intelectual la Santísima Trinidad**, no me ha quedado algunos días después la verdad, como lo digo ahora, para poderlo pensar y consolarme con ella. Y ahora veo que lo he oído a letrados de la misma manera, y no lo había entendido como ahora, aunque siempre lo creía, sin dudarlo, porque nunca he tenido tentaciones contra la fe (Cc 60^a).

245 A las personas ignorantes **nos parece que todas las Tres Personas de la Santísima Trinidad están -como lo vemos pintado- en una persona, tal como se pintan los tres rostros en un cuerpo;** y por eso nos espanta tanto, pues parece cosa imposible y no hay quien ose pensar en ello, porque el entendimiento se ofusca y tiene miedo de dudar de esta verdad, lo que hace perder una gran ganancia.

Lo que a mí se me representó **son Tres Personas distintas**, que cada una se puede ver y cada una puede hablar. Y después he pensado que solo el Hijo tomó carne humana, por donde se ve esta verdad. **Estas Personas se aman y se comunican y se conocen** (Cc 6^a).

246 Pues si cada una es por sí, ¿como decimos que todas tres son una esencia? Y lo creemos, y es muy gran verdad y por ella moriría yo mil muertes. **En todas tres Personas no hay más que un querer y un poder y un señorío**, de manera que nada puede una sin las otras, y hay un solo Creador de todas las criaturas. ¿Podría el Hijo crear una hormiga sin el Padre? No, que son un solo poder, y lo mismo el Espíritu Santo; así que es un solo Dios todopoderoso, y todas tres Personas una majestad. ¿Podría uno amar al Padre sin querer al Hijo y al Espíritu Santo? No, porque son una esencia y donde está el uno están todos tres, porque no se pueden separar.

Pues ¿cómo vemos que son tres Personas distintas, y cómo tomó carne humana el Hijo y no el Padre ni el Espíritu Santo? Esto no lo entendí yo; los teólogos lo saben bien. Yo se que en aquella obra tan maravillosa estaban todas las tres Personas, y no me entretengo mucho en pensar esto. Luego se concluye mi pensamiento viendo que es Dios todopoderoso y lo quiso y lo pudo, y así podrá todo lo que quiera; y cuanto menos lo entiendo, más lo creo y me causa mayor devoción (Cc 60^a).

247 Me parece que siempre está presente en mí la visión intelectual de **las tres Personas** y de la Humanidad del Hijo (Cc 66^a).

248 La paz interior y la poca fuerza que tienen los contentos o las tristezas para poder quitar por largo tiempo **esta presencia tan cierta de las tres Personas**, hacen que aparezca claro que se experimenta lo que dice san Juan, "que haría morada en el alma"; esto no sólo por gracia, sino porque quiere hacer sentir esta presencia que trae tantos bienes que no se pueden decir, especialmente que no es menester buscar argumentos para conocer que está allí Dios. Esto es casi permanente en mí, de no ser que apriete mucho la enfermedad; pues algunas veces parece que quiere Dios que se padezca sin

consuelo interior, mas nunca, ni instintivamente, se rebela mi voluntad a la de Dios (Cc 66^a, 10).

249 ¡Oh, alma mía!, considera el gran deleite y el gran amor **que tiene el Padre en conocer a su Hijo y el Hijo en conocer a su Padre, y el incendio con que el Espíritu Santo se une a ellos** y cómo ninguna de las tres Personas se puede separar de este amor y conocimiento, porque son una misma esencia. Estas tres Personas se conocen, éstas se aman y una con otras se deleitan (E 7).

20

2. LAS DIVINAS PERSONAS

A. LA PERSONA DEL PADRE

250 Me dijo el Señor que fundara el monasterio en pobreza, que esta era **la voluntad de su Padre y suya**, que El me ayudaría (V 35, 6).

251 Vi la Humanidad Sacratísima con más excesiva gloria que nunca. Se me representó por una noticia admirable y clara **dentro del Padre**. No sabré decir cómo es esto, porque sin ver, me pareció verme presente en aquella Divinidad (V 38, 17).

252 Padre nuestro que estás en el cielo. ¡Oh Señor mío, cómo se os nota que sois Padre de tal Hijo, y cómo a vuestro Hijo se le nota que es Hijo de tal Padre! (C 27, 1).

253 Pues siendo **Padre** nos ha de soportar por grandes que sean nuestras ofensas; si retornamos a El, como al hijo pródigo nos ha de perdonar, y nos ha de consolar en nuestros trabajos, y nos ha de alimentar, como debe hacerlo el padre que necesariamente ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque El es el bien en plenitud; y además de todo esto nos ha de hacer partícipes y herederos con Vos de su Reino (C 27, 2).

254 Mirad, Señor mío, que si a Vos no hay nada que os detenga por el amor que nos tenéis y por vuestra humildad, ya que estáis en la tierra y vestido de ella pues tenéis nuestra misma naturaleza y por eso es justo que busquéis nuestro bien; mas mirad que **vuestro Padre** está en el cielo, Vos lo decís; pues debéis mirar por su honor. Si Vos os habéis ofrecido a ser humillado por nosotros, **dejad libre a vuestro Padre**; no le obliguéis a tanto por gente tan ruín como yo, que tan mal he de darle las gracias, y hay otros también que no se las dan buenas (C 27, 3).

255 ¿Creéis que para un alma disipada es poco importante entender esta verdad y saber que para hablar con su **Padre** y

regalarse con El no es necesario ir al cielo, ni es menester gritarle? Aunque le hable muy bajito, está tan cerca que os oirá; no se necesitan alas para ir a buscarle, sólo basta ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no separarse de tan buen huésped; sino con gran humildad hablarle como a **Padre**, contarle sus penas, pedirle remedio para ellas, reconociendo que no es digna de ser su hija (C 28, 2).

256 Padre mío, pues vuestro Hijo os dio en nombre de todos nuestra voluntad, no os falte la mía; pero hacedme merced de darme vuestro Reino para que yo la pueda cumplir pues El me la pidió, y disponed de mí como de cosa vuestra conforme a vuestra voluntad (C 32, 10).

257 Entendiendo el buen Jesús lo difícil que es entregar nuestra voluntad a Dios como El ha ofrecido **al Padre** en nuestro nombre en la petición anterior, y que muchas veces damos a entender que no comprendemos cuál es la voluntad del Señor porque somos débiles y El tan piadoso, vio que había un medio que nos fortaleciera para cumplir la voluntad de Dios, pues nos conviene cumplirla porque en ello está toda nuestra ganancia (C 33, 1).

258 Y como el asunto era tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese la decisión de **la mano del Eterno Padre**. Porque aunque son una misma naturaleza y Jesús sabía que lo que El hiciera en la tierra lo haría Dios en el cielo y lo tendría por bueno pues su voluntad y la de su **Padre** son una, es tanta la humildad del buen Jesús, que quiso pedir licencia, porque **ya sabía que era amado por el Padre y que se deleitaba en El**. Había entendido bien que era mayor sacrificio quedarse con nosotros que pedir la muerte que le habían de dar y las deshonras que había de padecer, pues ya las conocía (C 33, 2).

259 ¿Habrà algún padre, Señor, que habiéndonos dado a su hijo y habiéndolo tratado tan mal, quisiera consentir que se quedara con nosotros cada día a padecer? Seguramente ninguno, más que **vuestro Padre**: bien sabéis a quién pedís (C 33, 3).

260 ¡Oh, válgame Dios, qué gran amor del Hijo, y **qué gran amor del Padre!** Aún no me espanto tanto del amor del buen Jesús porque, como ya había dicho "hágase tu voluntad", la había de cumplir como quien es. ¡Sí, que no es como nosotros! Pues como sabe que cumple la voluntad del **Padre** amándonos como a Sí mismo, iba buscando el modo de cumplir con mayor plenitud el mandamiento del amor, aunque fuera a costa suya (C 33, 3).

261 Y esto era lo de menos; pues aún le dolían más tantas **ofensas a su Padre** y tanta multitud de almas que se perdían (C 42, 1).

262 Pues ¿qué le ocurriría a Su Majestad viendo la gran oportunidad de demostrar **al Padre** con qué totalidad le obedecía y le manifestaba el amor a sus hermanos? (V M 2, 14).

263 Y así, orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus apóstoles (Jn 17, 21) pidió que fuesen una sola cosa con **el Padre y con El, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en El** (VII M 2, 9).

264 Estando un día muy apenada por el remedio de la Orden, me dijo el Señor: "Haz lo que esté en tí y déjame tú a Mí y no te inquietes por nada; goza del bien que te ha sido dado; **mi Padre se deleita contigo** y el Espíritu Santo te ama" (Cc 10^a).

265 Estando en oración tuve un gran arrobamiento y me parecía que nuestro Señor me había llevado el espíritu **junto a su Padre, y le dijo: a ésta que me diste te doy**"; y me parece que me acercaba a El (Cc 13^a, 5).

B. LA PERSONA DEL HIJO

266 Quedé impresionada de tal manera que durante unos días no pude recobrar el sentido; y siempre tenía presente aquella **majestad del Hijo de Dios**, aunque la visión no había sido igual que la primera. Esto bien lo entendía yo, pero queda tan esculpido en la imaginación que, aunque haya ocurrido en un instante, durante algún tiempo no lo puede olvidar, y produce mucho consuelo y fruto.

Esta misma visión la he visto tres veces. Me parece que es la más sublime y produce muchos frutos y es una gran lección para elevar los deseos a la pura verdad. Deja impresa una sumisión a Dios que no se decir cómo es, mas es muy distinta de la que acá podemos adquirir. Produce un espanto grande en el alma viendo cómo se atrevió, o alguien se puede atrever, a ofender a una Majestad tan grandísima (V 38, 17-18).

267 Después de comulgar, me parece clarísimamente **que se sentó caba mí nuestro Señor** y me comenzó a consolar con grandes regalos, y me dijo entre otras cosas: "Mírame aquí, hija, que Yo soy; muestra tus manos"; y me parecía que me las cogía y las llevaba a su costado, y dijo: "Mira mis llagas; no estás sin Mí; pasa la brevedad de la vida". En algunas cosas que me dijo entendí que después que subió a los cielos nunca bajó a la tierra -sólo en el Santísimo Sacramento- a comunicarse con nadie.

Me dijo que cuando resucitó había visto a nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, pues la pena la tenía absorta y traspasada, que no podía volver en sí para gozar de aquel gozo; y que había estado mucho con ella, porque lo necesitaba, hasta consolarla (Cc 13^a, 10-12).

268 Estando en la Encarnación, el segundo año que era priora, octava de san Martín, estando comulgando, partió la forma el

padre fray Juan de la Cruz -que me daba el santísimo Sacramento-, para otra hermana... **Me dijo Su Majestad: "No tengas miedo, hija, de que nadie pueda separarte de Mí";** dándome a entender que no importaba. Entonces se me representó por visión imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y me dio su mano derecha, y me dijo: **"Mira este clavo, que es señal de que desde hoy serás mi esposa; hasta ahora no lo habías merecido; de aquí en adelante, no sólo como Creador y como Rey y tu Dios mirarás por mi honra, sino como verdadera esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía"** (Cc 25^a).

269 Habiendo un día hablado con una persona, que había dejado mucho por Dios, y acordándome de que yo nunca he dejado nada por El, ni le he servido en nada como estoy obligada, y mirando las muchas mercedes que ha hecho a mi alma; comencé a fatigarme mucho, y me dijo el Señor: **"Ya sabes el desposorio que hay entre tú y Yo, y por este desposorio, lo que Yo tengo es tuyo, y así te doy todos los trabajos y dolores que pasé, y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia"**.

Aunque yo he oído decir que somos participantes de todo esto, ahora fue tan distinto, que quedé con gran señorío, porque la amistad con que se me hizo esta merced, no se puede decir aquí. Me pareció que el Padre lo aceptaba, y desde entonces **miro muy de otra manera lo que padeció el Señor, como cosa propia**, y me causa gran alivio (Cc 50^a).

doy todos los trabajos y dolores que pasé, y con esto puedes pedir a mi Padre como si fueran tuyos>.

Aunque yo he oído decir que somos participantes de todo esto, ahora fue tan distinto, que quedé con gran señorío, porque la amistad con que se me hizo esta merced, no se puede decir aquí. Me pareció que el Padre lo aceptaba, y desde entonces miro de otra manera lo que padeció el Señor, como cosa propia, y me causa gran alivio (Cc 50^a).

c) **La persona del Espíritu Santo**

273 Si los Apóstoles hubieran tenido la fe como cuando vino el **Espíritu Santo**... (V 22, 1; CN 12, 1).

274 Me parecía que en mi confesor hablaba el **Espíritu Santo** (V 23, 16).

275 Oyendo aquella lengua divina, en quien parece que hablaba el **Espíritu Santo**, me dio un gran arrobamiento (V 34, 17).

276 Un día víspera de Pentecostés, después de misa, me fui a una ermita donde solía rezar, y comencé a leer en un cartujano el capítulo correspondiente a esta fiesta; y leyendo las señales para discernir entre los que comienzan, los que aprovechan y los perfectos, para comprender que está con ellos **el Espíritu Santo**, me pareció que, por la bondad de Dios, estaba conmigo.

Mientras le alababa y recordaba que en una lectura anterior, me faltaba todo aquello, y bien claro lo veía, en cambio ahora veía que **el Espíritu Santo estaba en mí**, y reconocí que había sido una merced grande del Señor (V 38, 9).

277 Entre tal Padre y tal Hijo necesariamente ha de **estar el Espíritu Santo** (C 27, 7).

278 Bien necesito lo que he hecho, que es encomendarme al **Espíritu Santo**, y rogarle que de aquí en adelante hable por mí (IV M 1, 1).

279 Una vez, yendo a comulgar, estando la forma en el sagrario-que aún no se me había dado-, **ví una especie de paloma que movía las alas con ruido**. Me turbó tanto y me sacó de mí, que con harta fuerza recibí la forma. era esto en San José de Avila. Dábame el Santísimo Sacramento el padre Francisco de Salcedo (Cc 14, 6-7).

280 Me dio el Señor una gran confianza y me parecía que hacía la promesa de obedecer en todo al padre Gracián, **por el Espíritu Santo** (c 30, 6).

281 Dicen que cuando una elección se hace por unanimidad, interviene el **Espíritu Santo** (Cta 307, 3).

21

CREO EN DIOS CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

INTRODUCCION

No conoceríamos del todo a Dios, ni siquiera del modo imperfectísimo con que le podemos conocer en la tierra, si después de haberle estudiado en sí mismo, no intentáramos conocerle también en sus operaciones "ad extra", en sus criaturas. Por eso siguiendo el orden que nos hemos trazado en este libro con la guía de Santo Tomás, dirigiremos una rápida mirada a Dios Creador, antes de que Santa Teresa nos edifique con su meditación contemplativa de la creación.

El mundo universo fue creado de la nada por Dios. "Al principio creó Dios el cielo y la tierra" (Gn 1, 1).

Esta es la profesión de fe del Símbolo Niceno-Constantinopolitano: "Creemos en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles"

Santo Tomás prueba la creación del mundo por Dios con el argumento de las cinco vías por las que se demuestra la existencia de Dios.

"Toda la economía divina es la obra común de las tres personas divinas. Porque la Trinidad, del mismo modo que tiene

una sola y misma naturaleza, así también tiene una sola y misma operación (C. Constantinopla). "El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres principios de las criaturas, sino un solo principio" (C. Florencia). Sin embargo, cada persona divina realiza la obra común según su propiedad personal.

Así la Iglesia confiesa, siguiendo el Nuevo Testamento: "Uno es Dios y Padre de quien proceden todas las cosas, un solo el Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y uno el Espíritu Santo en quien son todas las cosas" (C Constantinopla II) (CIC 258).

"La catequesis sobre la Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que todos los hombres de todos los tiempos se han formulado: "De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro fin? ¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe? (Ib 282).

"Creemos que Dios creó el mundo según su sabiduría. Este no es un producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido participar a las criaturas su ser, su sabiduría y su bondad: "Porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad lo que no existía fue creado" (Ap 4, 11) "¡Cuán numerosas son tus obras, Señor! Todas las has hecho con sabiduría" (Sal 104, 24). "Bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras" (Sal 145, 9).

Dios crea un mundo ordenado y bueno de la nada y El, que trasciende toda la creación, está también presente en ella. "Realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término. Reconocer esta dependencia completa con respecto al Creador es fuente de sabiduría y de libertad, de gozo y de confianza" (Ib 296-301).

272 Aprovechábame a mí ver campo, agua o flores; **en estas cosas encontraba yo memoria del Creador**, quiero decir que me despertaban y me recogían y me servían de libro (V 9, 5).

273 Esto de apartarse de lo corpóreo debe de ser bueno, ya que lo dice gente tan espiritual; mas, según me parece, ha de ser cuando el alma está muy avanzada, porque hasta que lo esté, está claro que **se ha de buscar al Creador por las criaturas** (V 22, 8; CN 12).

274 ¡Oh, Jesús mío! ¡Quién pudiese hacer entender la majestad con que os mostráis! Y cuán Señor de todo el mundo y de los cielos, y de otros mil mundos, **y mundos y cielos incontables que Vos creaseis**, entiende el alma por la majestad con que os manifestais, que son nada para ser Vos Señor de todo (V 28, 8).

275 A mí me parece que cuando una persona ha sido elevada por Dios a tener claro conocimiento de lo que es el mundo, y de

que hay otro mundo, y le ha hecho conocer la diferencia que hay de un mundo a otro, y que el uno es eterno y el otro soñado; y cuando le ha hecho experimentar que es muy diferente **amar al Creador de amar a la criatura**; y le ha hecho ver lo que se gana con el uno y lo que se pierde con el otro; y le ha dado experiencia de lo que **es el Creador y lo que es la criatura** y otras muchas verdades que el Señor enseña a quien se deja enseñar por El en la oración, o a quien Su Majestad quiere enseñarlo, su amor es muy diferente del que tenemos los que no hemos llegado aquí (C 6, 3).

276 Ahora vengamos a tratar del desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si se hace con perfección. Digo que en esto está el todo porque, **si nos abrazamos con solo el Creador** y no nos interesa nada de lo creado, Su Majestad infunde tan copiosamente las virtudes, que practicando nosotros poco a poco lo que está en nuestra mano, no tendremos necesidad de luchar mucho, porque el Señor carga su mano contra los demonios y contra todo el mundo (C 8, 1).

277 Poderoso es para librarnos de todo que, **una vez que mandó hacer el mundo, fue hecho**; su querer es obrar (C 16, 6).

278 Las que se puedan encerrar de esta manera en este pequeño cielo de nuestra alma, **donde está el que hizo el cielo y la tierra** (C 28, 5).

279 Porque todo lo que he escrito en este libro **va dirigido a entregarnos del todo al Creador**, y a dejar nuestra voluntad en la suya y a desprendernos de las criaturas, y ya sabéis cuán importante es esto, no insisto más en ello (C 32, 9).

280 ¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene esta entrega! Si se hace con la determinación debida, se une el Todopoderoso con nuestra pequeñez y nos transforma en El, y **consigue la unión del Creador con la criatura** (C 32, 11).

281 Aun sabiendo que existe la misma diferencia entre el Castillo y Dios **que entre el Creador y la criatura**, ya que el castillo es criatura, basta que Su Majestad diga que está hecha a su imagen, para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del alma (I M 1, 1).

282 Deja en el alma... propio conocimiento y humildad al ver cómo cosa tan vulgar, **en comparación del Creador de tantas grandezas**, se ha atrevido a ofendenderla, y osa mirarla; la tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, de no ser las que pueda emplear en el servicio de Dios (VI M 5, 10).

283 Queda con muy mayor desprendimiento del mundo que antes, porque ve que nada de él le ayudó en aquel tormento, y muy desasida de las criaturas, porque ya ve **que sólo el Creador es el que puede consolar y hartar su alma**, y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tan bien puede atormentar como consolar (VI M 11, 10).

284 Muchas veces, Señor mío, considero que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso, puesto que, como no se goza

con entera libertad muchas veces, se dobla el tormento; mas el que da el tener que tratar con las criaturas y dejar de entender **el alma con su Creador**, hace tenerle por deleite (E 2).

285 Pues ¿qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mío, que os de con san Agustín, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordéis de que soy vuestra hechura y **conozca yo quién es mi Creador**, para que le ame (E 7).

286 ¡Oh, esperanza mía y Padre mío y **mi Creador** y verdadero Señor y Hermano! (E 7).

287 ¡Oh, Dios mío, Dios, **Hacedor de todo lo creado! Y ¿qué es lo creado, si Vos quisierais crear más?** Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras...¿Qué más queremos, Señor?, ¿qué pedimos?, ¿qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos sino por buscar descanso?... **Tened piedad, Creador, de estas criaturas vuestras** (E 8).

288 Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: El viva y me de vida; El reine y yo sea cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere alejado? ¿Qué mayor ni más miserable cautiverio que estar el alma desligada de **la mano del Creador?** (E 17).

289 Pues comenzando a poblarse estos palomarcicos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la divina Majestad a manifestar sus grandezas en estas mujercitas flacas, aunque fuertes en los deseos y en el desprenderse de todo lo criado, **que debe de ser lo que más une al alma con su Creador, teniendo limpia la conciencia** (F 4, 5).

290 También a veces me daban alegría las grandes contradicciones y murmuraciones que este ir fundando ha provocado, con buena intención unos, otros por otros fines. Mas tan gran alegría como de esto sentí, no me acuerdo, por trabajo que me venga, haberla sentido; que yo confieso que en otro tiempo, cualquier cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo que fue mi gozo principal el parecerme que, pues las criaturas me pagaban así, **es que tenía contento al Creador** (F 27, 21). (Se refiere al confinamiento por el General con prohibición de fundar más conventos).

B. ORIGEN DIVINO DE LAS CRIATURAS

291 Es cosa muy clara que amamos más a una persona cuando mucho recordamos las buenas obras que nos hace. Pues si es lícito y tan meritorio que recordemos siempre que **nos ha dado el ser y que nos creó de la nada y de que nos sustenta, y de su muerte y sufrimientos, y de que, mucho antes de crearnos**

había hecho tantos beneficios a cada uno de los que ahora viven, ¿por qué no será lícito que conozca yo y vea y considere muchas veces que antes solía hablar de vanidades, y que ahora me concede el Señor que sólo quiera hablar de El? (V 10, 5).

292 Sólo me parece que está como espantada de ver cómo el Señor hace tan buen hortelano que no quiere que el alma haga ningún esfuerzo, sino que se deleite en comenzar a oler las flores; que en una avenida de agua de éstas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin **Creador del agua,** la da sin medida,... y crece la fruta y la madura tanto, que quiere el Señor que se pueda sustentar de su huerto (V 17,2; CN 7).

293 **En cada cosita que creó Dios** hay más de lo que se entiende, aunque sea en una hormiguita (IV M 2, 2).

294 Pues ¿qué sucedería **si conociéramos la naturaleza de todas las cosas?** Es muy provechoso pensar en estas grandezas y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso (V M 2, 2).

295 Que no piensa ni acierta a hablar sino de lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma, hijas mías, todas; ¿para qué queremos tener más prudencia?, ¿qué nos puede dar mayor contento? Y **ayúdenos todas las criaturas,** por todos los siglos de los siglos, amén, amén, amén (VI M 6, 12).

296 Así que, cuando no está encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere Su Majestad, como lo hacía la esposa de los Cantares (3, 3), **y que preguntemos a las criaturas quién las hizo,** como dice San Agustín, creo que en sus Confesiones (Conf 1, 10, 4) (VI M 7, 9).

297 Yo os digo, hermanas, que no les falta la cruz, salvo que no las inquieta ni les hace perder la paz, sino que pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna la bonanza; que la presencia que traen del Señor les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y **alabado de todas las criaturas, amén** (VII M 3, 15).

298 Aunque sólo se habla de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas, en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y laberintos, cosas tan deleitosas, que desearéis **deshaceros en alabanzas del gran Dios que lo creó a su imagen y semejanza** (VII M 4, 22).

299 Esta monja hace cuarenta años que tomó el hábito, y desde el primero comenzó a pensar en la Pasión de nuestro Señor por los misterios, y en sus pecados, sin pensar nunca en cosa que fuese sobrenatural, **sino en las criaturas** o cosas de que sacaba cuán presto se acaba todo; y en esto gastaba algunos ratos del día, sin pasarle por pensamiento desear más (Cc 53ª, 1).

300 Procurar meditar otro tema que, siendo en cosas de Dios, da lo mismo que se ocupen en un tema o en otro, pues meditando en cosas suyas, **tanto le gusta que consideren sus criaturas y el poder que tuvo en crearlas, como que piensen en el mismo Creador** (F 6, 6)

301 Quizá lo quiso el Señor para que yo lo escribiera aquí, **para que El sea alabado en sus criaturas** (F 23, 11).

302 Quiera Su Majestad ser siempre servido en aquella casa y **le alaben todas las criaturas por siempre jamás, amén** (F 28, 45).

303 Quiere este gran Dios de Israel **ser alabado en sus criaturas** (Cta 144, 3).

304 Que aun el mismo Señor parece que **se quiere ayudar de sus criaturas con ser poderoso**, para que venza la virtud sin el apoyo de ellas (Cta 214, 4).

22

LOS ANGELES INTRODUCCION

Santo Tomás da a la doctrina sobre los Angeles una cohesión y estabilidad, unidad y método que nunca nadie dio, ni nunca después nadie mejoró. Este tratado es uno de los más hermosos y sistematizados de la Suma, tanto que por él ha merecido el título de Angélico.

Aunque la razón teológica no puede demostrar las verdades reveladas, puede exponer argumentos de conveniencia. En este sentido escribe santo Tomás: "Para la perfección del universo se requiere cierta graduación en las criaturas que se vaya acercando a la perfección infinita de Dios, su Creador. Hay criaturas que se parecen a Dios solamente en el existir, como las piedras; otras, como las plantas y los animales, en el vivir; otras, en el entender imperfectamente, como el hombre. Parece pues natural, que existan otras criaturas puramente espirituales y perfectamente intelectivas, que se parezcan a Dios de la manera más perfecta en que se le pueden parecer las criaturas. Escribió San Agustín que los Angeles no lo son por ser espíritus, sino por ser enviados. Si preguntas por el nombre de su naturaleza, son espíritus; si preguntas por su oficio, son Angeles.

Según la Revelación no se puede dudar de la existencia de los Angeles: Un Angel guarda el paraíso después de la caída de Adán y Eva (Gn 3, 24); un Angel detiene el brazo de Abrahán, (Ib 22, 11); un Angel protege a los jóvenes en el horno (Dn 3, 49); un Angel acompaña a Tobías (Tb 5, 4), y un Angel anuncia la Encarnación (Lc 1, 26).

La existencia de los Angeles es verdad de fe definida en el concilio IV de Letrán, y en el Vaticano I.

"Cristo con todos sus ángeles": "De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo Encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los ángeles"... "Los ángeles en la vida de la Iglesia": "Toda la vida de la Iglesia de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles"... En la Liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo"... "Desde la infancia a la muerte, la vida humana está rodeada de la custodia de los ángeles y de su intercesión. "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida" (San Basilio). Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres unidos en Dios" (CIC 333- 336).

305 Un día que había hecho mucha oración suplicando al Señor que me ayudase a agradarle en todo, mientras estaba rezando el himno, me vino un arrobamiento tan repentino que casi me sacó de mí, de lo que no pude dudar porque fue muy notorio. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Y entendí estas palabras: **"Ya no quiero que tengas conversación con hombres, sino con ángeles"** (V 24, 5).

306 Veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representaban ángeles, es sin verlos, como la visión de Jesucristo que dije antes.

Esta visión del ángel quiso el Señor que la viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parece que todos se abrasan: debe de ser de los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría distinguir (V 29, 13).

307 Estando un día de la Santísima Trinidad en el coro de un monasterio, caí en éxtasis y vi una gran batalla de **demonios contra ángeles**. Yo no podía comprender el significado de esta visión. Antes de quince días todo se aclaró con la guerra entablada entre gente de oración y muchos que no lo eran, que causó mucho daño a la casa que era de oración; la guerra duró mucho tiempo y con mucho sufrimiento (V 31, 11).

308 Me pareció que los veía subir al cielo **con gran multitud de ángeles** (V 33, 15).

309 Creo que fueron tres veces las que me sucedió lo mismo y, al fin, **pudo más el ángel bueno** que el malo, y fui a llamarle y vino a hablarme a un confesonario (V 33, 15).

310 Otra vez, estando lejos de esta ciudad, **vi que los ángeles le elevaban con mucha gloria** (al padre Gracia de Toledo); por esta visión supe que su alma había adelantado mucho. Y es que

una persona a quién él había hecho mucho bien y salvado su honra y su alma, le había levantado una gran difamación contra su honra y él lo había sufrido con mucho contento, y había sufrido otras persecuciones (V 34, 17).

311 Mas no vi cómo estaba el trono, ni quién estaba sentado, **sólo una gran multitud de ángeles**, con una hermosura mayor sin comparación, que la que he visto otras veces en el cielo. He pensado si serían serafines o querubines, cuya gloria es muy diferente; estaban llameantes.

La gloria que sentí no se puede escribir ni decir, ni la puede imaginar quien lo haya experimentado. Entendí, sin ver nada, que allí estaba todo junto lo que el hombre puede desear. Me dijeron, y no se quién, que lo único que podía hacer allí era entender que no podía entender nada, y darme cuenta de que todo es nada comparado con aquello.

Después mi alma se avergonzaba viendo que podía detenerse en alguna criatura o aficionarse a ella, porque todo el mundo me parecía un hormiguero (V 39, 22).

312 Estando una vez en oración con mucho recogimiento y suavidad y quietud, veía que **estaba rodeada de ángeles** y muy cerca de Dios. Comencé a suplicar a Dios por la Iglesia (V 40, 12).

313 La víspera de San Sebastián, el primer año que vine a ser priora de la Encarnación, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, adonde está puesta nuestra Señora, **bajar con gran multitud de ángeles** la Madre de Dios que se posaba allí...Me parecía que encima de los bastidores de las sillas del coro y sobre los antepechos, **había ángeles**, aunque no con forma coporal, que era visión inetelectual (Cc 22^a, 1-2).

314 Yo no hacía más que abrir los ojos para ver si me podía distraer, y no me bastaba para apartar esta tentación, sino que me parecía que se oía **una música de pajaritos y de ángeles**, de la que el alma gozaba, aunque yo no lo oía, mas el alma estaba en aquel deleite (Cc 34^a, 2).

315 Se me representó esta santa mujer (Catalina Cardona), por visión intelectual, como cuerpo glorificado, y **algunos ángeles con ella** (F 28, 36).

23 LOS DEMONIOS INTRODUCCIÓN

Dios creó en estado de gracia santificante a todos los ángeles, en el cual pudieron merecer la bienaventuranza, y gozar de la visión beatífica, que una vez alcanzada, no se pierde jamás, y por tanto los ángeles bienaventurados ya no pueden pecar. Pero todos, antes de ser confirmados en gracia,

podieron pecar y de hecho, muchos ángeles creados buenos por Dios, pecaron y se convirtieron en demonios: "El diablo no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él" (Jn 8, 44). "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles" (Mt 25, 41). "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron; al contrario, los precipitó en las lóbregas mazmorras del infierno, guardándolos para el juicio" (2 Pe 2, 4). "A los ángeles que no se mantuvieron en su rango y abandonaron su propia morada, los tiene guardados para el juicio del gran día, atados en las tinieblas con cadenas perpétuas" (Jds 1, 6). "El que comete pecado ese es del diablo, porque el diablo peca desde el principio" (1 Jn 3, 8).

El Magisterio de la Iglesia, en el Concilio de Braga y en el IV de Letrán, definió que el diablo y demás demonios fueron creados buenos por Dios, y ellos se hicieron malos.

Santo Tomás prueba que el pecado que convirtió en demonios a los ángeles fué la soberbia y, por vía de consecuencia, la envidia. La soberbia consistió en no someterse a la regla del superior en lo debido. La envidia en querer ser semejantes a Dios por su propia naturaleza. Por la envidia apetecieron una excelencia singular que quedaba eclipsada por la excelencia de Dios y se duelen del bien del hombre, por cuanto Dios se sirve del hombre para su gloria en contra de la voluntad del demonio.

El magisterio ordinario de la Iglesia alcanzó resonancia mundial con la alocución de Pablo VI, ampliamente difundida: "El mal que existe en el mundo es el resultado de la intervención en nosotros y en nuestra sociedad de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es ya sólo una deficiencia, sino un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa.

Se sale del marco de la enseñanza bíblica y eclesialística todo aquel que rehusa reconocerla como inexistente; e igualmente se aparta quien la considera como un principio autónomo, algo que no tiene origen en Dios como toda creatura; o bien quien la explica como una pseudorrealidad, como una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias.

El demonio es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos que este ser oscuro y perturbador existe realmente y sigue actuando; es el que insidia sofisticadamente el equilibrio moral del hombre, el pérfido encantador que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de la lógica utópica, o de las confusas relaciones sociales, para introducir en nosotros la desviación. El tema del demonio y la influencia que puede ejercer sería un capítulo muy importante de reflexión para la doctrina católica, pero actualmente es poco estudiado" (Pablo VI, alocución del 15 de noviembre de 1972).

Estas palabras del Papa remarcaban las que había pronunciado el 29 de junio del mismo año, que habían levantado murmullos de protesta. Refiriéndose el Papa a la situación de la Iglesia, dijo: "Tengo la sensación de que por algún resquicio ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios".

Y añadió que "si en el evangelio, en los labios de Cristo, se menciona tantas veces a este enemigo de los hombres", también en nuestro tiempo él, Pablo VI, "creía en algo preternatural que había venido al mundo para perturbar, para sofocar los frutos del concilio ecuménico y para impedir que la Iglesia prorrumpa en el himno de júbilo, sembrando la duda, la incertidumbre, la inquietud y la insatisfacción" (Pablo VI, 29 de junio de 1972).

"Las afirmaciones sobre el diablo son asertos indiscutidos de la conciencia cristiana; si bien la existencia de Satanás y de los demonios no ha sido nunca objeto de una declaración dogmática, es porque parecía superflua, ya que resultaba obvia para la fe constante y universal de la Iglesia, basada sobre su fuente principal, la enseñanza de Cristo, y sobre la Liturgia, expresión concreta de la fe vivida, que ha insistido siempre en la existencia de los demonios y en la amenaza que éstos constituyen" (CDF, junio, 1975).

El Vaticano II y el Sínodo de los Obispos sobre el Concilio han profesado la existencia del poderoso enemigo: El Concilio la repite insistentemente, mencionando a Satanás, demonio,, maligno, antigua serpiente, poder de las tinieblas, hasta diecisiete veces. Y la GS, 37, dice: "A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas que, iniciada en los orígenes del mundo, durará, como dice el Señor, hasta el día final". El Sínodo: "No negamos que existen en la sociedad fuerzas que operan y que gozan de gran influjo, las cuales actúan con ánimo hostil hacia la Iglesia. Todas estas cosas muestran que "El príncipe de este mundo" y el "misterio de la iniquidad" operan también en nuestros tiempos" (I, 4).

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica: "La Escritura habla de un pecado de los ángeles. Esta caída consiste en la elección libre de estos espíritus creados, que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses". Es el carácter irrevocable de su elección, y no un defecto de la infinita misericordia divina, lo que hace que su pecado no pueda ser perdonado. "No hay arrepentimiento para ellos después de la caída, como no hay arrepentimiento para los hombres después de la muerte" (San Juan Damasceno).

"Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio a Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños -de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física- en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (392-393, 395).

Hoy el diablo ha conseguido persuadir al mundo de la

mayor mentira suya: "no existe el diablo".

316 Si es espíritu de demonio creo que el alma que tenga experiencia lo entenderá; porque deja inquietud y poca humildad y poca disposición para recibir los efectos que produce el espíritu de Dios. No deja luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad (V 15, 10; CN 5).

317 Me dijo que, según el parecer de los dos, me movía el **espíritu del demonio** (V 23, 14).

318 ¡Cuántas dificultades pone el demonio y cuántos temores a quien quiere seguir a Dios más de cerca! (V 23, 15).

319 Tengo por cierto que Dios no permitirá **que el demonio engañe al alma** que no se fia de sí misma y que está tan firme en la fe, que puede afirmar que por un punto de ella moriría mil muertes (V 25, 12).

320 Cuando es demonio parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma, según queda de desabrida y alborotada y sin ningún efecto bueno; porque aunque parece que pone buenos deseos, no son fuertes; la humildad que deja es falsa, alborotada y sin suavidad (V 25, 14).

321 Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es y se que lo es, **y los demonios son sus esclavos** (y esto no se puede dudar, pues es de fe), si yo soy esclava de este Señor y Rey, ¿qué mal me pueden hacer ellos a mí? ¿Por qué yo no he de tener fortaleza para combatir con todo el infierno? (V 25, 19).

322 No entiendo estos miedos: "**¡demonio! ¡demonio!**, donde podemos decir: "**¡Dios! ¡Dios!**" y hacerle temblar. Sí, que ya sabemos **que el demonio no se puede menear** si el Señor no lo permite. ¿Qué es esto? Es sin duda, que tengo yo más miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a él mismo; porque él no puede hacer nada y los otros, sobre todo los confesores, inquietan mucho (V 25, 22).

323 Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor este ánimo que me dio contra **los demonios** (V 26, 1).

324 Porque como antes era tan ruín, yo decía que no podía creer que **el demonio**, para engañarme y llevarme al infierno, me quitase los vicios y me pusiese virtudes y fortaleza (V 28, 13).

325 Les parecía tan cierto a algunas personas que **yo tenía demonio, que me querían exorcizar** (V 29, 4).

326 Quiero narrar, ya que he dicho algunas tentaciones y turbaciones interiores y secretas **que el demonio me causaba**, otras intervenciones suyas, que eran casi públicas y que claramente se veía que las hacía él.

Estaba una vez en un oratorio y **se me apareció hacia el lado izquierdo, en figura abominable**; concretamente le miré la

boca, porque me habló, y la tenía espantosa: parecía que le salía una gran llama del cuerpo, toda clara, sin sombra. Me dijo espantosamente que bien me había librado de sus manos, pero él me volvería a coger. Yo tuve mucho miedo y me santigué como pude y desapareció, y luego volvió otra vez. Dos veces me acaeció esto. Yo no sabía qué hacer; tenía allí agua bendita y la eché hacia aquel lugar y no volvió más.

Otra vez estuvo cinco horas atormentándome con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que ya no podía sufrir más. Las personas que estaban conmigo estaban espantadas y no sabían qué hacer, y yo no podía dominarme.

Cuando los dolores y sufrimientos corporales son muy intolerables, suelo orar interiormente como puedo, suplicando al Señor que si aquel martirio le glorifica, me de Su Majestad paciencia para que pueda soportarlo, si es necesario, hasta el fin del mundo. Como esta vez el sufrimiento era tan cruel, lo soportaba con oración y con esta determinación. Quiso el Señor que **me diese cuenta de que era el demonio**, porque ví junto a mí un negrillo muy abominable, regañando como desesperado, porque donde pretendía ganar era vencido. Cuando yo lo ví me reí; y no le tuve miedo, porque estaban conmigo algunas personas que no podían soportar aquel espectáculo, ni sabían qué remedio podían poner a tanto tormento, pues me hacía dar grandes golpes con el cuerpo, cabeza y brazos, sin que yo lo pudiese resistir, y lo peor era el desasosiego interior, pues de ningún modo podía tener sosiego. No me atrevía a pedir agua bendita para no asustarlas y para que no sospechasen lo que estaba ocurriendo.

Pues, como no cesaba el tormento, dije: Si no lo tomasen a risa, pediría agua bendita. Me la trajeron y me rociaron con ella, y seguía igual el tormento; la eché hacia donde estaba el demonio, y al instante se fue y se me quitó todo el mal, como si me lo quitaran con la mano, aunque quedé cansada igual que si me hubieran dado una paliza. Pensé, y me aproveché mucho, que si cuando el Señor le da licencia hace tanto mal a un alma y a un cuerpo que no son esclavos suyos, ¿qué hará cuando los posea? Y me entraron ganas nuevas de verme libre de tan ruin compañía (V 31, 1-5).

327 Hace poco tiempo me acaeció lo mismo, aunque no duró tanto, y yo estaba sola, pedí agua bendita, y las que entraron **cuando ya se habían ido los demonios** (que eran dos monjas muy de fiar, incapaces de mentir), olieron un olor muy malo, como de piedra azufre; yo no lo olí; duró tanto el olor que pudo ser bien percibido (V 31, 6).

328 Otra vez estaba en el coro y me dio un gran ímpetu de recogimiento; me fuí de allí para que no lo notaran, aunque **todas oyeron dar grandes golpes cerca de donde yo estaba, y yo junto a mí oí hablar palabras fuertes como si tramaran algo**, aunque no entendí qué; mas yo estaba tan absorta en oración, que no entendí nada ni tuve ningún miedo. Esto ocurría casi siempre que el Señor me concedía la merced de que por mi persuasión se aprovechara algún alma (V 31, 6).

329 Yo supliqué a Su Majestad que se le suavizasen aquellos tormentos y tentaciones y que **aquellos demonios me**

atormentaran a mí, con tal de que yo no ofendiera en nada al Señor, y entonces me ocurrieron las dos cosas que he referido (V 31, 7).

330 Una noche creí que me ahogaban; y cuando echaron agua bendita, vi **cómo gran multitud de demonios se despeñaban** (V 31, 9).

331 Son tantas las veces que estos malditos me atormentan y es tan poco el miedo que yo les tengo, viendo que no se pueden mover si el Señor no les da licencia, que le cansaría a V. y me cansaría yo si las refiriera todas.

Sirva lo escrito para que el verdadero siervo de Dios no de importancia a los **espantajos que los demonios ponen** para meter miedo; tengan entendido que cada vez que los despreciamos pierden fuerza, y el alma queda mucho más señora (V 31, 9-10).

332 Siempre queda algún gran provecho de haber vencido la tentación, que no lo digo por no alargarme; sólo digo lo que me acaeció una noche de las ánimas: estando en mi oratorio rezando, terminando un nocturno, al decir unas oraciones muy devotas de nuestro breviario, **se puso el demonio** encima del libro para que no terminara la oración. Yo me santigué y él se fue. Comencé otra vez el rezo y volvió. Creo que comencé tres veces y, hasta que no eché agua bendita, no pude terminar. Vi que en aquel instante salieron algunas almas del purgatorio, que les debía de faltar poca purificación, y pensé que quizá quería impedirlo (V 31, 10).

333 Pocas veces lo he visto en figura visible y muchas sin ella, como en aquella visión de que hablé ya, que se ve intelectualmente con claridad que está allí (V 31, 10).

334 Quiero decir también algo que me impresionó mucho: estando un día de la Santísima Trinidad en el coro de un monasterio, caí en éxtasis y **ví una gran batalla de demonios contra ángeles** (V 31, 11).

335 Otras veces veía **gran multitud de demonios a mi alrededor** y me parecía que toda mi persona estaba rodeada de una gran luz que les impedía acercarse a mí (V 31, 11).

336 Tengo ya tan entendido **lo poco que pueden los demonios si estoy unida a Dios,** que casi no les tengo ningún miedo; porque sólo tienen fuerzas con las almas rendidas a ellos y cobardes; aquí demuestran ellos su poderío (V 31, 11).

337 Algunas veces en las tentaciones que ya dije, me parecía que todas las vanidades y flaquezas de tiempos pasados volvían a despertarse en mí, y tenía que encomendarme mucho a Dios. Como me venían aquellos pensamientos, seguía después el tormento de creer que todo debía de **ser obra del demonio,** hasta que me sosegaba el confesor (V 31, 11).

338 Me armó el demonio una batalla interior que ahora voy a

contar: me vino la duda de si había obrado bien y de si había ido contra la obediencia...

También **me sugería el demonio** que cómo con tantas enfermedades me quería encerrar en casa tan estrecha. Mas no dejó el Señor padecer mucho a esta pobre sierva; porque en las tribulaciones siempre me socorrió, y así fue en ésta, que me dio un poco de luz **para ver que era demonio**, y para que pudiera comprender la verdad, y que todo era trama suya para asustarme con mentiras (V 36, 7-9).

339 Al acercarme una vez a comulgar, vi con los ojos del alma más claro que con los del cuerpo, **dos demonios de forma muy abominable**. Con los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote y vi a mi Señor con majestad en aquellas manos pecadoras que me daban la Forma; y entendí que aquella alma estaba en pecado mortal.

¿Qué sería, Señor mío, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados en vuestra presencia, que de buena gana parece que hubieran huído, si Vos los dejarais ir (V 38, 23).

340 Cuando amortajaban aquel cuerpo, **ví que muchos demonios** lo cogían y como que jugaban con él, y lo arrastraban con garfios. Quedé aterrada.

Cuando lo llevaban a enterrar con las ceremonias y honras que a todos, pensaba yo en la bondad de Dios que encubría su enemistad con aquella alma, porque no quería su difamación.

Estaba yo medio boba de lo que había visto: Al meter aquel cuerpo en la sepultura, **era tal la multitud de demonios** que estaban dentro para cogerlo, que yo estaba fuera de mí de verlo, y no se necesitaba poco ánimo para disimularlo. Consideraba lo que harían con el alma, cuando así se enseñoreaban del triste cuerpo (V 38, 24-25).

341 Un día en la oración vi a mi lado **un demonio** que rompía unos papeles que tenía en la mano, con mucho enojo (V 39, 4).

342 Que observara cómo iba creciendo su amor en mí, y en esto **conocería que no era demonio: que no pensara que Dios permite que el demonio pueda intervenir tanto** en las almas de sus siervos, ni que pueda dar la luz del entendimiento y la paz que tú gozas (V 39, 4).

343 Pienso ofrecer remedios para algunas **tentaciones menudas del demonio** que, por ser pequeñas, no se tienen en cuenta (C Prl, 2).

344 Son muchas **las sutilezas que emplea el demonio** con las personas que viven en clausura, con las que utiliza armas nuevas para poderlas engañar (C Prl 3).

345 **Es muy grande el daño que el demonio puede hacer**, y tarda mucho en ser conocido (C 4, 16).

346 Y así, **cuando el demonio pueda tentar al confesor**, seduciéndole con alguna falsa doctrina, sabiendo que las monjas tratan con otros, irá con cuidado y mirará mejor todo

lo que hace (C 5, 5).

347 Me da la impresión de que al verdadero humilde **no osará el demonio tentarle**, ni siquiera con primer movimiento, en querer sobresalir; porque, como es tan sagaz, teme el golpe que recibirá.

Si uno es humilde, es imposible que si **el demonio le tienta en ese punto**, no gane más fortaleza en la virtud y en mayor aprovechamiento (C 12, 6).

348 Si queréis vengaros del demonio y veros más pronto libres de la tentación, en cuanto os acometa, pedid a la priora que os mande hacer algún servicio humilde, o hacedlo vosotras como podáis, e id pensando cómo doblegaréis vuestra voluntad en cosas que la contraríen (C 12, 7).

349 Otra razón por la que tiene tanta importancia comenzar el camino de la oración con firme propósito, es porque así **el demonio no tiene tanta mano para tentar**; tiene gran miedo a almas resueltas, pues tiene experiencia de que le hacen mucho daño y de que, lo que él urde para dañarlas, redunde en provecho del alma y de los hermanos y de que él sale perdiendo.

Aunque nosotras no nos hemos de descuidar confiándonos en esto porque tratamos con gente traidora, y porque **los demonios no osan acometer tanto a los que están prevenidos, pues son muy cobardes**; mas si ven algún descuido, harán gran daño. Y si conoce que alguien es inconstante y que no está firme en el bien, y que no tiene gran determinación de perseverar, no lo dejará ni a sol ni a sombra; le infundirá miedos e inconvenientes interminables. Yo lo se muy bien por experiencia, y afirmo que nadie sabe lo mucho que importa tener una firme decisión (C 23, 4).

350 En lo que **el demonio puede hacer gran daño** sin que nos demos cuenta, es en hacernos creer que tenemos virtudes sin tenerlas, porque esto es pestilencia (C 38, 5).

351 Pues ¿qué será de los que tienen paz viviendo con mucha relajación su Regla? Esta paz la **debe de dar el demonio**, de muchas maneras, y Dios lo permite por nuestros pecados (**Mdt C 2, 6**).

352 Alabadle, hijas, mucho porque os trajo a un monasterio donde, **por mucho que haga el demonio**, no puede engañar tanto como a los que viven en sus casas (Mdt C 2, 30).

353 ¡Oh, válgame Dios, hijas, cuántas almas habrá ganado el demonio por esta razón! Que todo esto les parece humildad y otras muchas cosas que pudiera decir y en realidad procede de no conocernos profundamente. **El demonio desvía** el concepto del propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto de que esto y más se pueda temer (I M 2, 11).

354 Mirad que en pocas moradas de este castillo **dejan de combatir los demonios**. Es verdad que en algunas moradas las potencias tienen fuerzas para pelear; pero es muy necesario que no nos descuidemos para conocer **los ardides del demonio**, a

fin de que no nos engañe, transformado en ángel de luz; que hay una multitud de cosas en que nos puede hacer daño, entrando poco a poco y sólo lo vemos cuando el daño está hecho. Ya os dije otra vez **que el demonio es como una lima sorda**, que es necesario desenmascararlo desde el principio (I M 2, 15).

355 Podría el demonio engañar mezclando sus ardidés con los gustos que da Dios si no hubiese tentaciones, y entonces hace mucho más daño que cuando las hay (IV M 1, 3).

356 Y si el demonio quiere falsificar estas mercedes, se conocerá en que no producirán estos efectos, sino todo al revés (IV M 3, 11).

357 Osaré afirmar que si verdaderamente es unión con Dios, **no puede entrar el demonio** ni hacer ningún daño; porque está Su Majestad tan cerca y tan unido con la substancia del alma, que no osará llegar, ni siquiera debe de conocer este secreto. Y está claro; pues si dicen que los demonios no conocen nuestro pensamiento, menos conocerán cosa tan secreta, que ni a nuestro pensamiento la confía Dios. ¡Oh gran bien, estado donde este maldito no nos hace mal! (V M 1, 5).

358 Otros trabajos exteriores que **causan los demonios** no son tan frecuentes y así no hay razón para hablar de ellos, ni son tan penosos con mucho; porque por mucho que hagan no llegan a incapacitar tanto las potencias ni a turbar el alma de esta manera; que, en fin, queda inteligencia suficiente para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les permita, y cuando se pierde la razón, todo es poco en comparación de los sufrimientos que quedan dichos (VI M 1, 14).

359 Yo os digo, hijas, que huir en la oración de la Humanidad sacratísima, lo tengo por camino peligroso, y que **el demonio** podría hacer perder la devoción al sacratísimo sacramento (VI M 7, 15).

360 Aquí no teme que **el demonio pueda falsificar** esta merced tan subida, que se ha hecho estable y tiene seguridad de que es de Dios; porque como ya he dicho, no tienen que ver aquí los sentidos ni las potencias, pues se descubrió Su Majestad al alma y la metió consigo, donde, a mi parecer, no osará entrar el demonio ni le dejará el Señor VII M 3, 19).

361 No puedo yo creer **que el demonio** haya buscado tantos medios para ganar mi alma para después perderla, pues no le tengo por tan necio (Cc 1, 34).

362 Comencé a tener envidia de los que están en los desiertos, pareciéndome que como no oyesen ni vieses nada, estarían libres de esta distracción. Entendí: "Mucho te engañas, hija, antes allí **tienen más fuertes las tentaciones de los demonios**; ten paciencia, que mientras se viva, no se puede evitar" (Cc 34^a, 1).

363 Tampoco quiero ahora tratar de cuando las revelaciones son

de Dios (que ya sabemos los grandes bienes que hacen al alma), mas de las que son **representaciones que hace el demonio** para engañar y en las que se aprovecha de la imagen de Cristo nuestro Señor o de sus santos. Para esto tengo para mí, que no permitirá Su Majestad ni le dará poder para que con semejantes figuras engañe a nadie, si no es por su culpa, sino que él quedará engañado; digo que no engañará si hay humildad; y así no hay para qué andar asombradas, sino confiar en el Señor y hacer poco caso de estas cosas, si no es para alabarle más (F 8, 2).

364 Yo no me espanto de ver la **sutileza del demonio** y cómo hace creer a cada una que dice la mayor verdad del mundo (Vta D 53).

365 En lo de las licencias, la del rey tengo por fácil con el favor del cielo, aunque se pase algún trabajo, que yo tengo experiencia de que **el demonio sufre mal** estas casas y así siempre nos persigue (Cta 19, 5).

366 Ahí les envió al padre fray Juan de la Cruz para que la cure, que le ha hecho Dios merced de darle gracia para **echar los demonios** de las personas que los tienen (Cta 48, 2).

367 Podría ser que **viera el demonio** que puede hacer algún mal y que Dios pudiera sacar algún bien de ello. Mas es menester grandísimo aviso, pues tengo por seguro que **el demonio** no dejará de buscar cuantas invenciones pudiere para hacer daño a Eliseo, y así hace bien en tenerlo por "Patillas" (Cta 133, 10).

368 En lo que respecta a esa otra doncella o dueña, mucho me parece que no es tanto neurastenia como **demonio** que se mete en esa mujer para que haga esos embustes, que no es otra cosa, por ver si puede engañar en algo a usted, ya que a ella la tiene engañada (Cta 137, 2).

369 Cierto que no echo la culpa al nuncio, sino que la **batería del demonio** debe de ser tal que no me espanto de nada (Cta 184, 2).

370 Mire que nos hacen guerra **todos los demonios**, y es menester esperar el amparo de solo Dios, y esto ha de ser obedeciendo y sufriendo, y entonces El nos lleva de la mano (Cta 186, 4).

371 Y crea vuestra señoría que **el demonio** pretendió destruir el provecho que hacen estas casas (Cta 214, 9).

372 Yo estoy tan temerosa, después de que veo que **de todo lo bueno saca el demonio mal** (Cta 228, 2).

373 Que se viene a descubrir las marañas que ha puesto **el demonio en esa casa...** Lo que entiendo es que **el demonio** no puede soportar ahí descalzos ni descalzas, y por eso les hace tanta guerra; mas yo confío en el Señor que le aprovechará poco (Cta 266, 8-11).

374 No parece sino que **todas las furias infernales** se han juntado allí para engañar y cegar a los de dentro y a los de fuera (Cta 272, 1).

375 No porque yo la tuviera por mala, sino fácil a que **el demonio** le hiciera trampantojos como lo ha hecho, que sabe muy bien aprovecharse del natural y del poco entendimiento (Cta 277, 8).

376 Estoy espantada del estrago que **hace el demonio** por un mal gobierno y el temor que tenía puesto en esas monjas o el abatimiento (Cta 299, 4).

377 Como tenga contento al Señor no hay que hacer ya caso de nada, que **el demonio** ha andado tal -rabiando y procurando que estos santos principios no fuesen adelante-, que no hay que espantarse sino del mucho daño que nos ha hecho en todas partes (Cta 302, 6).

378 Harta lástima me hace y gran pena me da, porque veo que **el demonio** procura por todos los medios que puede, hacer daño (Cta 358, 1).

379 No se por qué han de dar tanta importancia a unas mujeres -que harto poco es el número-, sino porque **le duele al demonio** (Cta 388, 3).

380 No tenga pena de lo que aquí (Burgos) hemos pasado, que en esto se ve **lo que le pesa al demonio** y es para mayor autoridad de esta casa (Cta 409, 3).

24

EL MUNDO VISIBLE. EL HOMBRE. GOBIERNO Y

CONSERVACION DE DIOS

Después del estudio de las criaturas espirituales, los ángeles, estudia santo Tomás el mundo material, y terminará su tratado con el estudio del hombre.

"Dios mismo es quien ha creado el mundo visible en toda su riqueza, su diversidad y su orden. La Escritura presenta la obra del Creador como una secuencia de seis días "de trabajo divino", que terminan en el reposo del día séptimo. El texto sagrado enseña, a propósito de la creación, verdades reveladas por Dios para nuestra salvación, que permiten "conocer la naturaleza íntima de todas las criaturas, su valor y su ordenación a la alabanza divina" (LG 36) (CIC 337).

"Nada existe que no deba su existencia a Dios creador. El mundo comenzó cuando fue sacado de la nada por la palabra de Dios; todos los seres existentes, toda la naturaleza, toda la historia humana están enraizados en este acontecimiento primordial: es el origen gracias al cual el mundo es constituido, y el tiempo ha comenzado". Toda criatura posee su bondad y su perfección propias: "Y vió Dios que era bueno". Cada criatura refleja un rayo de la sabiduría y de la bondad y belleza de Dios. Entre las criaturas existe

interdependencia y todas se complementan; y están jerarquizadas. El hombre es la cumbre de la perfección. El relato inspirado distingue claramente la creación del hombre y la de las otras criaturas.

"Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1, 27). Pero esta imagen no es unívoca y perfecta, sino analógica e imperfecta que, sin embargo eleva al hombre a una excelsa dignidad, por encima de toda la creación corpórea y animal.

Escribió santo Tomás: En el hombre hay una semejanza de Dios, puesto que procede de El como ejemplar; pero no es una semejanza de igualdad, ya que el ejemplar es infinitamente superior a lo ejemplado: Hay, pues en el hombre, una imagen de Dios imperfecta. Es lo que da a entender la Escritura cuando dice que el hombre está creado a imagen, porque la preposición "a" indica acercamiento, que sólo es posible entre cosas distantes. Pero, precisamente por esa semejanza, sólo, entre las criaturas visibles, es el hombre "capaz de conocer y amar a su Creador (GS 12, 3); él es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24, 3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad. Por haber sido hecho a imagen de Dios tiene dignidad de persona; no es algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor (cf CIC 339-357).

Santa Teresa, espantada de ver tanta majestad en cosa tan baja como su alma, oyó a Cristo que le dijo: "No es baja, hija, pues está hecha a mi imagen". Por eso Dios lo creó todo para el hombre para que él, a su vez, le ofrezca toda la creación. Pero su misterio, sólo se esclarece en el Verbo encarnado (GS 22, 1). Y todo el género humano forma una unidad (Hch 17, 26), que es la base de la humana fraternidad (cf CIC 359).

Todo lo que Dios ha creado lo conserva y lo gobierna con su providencia, por pequeño e insignificante que sea: "Amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho. ¿Cómo podría existir nada si tú no quisieras, o cómo podría conservarse sin tí? (Sb 11, 25). "Con su mano poderosa sostiene todas las cosas" (Hb 1, 3), y llega poderosamente de un confín a otro confín y lo dispone todo suavemente. Su gobierno llega a todos los seres y a todos los acontecimientos del mundo, aunque sean intrascendentes. El hace el bien y permite el mal para sacar un bien mayor. "¿Quién mandó que sucediera si no fue el Señor?" (Lm 3, 37). "El Señor es mi pastor, nada me falta" (Sal 22).

Esta conservación de Dios es incesante, hasta el punto de que si Dios la interrumpiera, la creación sería aniquilada. "Si el poder de Dios cesara de regir las cosas por El creadas, cesaría la vida de las mismas, pues perecería toda la naturaleza. Como el aire se ilumina con la presencia de la luz, así es iluminado el hombre cuando Dios está presente en él; pero se oscurece, cuando Dios se ausenta" (San Agustín).

381 Se nos da a entender cómo es Dios y poderoso, y que todo lo puede y **todo lo dispone y todo lo gobierna** y todo lo llena de su amor (V 28, 9).

382 Veía que, aunque era Dios, era también **Hombre, que no se extraña de las flaquezas de los hombres**, que comprende nuestra miserable condición, sujeta a muchas caídas, por el primer pecado que El había venido a reparar (V 37, 6).

383 Comulgué y estuve en misa, que no se cómo pude estar. Me pareció que todo había pasado muy rápidamente. Quedé espantada cuando sonó el reloj y ví que había estado dos horas en aquel arrobamiento y gloria. Espantábame después de que, cuando viene de arriba este fuego de verdadero amor de Dios, que sólo llega cuando quiere Su Majestad, y de mí no brota ni una chispa aunque me haga pedazos, parece que consume las faltas y tibieza y miseria **del hombre viejo**; y así como el ave fénix cuando se quema, de sus mismas cenizas sale otra, así queda transformada el alma con diferentes deseos y fortaleza grande. No parece la misma de antes, sino que comienza con nueva pureza el camino.

Suplicando yo a Su Majestad que así fuera, y que comenzara a servirle de nuevo, me dijo: "Buena comparación has hecho; mira que no se te olvide para procurar mejorarte siempre" (V 39, 23).

384 ¿No es linda cosa que una pobre monja de san José pueda llegar a **señorear la tierra y sus elementos**? Y ¿qué extraño es que los santos los dominaran como ellos querían? A san Martín le obedecían el fuego y las aguas; a san Francisco, las aves y los peces, y así a otros muchos santos (C 19, 4).

385 No es pequeña lástima y vergüenza que, por nuestra culpa, **no nos comprendamos a nosotros mismos ni sepamos quiénes somos. ¿No sería gran ignorancia que preguntasen a uno quién es y no se conociese ni supiera quién fue su padre, ni su madre, ni de qué tierra?** Pues si esto sería tan irracional, lo es más, sin comparación, que nosotros no procuremos saber quiénes somos, sino que nos quedamos en nuestros cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos alma. Mas pensamos poco las riquezas que atesora y quién vive dentro, y el gran valor del alma. Y, en consecuencia, se tiene poco interés en conseguir con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la tosquedad del engaste o cerca del castillo, que son estos cuerpos nuestros (I M 1, 2)

386 **Pues pensemos bien que este castillo tiene muchas moradas:** unas arriba, otras abajo, otras a los lados, y en el centro y en el medio de todas está la más principal, que es donde ocurren los misterios secretísimos entre Dios y el alma (Ib 3).

387 **Pues si la grandeza de Dios no tiene término, tampoco lo**

tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? (Ex 18, 2-4). Es imposible. Y por eso no os maravilléis de lo que he escrito y de lo que voy a escribir, porque es un resumen de lo que hay que contar de Dios. Demasiada misericordia nos ha demostrado comunicando estas maravillas a quien nos las pueda contar. Pues cada una de nosotras tiene alma pero, como no valoramos como lo merece **una criatura hecha a imagen de Dios**, tampoco entendemos los grandes secretos que encierra (VII M 1, 1).

388 ¿Por qué está **este hermano mío** donde corre peligro su salvación? Si yo viera, Señor, a un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Creo que no me quedara por hacer cosa que yo pudiera. Me dijo el Señor: "Oh, hija, hija; **hermanas mías son éstas de la Encarnación**, ¿y te detienes? Pues ten ánimo; mira que lo quiero yo, y no es tan difícil como te parece... no resistas, que es grande mi poder" (Cc 20).

389 Como estaba espantada de ver tanta majestad en cosa tan baja como mi alma, entendí: "**No es baja, hija, pues está hecha a mi imagen**". También entendí algunas cosas tan delicadas, de la causa por la que Dios se deleita con las almas más que con otras criaturas que, aunque el entendimiento las entendió instantáneamente, no las sabré decir (Cc 41).

390 ¡Oh, esperanza mía y Padre mío y mi Creador y mi verdadero Señor y Hermano! Cuando considero **en cómo decís que vuestros deleites los tenéis con los hijos de los hombres**, se alegra mucho mi alma! ¡Oh, Señor del cielo y de la tierra, y qué palabras son éstas para que no desconfíe ningún pecador! ¿Os falta, Señor, tal vez con quien os deleitéis, que buscáis un gusanillo de tan mal olor como yo? Aquella voz que se oyó en el Bautismo, dijo que os deleitáis con vuestro Hijo. Pues, ¿hemos de ser todos igual, Señor? (E 7).

391 Danos el Padre
A su Unico Hijo
Hoy viene al mundo
En pobre cortijo,
¡Oh, gran regocijo,

Que ya el **hombre es Dios** (P 13).

392 ...ni se acuerdan de **que es Dios el que así lo ordena...** (F 20, 3).

SEGUNDA PARTE

CREO EN JESUCRISTO HIJO UNICO DE DIOS

1

EL VERBO ENCARNADO INTRODUCCION

Santo Tomás comienza la tercera parte de la Suma con el tratado del Verbo encarnado y estudia la conveniencia, la necesidad y el motivo de la encarnación. El misterio de la Encarnación consiste en la unión de la naturaleza humana con

la divina en la persona del Verbo de Dios. Dios formó una concreta naturaleza humana en las entrañas de la Virgen María y la hizo subsistir en la persona divina del Verbo. Por esta unión hipostática de la persona divina del Verbo con la naturaleza humana, Cristo, que es verdadero Dios, es también verdadero hombre.

La Encarnación del Verbo fue convenientísima, porque siendo Dios el Bien sumo es propio de El difundirse en grado sumo, lo que consigue asumiendo una naturaleza creada y humana y elevándola a la unión personal con El.

Encarnándose Dios, quedaba patente su bondad infinita, que no despreció la humana naturaleza; su misericordia, que remediaba nuestra miseria; su justicia, que exigió la sangre de Cristo para redimir a la humanidad pecadora; su sabiduría, que supo unir la misericordia con la justicia; su poder infinito, porque es imposible realizar gesta mayor que la encarnación del Verbo, al juntar en ella lo finito con lo infinito. Dios, Juez Supremo, pudo haber perdonado el pecado gratuitamente, o pudo haber exigido una reparación cóngrua, con lo cual, según Santo Tomás, no hubiera obrado contra la justicia porque El no tiene superior, y cuando obra con misericordia, hace algo que está por encima de la justicia.

La Encarnación del Verbo no fue absolutamente necesaria para reparar el pecado de la humanidad. Pero sí fue absolutamente necesaria la Encarnación del Verbo, o de cualquiera de las tres personas divinas, para reparar el pecado con satisfacción condigna, es decir, con estricta justicia, porque la humanidad no podía pagar la deuda infinita del pecado, pues los actos de un ser finito no son infinitos y, por tanto no hay igualdad entre lo que se paga y lo que se debe. Sólo Dios podía pagar una deuda infinita, con satisfacción vicaria, siendo a la vez hombre. Además, con la Encarnación del Verbo, se acrecentaba nuestra fe, esperanza y caridad, a la vez que nos impulsaba a obrar rectamente ejemplarizados por sus virtudes: "El Verbo se encarnó, dice el Catecismo de la IC, 459, para ser nuestro modelo de santidad: "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11, 29). "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por Mí" (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la Transfiguración, ordena: "Escuchadle". El es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf Mc 8, 34).

Dios nos ha hecho partícipes de la divinidad por la gracia santificante. "Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios", dice San Agustín. Y, por la Encarnación del Verbo es vencido el diablo, es dignificada la humana naturaleza: "Reconoce, ¡oh cristiano!, tu dignidad, y, hecho partícipe de la divina naturaleza, no quieras volver a la vileza de tu antigua condición" (san León Magno); y nos libra de la presunción y de la soberbia al ver a Cristo anonadado; y nos borra el pecado con su sacrificio. "El se manifestó para quitar los pecados. El Padre lo envió como propiciación por los pecados" (Jn 4, 10).

393 ¿No había pagado ya por el pecado de Adán abundantísimamente, Señor? ¿Siempre que volvemos a pecar lo ha de pagar este mansísimo Cordero? No lo permitáis, Emperador mío; apláquese ya Vuestra Majestad; no miréis a los pecados nuestros, sino a **que nos redimió vuestro Sacratísimo Hijo**, y a los méritos suyos y de su Madre y de tantos santos y mártires como han muerto por Vos (CE 4, 2).

394 También he pensado si la esposa pedía **aquella unión tan grande como hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano**. Porque está claro que el beso es señal de paz y amistad grande entre dos personas (Mdt C 1, 11).

395 Ya yo veo, Esposo mío, que Vos sois para mí; no lo puedo negar: **por mí vinisteis al mundo, por mí pasasteis tan grandes trabajos, por mí sufristeis tantos azotes**. Pues, oh esposa santísima, ¿cómo dije yo que vos decís, qué puedo yo hacer por mi Esposo? (Mdt C 4, 6).

396 ¿Qué podemos hacer por **un Dios tan generoso, que murió por nosotros** y nos creó y da el ser, que no nos tengamos por muy dichosos de irle pagando algo de lo que le debemos por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos? (III M 1, 8).

397 Gran error de no practicar el **traer presente la humanidad de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo y su Sacratísima Pasión y Vida** (VI M 7).

398 La primera vez que Dios hace este regalo, quiere Su Majestad manifestarse al alma por visión imaginaria de **su sacratísima Humanidad**, para que se de perfecta cuenta y no ignore que recibe tan soberano don (VII M 2, 1).

399 He quedado de aquí sin poder pensar en ninguna de las Tres Personas Divinas sin entender que son todas tres; de manera que estaba yo hoy considerando cómo siendo tan una unidad, **había tomado carne humana el Hijo solo**, y me dio el Señor a entender cómo siendo una sola unidad, eran distintas (Cc 36^a, 2).

400 Estando una vez con esta presencia de las Tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz, que no se puede dudar que estaba allí Dios y verdadero, y allí se me daban a entender cosas, que yo no las sabré decir después. Una de ellas era **cómo había tomado carne humana la Persona del Hijo y no las otras**. No sabré decir nada de esto, que algunas cosas pasan tan en secreto del alma, que parece que el entendimiento entiende como una persona que está durmiendo o medio dormida. Yo estaba pensando cuán recio era el vivir que nos privaba de estar así siempre en aquella admirable compañía, y dije entre mí: Señor, dadme algún medio para que yo pueda soportar esta vida. Me dijo: "Piensa, hija, cómo después de acabada, no me puedes servir en lo que ahora, y come por Mí, y duerme por Mí, y todo lo que hicieres sea para Mí, como si no lo vivieses tú

ya, sino Yo, que esto es lo que decía san Pablo" (Cc 42^a).

**CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPIRITU SANTO,
NACIO DE SANTA MARIA**

VIRGEN

2

LA MADRE DE CRISTO

401 Con el cuidado que mi madre tenía de hacernos rezar y **hacernos devotos de nuestra Señora** y de algunos santos, comenzaron a despertarme a la virtud cuando tenía seis o siete años de edad, a mi parecer (V 1, 1).

402 Me acuerdo que cuando murió mi madre, tenía yo doce años de edad, poco menos. Cuando yo comencé a entender lo que había perdido, afligida, me fuí **a una imagen de nuestra Señora y le supliqué, con muchas lágrimas, que fuese mi madre.** Me parece que, aunque se hizo con simpleza, me ha valido; porque he hallado a esta Virgen soberana muy claramente en cuanto la he encomendado y al fin, me ha reconquistado (V 1, 7).

403 Nuestra Señora le debía de ayudar mucho (al cura de Becedas), que era muy devoto de **su Concepción** y en aquel día hacía gran fiesta. Al fin dejó de verla del todo y no se hartaba de dar gracias a Dios por haberle dado luz (V 5, 6).

404 No se cómo se puede pensar en **la Reina de los ángeles,** cuando tanto pasó con el Niño Jesús, sin dar gracias a san José, por lo bien que les ayudó en los dolores (V 6, 8).

405 Aquí se hace devota **de la Reina del cielo** para que interceda (V 19, 6; CN 9).

406 Me parece que si hubieran tenido la fe como la tuvieron después de la venida del Espíritu Santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto **a la Madre de Dios,** aunque le amaba más que todos (V 22, 1; CN 12).

407 Estando en estos mismos días, el de nuestra Señora de la Asunción, en un convento de la Orden del glorioso santo Domingo, considerando los muchos pecados y cosas de mi ruín vida, que en tiempos pasados había confesado en aquella casa, me vino un arrobamiento grande, que casi me sacó de mí; me senté y creo que no pude ver la elevación ni oír misa. Estando así me pareció que me vestían un manto de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me lo vestía; después vi a **nuestra Señora hacia el lado derecho,** y a mi padre san José al izquierdo, que eran los dos que me vestían aquel manto; se me reveló que ya estaba limpia de mis pecados.

Quando me acabaron de vestir el manto, estaba yo con grandísimo deleite y gloria, y **nuestra Señora me asió las manos** y me dijo que le agradaba mucho que glorificara a san

José; que creyera que el monasterio que intentaba construir se haría, y que en él se serviría mucho al Señor y a ellos dos; que no temiera que se fallara en esto jamás que, aunque la obediencia no se prometía a mi gusto, su Hijo estaría con nosotras, como nos había prometido y que, como señal de que esto sería verdad, me daba aquella joya...

Era grandísima la hermosura de nuestra Señora, aunque no me pareció ninguna imagen determinada, sino con toda la belleza acumulada en el rostro, vestida de blanco con mucho resplandor, no deslumbrante, sino suave...

Nuestra Señora me pareció muy joven. Estuvieron conmigo un poco y yo, con grandísima gloria y felicidad, como nunca había gozado tanta. Y nunca quisiera perder tanto gozo. Me pareció que los veía subir al cielo con gran multitud de ángeles (V 33, 14-15).

408 Estando haciendo oración en la iglesia, antes de pasar dentro del monasterio, casi arrobada, vi a Cristo, que con gran amor me recibía y me ceñía una corona y me agradecía lo que **había hecho por su Madre** (V 36, 24).

409 Otro día, estando todas en el coro en oración después de completas, **vi a nuestra Señora con grandísima gloria**, con manto blanco, **amparándonos a todas debajo de él**, entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor a las de esta casa (36, 24).

410 Guardamos la Regla de **nuestra Señor del Carmen**, sin mitigaciones, sino como la ordenó fray Hugo, Cardenal de santa Sabina, el año 1248, en el año quinto del pontificado del papa Inocencio IV (V 36, 26).

411 Quiera el Señor que todo sea para alabanza y gloria suya y de **la Virgen María**, cuyo hábito vestimos, amén (V 36, 28).

412 Un día de la Asunción de la Reina de los Angeles y Señora nuestra, en un arrobamiento se me **representó su subida al cielo**, y la alegría y solemnidad con que fue recibida y el lugar donde está. Yo no sabría decir cómo me ocurrió. Fue grandísima la gloria que recibió mi espíritu, viendo tanta gloria. Quedé con grandes frutos y me movió a desear más sufrir mucho y **servir a esta Señora**, que tanto se lo merece (V 39, 26).

413 Ni aborrecisteis, Señor de mi alma, cuando andabais por el mundo a las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad y hallasteis en ellas tanto amor... y más fe que en los +hombres, pues **estaba la sacratísima Madre en cuyos méritos merecemos** (CE 4, 1).

414 Parezcámonos, hijas mías, en algo a la gran humildad de **la Virgen Santísima**, cuyo hábito llevamos, que es motivo de confusión llamarnos hijas suyas; que por mucho que parezca que nos humillamos, nos quedamos muy cortas **para ser hijas de tal Madre** (C 13, 3).

415 Y ¡qué es lo que debió de pasar **la gloriosa Virgen** y esta bendita Santa! ¡Cuántas amenazas, cuántas malas palabras, y cuántos empujones y groserías! Pues ¿con qué gente tan

cortesana trataban? ¡Sí lo eran! Cortesanos del infierno y ministros del demonio. Cosa terrible debió de ser lo que pasaron; sólo que, con el dolor de Cristo, no sentirían el suyo (C 26, 8).

416 Aquí viene bien recordar **cómo lo hizo con la Virgen nuestra Señora, con toda la sabiduría que tuvo;** y cómo preguntó al ángel "cómo será esto", cuando le dijo "el Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del muy Alto te hará sombra", no buscó más disputas. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oración ni tienen principio de espíritu, y quieren llevar las cosas por tanta razón y tan medidas por sus entendimientos, que parece que ellos con sus letras han de comprender todas las grandezas de Dios. ¡Si aprendiesen algo de **la humildad de la Virgen Santísima!**

¡Oh, Señora mía, con cuánta exactitud se puede entender de Vos lo que pasa con la esposa del Cantar de los Cantares! Y así podéis ver, hijas, en el oficio **de nuestra Señora,** que rezamos cada semana, lo mucho que hay en él en las antífonas y lecturas (Mdt C 6, 7-8).

417 Las que se vieren en ese estado necesitan acudir a menudo como pudieren, a Su Majestad, y **tomar a su bendita Madre por intercesora** (I M 2, 12).

418 Mas bien sabe Su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia; y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo **y de la Virgen, Madre suya,** cuyo hábito indignamente traigo y traéis vosotras.

Alabadle, hijas, **que lo sois verdaderamente de esta Señora,** y así no tendréis por qué afrentaros de que yo sea ruín. Pues tenéis tan buena madre, imitadla y considerad qué tal debe de ser **la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona,** pues no han bastado mis pecados y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden (III M 1, 3).

419 Pues menos podrán pensar en **la sacratísima Virgen,** ni en la vida de los santos, cuya memoria tan gran provecho y aliento nos da (VI M 7, 6).

420 Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos. Miremos **lo que pasó su gloriosa Madre** (VII M 4, 5).

421 No pienses, **cuando ves a mi Madre que me tiene en los brazos,** que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento. Desde que le dijo Simeón aquellas palabras, le dio mi Padre clara luz para que viese lo que yo había de padecer (Cc 26^a, 1).

422 El día de la Natividad de nuestra Señora tengo particular alegría. Cuando este día viene, me parecía que sería bueno renovar los votos; y queriéndolo hacer, se me representó **la Virgen nuestra Señora** por visión iluminativa y me pareció que

los hacía en sus manos y que le eran agradables. Me quedó esta visión por algunos días cómo estaba junto conmigo, hacia el lado izquierdo (Cc 37^a).

423 Entendí que tenía **mucha obligación de servir a nuestra Señora** y a san José; porque muchas veces, estando perdida del todo, por sus ruegos me volvía a dar salud (Cc 63^a).

424 Comienzo en nombre del Señor, **tomando por ayuda a su gloriosa Madre**, cuyo hábito tengo, aunque indigna de él, y a mi glorioso padre y señor san José, en cuya casa estoy, que éste es el título de este monasterio de descalzas (F prl, 5).

425 Pasados algunos días, considerando cuán necesario era si se hacían monasterios de monjas, que hubiesen frailes de la misma regla, escribí a nuestro Padre General una carta suplicádoselo lo mejor que yo supe, dando las causas por donde sería gran servicio de Dios, y que los inconvenientes que podía haber no bastaban para dejar tan buena obra, y poniéndole delante **el servicio que haría a nuestra Señora**, de quien era muy devoto. **Ella debió de ser la que lo tramitó** (F 2, 5).

426 Pues se comenzaron a poblar estos palomarcicos de **la Virgen nuestra Señora** (F 4, 5).

427 Me dijo el Señor que había estado su salvación en mucho peligro y que había tenido misericordia de él **por aquel servicio que había hecho a su Madre en aquella casa que había dado** para hacer monasterio de su Orden (F 10, 2).

428 Gran cosa es lo que agrada al Señor **cualquier servicio que se haga a su Madre** (F 10, 5).

429 Si decimos que estos principios son **para renovar la Regla de la Virgen su Madre y Señora y Patrona nuestra**, no la hagamos tanto agravio, ni a nuestros santos padres antepasados, que dejemos de conformarnos con ellos (F 14, 5).

430 Quiera nuestro Señor, hermanas, que nosotras vivamos **como verdaderas hijas de la Virgen** y guardemos nuestra consagración, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido, amén (F 16, 7).

431 Mas **la Virgen nuestra Señora, cuyo devoto es en gran extremo** (el padre Gracián), le quiso pagar dándole su hábito y así pienso que fue **la Medianera** para que Dios le concediera esta merced, y la causa de tomarlo él y de haberse aficionado tanto a la Orden, **era esta gloriosa Virgen**; no quiso que a quien tanto le deseaba servir, le faltase ocasión para ponerlo por obra; porque es costumbre suya **favorecer a los que a ella se quieren amparar**. Siendo muchacho en Madrid **iba muchas veces a una imagen de nuestra Señora a la que él tenía gran devoción**. Ella le debía de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha vivido (F 23, 4-5).

432 Y nosotras nos alegramos de poder **servir en algo a nuestra Madre y Señora y Patrona** (F 29, 23).

433 La imagen de nuestra Señora estaba puesta muy indecentemente, y el obispo don Alvaro de Mendoza le ha hecho una capilla a su costa, y poco a poco se van haciendo cosas en honor y gloria **de esta gloriosa Virgen** y de su Hijo (F 29, 28).

434 Lo he dicho, porque estando en esta fundación de Palencia, acabó nuestro Señor **asunto tan importante en honor y gloria de su gloriosa Madre** -pues es de su Orden-, como **Señora y Patrona que es nuestra**. (Se trata del Breve pontificio de la separación de los Descalzos) (F 29, 31).

435 Y tenga vuestra señoría ánimo para andar por tierras extrañas; acuérdesese de **cómo andaba nuestra Señora cuando fue a Egipto**, y nuestro padre san José (Cta 9, 18).

436 Mi "Priora" hace maravillas. Para que se entienda que esto es así, ha ordenado nuestro Señor que yo esté de suerte que no parece sino que vine a aborrecer la penitencia y a no preocuparme sino de mi regalo (Cta 37, 9).

437 Eso no lo osara yo prometer, porque se que los Apóstoles tuvieron pecados veniales. **Sólo nuestra Señora no los tuvo** Cta 167, 12).

438 Así pienso que nos ha de acaecer en esta tempestad de tantos días, que si no estuviera cierta de que los descalzos y descalzas viven procurando observar su regla con rectitud y verdad, algunas veces habría temido que han de salir los calzados con lo que pretenden (que es destruir este principio que la **Virgen sacratísima ha procurado se comience**), según las astucias que trae el demonio, que parece que le ha dado Dios licencia para que haga su poder en esto (Cta 244, 6).

439 Mire vuestra excelencia que **este asunto toca a la Virgen nuestra Señora**, que ha menester que sea amparada por personas semejantes en esta guerra que hace el demonio a su Orden (Cta 262, 4).

3

EL CUSTODIO DEL REDENTOR INTRODUCCION

En la cuestión 29 de la 3ª parte de la Suma Teológica trata santo Tomás de San José y afirma, siguiendo a San Agustín y a san Ambrosio, al Crisóstomo y a san Jerónimo, que entre María y José hubo verdadero matrimonio. La doctrina más reciente sobre San José es la de Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica "Redemptoris Custos", de 15 de agosto 1989.

En el evangelio de Mt 1, 20: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le

pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados", se halla el núcleo central de la verdad bíblica sobre san José.

José es esposo de María y padre virginal de Jesús. La intimidad de José con María y con Jesús, es causa de que José viva envuelto en sacramento permanente de Dios; si pues vive con el autor de la gracia y con la llena de gracia, ¿hasta dónde alcanzará la gracia, al que, habiendo sido elegido para esposo y padre de las dos criaturas más amadas del Padre celeste, debe también haber recibido los dones que eran requeridos por esa misión delicada y excelsa?

Los teólogos han tardado muchos siglos en caer en la cuenta de la figura ingente de san José. Absorbidos y preocupados por sus estudios trinitarios, cristológicos y mariológicos, apenas repararon en el papel excepcional del humilde carpintero de Nazaret. Escribe Marceliano Llamera en el prólogo a la "Teología de san José" de su hermano Bonifacio: "Nunca las intuiciones cordiales han llevado tanta delantera a la teología como en el caso de san José. La especulación católica, entretenida con Jesús y María, tardó mucho en reparar en el humilde Patriarca. Era ya el siglo XVI, y en los conventitos teresianos se sabía más de san José que en las aulas de Salamanca y de Alcalá. Santa Teresa sabía más de san José que Báñez. Pero, al fin, ha de ser Báñez quien dé la razón a santa Teresa para que se reconozca que la tiene. Una vez pregunté a una viejecita excepcionalmente devota del santo Patriarca por qué lo era tanto, y me contestó: ¿No ve usted que lleva al Niño en sus brazos?".

San José cooperó a la constitución del orden hipostático de modo verdadero y singular, aunque extrínseco, moral y mediato; y su cooperación a la conservación de la unión hipostática, fue directa, inmediata y necesaria. Y pertenece al orden de la unión hipostática, no físicamente como la Madre de Dios, pero sí moral y jurídicamente, afirma Bover.

Graciosa y plásticamente, el fecundo autor de las alegorías, san Francisco de Sales, comenta: Si una paloma deja caer un dátil en el jardín de san José, y nace una palmera, ¿acaso ésta no pertenece a san José, cuyo es el jardín? El Redentor es realmente de su padre virginal por derecho de accesión.

Es una lástima que el Catecismo de la IC no dedique ni un solo párrafo a san José, habiendo sido tan ensalzado por Juan Pablo II en la Exhortación ya citada, dedicada al Santo Patriarca en el centenario de la Encíclica de León XIII "Quamquam pluries" de 15 agosto 1889.

Según el Angélico, cuanto más una cosa se aproxima a la causa que la ha producido, más participa de su influencia. Ninguna criatura, excepto Jesús y María, se ha aproximado más a Dios que San José, por su predestinación a esposo de María y Padre virginal de Jesús. Consiguientemente, la santidad de san José excede a la de todas las criaturas humanas y angélicas.

Admirables debieron de ser las virtudes escondidas del padre de Jesús, la humildad y la obediencia: "José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo que ella ha concebido es obra del Espíritu Santo" (Mt 1,

20). Y "José hizo lo que el ángel le había mandado y tomó consigo a su mujer" (Ib 24). La tomó con todo el misterio de su maternidad; la tomó junto con el Hijo, que llegaría al mundo por obra del Espíritu Santo. Admirable disponibilidad, y entrega absoluta al designio divino, que pide el servicio de su paternidad, para que, como en el principio de la humanidad, exista, ante la humanidad nueva, también una pareja, que constituya el vértice desde el cual se difunda la santidad a toda la tierra.

"Con la potestad paterna sobre Jesús, Dios ha otorgado también a José el amor correspondiente, aquel amor que tiene su fuente en el Padre, "de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra" (Ef 3, 15) (RC 8).

Indescriptible nos resulta a los humanos la manifestación del amor y la ternura, la atención y la constante solicitud afectuosa de José con aquellas criaturas inefablemente amadas. Misterios de la Circuncisión, con José cumpliendo su derecho y su deber de padre, "le pondrás por nombre Jesús"; de la presentación en el templo: "Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de El" (Lc 2, 30); de la huida a Egipto: "Toma al Niño y a su Madre y huye a Egipto"; de Jesús en el templo: "Tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando" (Lc 2, 48). En realidad así se pensaba: "Jesús era, según se creía, hijo de José" (Lc 3, 23). Y el misterio de la vida oculta de Nazaret, donde José ve crecer al Niño en edad, en sabiduría y en gracia. El misterio del cuidado de Jesús, criarle, alimentarle, trabajar para él, vestirle y educarle. Y viendo cómo ese niño, que es su hijo, que es su Dios, y cómo su esposa, más santa que él, le obedecen a él y se le confían, y oran juntos, y juntos van a la sinagoga, y juntos pasean y se distraen y juntos trabajan. Y juntos aman, y juntos viven y juntos redimen al mundo. ¡Qué maravilla y cuánto amor!

Juan Pablo II, en la "Redemptoris Custos", al señalar el clima de profunda contemplación en que vivía San José, dice: "Esto explica por qué Santa Teresa de Jesús, la gran reformadora del Carmelo contemplativo, se hizo promotora de la renovación del culto a San José en la cristiandad occidental" (25).

440 Y tomé por abogado y señor al glorioso san José y me encomendé mucho a él. Vi claro que, tanto de esta necesidad como de otras mayores, de perder la fama y el alma, este padre y señor mío me libró mejor de lo que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido (V 6,6).

441 Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, y de los pelibros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece que les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; pero **a este glorioso santo tengo experiencia** de que socorre en todas, y quiere el Señor darnos a entender, que así como le estuvo sometido en la tierra, pues como tenía nombre de padre, siendo custodio, le podía mandar, **así en el cielo hace cuanto le pide.**

Y esto lo han comprobado algunas personas, a quienes yo decía que se encomendasen a él, también por experiencia; y aun hay muchas que han comenzado a tenerle devoción, habiendo experimentado esta verdad (V 6, 6)

442 Procuraba yo celebrar su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, queriendo que se hiciese bien y con muchos detalles, aunque con buena intención (V 6, 7).

443 Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido a nadie que le tenga verdadera devoción y le haga particulares servivios, que no lo vea más aprovechado en la virtud; pues ayuda mucho a las almas que a él se encomiendan (V 6, 7).

444 Creo que ya hace algunos años que **el día de su fiesta le pido una cosa y siempre la veo cumplida;** si la petición va algo torcida, él la endereza para más bien mío (V 6, 7).

445 Quien no hallare maestro que le enseñe a orar, tome a este glorioso Santo por maestro y no errará el camino. No quiera el Señor que haya yo errado atreviéndome a hablar de él; porque aunque publico que soy devota suya, en servirle y en imitarle siempre he fallado. Pues él hizo, como quien es, que yo pudiera levantarme y no estar tullida; y yo, como quien soy, usando mal de esta merced (V 6, 8).

446 No me hartaba de **dar gracias a Dios y al glorioso Padre mío san José,** que me pareció que él lo había traído, porque fray Pedro era Comisario General de la **Custodia de san José, a quien me encomendaba mucho,** y a nuestra Señora (V 3, 7).

447 Un día, después de comulgar, Su Majestad me mandó con mucha insistencia que lo intentara con todas mis fuerzas, y me hizo grandes promesas de que se haría el monasterio, y que Dios se glorificaría mucho en él, y que **su título fuese de san José, que él nos ampararía en una puerta** y nuestra Señora en la otra (V 32, 11).

448 Una vez estaba en un apuro del que no sabía cómo salir, pues no tenía dinero para pagar a unos albañiles, **y se me apareció san José, mi verdadero padre y señor,** y me dijo que no faltaría dinero y que los contratara; y así lo hice, sin un céntimo. Y el Señor de modo maravilloso que asombraba a los que lo oían, me proveyó (V 33, 12).

449 Al glorioso san José no vi con tanta claridad, aunque vi muy bien que estaba allí, como en las visiones que he dicho que no se ven (V 33, 15).

450 Mas ¡ay, hijas!, encomiéndenme a Dios y **sean devotas de san José, que puede mucho** (Cc 28^a).

451 Ya entonces yo oraba mucho a nuestro Señor, suplicándole que no me fuese sin dejarles casa (en Sevilla), y hacía que las hermanas **se lo pidiesen y al glorioso san José,** y hacíamos muchas procesiones (F 25, 3).

452 Las hermanas **habían pedido mucho a san José que para su**

día tuviese casa (en Burgos), y sin pensar que la tendrían tan pronto, se lo cumplió (F 31, 36).

453 Los días primeros de pascua, u otros días de solemnidad, **podrán cantar Laudes, en especial el día del glorioso de san José** (Const 1, 3).

454 Aunque tenga muchos santos por abogados, **tengan particularmente a san José, que alcanza mucho de Dios** (Av 65).

4

**LOS MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO
EL NACIMIENTO DE CRISTO**

- 455** En amor se está abrasando
Aquel que nació temblando
Envuelto en humano vuelo,
Monjas del Carmelo (P 10).
- 456** ¡Ah, pastores que veláis
Por guardar vuestro rebaño.
**Mirad que nace un Cordero,
Hijo de Dios Soberano!**
Viene pobre y despreciado,
Comenzadle ya a guardar,
Que el lobo os lo ha de llevar
Sin que le hayamos gozado,
¿No veis que es Dios soberano?

Si es Dios el que hoy ha nacido,
¿Cómo puede ser difunto?
¡Oh, que es hombre también junto! (P 11)
- 457** **Hoy nos viene a redimir
Un zagal, nuestro pariente,
Gil, que es Dios Omnipotente.**
Por eso nos ha sacado
De prisión de Satanás.
-Pues, si es Dios, ¿cómo es vendido
Y muere crucificado?
-¿No ves que mató el pecado.
Padeciendo el inocente?
Gil, que es Dios Omnipotente.
-Mía fe, **yo le vi nacido,
De una muy linda zagala.**
Pues si es Dios, ¿cómo ha querido
Estar tan pobre con gente?
-¿No ves que es Omnipotente?
Déjate de esas preguntas,

Miremos por le servir,
Y pues El viene a morir,
Muramos con El, Llorente,
Pues es Dios Omnipotente (P 12).

458

Danos el Padre
A su Unico Hijo:
Hoy viene al mundo
En pobre cortijo,
¡Oh, gran regocijo,
que ya el hombre es Dios!

No hay que temer:
Muramos los dos.

Qué fuerte amorío;
Viene el inocente
A padecer frío;
Deja un señorío;
En fin, como Dios.

Pues ¿cómo Pascual,
Hizo esa franqueza,
Que toma un sayal
Dejando riqueza?
Mas quiere pobreza,
Sigámosle nos.

Pues ¿qué le darán
Por esta grandeza?
Grandes azotes
Con mucha crudeza.

Pues ¿cómo se atreven
Siendo Omnipotente?
El ha de ser muerto
De una mala gente.

Pues si es eso, Llorente,
Hurtémosle nos.
¿No ves que El lo quiere?
Muramos los dos (P 13).

459

LA CIRCUNCISION

Vertiendo está sangre
Yo no se por qué.

¿Por qué, te pregunto,
Hacen de El justicia,
Pues que es inocente
Y no tiene malicia?
Tuvo gran codicia,
Yo no se por qué,
De mucho amarme...

¿Pues luego **en naciendo**
Le han de atormenatar?
Sí, que está muriendo
Por quitar el mal;
¡Oh, qué gran zagal
Será!, por mi fe... (P 15).

460

Este Niño viene llorando;
Mira Gil, te está llamando.
Vino del cielo a la tierra
Para quitar nuestra guerra;
Ya comienza la pelea,
Su sangre está derramando.

Fue tan grande el amorío,
Que no es mucho estar llorando,
Que comienza a tener frío
Habiendo de estar mandando...

Caro nos ha de costar,
Pues comienza tan temprano
A su sangre derramar,
Habremos de estar llorando.

No viniera El a morir,
Pudiera estarse en su nido;
¿No ves, Gil, que si ha venido
Es como león bramando?

Dime, Pascual, ¿qué me quieres,
Que tantos gritos me das?
-Que le ames, pues te quiere
Y por tí está tiritando... (P 16).

461

EPIFANIA

Pues que la estrella
Es ya llegada,
Va con los Reyes
La mi manada.

Vamos todos juntos

A ver al Mesías,
Que vemos cumplidas
Ya las profecías;
Pues en nuestros días
Nos es ya llegada,
Va con los Reyes
La mi manada.

Llevémosle dones
De grande valor,
Pues vienen los Reyes
Con tan gran hervor.

Alégrese hoy
Nuestra gran zagala...

No cure Llorente
De buscar razón,
Para ver que es Dios
Aqueste garzón;

Dale el corazón.

(P 18).

5

VIDA PASION Y MUERTE DE CRISTO. JESUS MURIO CRUCIFICADO.

462 Me sucedió que, estando un día en el oratorio, vi una imagen que se había buscado para una fiesta que se hacía en casa, y la habían traído para guardarla allí. **Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que cuando la miré, toda me turbé de verle tal,** porque representaba muy bien lo que sufrió por nosotros (V 9, 1).

463 En especial me hallaba muy bien en **la oración del Huerto** (V 9, 4).

464 Porque pensar y reflexionar **en lo que el Señor pasó por nosotros** nos mueve a compasión y es sabrosa esta pena y las lágrimas que de aquí proceden (V 12, 1; CN 2).

465 Pues volviendo a lo que decía **de pensar en Cristo en la Columna,** es bueno discurrir un rato y pensar en las penas que allí tuvo y en el amor con que las pasó. Mas que no se canse en andar a buscar esto, sino que esté allí con El, callado el entendimiento (V 13, 22; CN 3).

466 Y veo yo claro y he visto después, que para agradar a Dios y para que nos conceda grandes mercedes, quiere que sea **por manos de esta Humanidad sacratísima,** en quien dijo Su Majestad que se deleita (Mt 3, 17) (V 22, 6; CN 12).

467 Cuando en medio de nuestras ocupaciones y en las persecuciones y sufrimientos y sequedades no se puede tener tanto sosiego, **es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre, y le vemos con flaquezas y padecimientos, y nos hace compañía.**

Si uno se acostumbra, con mucha facilidad se lo encuentra al lado; aunque llegarán momentos o temporadas, en que el alma ni gozará de contemplación ni podrá ponerse junto a Cristo. En estos casos vale lo que he dicho: no buscar consuelos espirituales, sino abrazarse con la cruz, venga lo que viniere. Es gran cosa. **Desierto quedó el Señor de todos los consuelos;** en los sufrimientos le dejaron solo (V 22, 10; CN 12).

468 Me dijo que cada día hiciese la oración sobre **un misterio de la Pasión,** y que le sacase jugo, y que sólo meditara **en la Humanidad de Cristo** (V 23, 17).

469 Que siempre comenzase la oración meditando un **misterio de la Pasión** (V 24, 3).

470 Casi siempre se me representaba el Señor Resucitado, incluso cuando se me aparecía en la Hostia, menos algunas veces, cuando estaba en tribulación, **que me mostraba las llagas** para fortalecerme; algunas veces, pocas, **en la cruz y en el huerto y la corona de espinas;** y algunas veces en momentos de necesidades mías y de otras personas, también **llevando la cruz,** mas siempre con la carne glorificada (V 29, 4).

471 Cuando iba a la oración y **miraba a Cristo en la cruz,** tan pobre y desnudo, no podía soportar ser rica y le rogaba con lágrimas que me hiciera pobre como El (V 53, 3).

472 Se me apareció como otras veces y me comenzó a enseñar **la llaga de la mano izquierda,** mientras con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenía metido. Al sacar el clavo, sacaba también la carne. Se notaba que le producía un gran dolor, que me lastimaba mucho; y me dijo que no dudara de que quien había sufrido aquello por mí, mejor haría lo que le pidiera (V 39, 1).

473 ¡Oh, Señor mío, cuántas veces os hacemos pelear a brazo partido con el demonio! **¿No bastaba que os dejaseis llevar en sus brazos cuando os llevó al pináculo** para enseñarnos a vencerle? Mas, ¡qué sería, hijas, ver aquel Sol al lado de las tinieblas, y qué miedo tendría aquel desventurado, sin saber por qué!, pues no permitió Dios que conociese el misterio, y cómo merecía por tal atrevimiento que creara Dios un infierno nuevo para él. Bendita sea tanta piedad y misericordia.

Qué vergüenza habíamos de tener los cristianos de hacer luchar a Jesús cada día, como he dicho, a brazo partido con tan sucia bestia. Fué muy necesario, Señor, que tuvieseis los brazos tan fuertes, mas **¿cómo no se os quedaron desfallecidos de tantos tormentos como sufristeis en la cruz?** (C 16, 7).

474 Si estáis con sufrimientos o triste, **miradle camino del huerto;** ¡qué aflicción tan grande llevaba en su alma!; pues siendo la misma paciencia, la manifiesta y se queja de ella.

O miradle cargado con la cruz, que ni siquiera respirar le dejaban. Y os mirará El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, solamente porque vais a consolaros con El y porque volvéis la cabeza para mirarle (C 26, 5).

475 Pues, si cuando iba por el mundo sólo con tocar sus vestidos curaba a los enfermos, ¿por qué hemos de dudar que hará milagros estando tan dentro de nosotros? (C 34, 8).

476 Me parece que tiene razón el buen Jesús al pedir esto para Sí, porque ya sabemos cuán cansado estaba de esta vida, **cuando dijo en la última Cena a sus Apóstoles: "¡cuánto he deseado cenar con vosotros esta Pascua!"** (Lc 22, 15), que era la última de su vida. De lo cual se deduce cuán cansado debía de estar ya de vivir, y hoy no se cansan los que tienen cien

años, porque siempre tienen deseo de vivir más. En verdad, no pasamos la vida tan mal ni con tantos trabajos, como Su Majestad la pasó, ni tan pobremente. ¿Qué fue su vida más que una continua muerte, teniendo siempre delante de los ojos la que le habían de dar tan cruel? (C 42, 1).

477 Pensando en la sagrada Pasión, pensamos muchas más cosas de fatigas y tormentos que allí debía de padecer el Señor, de las que los evangelistas escriben (Mdt C 1, 8).

478 Me parece a mí que habla con tercera persona. Y es la misma, que da a entender **que en Cristo hay dos naturalezas,** una divina y otra humana (Mdt C 1, 10).

479 Acordaos de **cómo dejó el mundo a Cristo nuestro Señor,** y qué ensalzado lo había tenido el día de Ramos (Mdt C 2, 13).

480 Mirad que dice **el buen Jesús en la oración del Huerto: "La carne es flaca", y acordaos de aquel tan admirable y lastimoso sudor.** Pues si aquella carne divina y sin pecado, dice Su Majestad que es flaca, ¿cómo queremos que sea la nuestra tan fuerte, que no sienta la persecución que le puede venir y los trabajos? Nuestro buen Jesús muestra la flaqueza de su Humanidad antes de los sufrimientos y en el golfo de ellos tuvo gran fortaleza, que no sólo no se quejaba, sino que no hizo ni un gesto en el semblante que demostrara que padecía con flaqueza. Cuando iba al Huerto, dijo: "Triste está mi alma hasta la muerte"; y estando en la cruz, que era ya estar pasando la muerte, no se quejaba. Cuando en la oración del Huerto, fue a despertar a los Apóstoles. Pues con más razón se hubiera quejado a su Madre, cuando estaba al pie de la cruz, y no dormía, y padecía en su alma y estaba muriendo dura muerte. Pues siempre nos consuela más quejarnos a los que sabemos que sienten nuestros trabajos y nos aman (Mdt C 3, 8-9).

481 Y que vea y goce el fruto que sacó **Jesucristo nuestro Señor de su Pasión,** regando este árbol con su sangre con tan admirable amor (Mdt C 5, 7).

482 Pues si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y **la muerte que pasó por nosotros,** no se cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin obras y sin estar entroncadas en los méritos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor puede tener ni quién nos despertará a amar a este Señor? (II M 1, 12).

483 El tormento que sufre y ha sufrido cierta alma que conozco, de ver ofender a nuestro Señor, tan insufrible que mucho más quisiera morir que sufrirlo, y pensando que si un alma con tan poquísima caridad comparada con la de Cristo -que se puede decir ninguna en su comparación-, sentía este tormento tan insoportable, **¿cuál sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo y qué vida debía de pasar,** pues tenía todas las cosas presentes y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían a su Padre?

Sin duda yo creo que fueron unos dolores mucho mayores que los de **su sacratísima Pasión;** porque entonces ya veía el fin de estos dolores y con eso, y con el contento de **ver**

nuestro remedio con su muerte y de demostrar el amor que tenía a su Padre padeciendo tanto por El, se le atenuarían los dolores. Igual que les ocurre en esta vida a los que con las fuerzas del amor hacen grandes penitencias que casi no las sienten y aún quisieran hacer más y más y todo les parece poco. (V M 2,14).

484 Mirad lo que le costó a **nuestro Esposo el amor** que nos tuvo que, por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como **muerte de cruz** V M 3, 12).

485 Le dijo **el mismo Crucificado** consolándola, que El le daba todos los dolores y trabajos que había sufrido en su Pasión, que los considerase propios para ofrecerlos al Padre (VI M 5, 6).

486 O comenzamos en **la oración del Huerto**, y no para el entendimiento hasta que está puesto **en la cruz**; o tomamos un misterio de la Pasión, por ejemplo **el prendimiento**, y vamos considerando en este misterio por menudo, las cosas que hay que pensar en él y que sentir; así en la traición de Judas con la huida de los Apóstoles y todo lo demás. Y es admirable y meritoria oración (VI M 7, 10).

487 Ni es posible que el alma que tanto ha recibido de Dios, olvide las muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla más en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende, porque **entiende el alma estos misterios más plenamente**, y es que se los representa el entendimiento y se graban en la memoria, de manera que **sólo de ver al Señor caído con aquel espantoso sudor en el Huerto**, le basta no sólo para una hora, sino para muchos días, mirando con una sencilla mirada quién es y cuán ingratos hemos sido a tan gran pena; luego acude la voluntad, aunque no sienta ternura, a desear servir en algo tan gran merced y a desear padecer algo por quien tanto padeció, y a otros afectos semejantes, en los que ocupa la memoria y el entendimiento (VI M 7, 11).

488 Pues créanme y no se ensimismen tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida y hay en ella muchos trabajos y hemos menester mirar a nuestro **dechado Cristo cómo lo pasó**, y aun a sus apóstoles y santos, para llevarlo con perfección (VI M 7, 13).

489 Cuando **nuestro Señor quiere regalar más a esta alma le manifiesta claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, o como cuando vivió en el mundo, o después de Resucitado**; y aunque es con tanta rapidez que lo podríamos comparar a la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginación esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible olvidarla hasta que la vea donde sin fin la pueda gozar (VI M 9, 3).

490 **Poned los ojos en el Crucificado, y se os hará todo poco.** Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras? (VII M 4, 9).

491 Que aunque no fuera más que ver a su **Maestro tan aborrecido**, era intolerable sufrimiento. Pues los muchos que después **sufrió en la muerte del Señor**, tengo para mí que, el no haber recibido martirio, fue por haberlo sufrido **viendo morir al Señor** (VII M 4, 15).

492 Mucho me sirve, mas gran cosa es seguirme desnudo de todo como **yo me puse en la cruz** (Cc 56^a).

493 El día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspensión, de manera que aun no podía pasar la Forma y, teniéndola en la boca, verdaderamente me pareció cuando volví un poco en mí, que toda la boca se me había llenado de sangre; y me parecía que también el rostro y toda yo estaba cubierta de ella, como si entonces acabara de derramarla el Señor. Me parece que estaba caliente, y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y me dijo el Señor: "Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no tengas miedo de que te falte mi misericordia; **Yo la derramé con muchos dolores**, y tú la gozas con gran deleite, como ves; bien te pago el convite que me hacías este día" (Cc 12^a, 1).

494 "¡Oh, Jesús mío! Cuán grande es el amor que tenéis a los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer, es dejaros a Vos por su amor y ganancia..., pues **con tanta sangre vemos demostrado el amor tan grande** que tenéis a los hijos de Adán (E 2).

495 ¡Cómo fue necesario todo el amor que tenéis a las criaturas **para poder sufrir tanto desatino** y esperar a que sanemos y procurarlo de mil maneras y medios! (E 12).

496 ...Pues, si es Dios, cómo es vendido
 Y muere crucificado?
 ¿No ves que mató el pecado,
 Padeciendo el inocente? (P 19).

497 ¡Oh, Hijo del Padre Eterno, Jesucristo, Señor nuestro, Rey verdadero de todo! ¿Qué dejaste en el mundo, qué pudimos heredar de Vos vuestros descendientes? ¿Qué poseísteis, Señor mío, sino **trabajos y dolores y deshonoras, y aun no tuvisteis sino un madero en que pasar el trabajoso trago de la muerte?** En fin, Dios mío, que los que quisiéramos ser vuestros hijos verdaderos y no renunciar a la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras armas son **cinco llagas**. ¡Ea pues, hijas mías!, ésta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su reino; no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que **El compró con su sangre** (F 10, 11).

498 Y con esta luz D^a Catalina Godínez puso **los ojos en el Señor, que estaba en la cruz derramando sangre y pensó cuán maltratado estaba**, y cuán diferente camino llevaba ella llena de soberbia (F 22, 6).

6
LA CRUZ
LA OBEDIENCIA DE CRISTO AL PADRE,
CAUSA Y
MODELO DE LA
DEL
CRISTIANO.

LO QUE EL SEÑOR DIO A QUIEN MAS AMABA.
LA MEDIDA DE LA CRUZ ES LA DEL AMOR

499 Y ayúdele a llevar la cruz y piense que toda la vida vivió el en ella y no quiera aquí reino ni deje jamás la oración. Y decídase, aunque le dure toda la vida la sequedad, a no dejar **a Cristo caer en la cruz** (V 11, 11).

500 Es importantísimo que comience el alma el camino de la oración despegándose de todo género de contentos, y entrar determinada sólo a ayudar **a llevar la cruz a Cristo** (V 15, 11; CN 5).

501 Pues ahí podéis ver, hijas, **lo que dio a quien más amaba**, de donde se deduce cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme al amor que nos tiene: a quienes ama más, da más de estos dones; a quienes ama menos, da menos, y de acuerdo con el ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. Al que le ama mucho, ve que puede padecer mucho por El; al que le ama poco, ve que puede padecer poco. Tengo para mí que **la medida de poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor**. Así que, hermanas, si tenéis amor, procurad que no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quiera. Porque si dais la voluntad de otra manera, es como si enseñarais la joya y la fuerais a dar y pidierais que os la reciban; y cuando extienden la mano para cogerla, volvierais vos a guardarla muy bien (C 32, 7).

502 ¿Sabéis qué es ser espiritual de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quienes, señalados con su hierro, **que es el de la cruz**, porque ya ellos le han dado su libertad, los puedan vender como esclavos de todo el mundo como El lo fue, que no les hace ningún agravio ni pequeña merced (VII M 4, 9).

503 "Cree, hija, que **a quien mi Padre más ama, da mayores trabajos, y éstos responde el amor**. ¿En qué te lo puedo

demostrar más, que queriendo para tí lo que quise para Mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores: Este es el camino de la verdad" (Cc 26^a, 1).

504 De cosas corporales de enfermedades no se aflija mucho. Ya sabe que si ha de gozar del **Crucificado, ha de pasar cruz**; que esto no es menester que se lo pidan, que a los que Su Majestad **ama, llévalos como a su Hijo** (Cta 235, 11).

505 Me han causado gran lástima los trabajos que tiene. En fin, **han de ir por la cruz, los que han de gozar del que en ella se puso** (Cta 358, 5).

6

**AL TERCER DÍA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS,
SUBIO A LOS CIELOS.**

RESURRECCION Y ASCENSION DE CRISTO

506 La visión no es de un hombre muerto, sino de **Cristo vivo**, que manifiesta que es Hombre y Dios; no como estaba en el sepulcro, sino como salió de él **después de resucitado** (V 28, 8).

507 Y pensando en la gloria que esperamos y en el amor que el Señor nos tuvo y en **su Resurrección** se va llenando el alma de gozo (V 12, 1; CN 2).

508 ¿Quién nos impide que permanezcamos con **el Señor Resucitado**, ya que lo tenemos tan cerca en el Sacramento donde está glorificado? (V 22, 6; cn 12).

509 Un día de san Pablo, estando en misa, se me representó **la sacratísima Humanidad Resucitada**, con tanta hermosura y majestad como ya se la describí a usted cuando tan insistentemente me lo mandó, y me costó muchísimo, pues no se puede decir sin que uno quede deshecho; a pesar de todo, ya se lo dije lo mejor que supe, y no es necesario repetirlo (V 28, 3).

510 **Vi a Cristo con gran majestad y gloria**, manifestando gran contento de lo que allí estaba ocurriendo; y así me lo dijo, y quiso viera con claridad que en semejantes pláticas siempre está El presente, y lo mucho que le glorifica cuando así se deleitan hablando de El (V 34, 17).

511 Si estáis alegres, **miradle resucitado; que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará**. Con qué claridad y con qué hermosura salió!; ¡con qué majestad, qué victorioso, qué alegre! Como el que venció en la batalla en la que ganó un Reino tan grande que todo lo quiere para vos, junto con él. Pues ¿es mucho pedirnos que volváis una vez los ojos para mirar a quien tanto os da? (C 26, 4).

512 Se le manifestó el Señor acabando de comulgar, en figura

de gran esplendor y hermosura y majestad, **como después de Resucitado** (VII M 2, 1).

513 En san José de Avila un día, oyendo la misa al padre Francisco de Salcedo **vi al Señor glorificado en la Hostia**. Me dijo que le era aceptable su sacrificio (Cc 14^a, 4).

TERCERA PARTE
CREO EN LA SANTA IGLESIA CATOLICA.

"La Iglesia es a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina... (SC 2).

"Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos los ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando "claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es" (LG 49).

Después del tratado de La Santísima Trinidad y el de la Creación visible e invisible y el del Verbo Encarnado, vamos a penetrar en el misterio de la Iglesia, que tiene su origen en la Trinidad y fué instituída por Cristo.

Así como hemos pasado de la primera parte de la Suma, De Dios Uno y Trino y Creador, y hemos saltado a la tercera, del Verbo Encarnado, abrimos ahora esta Tercera parte de esta "Suma Antológica" con el tratado de "Iglesia de Cristo", que Santo Tomás no trata singularmente, pues sólo estudia determinados estados dentro de la Iglesia, al final de la segunda parte. En realidad, el tratado de Iglesia se ha desarrollado en los últimos tiempos, y ha culminado, hasta el presente, en el Vaticano II, con su Constitución Dogmática "Lumen Gentium" y el Decreto "Apostolicam actuositatem", junto con otros documentos, que han extendido su concepto y han universalizado su misión, como la Exhortación Apostólica "Christifideles laici", de Juan Pablo II, que ya es fruto del Concilio.

La Iglesia nace en el corazón de la Trinidad, que "dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia". Ya los antiguos decían que el mundo fue creado en orden a la Iglesia: "Así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia", dice Clemente Alejandrino.

Aunque la Iglesia venía siendo preparada ya en la Antigua Alianza, el plan de salvación del Padre lo instaura en la plenitud de los tiempos, Cristo que, para eso ha sido enviado. Sus palabras y sus obras la iniciaron, pero ha nacido principalmente del don total de Cristo por nuestra salvación, anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la cruz. "El agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús crucificado son signo de este comienzo y crecimiento"

(LG). "Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia"(SC) (CIC 766).

La Iglesia vive en la historia, pero al mismo tiempo la trasciende. Ella es el Pueblo de Dios, cuya identidad es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo; cuya ley es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo nos amó; cuya misión es ser la sal de la tierra y la luz del mundo; cuyo destino es el Reino de Dios, que ha de ser extendido hasta que Cristo lo lleve a su perfección.

Socialmente, en la economía de la encarnación, la Iglesia es parte del mundo y tiene una misión secular, pero no se identifica sin más con el mundo ya que es presencia y signo del Reino de Dios, y debe ir creciendo en la unidad, y sólo conseguirá ser totalmente una cuando sea totalmente Iglesia.

Tres son las connotaciones esenciales de la Iglesia mientras va de camino: secularidad, tensión hacia la llegada del Reino y unidad. Estas tres características dan origen al laicado, la vida religiosa y el ministerio jerárquico. Contemplada la Iglesia como comunión, los tres estados constitutivos de la Iglesia se complementan en el perfeccionamiento de la comunidad.

La reforma de santa Teresa tiene como fin: ayudar a la Iglesia. Su dolor es ver por tierra a la Esposa de Cristo. El medio de su ayuda será la oración y el sacrificio, pues las cosas crecen por lo que nacen. Y al fin de su vida declara que "muere hija de la Iglesia".

En su tiempo la concepción de la Iglesia estaba basada en la teología de los poderes. Unos celebran, enseñan y gobiernan, otros aprenden, asisten y obedecen. Según el Vaticano II, la Iglesia es una sociedad visible y estructurada orgánicamente en la que todos los miembros participan el Espíritu de Cristo; la eclesiología del Concilio es una eclesiología de comunión en el misterio.

En la comunidad cristiana nadie es más que nadie, todos tienen la misma dignidad de hijos de Dios y cada uno aporta sus carismas al bien de todos. Considerar la vida consagrada por lo que hace más que por lo que es, ser signo del Reino, llamada a fijar los ojos en Dios, en el siglo futuro, en la patria, es salir del espíritu y de la letra del Concilio y no entender la genuina misión de la vida consagrada.

1 IGLESIA PEREGRINA

514 Y no se por qué nos espantamos de que haya tantos males en la Iglesia si, **los que habían de ser dechados de virtudes para que los imitasen**, tienen tan olvidada la semilla que el espíritu de los santos pasados sembraron en las Ordenes religiosas (V 7, 5).

515 Dejo aparte el **dolor que producen los pecados públicos, si los hay en la Congregación, o el daño de las herejías** por donde se pierden tantas almas. Este dolor es muy bueno y como es bueno no inquieta (V 13, 10; CN 3).

516 Mas os alabo **porque despertáis a tantos para que nos despierten** (V 13, 21; CN 3).

517 Pedir a Su Majestad mercedes y **rogarle por la Iglesia** y por los que se nos han encomendado y por las almas del purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oiga (V 15, 7; CN 5).

518 Y con este amor a la fe que Dios le va infundiendo hasta consolidarse en fe viva y fuerte, **vive conforme a lo que cree la Iglesia**, y consultadas sus dudas con los maestros, firme y fundamentada fuertemente en las virtudes de la fe, **no podrán apartarla ni un ápice de la fe de la Iglesia** todas las revelaciones imaginables, aunque viera los cielos abiertos (V 25, 12).

519 Considero cuánta importancia tiene lo que la Iglesia ha ordenado y me causa mucho regalo ver **que las palabras de la bendición** tengan tanta fuerza y la pongan en el agua, que queda tan diferente de la que no está bendecida (V 31, 4).

520 De aquí también gané la grandísima pena que me causan las muchas almas que se condenan (especialmente de los luteranos, que por el bautismo ya eran miembros de la Iglesia), **y los ímpetus grandes de salvar almas** que, me parece con toda seguridad que, por librar una sola de tan gravísimos tormentos, sufriría yo muchas muertes de buena gana. Y esto también me hace desear que en este asunto tan trascendental hagamos todo cuanto podamos de nuestra parte; no dejemos nada por hacer y quiera el Señor ser servido de darnos gracia para ello (V 32, 6-7).

521 Cada Orden había de procurar y todos los miembros en particular, que por su trabajo el Señor hiciera tan fecunda su Orden que **pudiera servir a la Iglesia**, que ahora padece tan gran necesidad (V 40, 15).

522 En este tiempo me llegaron noticias de los daños de Francia y del estrago que habían causado los luteranos y el crecimiento de esta desventurada secta. Me causó mucha aflicción y, como si yo pudiera hacer algo o fuera alguien, lloraba con el Señor y le suplicaba que remediara tanto mal. Creo que estaría dispuesta a dar mil vidas por salvar una sola alma de las muchas que allí se perdían.

Y como me vi mujer y ruín y sin posibilidad de servir en lo que yo pudiera al Señor, toda mi ansia era y es **que, ya que tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fueran buenos, me decidí a hacer lo poquito que yo podía, que es seguir los consejos evangélicos con toda fidelidad, y procurar que estas poquitas que viven aquí, hicieran lo mismo**, confiada en la gran bondad de Dios, que ayuda siempre al que se decide a dejarlo todo.

Pensaba que si ellas eran tal cual yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes quedarían desvanecidas mis faltas, y yo podría contentar en algo al Señor.

Y que todas dedicadas a la oración por los que defienden a la Iglesia y predicadores y letrados, ayudáramos todo lo que pudiéremos a este Señor mío, tan atribulado por quienes han

recibido tanto bien de El, que parece que estos traidores querrían llevarlo otra vez a la cruz y que no tuviera donde reclinar su cabeza (C 1, 2).

523 ¡Oh, hermanas mías en Cristo!, ayudadme a suplicar a este Señor, que para esto os ha reunido aquí; esta es **vuestra vocación**; éstos han de ser vuestros negocios; éstos vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas; éstas vuestras peticiones (C 1, 5).

524 Está ardiendo el mundo, quieren sentenciar otra vez a Cristo puesle levantan mil testimonios falsos, **quieren derribar por tierra a su Iglesia** y ¿hemos de perder el tiempo pidiendo cosas que, si Dios se las concediera, quizá tendríamos un alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia (C 1, 5).

525 En tiempo de guerra, cuando los enemigos han conquistado todo el territorio, al verse acorralado el señor del mismo, **hace fortificar muy bien una ciudad y concentra allí su gente más valerosa y desde allí atacan el campo enemigo, y pueden más ellos solos, que muchos soldados cobardes pudieron, y muchas veces, así es como se consigue la victoria.** Al menos aunque no se gane, no son vencidos; porque si no hay ningún traidor, no los pueden vencer, si no es por hambre. Aquí no hay hambre capaz de rendirlos; podrán morir, pero no quedarán derrotados (C 3, 1).

526 Puede ser que me digáis que por qué encarezco tanto esto y digo que hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras. Yo os lo diré, porque creo que aún no os dais cuenta de lo mucho que debéis al Señor por haberos reunido donde estáis tan libres de negocios y tentaciones y conversaciones mundanas. Es ésta una grandísima merced; en cambio **los predicadores y los teólogos no están libres de eso, ni deben estarlo y menos en este tiempo que en los anteriores; porque son ellos los que deben fortalecer y animar a la gente débil y a los pequeños: ¡buenos quedarían los soldados sin los capitanes!** Ellos han de vivir entre los hombres y hablar con los hombres y a veces vivir en los palacios, e incluso han de parecerse exteriormente a los hombres.

¿Pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo y vivir en el mundo y tratar de solucionar los problemas del mundo y habituarse a la conversación del mundo, y ser interiormente extraños del mundo y enemigos del mundo y vivir en él como quien está en el desierto y, en fin, no ser hombres sino ángeles? Porque, si no es así ni merecen el nombre de capitanes, ni el Señor permita que salgan de sus celdas, pues harán más daño que provecho; porque no estamos en tiempos de ver imperfecciones en los que han de enseñar (C 3, 3).

527 Y si no están fortalecidos en su vida interior y convencidos de la importancia que tiene tenerlo todo debajo de los pies y estar desasidos de las cosas que se acaban y bien

asidos a las eternas, por mucho que lo quieran disimular se les notará. Pues ¿no se enfrentan con el mundo? Pues no tengan miedo, que no se lo perdonará, ni les tolerará una sola imperfección. Pasarán por alto muchas cosas buenas, y tal vez creerán que no son virtud; mas malas e imperfectas, no tengan miedo de que las callen. Yo misma me asombro y pienso quién les enseña la perfección, no para cunplirla, pues creen que ya hacen bastante con guardar razonablemente los mandamientos, sino para condenar, y a veces considerar comodidad lo que es virtud. **Así que no creáis que necesitan poca ayuda de Dios para meterse en esta gran batalla, sino grandísima** (C 3, 4).

528 Así que os pido por amor del Señor, **que pidáis a Su Majestad que nos oiga en esto**. Yo aunque miserable, también se lo pido, pues es para gloria suya **y bien de su Iglesia, que es el centro de mis deseos** (C 3, 6).

529 Mirad, mi Señor, mis deseos y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras por quien vos sois, y tened lástima de tantas almas que se pierden. **Y favoreced a vuestra Iglesia: No permitáis ya más daños en la Iglesia, Señor, dad luz a estas tinieblas** (CE 4, 3).

530 Mirad que no son tiempos de fiaros de todos, sino de los que viereis que viven la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia, humildad, menosprecio de las cosas mundanas, **cred firmemente lo que cree la Santa Madre Iglesia**, y a buen seguro que vais por buen camino (CE 36, 6).

531 Ya Señor, haced ya que se sosiegue este mar; **no navegue siempre entre tanta tempestad esta nave de la Iglesia**, y sálvanos, Señor, que perecemos (C 35, 5).

532 Estas personas, aunque se guarden de pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando, según creo; porque no dan ninguna importancia a pecados veniales, aunque hagan muchos al día, y así están muy cerca de los mortales. A muchos he oído decir: ¿de esto hacéis caso?; para eso hay agua bendita y **los remedios que tiene la Iglesia, Madre nuestra** (Mdt C 2, 23).

533 Si alguna cosa dijere que **no esté de acuerdo con lo que enseña la Santa Iglesia Católica Romana**, será por ignorancia y no por malicia. Esto se puede tener por cierto y que siempre **estoy, estaré y he estado sometida a la Iglesia**, por la bondad de Dios (M prl, 4).

534 Tiene más interés el demonio por un alma de éstas que por muchas a quienes el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño llevando otras consigo y **hacer gran provecho, podría ser, en la Iglesia de Dios** (IV M 3, 10).

535 Tienen un no se qué grandes letrados que, **como Dios los tiene para luz de la Iglesia**, cuando una cosa es verdad, se la inspira para que sea aceptada (V M 1, 8).

536 Entonces comienza a tener vida este gusano, cuando con el calor del Espíritu Santo comienza a aprovecharse de la gracia suficiente que Dios nos da a todos, y cuando comienza a

aprovecharse de los medios que dejó en su Iglesia (V M 2, 3).

537 Ningún acontecimiento de la tierra la afligirá, a no ser si se ve en algún peligro de perder a Dios o de ver que es ofendido. Ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, **de no ser de quien es necesario en la Iglesia de Dios** (V M 3, 3).

538 Por el gran deseo que tengo de poderos ayudar un poco a servir a este mi Dios y Señor os pido que en mi nombre, cada vez que leáis este libro, si se puede leer cuando lo hayan revisado los letrados, alabéis mucho a Su Majesta y **le pidáis el crecimiento de su Iglesia** y luz para los luteranos y para mí que me perdone mis pecados; y si hay algún error en él es por no entenderlo mejor y **en todo me someto a la doctrina de la santa Iglesia católica romana**, que en ésta vivo y prometo vivir y morir (M Epíl 24).

539 Deseo grandísimo, más que suelo, siento en mí de que tenga Dios personas que le sirvan con todo desasimiento y que no se detengan en nada de lo de acá -porque veo que todo es burla-, especialmente los teólogos; pues **como veo las grandes necesidades de la Iglesia** éstas me afligen tanto, que me parece burla tener pena por otra cosa (Cc 3^a, 7).

540 Quiera Su Majestad que sea así y de su gracia para que acierte yo a decir para gloria suya **las mercedes que en estas fundaciones ha hecho a esta Orden**. También me mandan que trate alguna cosas de oración y de los engaños que puede haber para que no adelanten los que los sufren. **En esto me someto a lo que cree la santa madre Iglesia romana** (F Prl 3, 5).

541 Vino a visitarme un fraile franciscano llamado fray Alonso Maldonado, muy siervo de Dios y **con los mismos deseos del bien de las almas que yo**, y los podía cumplir y por eso le tuve mucha envidia. Hacía poco que había venido de América. Me comenzó a contar los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de enseñanza. Nos hizo un sermón y una plática animándonos a la penitencia y se marchó. Yo quedé tan lastimada por la perdición de tantas almas que no cabía dentro de mí. Me fui a una ermita con muchas lágrimas; clamaba a nuestro Señor suplicándole me proporcionase el medio de que yo pudiera hacer algo para ganar algún alma para El, y que mi oración pudiera conseguir algo, ya que no podía hacer más... Estando yo con esta pena tan grande, una noche en la oración, se me apareció el Señor y demostrándome mucho amor como queriéndome consolar, me dijo: **"Espera un poco, hija, y verás grandes cosas"** (F 1, 7-8).

542 Yo no querría dejar de decir muchas alabanzas de la caridad que hallé en Palencia, en particular y en general. Es verdad que me parecía **cosa de la primitiva Iglesia**, poco practicada ahora en el mundo, ver que no llevábamos renta y que nos habían de dar de comer, y no sólo no lo rehusaban, sino que decían que les hacía Dios merced grandísima. Y si se mirase con luz de fe decían verdad: porque aunque **sólo sea tener otra iglesia más donde está el santísimo Sacramento, es**

mucho (F 29, 27).

543 Su Divina Majestad lo guarde tantos años como la cristiandad ha menester. Harto gran alivio es que, para los trabajos y persecuciones que hay en ella, tenga Dios nuestro Señor **un tan gran defensor y ayuda para su Iglesia como vuestra Majestad es** (Cta 49, 3 a Felipe II).

544 Porque aunque otros monasterios están relajados, no es con tanta exageración -digo los sujetos a los frailes, que a los ordinarios terrible cosa es- y si los prelados entendiesen lo que cargan sobre sí y tuviesen el cuidado que tiene vuestra paternidad, de otra manera irían las cosas, y no sería poca misericordia de Dios **tener tantas oraciones de almas buenas en favor de su Iglesia** (Cta 158, 9, al P. Gracián).

545 Palabras de la Santa en el lecho de muerte: Después de la comunión volvió a dar gracias al Señor "**porque la había hecho hija de la Iglesia y moría en ella**". Repetía muchas veces: "**En fin, Señor, soy hija de la Iglesia**". "**Gracias te hago, Dios mío, Esposo de mi alma, porque me hiciste hija de tu santa Iglesia católica**".

2

PROFECIAS Y MILAGROS

546 También me dijo que a lo mejor el Señor quería hacer bien a muchas personas por mi medio, y otras cosas (parece que **profetizó** lo que el Señor ha hecho después por mí). Y que mi responsabilidad era muy grande si no correspondía a las mercedes que Dios me hacía. Creo que el Espíritu Santo hablaba por él para curar mi alma, y así se me quedaba en ella grabado (V 23, 16).

547 Cuando **las palabras han provenido de Dios, yo he podido comprobar que todas se han cumplido**; algunas se me habían dicho dos o tres años antes de cumplirse y ni una sola ha resultado falsa (V 25, 2).

548 Las palabras divinas son realidades que, aunque con el tiempo se olvidan un poco, mas no del todo, de no ser que haya pasado mucho tiempo o sean palabras favorables o doctrinales. **Pero si son de profecía no se olvidan**, al menos a mí, aunque tengo poca memoria (V 25, 7).

549 Otras veces me avisaba de algunos peligros que iba a tener yo o algunas personas, tres o cuatro años antes de que sucedieran, y todo se ha cumplido. Son tantas las

circunstancias que demuestran que es Dios quien habla, que no se puede ni dudar que es El (V 26, 2).

550 Un año antes de su muerte, estando él (san Pedro de Alcántara) en otro sitio, se me apareció; entonces supe que se había de morir y se lo avisé. Estaba algunos kilómetros de aquí. Cuando expiró se me apareció y me dijo que se iba a descansar. Yo no lo creí y lo dije a algunas personas, y a los cinco días llegó la noticia de que había muerto o, mejor dicho, comenzado a vivir para siempre (V 27, 19).

551 Todas las profecías que he escrito sobre esta casa y otras que diré sobre ella y sobre otras cosas, todas se han cumplido. El Señor me las revelaba, algunas tres años antes de que sucediesen; otras con más anticipación y otras con menos. Yo siempre las comunicaba a mi confesor y a mi amiga viuda, con la que tenía permiso para hablar. He sabido que ella las decía a otras personas y éstas saben que no miento, ni lo permita Dios, pues soy incapaz de mentir en nada, y menos en cosas tan serias (V 34, 18).

552 Habiéndose muerto un cuñado mío, y estando yo con mucha pena porque no había tenido tiempo de confesarse, **se me dijo en la oración que así había de morir mi hermana, que fuera allá para que se preparara.** Se lo dije a mi confesor y, como no me dejaba ir, lo oí varias veces más. Al saber esto el confesor me mandó ir, diciendo que no se perdía nada. Ella vivía en una aldea y allá fui. Sin decirle nada, la fui preparando como pude en todas las cosas, e hice que se confesara muy frecuentemente, procurando que tuviese cuidado de su alma. Ella era muy buena y así lo hizo. A los cuatro o cinco años que seguía esta costumbre y con limpieza de conciencia, se murió sin verla nadie y sin poderse confesar. Afortunadamente, como estaba acostumbrada, hacía poco más de ocho días que se había confesado. A mí me dio mucha alegría cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio. Aún no habían pasado ocho días cuando, acabando de comulgar, se me apareció el Señor y quiso que viera cómo se la llevaba a la gloria.

En estos años, desde que se me dijo hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me había dado a entender, ni a mi compañera tampoco que, apenas murió, vino a mí sobrecogida de ver cómo se había cumplido (V 34, 19).

553 He visto las grandes mercedes que el Señor le concedía al Rector de la Compañía, Gaspar de Salazar. Una vez tuvo que sufrir un golpe duro; fue muy perseguido y estaba muy abatido. Estando yo en misa vi a Cristo en la cruz cuando alzaban la Hostia; me dijo que le dijese a este padre algunas palabras de consuelo, y otras **profetizándole el porvenir**, recordándole lo que había sufrido por El, para que se dispusiera a aceptar el sufrimiento. Esto le dio mucho consuelo y ánimo, y todo se ha cumplido como el Señor me lo dijo (V 38, 14).

554 La tercera señal de que **estas palabras son divinas**, es que no se olvidan después de largo tiempo, - y algunas jamás-, como se olvidan las palabras que oímos en la tierra; me

refiero a las palabras de los hombres; que aunque sean muy importantes y doctos no las conservamos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si de cosas futuras se trata, las creemos como éstas, pues queda una certeza grandísima de manera que, algunas veces en cosas muy imposibles el entendimiento llega a dudar si será o no será, y anda vacilando, siempre hay una seguridad en la misma alma que no se puede rendir, aunque le parezca que sucede todo lo contrario de lo que entendió, y pasan años, y no se le quita aquel pensamiento de que Dios buscará otros medios que los hombres no entienden, mas que en fin, se ha de hacer, y así es que se hace.

Aunque, como digo, no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque, como hace tiempo que lo entendió y ya han pasado los efectos y la certeza que produjeron en el alma, le vienen dudas de si fueron palabras del demonio o de la imaginación. Ninguna de estas dudas le quedan en la actualidad, sino que moriría por aquella verdad (M VI 3, 7).

555 Ninguna cosa he entendido en la oración, aunque sea dos años antes, **que no la haya visto cumplida** (Cc 6^a, 3).

556 Yo pensaba que en la fundación de Medina nunca había entendido nada para escribir su fundación. Me dijo que qué más quería para ver **que esa fundación había sido milagrosa**; quiso decir que la había hecho El solo, cuando, a pesar de que parecía imposible, me había determinado yo a ponerlo por obra (Cc 6^a, 3).

557 Una vez entendí: "Tiempo vendrá en que esta iglesia **se harán muchos milagros; la llamarán la iglesia santa**". Es san José de Avila, año 1571 (Cc 19).

558 La suma perfección no está en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, **ni en espíritu de profecía** (F 5, 10).

559 Cuando Dios dice que se hagan algunas cosas, o **que han de suceder**, es menester tratarlo con un confesor discreto y letrado y no hacer ni creer nada sino lo que aquél le diga. Lo puede comunicar con la priora, para que le de confesor que sea tal (F 8, 5).

560 Una vez vino a verme un confesor muy admirado, que confesaba a una persona y que ésta le decía que venía muchas veces nuestra Señora y se sentaba sobre su cama y le estaba hablando más de una hora y **le decía cosas futuras y otras muchas**. Entre tantos desatinos acertaba alguna, y creían que todo era cierto. Yo entendí en seguida lo que era, aunque no lo osé decir; porque estamos en un mundo en que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros para que hagan efecto nuestras palabras; y así le dije que esperase a ver **si aquellas profecías eran verdad** y preguntara otros efectos y se informase de la vida de aquella persona (F 8, 7).

561 No quiero dejar de decir cómo el Señor les dio agua, que se tuvo **como un milagro**. Estando un día después de cenar, el padre fray Antonio, que era prior, en la clausura de sus frailes, hablando de la necesidad de agua que tenían, se

levantó y tomó un bordón que traía en las manos y señaló con el palo y dijo: "Ahora cavad aquí". A muy poco que cavaron salió tanta agua, que aun para limpiarlo es difícil de agotar. Después que cercaron una huerta, han procurado tener agua en ella y han hecho una noria y gastado harto y hasta ahora no han podido hallar (F 14, 10).

562 Sólo una pena tenía Teresa de Láiz, no tener hijos. Estando muchos años con este deseo y encomendándolo a san Andrés, que le dijeron que era abogado para esto... Una vez, estando con este mismo deseo, ni sabe si despierta o dormida, le pareció que se hallaba en su casa, y en el patio, debajo del corredor, había un pozo; y vio allí un prado y verdura con unas flores blancas de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer...Cerca del pozo se le apareció san Andrés en forma de una persona venerable y muy hermosa. que le dio gran consuelo mirarle, y le dijo: **"Otros hijos son éstos que los que tú quieres", y entendió claramente que la voluntad de nuestro Señor era que hiciese un monasterio...**Su esposo compró una casa y envió a por su mujer. Vino con gran fatiga. Cuando entró en el patio vio al mismo lado el pozo donde había visto a san Andrés, y se le representó todo igual que lo había visto. Ella, cuando vio aquello, quedó turbada y determinada a hacer allí monasterio (F 20, 7-11).

563 Y así he dejado de narrar hartas cosas que, quien las ha visto y sabido, no las puede dejar de tener **por milagrosas**, porque son sobrenaturales (F 20, 15).

564 Sus hermanas y parientes, como vieron **la merced y el milagro** que el Señor había hecho dándole tan de repente la salud, no osaron estorbarle la ida, aunque parecía desatino (F 22, 18).

3 DE LA VIDA ACTIVA Y CONTEMPLATIVA INTRODUCCION

Aristóteles es el autor de la división de la vida en activa y contemplativa. A la primera llama negocio, guerra y humana. A la segunda, ocio, paz y divina.

Santo Tomás sigue con la misma división de vida activa y contemplativa, las dos al servicio de la Iglesia: "entregada a la acción y dada a la contemplación" (SC 2). Es propio de la vida activa: hacer, conducir, guiar, dirigir, ordenar. De la contemplativa: mirar atentamente desde la altura, con tranquilidad de espíritu, abarcando un extenso panorama. La vida humana y cristiana del hombre en la Iglesia puede ser activa y contemplativa, porque la gracia no destruye la

naturaleza, y esta división de vidas que se da en cada hombre, se da también en el hombre cristiano.

Todas las variadas empresas de la actividad humana ordenadas a las necesidades de la vida presente, pertenecen a la vida activa. Las que se dedican a la contemplación de la verdad, pertenecen a la vida contemplativa.

En esta vida intramundana sobrenatural todos vivimos a medias la vida activa y contemplativa, por lo que las dos son partes integrantes de la vida cristiana completa. En la otra vida, sólo permanecerá la contemplativa (Lc 10, 42), y se habrá desvanecido la activa, que es de orden temporal.

El objeto de la vida contemplativa son las cosas divinas y eternas. El de la vida activa, las cosas humanas y temporales o contingentes. El principio de la vida contemplativa son las virtudes y los dones del Espíritu Santo correspondientes, referidos a las cosas eternas y divinas. El principio de la vida activa son las virtudes morales con sus dones respectivos, que tratan de las cosas humanas, temporales y contingentes.

La vida del miembro de la Iglesia debe ser la imitación de la vida de Dios y de la de Cristo, cuya vida es activa y contemplativa: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48); "Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo" (1 Cor 4, 16). Dice San Gregorio: "El Redentor hacía milagros durante el día y se dedicaba por la noche a la oración; para enseñar a los predicadores a no abandonar la vida activa por el amor de la contemplación, ni a despreciar la oración por el afán excesivo de las obras exteriores, sino que aprendan a beber en la callada y tranquila contemplación, lo que han de comunicar a los demás por la palabra". La contemplación es ciencia o noticia amorosa, en expresión de san Juan de la Cruz. Conocimiento de Dios que espira amor, como en el seno de la divinidad el Verbo de Dios espira el Amor, que es el Espíritu Santo, dice santo Tomás.

La contemplación es hermosísima, porque la belleza es una propiedad trascendental que siempre acompaña a la verdad y al bien, y porque el objeto de la contemplación es la hermosura increada, y por eso se dice de la contemplación: "Me hice amante de su hermosura".

La contemplación sólo se da con perfección cuando la naturaleza está sosegada, purificada y ordenada, dice santo Tomás. San Juan de la Cruz, lo expresa con su conocido verso: "estando ya mi casa sosegada". Esta es la razón de que los contemplativos suelen aparecer durante la contemplación, llenos de belleza y esplendor, como Moisés en su contemplación de Dios en el Sinaí. La contemplación además es deliciosa.

Para santo Tomás la vida más perfecta es la conjunción de las dos, contemplativa y activa: "Contemplari et contemplata aliis tradere" (2-2, 188, a. 6). "Es más perfecto iluminar que ver la luz solamente, y comunicar a los demás lo que se ha contemplado, que sólo contemplar".

Después de esta vida no perdurará la vida activa, porque en la bienaventuranza no habrá miserias que socorrer. Las obras exteriores de los unos a los otros estarán ordenadas al fin de la contemplación. Pero en la vida presente la Iglesia

está dedicada a "la acción y a la contemplación".

La "Perfectae caritatis", del Vaticano II, proclama la necesidad de la vida contemplativa: "Los Institutos puramente contemplativos..., por mucho que urja la necesidad del apostolado activo, ocupan siempre una parte preeminente en el cuerpo místico de Cristo, en que todos los miembros no tienen la misma función (Rm 12, 4)...Enriquecen al pueblo de Dios con frutos espléndidos de santidad, arrastran con su ejemplo y dilatan las obras apostólicas con una fecundidad misteriosa... Son el honor de la Iglesia y torrente de gracias celestiales" (7).

Y el Decreto "Ad gentes",: "Los Institutos de vida contemplativa tienen una importancia singular en la conversión de las almas con sus oraciones, obras de penitencia y tribulaciones, porque es Dios quien, por la oración, envía operarios a su mies, abre las almas de los no cristianos para escuchar el evangelio y fecunda la palabra de salvación en sus corazones" (40).

La proclamación por Pio XI de santa Teresa del Niño Jesús Patrona de las Misiones, el 14 de diciembre de 1927, fué un gesto, comentado por Sor Genoveva de la Santa Faz, hermana de la Santa, a su hermana Leonia, que significó "la glorificación de la vida contemplativa". Esta santa y Carlos de Foucauld, son las dos almas proféticas que más han influido en nuestro siglo XX, aunque éste, por su humildad, creía que no había hecho nada. Murió sin un solo compañero, y sin haber conseguido ni una sola conversión.

Los Monasterios teresianos son universidades de vida puramente contemplativa, pero esto no garantiza que todos sus miembros sean contemplativos con oración mística, pues Dios no lleva a todos por los mismos caminos. Dicho de otra manera: las monjas de Santa Teresa todas son monjas contemplativas, aunque su oración sea ascética y difícil: "No porque en esta casa todas hagan oración, han de ser todas contemplativas", con oración mística. Van por el mismo camino y se encuentran en dos tramos distintos, el ascético y el místico, ordenados ambos a la contemplación. La ascética será vida contemplativa incoada o incipiente, y la mística, perfecta y consumada.

En un mundo consumista en el que predomina la ideología de la superficialidad y del hedonismo, es absolutamente necesaria la dimensión contemplativa de la vida, que no comporte tan sólo huir del ruido y de los conflictos del mundo, sino encuentro con Dios en el corazón del mundo, como medio para ser testigos del único Dios y Señor.

565 Es muy importante comprender que Dios no lleva a todos por el mismo camino y, a lo mejor, el que cree que va por camino más vulgar, está más alto a los ojos de Dios. Así que, no porque en esta casa **todas hagan oración han de ser todas contemplativas**. Es imposible. Y será motivo de gran desconsuelo para la que no es contemplativa no entender esta verdad, ya que esto es don de Dios; y como no es necesario ser contemplativa para salvarse, ni el Señor nos lo pide con apremio, no vaya a creer que se lo exigirá a nadie; que **no por**

no ser contemplativa dejará de ser muy perfecta, si hace lo que queda dicho. Al contrario, es posible que tenga mucho más mérito, porque le cuesta más trabajo propio la oración y la lleva el Señor como a fuerte y le tiene reservado todo junto, lo que aquí no goza. No desmaye por eso ni deje la oración, ni deje de cumplir lo que hacen todas, que **a veces viene el Señor muy tarde y paga tan bien y todo a la vez,** tanto como lo que ha ido dando a otros durante muchos años de oración (C 17, 2).

566 Yo estuve más de catorce años sin poder hacer ni siquiera meditación, si no la hacía apoyándome en la lectura. Habrá muchas personas a las que les ocurrirá lo mismo y otras que, aunque hagan lectura no podrán meditar, sino sólo rezar vocalmente, y en esto ocuparán más tiempo (C 17, 3).

567 Hay pensamientos tan inestables que no pueden detenerse en una idea, sino que están siempre desasosegados hasta el punto de que si los quieren forzar para que piensen en Dios, se escapan a mil disparates y escrúpulos y dudas (C 17, 3).

568 Yo conozco a una monja muy mayor, que yo quisiera que mi vida hubiera sido como la suya, muy santa y penitente y en todo gran monja y de mucha y larga oración vocal, **que nunca ha podido hacer oración mental; lo más que puede hacer es detenerse poco a poco en el rezo de las avemarias y padrenuestros, y es muy santa oración.**

Y hay otras muchas personas a quienes sucede lo mismo; y, si tienen humildad, no creo que al final salgan perdiendo, sino estarán muy igualadas con las que tienen muchos gustos en la oración y con garantía mayor; porque los que tienen gustos no sabemos si proceden de Dios o los causa el demonio. Y si no son de Dios, son muy peligrosos, porque el demonio pone mucho empeño en infundirles soberbia; mas si son de Dios no hay que temer, pues traen humildad consigo (C 17, 3).

569 Los que no tienen gustos en la oración andan con humildad sospechando si es por culpa suya, pero siempre siguiendo pacientemente su camino. Apenas ven que los otros lloran una lágrima, si ellos no las tienen, les parece que van muy retrasados en el servicio de Dios y a lo mejor están más adelantados; porque las lágrimas, aunque son buenas, no todas son perfectas; en cambio, en la humildad y mortificación y en otras virtudes, siempre hay más seguridad. No hay que temer, ni tengáis miedo de no llegar a la santidad, como los que son **muy contemplativos** (C 17, 4).

570 Santa era santa Marta, aunque no dicen que fuera contemplativa; pues ¿qué más queréis que poder llegar a ser como esta bienaventurada, que **mereció tener a Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer y servirle y comer en su mesa? Si hubiera estado como la Magdalena, embebidas las dos,** no habría habido quien hubiera dado de comer a este divino Huésped (C 17, 5).

571 Pues pensad que esta Congregación es la casa de santa Marta y que **ha de haber de todo;** y las que sean llevadas por Dios por la vida activa, no murmuren de las que se absorben

mucho en la contemplación, pues aunque ellas callen porque la contemplación las hace despreocuparse de sí mismas y de todo, saben que el Señor las ha de defender (C 17, 5).

572 Recuerde que es necesario que haya quien le guise la comida, **ténganse dichosas por andar sirviendo como Marta.** Miren que la verdadera humildad consiste en estar muy dispuestos a contentarse con lo que el Señor quiera hacer con nosotros, y en hallarse siempre indignos de llamarse sus siervos (C 17, 6).

573 Pues si tanto contemplar como hacer oración mental y vocal y cuidar enfermos y servir en las faenas de la casa, aunque sea en los servicios más humildes, todo es **servir al Huésped que se viene con nosotras a vivir y a comer y a recrear, ¿que más da hacer una cosa que otra?** (C 17, 6).

574 Esta es una gran merced que hace el Señor que unifica la vida activa y contemplativa. En todo lo que hacen sirven al Señor contemplando y trabajando a la vez; porque la voluntad está en lo que hace, sin saber cómo lo hace y en su contemplación; la memoria y el entendimiento trabajan como Marta; **y así Marta y María andan juntas.**

Yo conozco a una persona a quien el Señor le daba esta oración muchas veces, y no sabía lo que le pasaba; lo preguntó a un gran contemplativo y le dijo que era muy posible y que a él también le acaecía. Así que pienso que **la razón de que el alma esté tan satisfecha en esta oración de quietud es que la voluntad está unida con quien sólo puede satisfacerla** (C 31, 5).

575 De otro olor son estas flores que las que olemos en la tierra. Entiendo yo aquí que pide hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor y del prójimo, y por eso se alegra de perder aquel deleite y contento; que aunque es vida más activa que contemplativa y parece que perderá si le concede esta petición, **cuando el alma está en este estado, nunca dejan de obrar casi juntas Marta y María;** porque en la vida activa y que parece exterior, obra la interior, **y cuando las obras activas salen de esta raíz, son admirables y olorosísimas flores;** porque proceden de este árbol de amor de Dios y por solo El, sin ningún interés propio, y se difunde el perfume de estas flores para aprovechar a muchos; y es perfume que dura, no pasa presto, sino que hace gran operación (Mdt C 7, 3).

576 Por eso tengan la precaución de que cuando sintieren esto en sí (embebecimiento que debilita las fuerzas naturales), díganlo a la priora y distráiganse lo que puedan, y mándenles que no hagan tantas horas de oración, sino muy poca; y procure que duerman y coman bien, hasta que vayan recobrando la salud, si por esta causa se perdió.

Si es de naturaleza tan débil que no le basta esto, créame **que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios;** confíenle trabajo y procuren que no tenga mucha soledad, porque llegará a perder

la salud del todo. Bastante mortificación tendrá ella; aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene en cómo lleva esta ausencia, y El le devolverá la salud después de algún tiempo; **y si no, con oración vocal ganará y con obedecer**, y merecerá lo que había perdido por ahí y quizá más (IV M 3, 13).

577 Esto quiero yo que procuremos alcanzar, **que deseemos y procuremos la oración no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir**. No pensemos ir por camino no andado, que al mejor tiempo nos perderemos; y sería bien nuevo camino pensar conseguir estas mercedes de Dios **por otro camino distinto del que El siguió** y por el que han ido todos los santos. No nos pase por el pensamiento (VII M 4, 14).

578 Creedme que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo y no hacerle mal hospedaje no dándole de comer (Mt 10, 38-39). **¿Como se lo hubiera dado María sentada siempre a sus pies, si su hermana no le hubiera ayudado?** Su manjar es que **le acerquemos almas para que se salven y le alaben siempre** de todas las maneras que pudiéremos (VII M 4, 14).

579 Son tantas las mercedes que el Señor hace ahora en estas casas que, **por una o dos en cada casa que Dios la lleva por meditación, todas las demás llegan a tener arrobamientos**; a otras hace Dios merced por otro camino, además de esto les da revelaciones y visiones, que claramente se entiende que son de Dios. **No hay ahora ninguna casa en la que no haya una o dos o tres de éstas. Bien entendido que no está en esto la santidad**, ni es mi intención solamente alabarlas, sino para que se entienda que no van descaminados los avisos que quiero decir (F 4, 8).

580 Conozco de vista a algunas personas -aparte de lo que yo he experimentado-, que me han hecho entender esta verdad, cuando yo estaba con pena grande de ver que tenían poco tiempo, y así les tenía lástima de verlas siempre ocupadas en asuntos y en muchas cosas que la obediencia les mandaba; **y pensaba yo -y aun lo decía-, que era imposible que el espíritu pudiera crecer entre tanta baraúnda**. ¡Oh, Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones, y cómo de un alma que ya está determinada a amaros y abandonada en vuestras manos, **no queréis otra cosa sino que obedezca** y se informe bien de lo que es más servicio vuestro, y eso desee! (F 5, 6).

581 No es menester que busque ella los caminos ni que los escoja, pues su voluntad ya es vuestra. Vos, Señor mío, tomáis ese cuidado de guiarla por donde más aproveche. Y aunque el superior no tenga esa intención, Vos, Dios mío, la tenéis y vais disponiendo al alma y los asuntos que se tratan de manera que, sin entender cómo, **nos hallamos con espíritu y con gran aprovechamiento**, que después nos deja espantadas.

Hace pocos días, hablé con una persona a la que **la obediencia había tenido casi quince años tan ocupada en**

oficios y en gobierno, que no recordaba haber tenido un día para sí, aunque él procuraba tener lo mejor que podía, algunos ratos de oración y traer limpia conciencia. **Es un alma de las más inclinadas a obediencia que yo he visto y así la contagia a cuantas trata.** Le ha pagado bien el Señor pues, sin saber cómo, se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos, en la que se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear (F 5, 6).

4

ESTADO EPISCOPAL

582 Una persona me pidió que le preguntara a Dios si sería servicio suyo **aceptar un obispado**. Después de comulgar, me dijo el Señor: "Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entonces lo podrá aceptar", dando a entender que quien ha de tener cargos de dignidad, ha de estar muy lejos de desearlo y de quererlos, o al menos de buscarlos (V 40, 16).

583 Me daba gran lástima que hubiera perdido la vista que tanto aprovecha en el servicio de nuestro Señor... Debía de ser para más mérito de su siervo, porque él no dejaba de trabajar como antes; y para probar la conformidad que tenía con la voluntad de Dios, me decía que no le daba más pena que si lo tuviera su vecino, que algunas veces pensaba que no le pesaría si perdiera la vista del otro ojo, porque así se estaría en una ermita sirviendo a Dios, sin más obligación. Siempre fue ésta su vocación antes de ser obispo, y me lo decía algunas veces, y estuvo casi decidido a dejarlo todo e irse (F 30, 9).

584 El día que le dieron el obispado, cuando me lo envió a decir, me dio un alboroto grande, pareciéndome que le veía con una grandísima carga y no me podía valer ni sosegar, y fuí a encomendarle a nuestro Señor. Su Majestad me sosegó diciéndome que sería muy en servicio suyo, y así lo parece. Con la enfermedad del ojo que padece y otros achaques muy dolorosos y el trabajo constante, ayuna cuatro días a la semana y hace otras penitencias; su comida es muy austera. Cuando va a visitar, va a pie... Se fía poco de que los negocios graves pasen por provisosores -y aun pienso que todos-, y así todo pasa por su mano (F 30, 10).

5

DE LA VIDA CONSAGRADA**INTRODUCCION**

El esfuerzo principal de Santa Teresa en su vida estuvo dedicado a la vida consagrada en la Iglesia: ser ella consagrada lo mejor que pudiere y reformar, inflamar, suscitar y acrecentar los quilates y el fervor de la consagración en muchas almas, promocionando a la mujer religiosa y humanamente lo más que estuvo a su alcance en su tiempo de marginación de la mujer e infravaloración de su esfuerzo y personalidad. Por esto, cuando nos hable de la vida consagrada, o religiosa según su lenguaje, sus palabras van a tener un peso singular de experiencia y de realismo.

Pero recordemos sumariamente lo que el príncipe de los teólogos enseña sobre la vida religiosa a cuyo estudio dedica cuatro cuestiones en la 2-2. Dos son los estados de perfección: el estado episcopal, que es estado de perfección ya adquirida y el estado religioso, cuya finalidad es adquirir la perfección de la caridad, o con categoría de "perfectionis accquirendae".

El estado religioso constituye un estado de perfección en el que los religiosos se ofrecen a Dios como en holocausto, "un largo martirio", dice nuestra Doctora Mística. Tendentes a conseguir la perfección de la caridad, se consagran a Dios con los tres votos canónicos de pobreza, castidad y obediencia, el mayor de todos es la obediencia, porque inmoló la libertad de la voluntad en manos del superior, signo del Señor.

Ninguno de los tres votos tiene por objeto la caridad, pues no se ofrece el voto, es decir, no se puede consagrar a Dios algo que no se tiene, y no se tiene lo que es don de Dios, como la caridad que es don infuso. Lo que se consagra a Dios es lo que se tiene: los bienes terrenos, para sofocar la concupiscencia de los ojos, por la virtud de la pobreza; la sexualidad, para mortificar la concupiscencia de la carne, por la castidad; y la libertad, para sacrificar la soberbia de la vida (1 Jn 2, 16), por la obediencia. Y se ofrece esto porque es lo que puede esclavizar a la persona y sofocar el desarrollo de la caridad. Por tanto, el fin de los votos es hacer estallar el sepulcro del corazón humano; liberar y dejar abierta el alma para que el Espíritu pueda encender la caridad de Dios hasta llegar a su consumación y perfección, a la medida de Cristo. "Si mortificáis las obras de la carne por el Espíritu, viviréis" (Rm 8, 13).

El estado de vida consagrada hoy tiene tres modalidades: la vida religiosa, los institutos seculares y las sociedades de vida apostólica, las tres con la finalidad de conseguir la perfección de la caridad, o sea, con categoría de estados de

"perfectionis acquirendae". La forma más original de vida consagrada la ofrecen los Institutos seculares, que fueron institucionales por Pío XII en su Constitución Apostólica "Provida Mater Ecclesia", en 1947.

El último brote de vida consagrada en la Iglesia lo constituyen las sociedades de vida apostólica que, sin votos religiosos, abrazan los consejos evangélicos. Todos desean por el crecimiento y la consumación del amor, ser luz y fermento en la masa de la humanidad para entregarla a Cristo, el Señor.

Así es como "el estado religioso aparece como una de las maneras de vivir una consagración más íntima que tiene su raíz en el bautismo y se dedica totalmente a Dios. En la vida consagrada, los fieles de Cristo se proponen, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro" (CIC 916).

585 Comencé a rezar muchas oraciones vocales y a procurar que **todas me encomendasen a Dios, para que me diese el estado** en que le había de servir; mas todavía **deseaba que no fuese el de monja** (V 3, 2).

586 En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, **andaba más ganoso el Señor de disponerme para el estado que me convenía** (V 3, 3).

587 ¡Oh, válgame Dios! ¡Por qué caminos **me andaba Su Majestad preparando para el estado en que quiso que le sirviera** que, sin quererlo yo, me forzó a que me hiciese fuerza (V 3, 4).

588 Aunque mi voluntad **no acababa de decidirse a ser monja, vi que era el mejor y más seguro estado**, y así poco a poco me determiné a hacerme fuerza para serlo (V 3, 5).

589 Me sugería el demonio que no podría sufrir **los trabajos de la vida religiosa**, por ser tan regalada. De estos ataques me defendía con los sufrimientos de Cristo y no sería mucho, pensaba, que yo pasase algunos por El; que El me ayudaría a llevarlos... Pasé hartas tentaciones estos días (V 3, 6).

590 En estos días que andaba con estas determinaciones, había persuadido a un hermano mío a que se metiese fraile, diciéndole la vanidad del mundo, **y nos comprometimos a irnos un día muy de mañana al monasterio** donde estaba mi amiga..., aunque yo ya estaba dispuesta a irme a cualquier otro donde pudiera servir más a Dios, o mi padre quisiera; pues miraba ya más el provecho de mi alma (V 4, 1).

591 **Apenas tomé el hábito**, me dio el Señor a entender cómo favorece a los que se hacen fuerza para servirle; de mí nadie sospechaba que me costaba tanto (V 4, 2).

592 **Al cabo de una hora, sentí una gran alegría de haber ingresado en el monasterio**, que nunca, hasta hoy, ha cesado, y

cambió Dios la sequedad de mi alma por grandísima ternura (V 4, 2).

593 Me hacían feliz todos los ejercicios de la vida religiosa. Verdad es que las horas que antes gastaba en engalanarme y embellecerme, las empleaba ahora en barrer, y cuando me venía a la memoria la libertad conseguida, **sentía un nuevo gozo** que yo no podía discernir de dónde procedía (V 4, 2).

594 Por esto me parece que me hizo mucho daño no estar en monasterio de clausura; porque la libertad que lícitamente podían tener las que eran buenas, pues como no se prometía clausura no tenían obligación, a mí, que soy ruín, seguro que me hubiera llevado al infierno, si el Señor con tantos remedios y medios y con mercedes muy particulares tuyas, no me hubiera sacado de este peligro.

Por eso me parece **que es grandísimo peligro monasterio de mujeres con libertad**, y más me parece paso para ir al infierno las que quieren ser ruines, que remedio para sus debilidades (V 7, 3).

595 ¡Oh, grandísimo mal!, ¡grandísimo mal de religiosos! -no digo ahora más de mujeres que de hombres-, donde no hay recogimiento, **y donde hay dos caminos en un mismo monasterio; uno de virtud y otro de relajación y falta de espíritu**, y todos casi se andan por igual; mal he dicho, por igual, que por nuestros pecados, se sigue más el imperfecto, y como el número de los imperfectos es mayor, es más favorecido (V 7, 5).

596 Se sigue tan poco el camino del verdadero espíritu, **que el fraile y la monja que quieren vivir de veras su vocación han de temer más a los mismos de su casa, que a todos los demonios**; y ha de tener más cautela y disimulo para hablar de la amistad que desean tener con Dios, que de otras amistades y aficiones, que el demonio organiza en los monasterios (V 7, 5).

597 Pensando qué podría hacer por Dios, **creí que lo primero era vivir mi vocación observando la regla con la mayor perfección que pudiera** (V 32, 9).

598 Una vez, una persona me dijo a mí y a otras, si no seríamos capaces de ser como las monjas descalzas **y fundar un monasterio**. Como yo tenía los mismos deseos, lo comuniqué a aquella señora viuda amiga mía, que también tenía el mismo deseo. Ella comenzó a hacer planes para dar renta al futuro monasterio (V 32, 10).

599 Por otra parte, yo no estaba decidida del todo, **porque vivía muy contenta en el monasterio** y muy a gusto en mi celda, que estaba muy bien situada...

Un día, después de comulgar, Su Majestad **me mandó, con mucha insistencia, que lo intentara con todas mis fuerzas...** y que Cristo estaría con nosotras y que sería una estrella que daría gran resplandor, **que aunque la Ordenes religiosas estaban relajadas no creyéramos que eran estériles; pues qué**

sería del mundo si no fuera por los religiosos; que dijera a mi confesor lo que El me mandaba y que no se pusiera en contra ni me pusiera obstáculos (V 32, 10-11).

600 Si hubiera sido yo sola no me importaría nada vivir en pobreza, pues era gran regalo para mí observar los consejos de Cristo Señor nuestro, porque Su Majestad ya me había dado grandes deseos de pobreza...

Mas temía que, si el Señor no daba a las demás estos deseos, viviesen descontentas, y que el ser pobres fuese causa de disipación: porque había visto algunos monasterios pobres poco observantes, y no me daba cuenta de que **la relajación era la causa de que fueran pobres, y no la pobreza de la relajación;** porque ésta no hace más ricas, ni falta Dios jamás a quien le sirve (V 35, 2).

601 ¡Oh, grandeza de Dios!, muchas veces me espantaba cuando lo considero y veo cuán especialmente **quería Su Majestad ayudarme para que se edificara este rinconcito de Dios,** que yo creo que lo es, y morada en que Su Majestad se deleita, como estando una vez en oración me dijo, **que esta casa era paraíso de su deleite.**

Y así parece que **Su Majestad ha escogido las almas que ha traído aquí,** en cuya compañía yo vivo con mucha confusión; porque yo no hubiera sabido desearlas mejores, para vivir en tanta austeridad y pobreza y oración. Y viven con una alegría y gozo, que todas se sienten indignas de haber merecido ser elegidas (V 35, 12).

602 Otro fraile de nuestra Orden, muy buen fraile, estaba muy grave y, estando yo en misa, me dio un recogimiento y vi que había muerto y subía al cielo sin entrar en el purgatorio. Entendí **que por haber sido fraile que había guardado bien su profesión,** le habían aprovechado las bulas de la Orden para no entrar en el purgatorio. No comprendo por qué entendí esto. Creo que debe de ser que **vivir en el estado de perfección que es ser fraile, no consiste en llevar hábito** (V 38, 31).

603 Lo que hemos de pedir a Dios es que, de los buenos cristianos que están en este castillo o ciudad, no se pase ninguno al enemigo, y que a los capitanes, que son los predicadores y teólogos, los haga muy santos. Y ya que la mayor parte de ellos **son religiosos, es muy necesario que vivan su vocación con perfección** (C 3, 2).

604 Y ya que en el servicio de nuestro Rey no servimos para una cosa ni para otra, **procuremos ser tales que nuestras oraciones sean eficaces para ayudar a estos siervos de Dios,** que con tanto trabajo y tanto esfuerzo y sufrimiento, se han preparado con letras y virtudes, para poder ayudar ahora al Señor (C 3, 2).

605 Grandes e íntimas amistades pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar más a Dios, sino que parece que las engendra el demonio **para comenzar a dividir a la comunidad y para que haya varios partidos en las Ordenes Religiosas.**

Cuando las grandes amistades sirven para entregarse mejor a Dios pronto se ve (C 4, 6).

606 En cuanto a lo exterior, ya se ve **cuán apartadas del todo nos quiere el Señor a las que aquí nos ha llamado, para acercarnos a El más sin estorbos.**

¡Oh, hermanas!, entended, por amor de Dios, la gran merced que el Señor ha hecho a las que trajo aquí, y que cada una lo piense bien, pues **de solas doce quiso Su Majestad que fuerais una.** ¡Y cuántas mejores que yo, sé que vendrían aquí de buena gana, y me trajo el Señor a mí, habiéndolo merecido tan mal! (C 8, 2).

607 ¡Oh, si entendiésemos las religiosas el daño que procede de tratar mucho con los parientes, cómo huiríamos de ellos! **Yo no comprende cuál es el consuelo que nos dan, pues no podemos, ni nos el lícito, gozar de sus diversiones, y sufrir sus trabajos, sí;** ninguno dejan de llorar y algunas veces más que ellos mismos (C 9, 1).

608 ¡Y qué olvidada parece que está hoy la verdad **del valor del desprendimiento del trato con los parientes en las congregaciones religiosas!** No se yo qué es lo que abandonamos del mundo las que decimos que lo hemos dejado todo por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Hemos llegado al extremo de que se considera falta de virtud el no querer y amar mucho los religiosos a sus parientes, y ellos mismos lo dicen, alegando sus propias razones (C 9, 2).

609 ¿No sabéis, hermanas, que **la vida del buen religioso, que quiere ser amigo íntimo de Dios, es un largo martirio?** (C 12, 2).

610 Hay que discernir la intención de la que ingresa en el monasterio, que no entre sólo por buscar refugio (como acaecerá a muchas), aunque el Señor puede purificar esa intención, si es una persona con sentido común (C 14, 1).

611 Pues creedme vosotras y que nadie os engañe, enseñándoos otro camino que no sea el de la oración. No digo yo ahora que haya de ser mental o vocal para todos; una y otra vais a necesitar: **este es el oficio de los religiosos** (C 21, 6-7).

612 Pero vosotras, hijas, diciendo y haciendo, **palabras y obras, como en realidad parece que hacemos los religiosos** (C 32, 8).

613 Si se le dice a un religioso que está acostumbrado a vivir libremente y a su gusto, **que ha de dar ejemplo...y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos...** y no hay manera de que algunos lo quieran oír, ¿qué ocurriría si el Señor no hubiera hecho lo más, dándonos el pan de la eucaristía? (C 33, 1).

614 Cuando la religiosa comienza a relajarse en cosas pequeñas, y persevera mucho así sin que le remuerda la conciencia, esa paz es mala, y de ahí puede el demonio conducirla a mil males, por ejemplo, a faltar a sus constituciones..., a no ir con cuidado en lo que manda el superior, que ocupa el lugar de Dios...Lo que digo es que,

cuando se cometan estas faltas, se sientan y tengan conciencia de que han faltado; porque si no, se puede alegrar de esto el demonio, y poco a poco ir haciendo insensible al alma (Mdt C 2, 2).

615 ¡Válgame Dios!, **¿qué hacemos los religiosos en el monasterio?, ¿para qué dejamos el mundo?, ¿a qué hemos venido?, ¿en qué cosa mejor nos podemos emplear, que en hacer moradas en nuestras almas a nuestro Esposo** y llegar a poderle decir que nos bese con su boca? Venturosa será la que tal petición hiciere y cuando venga el Señor no halle su lámpara muerta y, cansado de llamar, se vaya (Mdt C 2, 5).

616 Os parecerá que las que vestimos hábito religioso y hemos dejado todas las cosas del mundo...por el Señor (aunque sean las redes de san Pedro, que mucho le parece que da quien da lo que tiene), **que ya está todo hecho** (III M 1, 8).

617 Mas ¡ay de nosotros, qué pocos debemos de conseguir la unión con la voluntad de Dios aunque les parezca que, **porque no ofenden a Dios y se han consagrado en la vida religiosa**, ya lo tienen todo hecho! (V M 3, 6).

618 Será imposible hacer entender cuán sensible cosa es el padecer del alma y cuán diferente del del cuerpo, si no se experimenta; y quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que más conozcamos lo mucho que le debemos **por habernos dado esta vocación** en la que, por su misericordia, tenemos esperanza de que nos de ha de librar y perdonar nuestros pecados (VI M 11, 7).

619 Oigo decir algunas veces sobre **los comienzos de las Ordenes religiosas que, como eran los cimientos**, hacía el Señor mayores mercedes a aquellos santos nuestros pasados. Y es así, mas habíamos de mirar siempre **que somos cimientos de los que han de venir** (F 4, 6).

620 Cuando me dijo el género de su vida (Mariano de san Benito), yo le enseñé **nuestra Regla primitiva** y le dije que sin tanto trabajo podía ganar todo aquello, pues era lo mismo, especialmente el vivir del trabajo de sus manos, que era a lo que él sentía mucha inclinación, diciéndome que el mundo estaba perdido de codicia y **que ésta era la causa de no tener en nada a los religiosos** (F 17, 9).

621 Habiendo estado tantos años sin saber a qué estado determinarse, pues estaba allí retirado sin hacer votos con los ermitaños de El Tardón, que tan pronto le hubiera movido Dios y le hubiera dado a entender lo mucho que le había de servir en **este estado** (F 17, 10).

622 Me dijo esta hermana que hace casi veinte años, se acostó una noche deseando encontrar la **Orden más perfecta que hubiera en la tierra para ser monja allí**, y que comenzó a soñar que iba por un camino muy estrecho y angosto y con mucho peligro de caer en unos grandes barrancos, **y vio a un fraile descalzo que le dijo: Ven conmigo, hermana;** y la llevó a una casa con gran número de monjas, en la que no había más luz que la de unas velas encendidas que llevaban en las manos. Ella preguntó de qué Orden eran, y todas callaron y alzaron los velos y los

rostros alegres riendo. Y certifica que vio los rostros de las mismas hermanas que ahora ha visto, y que la priora la tomó de la mano y le dijo: "Hija, para aquí os quiero yo", y le enseñó las constituciones y la regla. Y cuando despertó de este sueño, tenía una alegría que le parecía haber estado en el cielo, y escribió lo que recordó de la regla (F 22, 21).

623 Hablar bien de todas las cosas espirituales, como **de religiosos, sacerdotes y ermitaños** (Av 2).

624 Tiene vuestra merced mucha razón de estar contenta, pues yo creo que **no le puede caber dicha mejor que haberla llamado Dios a un estado** en el que, sirviendo a Su Majestad, se vive con harto más descanso del que se puede imaginar (Cta 229, 2 a D^a Juana Dantisco).

6

LA IGLESIA QUE SE PURIFICA

625 En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí misma con una razón: que los trabajos y la pena de ser monja **no podían ser mayores que los del purgatorio**, y ya que yo tenía tan merecido el infierno, que no era mucho vivir lo que me quedaba de vida como si estuviera en el purgatorio, y que después me iría derecha al cielo, que es lo que yo deseaba (V 3, 6).

626 Me dijeron que había muerto un provincial nuestro, de otra provincia, a quien yo había tratado y le debía algunos favores. Era persona de muchas virtudes. Cuando supe que había muerto quedé muy turbada porque temía por su salvación, pues había sido prelado veinte años, cosa que a mí me asusta mucho, porque tener responsabilidad de almas me parece muy peligroso.

Con mucha pena me fui a un oratorio. **Le ofrecí todo el bien que yo hubiera hecho en mi vida**, que sería poco, y le dije al Señor que suplieran sus méritos **lo que aquella alma necesitaba para salir del purgatorio** (V 38, 26).

627 Hacía poco más de día y medio que había muerto una monja en casa, muy santa. Se celebraba en el coro **el oficio de difuntos por su alma** y cuando una monja leía una de las lecciones de maitines yo, que estaba de pie para ayudarle a recitar el versículo, vi que a la mitad de la lectura **salía el alma del mismo lugar que salió la anterior, y que subía al cielo** (V 38, 28).

628 En la misma casa murió una monja de dieciocho o veinte años. Había estado siempre enferma y era muy santa, amiga del coro y muy virtuosa. Yo, en verdad, pensé **que no iría al purgatorio**, porque había sufrido muchas enfermedades y porque le sobrarían méritos.

Estaban rezando las horas antes de enterrarla, hacía cuatro horas que había muerto, **y entendí que salía del fondo de la tierra y se iba al cielo** (V 38, 29).

629 Estaba en un colegio de la Compañía de Jesús, con tantos sufrimientos de alma y cuerpo, que ni un pensamiento bueno podía tener. Aquella noche había muerto un hermano de aquella casa **y oyendo la misa que celebraba por él un padre de la Compañía, y encomendándolo a Dios como podía, entré en un gran recogimiento y vi subir al cielo a este hermano con mucha gloria,** y al Señor con él. Entendí que por gracia especial iba Su Majestad con él (V 38, 30).

630 Mas de todas las almas que he visto, **ninguna se ha librado de pasar por el purgatorio** más que este padre, san Pedro de Alcántara y el padre dominico Pedro Ibáñez (V 38, 31-32).

631 Y no creáis que es inútil esta petición reiterada; porque hay algunas personas a quienes les parece muy duro no rezar mucho por su propia alma; y ¿qué mejor oración que ésta? **Si tenéis pena porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os resta por esta oración,** y si falta algo, que falte. ¿Qué importa que yo esté **hasta el día del Juicio en el purgatorio,** si con mi oración salvo aunque no sea más que un alma? (C 3, 6).

632 Y si desean no estar mucho en el purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios lo que allá estuvieren, que por las penas que han de pasar (VI M 7, 3).

633 Aunque es una persona sufrida y acostumbrada a padecer dolores, no puede más consigo, porque este sufrimiento no lo sufre en el cuerpo, como ya he dicho, sino en lo interior del alma. Por eso comprendió esta persona que los sufrimientos del alma son más recios que los del cuerpo, **y se le manifestó que los que se padecen en el purgatorio son de esta clase,** que no por no tener cuerpo dejan de padecer mucho más que todos los que teniéndolo, padecen en este mundo (VI M 11, 3).

634 Justo es que lo mucho cueste mucho; cuánto más que, si es para purificar a esta alma para que entre en las séptimas moradas, **como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio** (VI M 11, 6).

635 Un avemaría pido por su amor a quien esto leyere, **para que me ayude a salir del purgatorio** y llegar a ver a Jesucristo (F prl 4).

636 Viniendo el sacerdote adonde habíamos de comulgar, con el santísimo Sacramento en las manos, llegando yo a recibirle, junto al sacerdote, se me representó el caballero que he dicho, con rostro resplandeciente y alegre; con las manos juntas, me agradeció lo que había hecho por él **para que saliese del purgatorio,** y se fue aquella alma al cielo (F 10, 5).

637 Las disciplinas... se hagan cada viernes del año por el aumento de la fe y por los bienhechores **y por las almas del**

purgatorio... (Const 3. 2).

638 Por las difuntas que se hagan sus sufragios y entierros por cada una con vigilia y misa. Si hubiere posibilidad digan las misas de san Gregorio y si no, como se pudiere **rece todo el convento un oficio de difuntos por las monjas del convento, y por las demás un oficio de difuntos** y si hubiere posibilidad una misa cantada, y esto por todas las monjas de la primera regla, y por las de la mitigada **un oficio de difuntos** (Cnst 8, 2).

639 Que quede en su capítulo determinado **lo que han de rezar por cada monja que se muera** vuestras reverencias que, conforme a lo que hicieren, haremos nosotras, que no hacen sino rezarlos, y creo que hasta ahora no nos dicen misa. Lo que acá se hace es **su misa cantada y un oficio de difuntos el convento. Creo que es de las Constituciones antiguas porque así se hacía en la Encarnación** (Cta 162, 4, al padre Jerónimo Gracián).

640 De muchos recuerdos a todas las hermanas y a las que se les mueren esos parientes dígales mucho de mi parte **que los encomendaré a Dios** (Cta 430, 8, a María de san José).

641 Encomiéndela a Dios, y **a su madre (que se había muerto)**, que lo encargue mucho, pues se lo deben bien en esa casa (Cta 430, 9).

7

IGLESIA CELESTIAL

642 Y por eso pido, por amor del Señor, que tenga delante de los ojos quien leyera esta narración de mi vida, que ha sido tan ruín, **que no he hallado ningún santo de los que se convirtieron a Dios**, con quien me haya podido consolar (V prl 1).

643 Tenía un hermano casi de mi edad. Nos juntábamos los dos para **leer vidas de santos**, pues era el que yo más quería, aunque a todos tenía gran amor, y ellos a mí.

Como veía **los martirios que por Dios los santos pasaban**, me parecía que compraban muy barato el ir **a gozar de Dios**, y deseaba yo mucho morir así (V 1, 5).

644 En este tiempo me dieron las Confesiones de san Agustín, que parece lo ordenó el Señor, porque yo no lo busqué ni nunca las había visto. Yo soy muy aficionada a san Agustín, porque el monasterio donde estuve de seglar era de su Orden y también por haber sido pecador, pues yo encuentro mucho consuelo **en**

los santos a quienes el Señor convirtió siendo pecadores. Me parecía que en ellos había de encontrar ayuda (V 9, 7).

645 Creo yo, sin duda, que se nos daría este bien muy pronto, si nosotros nos preparásemos; **como hicieron algunos santos** (V 11, 2; CN 1).

646 Hay que tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deseos, sino creer en Dios que si nos esforzamos, poco a poco, aunque no sea en seguida, **podemos llegar, con su favor, a lo que muchos santos llegaron;** que si ellos no se hubieran determinado a desearlo y poco a poco a ponerlo por obra, no hubieran llegado a la santidad (V 13, 2; CN 3).

647 Aquí es el no osar alzar los ojos; aquí el levantarlos para agradecer lo que os debe; **aquí invoca a los santos** que cayeron después de haberlos Vos llamado, **para que le ayuden** (V 19, 6; CN 9).

648 Escogía santos protectores para que me librasen del demonio, hacía novenas. **Me encomendaba a san Hilarión, a san Miguel arcángel,** a quien reanudé mi devoción, y **acudía a otros muchos santos,** para que me consiguiesen que el Señor manifestase la verdad (V 27, 1).

649 Después de muerto quiere el Señor que me ayude más que cuando vivía. Una vez me dijo el Señor que lo que le pidiera en el nombre de él (san Pedro de Alcántara), me lo concedería. Yo he comprobado que muchas cosas que le he encomendado que pidiera al Señor, las he visto cumplidas (V 27, 19-20).

650 Suplicaba mucho a Dios que me librase de ser engañada. Esto siempre lo hacía y con hartas lágrimas, y **a san Pedro y a san Pablo,** en cuya fiesta se me apareció por primera vez el Señor **y me dijo que ellos me guardarían para que no fuera engañada;** y así muchas veces los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no en visión imaginaria. **Eran estos gloriosos santos muy mis señores** (V 29, 5).

651 Leía vidas de santos porque como yo me veo tan lejos de lo que ellos hicieron por Dios, su ejemplo me estimulaba (V 30, 17).

652 Estando una vez rezando cerca del santísimo Sacramento, **se me apareció un santo** cuya Orden ha estado algo relajada; tenía en las manos un libro grande; lo abrió y me dijo que leyera unas letras muy grandes y muy fáciles de leer que decían: En los tiempos venideros florecerá esta Orden; habrá muchos mártires.

Algunas veces he visto a este glorioso santo y me ha dicho algunas cosas y me ha agradecido la oración que hago por su Orden y me ha prometido encomendarme al Señor (V 40, 13-15).

653 Mirad a los santos que entraron en la cámara de este Rey y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotros (III M 1, 6).

654 Esto no es visión intelectual sino imaginaria, que se ve

con los ojos del alma mucho mejor que aquí vemos con los del cuerpo y, sin palabras se le dan a conocer algunas cosas; por ejemplo, **si ve algunos santos**, los conoce como si los hubiera tratado personalmente mucho (VI M 5, 7).

655 Algunas veces **la visión es de algún santo**. Y esto es también de gran provecho (VI M 8, 5).

656 Diréis que si no se ve, que cómo sabe **que es Cristo, o cuándo es un santo o su Madre gloriosísima**. Eso no lo sabrá el alma decir, ni puede comprender cómo lo entiende, sino que lo sabe con grandísima certeza (VI M 8, 6).

657 ¡Oh, bienaventuradas almas celestiales!, ayudad nuestra miseria y sednos intercesores ante la divina misericordia para que nos de algo de vuestro gozo y reparta con nosotros de ese claro conocimiento que tenéis.

¡Alcanzadnos, oh almas amadoras!, entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos y cómo es cosa tan deleitosa ver con certeza que no se han de acabar...¡Oh almas bienaventuradas...Ayudadnos, pues estáis tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed (E 13).

658 ¡Cuántos santos tenemos en el cielo que llevaron este hábito! (F 29, 33).

659 En las fiestas de los santos piense en sus virtudes, y pida al Señor se las de (Av 56).

CUARTA PARTE TRATADO DE LOS SACRAMENTOS

1 LOS SACRAMENTOS EN GENERAL

INTRODUCCION

"Adheridos a la doctrina de las santas Escrituras, a las tradiciones apostólicas y al sentimiento unánime de los Padres", profesamos que "los sacramentos de la nueva Ley fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo" (DS 1600-1601). (CIC 1114).

Tanto las palabras como las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran salvíficas y anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban lo que El daría a la Iglesia cuando todo tuviese su cumplimiento.

Los misterios de la vida de Cristo eran los fundamentos de lo que, en adelante, Cristo dispensaría a través de los sacramentos, por los ministros de su Iglesia, porque "lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a sus misterios" (San León Magno). Los sacramentos, como fuerzas que brotan del

Cuerpo de Cristo siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son las obras maestras de Dios en la nueva y eterna Alianza (conf CIC 1115-1116).

La Iglesia es el cuerpo de Cristo cimentado en su sangre. En ella pervive el espíritu del Señor a través de la corriente sacramental. La Iglesia es la prolongación de Cristo, el pléroma de su Cuerpo, la plenitud mística. Toda la vida personal y social del cristiano está permeabilizada por los Sacramentos, desde el Bautismo hasta la Unción de los enfermos.

Sin sacramentos no puede haber vida cristiana ni santidad. Ellos son los canales por los que Cristo entrega a la humanidad su vida para que la tengan en abundancia, que éste es el fin de la Redención, redimirnos del pecado y darnos la plenitud de la vida divina (Jn 10, 10).

Los sacramentos dimanán de la vida del Señor como manantial de agua viva y virgen, que nutre y cura a los que los reciben. Cristo, después de habernos amado en cada instante de su vida con una cadena de méritos cada uno de ellos con valor infinito, nos amó hasta la muerte, que culminó tan cruelmente la obra de su amor. Pero, como dice San Gregorio: el amor no se contenta con ver o hacer las cosas una sola vez; la fuerza del amor intensifica los actos de amor. Por eso el amor mueve a Cristo a entregarse y a darnos su vida constantemente por los sacramentos, que son de la Iglesia, como esposa, porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella por el Espíritu Santo.

Los sacramentos son de la Iglesia porque existen por ella y para ella. Según san Agustín y santo Tomás, son para la Iglesia porque ellos la constituyen y ella, formando con Cristo-Cabeza como una única persona mística (Pío XII, "Mistici Corporis"), actuando por ellos como una comunidad sacerdotal, comunica a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor para la santificación de los fieles y la edificación del Cuerpo de Cristo; da a Dios el culto debido; y a través de ellos por su calidad de signos que significan y confieren la gracia, educa al pueblo de Dios.

Toda la humanidad está llamada por Dios a recibir y beneficiarse de los sacramentos. Los que se alejan de ellos pierden y desperdician la vida que nos comunican y que nos elevan, cristificándonos, al nivel de Dios en Cristo. Dice el concilio de Trento: "Los sacramentos son los medios por los que comienza toda verdadera justicia, por los que se aumenta la ya poseída, y se recupera la justicia perdida".

Nacemos por los sacramentos, crecemos por los sacramentos y somos curados de nuestras heridas por los sacramentos. "En los sacramentos de Cristo, la Iglesia recibe ya las arras de su herencia, participa ya en la vida eterna, aunque aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. "Por eso, dice santo Tomás, el sacramento es un signo que rememora lo que sucedió, es decir, la pasión de Cristo; es un signo que demuestra lo que sucedió entre nosotros, es decir, la gracia; y es un signo

que anticipa, es decir, que preanuncia la gloria futura" (conf CIC 1130).

660 Aquí es el acudir a los Sacramentos; aquí se robustece su fe viva en la fuerza que Dios depositó en ellos; el alabaros porque dejasteis tal medicina y un unguento para nuestras llagas, que no las sobresanan, sino que las quitan del todo (V 19, 6; CN 9).

661 Y ya que su santo Hijo nos dio un medio tan bueno para que le podamos ofrecer en sacrificio muchas veces, que valga tan precioso don para que se detenga tan grandísimo mal y tantas profanaciones como se hacen entre los luteranos en los lugares sagrados donde moraba este santísimo Sacramento, dejando deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes y **suprimidos los sacramentos** (C 35, 3).

662 La segunda, por qué caminos puede entrar el demonio tan peligrosamente que haga perder vuestra alma, si estáis tan alejadas del mundo **y con tanta frecuencia de sacramentos** (V M 4, 7).

663 Era un gran jugador... pero se confesó muy bien y **recibió los sacramentos** con tal devoción, que se puede creer que se salvó (F 16, 7).

2

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

664 De esto también gané la grandísima pena que me causan las muchas almas que se condenan (especialmente de los luteranos, **que por el bautismo ya eran miembros de la Iglesia** (V 32, 6).

665 Nosotras sí estamos desposadas (con Cristo), y todas las almas por el Bautismo (CE 38, 1).

666 Al que Vos habéis levantado y ha conocido cuán miserablemente perdió por gozar un muy rápido placer y está determinado a agradaros siempre..., ¿qué remedio, Señor, para poder después vivir, que no sea muriendo, con el recuerdo de haber perdido tanto bien como hubiera tenido si hubiera permanecido en la inocencia **en que lo dejó el Bautismo?** (E 3).

3

**EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA
INTRODUCCION**

En los relatos de la institución de la Eucaristía de Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 14 y 1 Cor 11, 23, aparece clara la verdad de la presencia real del Señor. Lo que el Señor da de comer es su cuerpo y lo que da de beber es su sangre. Pero esta realidad objetiva del cuerpo y de la sangre del Señor tiene un doble destinatario: el hombre que come y bebe; y Dios a quien se ofrece por nosotros. Este destino doble marca el doble carácter de la Eucaristía: es sacramento y es sacrificio.

Es sacramento porque es un rito sensible ordenado a la colación de la gracia a los hombres. Es también sacrificio porque en él hay una víctima que se ofrece a Dios en holocausto. Estos tres dogmas principales, de la presencia real, del sacramento y del sacrificio, eran creídos por la Iglesia desde siempre, pero fueron reafirmados por el Concilio de Trento, con ocasión de los errores protestantes.

Todo lo que Santo Tomás ha escrito en este tratado del sacramento de la Eucaristía se refiere a estas verdades. Se nos presenta la Eucaristía como manjar, porque se contiene bajo las especies de pan y vino; y como víctima, porque se hace presente por una consagración inmolaticia. El efecto del manjar eucarístico es la gracia cibativa. Los efectos de la víctima eucarística son el sacrificio, con sus valores latréutico, propiciatorio, eucarístico e impetratorio.

Según Santo Tomás hay sacrificio cuando las cosas ofrecidas a Dios son sometidas a una acción, como la inmolación de los animales, la fracción del pan, la acción de comerlo o de bendecirlo, o el acto de quemar el incienso. Por esas acciones, algo se hace sagrado.

Cuando no se actúa sobre lo ofrecido, no hay sacrificio sino oblación, de pan, incienso, flores o dinero, porque no hay acción sacrificial sobre lo ofrecido.

Cuatro aspectos o valores del sacrificio eucarístico: Todos los hombres deben rendir culto a Dios por ser quien es y porque dependen de El; esto lo consiguen mediante el valor latréutico del sacrificio. Le deben gratitud por lo que han recibido de Dios, que es todo. Esto se tributa con el valor eucarístico que hay en el acto sacrificial. El deber de tener propicio a Dios el hombre por sus pecados, recibe su cumplimiento por el valor propiciatorio. A la petición de lo que todo hombre necesita para alcanzar su fin, se ordena el valor impetratorio del sacrificio. Estos valores, aunque no son exclusivos del sacrificio y pueden darse y se dan en otros actos de culto, tienen su expresión más perfecta en el sacrificio.

La eucaristía no es sólo alimento destinado a los hombres, no es sólo sacramento. La cena del Señor, la fracción del pan que celebraban los primeros cristianos no era sólo un banquete, es sacrificio también y, como tal, tiene a Dios como destinatario. Y el sacrificio eucarístico aparece en la Revelación relacionado con el sacrificio de la cruz.: "Cuantas

veces coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor" (1 Cor 11, 26). El rito eucarístico es memorial de lo acaecido en el Calvario, que fué un verdadero sacrificio. Pero ese memorial no es un simple recuerdo, sino un rito en el que se contiene lo mismo que se contenía en la cruz: la misma víctima y el mismo sacerdote. Sólo es distinto el modo de la victimación; el de la cruz fue cruento, el de la eucaristía incruento. León XIII, en la Encíclica "Mirae caritatis", recoge la doctrina de la Suma cuando dice que "la Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana, nada es más grato ni más honroso para Dios que este augustísimo misterio en lo que tiene de sacrificio".

"La presencia del verdadero Cuerpo de Cristo y de la verdadera Sangre de Cristo en este sacramento, no se conoce por los sentidos, dice Santo Tomás, sino sólo por la fe, la cual se apoya en la autoridad de Dios. Bien lo expresó en su himno el Santo Doctor Angélico: "Te adoro devotamente, oculta divinidad - Que bajo estas sagradas especies te ocultas verdaderamente... - La vista, el tacto, el gusto, son aquí falaces, - sólo con el oído se llega a tener fe segura; - Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios; - nada más verdadero que esta palabra de verdad" (CIC 1381).

La teología de santa Teresa es sumamente eucarística. Los carismas mayores los ha recibido en el santo sacrificio o en el momento de la comunión, como el matrimonio espiritual, cuando le administraba el sacramento san Juan de la Cruz. La presencia real del Señor, "debajo de aquel pan está tratable", la necesidad de su alimento, la profanación y supresión de los sagrarios por los herejes, y el sacrificio de la cruz, están patentes en su antología: "En la Eucaristía se realiza ahora la Pasión verdaderamente".

667 ¡Oh, Señor mío y Bien mío! ¡Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma! ¡Que queráis Vos, Señor, estar así con nosotros, y **estáis en el Sacramento** (que con toda verdad se puede creer, pues es verdad, y con gran verdad podemos hacer esta comparación), y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con Vos, y que Vos os gozáis con nosotros, pues decís que vuestro deleite es estar con los hijos de los hombres (Prv 8, 31) (V 14, 11; CN 4).

668 Viene a veces con tan gran majestad, que no hay quien pueda dudar que es el mismo Señor, especialmente **después de comulgar, que ya sabemos por la fe que está allí;** se manifiesta tan Señor de aquella posada, que parece que el alma, toda deshecha, se ve consumir en Cristo (V 28, 8).

669 Cuando iba a comulgar y me acordaba de aquella majestad grandísima que había visto, y **veía que era el mismo que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces lo veo en la Hostia),** se me erizaban los cabellos y toda parecía que me aniquilaba.

¡Oh, Señor mío! Si no encubrierais vuestra grandeza, ¿quién se atrevería a ir tantas veces a unir cosa tan sucia y miserable con tan gran Majestad? (V 38, 19).

670 Me produjo gran turbación, que no se cómo pude comulgar. Me dijo el Señor que rogara por él y que lo había permitido **para que entendiera yo el poder que tienen las palabras de la consagración**, y cómo Dios no deja de estar allí, por débil que sea el sacerdote que las dice (V 38, 23).

671 Algunas veces **me vienen una ganas de comulgar tan grandes...** que, aunque me pusieran lanzas en los pechos, pasaría por ellas (V 39, 22).

672 Pues, Creador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que vuestro Hijo hizo con tan ardiente amor por cumplir vuestra voluntad, pues que le mandasteis que nos amase, **sea despreciado por estos herejes que profanan el Santísimo Sacramento** y le quitan sus posadas destruyendo iglesias? ¡Si le hubiera faltado algo por hacer para teneros contento! Mas todo lo hizo cumplido.

¿No bastaba, Padre eterno, que no hubiera tenido donde reclinar la cabeza (Lc 9, 58) mientras vivió en este mundo, siempre sumergido en tantos sufrimientos, sino que ahora aun le quitan las casas que tiene para convidar a sus amigos a comer, porque nos ve frágiles **y sabe que necesitamos la eucaristía para poder trabajar?** (C 3, 8).

673 Pedid vosotras, hijas, con este Señor al Padre **que os deje "hoy" a vuestro Esposo**, para que no os veáis en este mundo sin El; que baste para templar tan gran contento de tenerlo entre nosotros, **haberse quedado tan disfrazado en los accidentes de pan y de vino**, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar ni otro consuelo; mas suplicadle... que os prepare para recibirle dignamente (C 34, 3).

674 ¿Pensáis que no es alimento incluso para los cuerpos este **santísimo manjar y gran medicina aun para los males corporales?** Yo se que lo es, y conozco a una persona con grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, se le quitaban como con la mano cuando comulgaba y quedaba buena del todo (C 34, 6).

675 **Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dignamente lo reciben son muy notorias**, no digo muchas que podría decir, que le han sucedido a esta persona de la que estoy hablando... (C 34, 6).

676 A esta persona le había dado el Señor tan viva fe, que cuando oía decir a algunos que quisieran haber vivido cuando Cristo nuestro Bien estaba en el mundo, se reía por dentro, pareciéndole que, **teniéndolo tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces**, que ¿qué más les daba?.

677 Se de una persona que, aunque no era muy perfecta, durante muchos años, procuraba avivar la fe para desocuparse todo lo que podía de todas las cosas exteriores **cuando comulgaba y entraba con el Señor, pues creía verdaderamente que entraba El en su pobre posada...** Se imaginaba que estaba a sus pies como la Magdalena, como si con sus ojos corporales le viera en casa del fariseo; y aunque no sintiera devoción, la fe le decía que estaba bien allí (C 34, 7).

678 **En la Eucaristía se realiza ahora la Pasión**

verdaderamente, y no hay necesidad de ir a buscar al Señor en otro lugar más lejano; por eso, ya que sabemos que mientras permanecen los accidentes del pan está con nosotros el buen Jesús, acerquémonos a El... Si tenemos fe nos dará lo que le pidamos, pues está en nuestra casa. Pues no suele Su Majestad pagar mal la posada si le hacen buen hospedaje (C 34, 8).

679 Si os da pena no verle con los ojos corporales, pensad que no os conviene, pues verle glorificado, o como cuando andaba por el mundo, pertenece a un nivel de vida diferente; ninguna persona le podría soportar con las flacas fuerzas humanas, ni habría mundo, ni quien quisiera vivir en él; porque viendo esta Verdad eterna, se vería que todas las cosas de las que en este mundo hacemos caso, son mentira y engaño. Además, si viéramos tan gran Majestad, ¿cómo se atrevería una pecadorcilla como yo, que tanto le he ofendido, a estar tan cerca de El? **Debajo de aquel pan está tratable**; porque si el rey se disfrazara, no nos intimidaría conversar con él sin tantos miramientos y respeto; parece que viene obligado a soportar nuestra llaneza, pues se ha disfrazado. ¿Quién se atrevería, si le viéramos con tan gran majestad, a acercarse a El con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones! (C 34, 9).

680 A los que El ve que se han de aprovechar de su presencia El se les descubre; que aunque no lo vean con sus ojos corporales, tiene muchos modos de manifestarse al alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes caminos. Permaneced con él de buena gana; **no perdáis tan buen momento de negociar con El, como es el tiempo después de haber comulgado** (C 34, 10).

681 Este pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro **Maestro**, y para que le escuchemos y le besemos los pies porque nos ha querido enseñar, **y para que le supliquéis que no se vaya de vuestra compañía** (C 34, 10).

682 Si habéis de pedir esto cuando estáis mirando una imagen de Cristo, me parece una bobería dejar a la misma persona para mirar su retrato. ¿No sería una necedad, **que viniera una persona muy querida a vernos, si en vez de hablar de hablar con ella, estuviéramos conversando todo el rato con su retrato?** (C 34, 11).

683 Cuando acabéis de recibir al Señor, como tenéis a la misma **persona delante**, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y mirad al corazón; que yo os digo... que, si os acostumbráis a hacer esto siempre que comulgáis,... aunque viene disfrazado, no lo vendrá tanto que no se os de a conocer de muchas maneras, según el deseo que tengáis de verle; y tanto lo podéis desear que se os descubra del todo (c 34, 12).

684 Mas si no hacemos caso de el, **sino que en cuanto le hemos recibido nos apartamos de El, a buscar otras cosas más ordinarias**, ¿qué ha de hacer? ¿Nos ha de traer a la fuerza a que le veamos porque se nos quiere dar a conocer? No, que no le trataron tan bien cuando dejó que le vieran todos

manifiestamente y les decía claro quién era, y fueron muy pocos los que le creyeron. Por eso harta misericordia nos hace **cuando quiere Su Majestad que entendamos que es Él el que está en el santísimo Sacramento.** Mas sólo quiere que le vean manifiestamente, y sólo quiere comunicar sus grandezas y dar sus tesoros, a los que ve que le desean mucho, porque éstos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo que quien no lo sea, y no lo llegue a recibir como amigo... a ese no se le manifestará (C 34, 13).

685 No ve la hora de haber cumplido lo que manda la Iglesia, cuando ya se va de su casa y procura echarle fuera. Este tal, ocupado en otros negocios y ocupaciones y preocupaciones del mundo, **parece que lo más rápidamente que puede se da prisa para que no le ocupe la casa su Señor** (C 34, 13).

686 Y cuando oigáis misa y no comulguéis sacramentalmente, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y recogeos también después interiormente, porque con esto se imprime mucho el amor de este Señor; porque a quien se prepara para recibir, jamás deja de dar de muchas maneras que no entendemos.

Si nos acercamos al fuego, por muy grande que sea, pero nos desviamos y escondemos las manos, mal nos podemos calentar, aunque recibamos más calor que si estamos donde no hay fuego; en cambio, si nos queremos acercar a El y el alma está dispuesta, es decir, con deseos de calentarse, y está allí un rato, queda con calor para muchas horas (C 35, 1).

687 Si cuando comenzáis a practicar la comunión espiritual y el recogimiento posterior, no os encontráis a gusto -que puede suceder porque el demonio os encoja el corazón y os cause congoja-..., el mismo demonio os hará creer que encontraréis más devoción en otras cosas que en la eucaristía. Pero vosotras no la dejéis; en esto comprobará el Señor lo que le queréis (C 34, 2).

688 Acordaos de que hay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trabajos; pasemos algo por El, que Su Majestad os lo pagará. Y acordaos también de tantas personas que, no sólo no quieren estar con él, sino que le faltan al respeto echándoselo de encima. Suframos algo por El para que vea que tenemos deseo de verle (C 35, 2).

689 Y ya que todo lo sufre y sufrirá **por encontrar al menos un alma que le reciba y lo tenga en sí con amor,** sea ésta la vuestra; porque si no hubiera alguna, con razón el Padre Eterno no le hubiera consentido quedarse con nosotros (C 35, 2).

690 Es tan amigo de amigos y tan señor de sus siervos que, como ve la voluntad de su buen Hijo, **no le quiere impedir obra tan excelente,** en la que tan cumplidamente demuestra el amor que nos tiene (C 35, 2).

691 Pues, Padre santo que estás en el cielo, **ya que queréis y aceptáis el sacrificio de vuestro Hijo,** y está claro que no habíais de negar algo que tanto nos conviene a nosotros,

alguien ha de haber que hable en favor de vuestro Hijo, pues El nunca se defendió (C 35, 3).

692 Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos; mas, confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, en cumplimiento de esta obediencia y en nombre del buen Jesús, supliquemos a Su Majestad que, ya que no le ha quedado nada por hacer concediendo a los pecadores **tan gran beneficio como éste**, quiera Su Majestad poner remedio para que no sea tan maltratado (C 35, 3).

693 ¿Qué he de hacer, Creador mío, **sino ofreceros este Pan sacratísimo** y, aunque nos lo disteis, volvéroslo a entregar y suplicaros, por los méritos de vuestro Hijo, que me hagáis esta merced? (C 35, 5).

694 Tened pues cuidado con cierta humildad que inspira el demonio, que causa gran inquietud por la gravedad de nuestros pecados, con lo que... **consigue que las almas se aparten de la comunión** y que no hagan oración personal porque no lo merecen, y cuando reciben el santísimo sacramento se les pasa el tiempo en que habían de recibir mercedes, pensando en si se han preparado bien (C 39, 1).

695 ¡Válgame Dios!; ¿qué nos espanta? ¿No es más de admirar la obra? ¿No nos llegamos **al santísimo Sacramento?** (Mdt C 1, 11).

696 Pienso que si nos acercáramos al santísimo Sacramento con **gran fe y amor**, que una vez bastaría para hacernos ricas, ¡cuánto más tantas!, pero parece que nos acercamos a El por cumplido y así nos luce tan poco. ¡Oh miserable mundo, que así tienes tapados los ojos de los que viven en tí, para que no vean los tesoros con que podrían granjear riquezas perpetuas! (Mdt C 3, 9).

697 Por mí os quedasteis en el santísimo Sacramento, y ahora me hacéis tan grandísimos regalos (Mdt C 4, 6).

698 Un día, acabando de comulgar, me pareció verdaderamente que mi alma se hacía una cosa con aquel cuerpo sacratísimo del Señor, cuya presencia se me representó, y me hizo gran operación y provecho (Cc 39^a).

699 Una vez acabando de comulgar, se me dio a entender cómo este sacratísimo Cuerpo de Cristo lo recibe el Padre dentro del alma, como yo entiendo y he visto que están estas divinas Personas, y cuán agradable le es esta ofrenda de su Hijo; porque se deleita y goza con El acá en la tierra (porque su Humanidad no está con nosotros habitualmente en el alma, sino la Divinidad). Entendí que también recibe este sacrificio aunque el sacerdote esté en pecado mortal, pero no se le comunican a su alma las mercedes como a los que están en gracia;...y no es falta del sol no resplandecer en el asfalto como en el cristal...(Cc 43^a).

700 Hay grandes secretos en lo interior cuando uno comulga. Es lástima que estos cuerpos no nos los dejen gozar (Cc 43^a).

701

Quando me pienso aliviar
Viéndote en el Sacramento,

Me hace más sentimiento
 El no poderte gozar.
 Todo es para más penar
 Por no verte como quiero,
 Que muero porque no muero (P 2).

702

¡Ay! **Cuando te dignas
 entrar en mi pecho,**
 Dios mío, al instante
 el perderte temo... (P 7).

4

**LOS SACRAMENTOS DE CURACION: EL SACRAMENTO DE LA
 PENITENCIA Y DE LA RECONCILIACION
 INTRODUCCION**

Estaba Santo Tomás escribiendo el tratado de la penitencia y de repente interrumpió la Suma Teológica. Después de aquella misa del 6 de diciembre de 1273, ya no pudo escribir más. Se le habían revelado tantos secretos divinos, que todo lo que había escrito le parecía paja. Y en la cuestión 90 sobre este sacramento, dejó de dictar. El resto de la Suma será considerado como "Suplemento". Era un extracto del Libro de las Sentencias, obra de Tomás joven.

Ya en las primeras páginas de la sagrada Escritura se manifiestan los designios salvíficos de Dios. Dios no abandonó al hombre al poder del pecado y de la muerte, sino que quiso liberarlo por la sangre de su hijo Jesús, aplicada por los canales de los sacramentos. El sacramento de la penitencia es el sacramento de la misericordia del Padre. Jesús derramó el Espíritu Santo sobre sus discípulos confiándoles su mismo poder de perdonar los pecados: "A quienes perdonéis los pecados, les quedarán perdonados". Así es como la Iglesia resulta la prolongación de la obra Redentora de Jesús.

Como todos los sacramentos, el de la penitencia consta de materia y forma. La materia remota son los pecados del penitente y la próxima los actos buenos del mismo que se arrepiente de haber ofendido a Dios y a la Iglesia, detesta su pecado y hace propósito de enmienda. La forma está constituida por la absolución del sacerdote, que es una sentencia judicial.

Después que el pecador, como reo, él mismo es el acusador de sus pecados, el juez, que es el ministro consagrado, pondera la gravedad de los mismos, dicta la sentencia e impone la penitencia, que no es vindicativa como en los juicios

humanos, sino satisfactoria y medicinal. El sacerdote es, a un mismo tiempo, juez, médico, maestro y padre.

Porque el corazón del hombre es rudo y endurecido, es preciso que Dios haga en él un trasplante de corazón. Y lo hace infundiendo en el cristiano convertido y arrepentido, un corazón nuevo. Esta es la obra de la misericordia y magnanimidad de Dios. La conversión es la tarea incesante de la Iglesia, que siendo "santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (LG 8). Para que el corazón del pecador se vuelva a Dios y corresponda a su amor misericordioso, ha de ser atraído y movido por la gracia.

"Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones" (LG 11) (CIC 1422).

703 Quise confesarme, que siempre era amigo de confesarme a menudo. Pensaban que era por miedo de morirme y, por no darme pena, mi padre no me dejó (V 5, 9).

704 Grande era la pena de mi padre de no haberme dejado confesar (V 5, 10).

705 Enseguida quise confesarme. Comulgué con hartas lágrimas...; quedé con poca lucidez mental, **aunque hice una buena confesión de todo lo que pensé que había ofendido a Dios,** que esta gracia me ha concedido Dios entre otras, **de no dejar nunca de confesar nada que yo creyese que era pecado, aunque fuera venial** (V 5, 10).

706 Y que diera cuenta de mi vida por una confesión general, con mucha claridad, a un padre de la Compañía de Jesús; que Dios le daría más luz **por la fuerza del sacramento.** Y que le obedeciese en todo lo que me mandase, porque sin director corría mucho peligro (V 23, 14).

707 Mas, si advierte en el confesor alguna vanidad, sospechen de todo, y de ninguna manera tengan conversación con él, aunque las conversaciones sean espirituales, sino confiésense con brevedad y concluyan. Y lo mejor será decirle a la priora que no se encuentra a gusto con él y cambiarlo. Esto es lo más acertado, si se **puede hacer sin difamar al confesor** (C 4, 13).

708 La confesión es para decir las culpas y pecados, y no las virtudes ni cosas semejantes de oración, si no fuera con quien se entienda que se puede tratar (Ap 5^a, 2).

5

EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

709 Me dieron el sacramento de la Unción y creían que iba a expirar de un momento a otro, y no hacían sino decirme el Credo, como si yo estuviera consciente (V 5, 9).

710 Acaeció estando yo aquí, darle el mal de la muerte a una hermana. Recibidos los sacramentos, y después **de administrarle la santa Unción**, era tanta su alegría y contento, que se le podía decir que en el cielo nos encomendara a Dios, y a los santos a los que tenemos devoción, como si se fuera a otra tierra (F 16, 4).

711 Y aunque le dieron la santa Unción dos veces -la segunda tan al final que decía el médico que no daría tiempo de ir a por el santo óleo, pues moriría antes-, nunca dejaba de confiar en el Señor que había de morir monja (D^o Catalina Godínez) (F 22, 18).

6

EL SACRAMENTO DEL ORDEN. CONFESORES.

712 Creo que hubiera sido fiel a la oración con el favor de Dios, **si hubiera tenido un buen maestro** o una persona que me aconsejara que debía huir de las ocasiones de pecado y me hiciera salir de ellas pronto, cuando hubiera caído (V 4, 9).

713 Comenzándome a confesar con el cura de Becedas, él se enamoró extremadamente de mí... Con el gran amor que me tenía, me confesó su perdición. Y no era poca, porque hacía siete años que vivía con una mujer y en esta situación decía misa. Era cosa tan pública, que tenía perdida la honra y la fama...Me dio el idolillo, que yo hice tirar al río. Una vez se hubo desprendido de él..., comenzó a recordar todo lo que había hecho aquellos años; espantándose de sí mismo, comenzó a aborrecer a la mujer...Justo un año después que lo conocí, murió...Tengo por cierto que está en camino de salvación...Parece que el Señor quiso que por estos medios se salvara (V 5, 4-6).

714 Si veía a alguien predicar con espíritu y bien, un amor particular le cobraba, sin procurarlo yo, que no se quién me

lo ponía (V 8, 12).

715 Importa mucho que **el maestro sea sensato, quiero decir que tenga talento y que tenga experiencia; si además tiene estudios, es grandísimo negocio.** Mas, si no reúne las tres cualidades a la vez, las dos primeras son más importantes, porque hombres de estudios los pueden buscar cuando sea necesario...

Al principio, si los directores no son hombres de oración, de poco sirven los estudios, no digo que no traten con letrados, **porque espíritu no fundamentado en doctrina sólida, yo lo preferiría sin oración;** y los estudios son una gran cosa, porque estos hombres nos enseñan a los que sabemos poco y nos dan luz y nos enseñan a entender las verdades de la Sagrada Escritura como debemos; de devociones a bobas nos libre Dios (V 13, 16; CN 3).

716 Comienza una monja a hacer oración; **si la gobierna un simple** y se le ocurre, le hará creer que es mejor que le obedezca a él que a su superior,...creyendo que acierta... Por ser corto no sabe ordenar ni el tiempo ni las cosas, para que se hagan según la verdad. **Por faltarle a él luz no la da a los otros, aunque quiera** (V 13, 17; CN 3).

717 Y aunque parece que para esto las letras no son necesarias, mi opinión ha sido siempre y será que **cualquier cristiano procure tratar, si puede, con quien las tenga buenas,** y cuanto más, mejor; y los que van por camino de oración tienen mayor necesidad de esto y cuanto más espirituales, más (V 13, 18; CN 3).

718 Y no se equivoque diciendo que letrados sin oración no son para quien la hace. Yo he tratado a muchos, pues desde hace unos años los he buscado más por haber tenido mayor necesidad, y **siempre fui amigo de ellos,** y aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el espíritu ni lo ignoran; porque en la sagrada Escritura que estudian, siempre hallan la verdad del buen espíritu (V 13, 18; CN 3).

719 Tengo para mí que persona de oración **que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones,** porque creo que los demonios temen en gran manera las letras humildes y virtuosas, y saben que serán descubiertos y que saldrán perdiendo (V 13, 18; CN 3).

720 Hay quien dice que **los teólogos sin espíritu no sirven para gente de oración. Ya he dicho que hace falta maestro espiritual, mas si éste no es letrado, gran inconveniente es.** Y ayudará mucho tratar con ellos; si son virtuosos, aunque no tengan espíritu, me aprovecharán y Dios les dará entender lo que han de enseñar, y aun lo hará espiritual para que nos ayude. Y esto no lo digo sin haberlo experimentado y después de haber ocurrido en más de dos casos (V 13, 19; CN 3).

721 Digo que **para que un alma se rinda del todo a la dirección de un solo maestro yerra mucho si no procura que sea letrado,** si es religioso, pues él ha de estar sometido a su prelado, al que quizá le falten todas tres cosas, lo que no será pequeña cruz, si el maestro no está decidido a no someter el entendimiento a quien no lo tenga bueno.

Yo esto no lo trago, ni me parece que conviene. Pues si es seglar, alabe a Dios porque puede escoger a quien ha de obedecer, y no pierda esta tan virtuosa libertad; mejor que esté sin director hasta que encuentre uno capaz, que el Señor se lo dará si su decisión está fundada en humildad y con deseo de acertar (V 13, 19; CN 3).

722 Yo alabo mucho a Dios, y las mujeres y los que no tienen estudios siempre le habíamos siempre de dar infinitas gracias **porque haya quienes, con tantos esfuerzos, hayan alcanzado la verdad** que los ignorantes ignoramos. ¡Y que haya personas que no quieran aprovecharse de esto! ¡No lo quiera Dios!

Los veo sometidos a los trabajos de la orden, que son grandes, con penitencias y mal comer, sometidos a la obediencia, y a veces es verdad que me confundo muchísimo. Aparte de esto, dormir mal, todo trabajo, todo cruz. Me parece que sería un gran mal que tanto bien lo pierda alguien por su culpa. Y podría ocurrir que algunos que estamos libres de estos trabajos y que nos lo dan guisado, y vivimos a nuestro placer, pensemos que por hacer un poco más de oración hemos de aventajar a los letrados (V 13, 19-20; CN 3).

723 **Había de ser muy continúa nuestra oración por éstos que nos dan luz.** ¿Qué seríamos sin ellos entre tan grandes tempestades que sufre ahora la Iglesia? Si ha habido algunos ruines, más resplandecerán los buenos. Quiera el Señor tenerlos de su mano y ayudarles para que nos ayuden, amén (V 13, 21; CN 3).

724 **Hasta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar. Buena intención tendrán y la obra será buena; mas ¡así se enmiendan pocos!**

¿Por qué son tan pocos los que por los sermones dejan los vicios públicos? ¿Sabe qué me parece? Porque tienen mucho seso los que los predicán. No están si él, con el gran fuego de amor de Dios, como estaban los Apóstoles, y así calienta poco esta llama. No digo yo que sea tan grande como la que en ellos ardía, mas quisiera que fuese mayor de la que veo (V 16, 7; CN 6).

725 Quedé con gran temor pensando que, si hubiera sido visión de Dios, Su Majestad no hubiera permitido que yo viera la maldad que había en aquella alma. **Me dijo el Señor que rogara por él** y que lo había permitido para que viera su gran bondad, que se pone en las manos de su enemigo, por bien mío y de todos. **Entendí muy bien cuán obligados están los sacerdotes a ser mejores que los otros,** y cuán recia cosa es recibir este sacratísimo Sacramento indignamente (V 38, 23).

726 **Lo más acertado será consultar a una persona bien formada en estudios..., y confesarse con él, y obedecer lo que le diga;** porque como hay que tomar una determinación grave, se podría errar mucho; y ¡cuántos errores se cometen por no hacer las cosas con consejo, sobre todo cuando se puede perjudicar a alguna persona! Pero debe ponerse remedio; porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con rapidez; y así, lo que he dicho de hablar con otro confesor,

es lo más acertado, si hay oportunidad, y espero en el Señor que la habrá (C 4, 14).

727 No esperen a que se vea mucho mal, sino que lo corten desde el principio por todos los medios que puedan y entiendan, con la conciencia bien tranquila. Mas yo espero que el Señor no permitirá que personas que han de estar siempre en oración **puedan cobrar afecto a quien no sea persona de oración y busque la santidad.** Esto es evidente, y también está muy claro que las que obren de otra manera no hacen oración ni buscan la santidad... Si no ven que entiende su lenguaje y que no es aficionado a hablar de Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísimas ocasiones que aquí encontrará, **o será muy simple, o no querrá desasosegarse y desasosegar a las siervas de Dios** (C 4, 15).

728 Si el confesor quiere dar lugar a vanidad por tenerla él, no da importancia a nada, y hace que las almas tampoco se la den. Dios nos libre... de cosas semejantes. Turbaría a todas las monjas porque su conciencia les dice lo contrario de lo que les dice su confesor, y si les obliga a no buscar otro, no saben cómo actuar ni cómo tener paz; porque quien las había de apaciguar y poner remedio, es el que hace el daño (C 4, 16).

729 Si la superiora es amiga del confesor, no se atreverán las monjas a hablarle de él, ni a él de la superiora. Entonces caerán en la tentación de no confesar pecados muy graves, por miedo de perder el sosiego (C 5, 1).

730 ¡Cuánto daño puede hacer en esto el demonio, y qué caro se paga el no dejar en libertad para no perder el buen nombre! **Pues creen que ganan fama de piedad y de honor para el monasterio teniendo sólo un confesor** y por este camino, ya que no puede por otro, pierde el demonio las almas (C 5, 1).

731 Esta santa libertad pido yo por amor de Dios a la superiora; consiga siempre licencia del Obispo o del Provincial **para que ella y todas las monjas puedan confesarse con personas competentes,** sobre todo si los confesores ordinarios, aunque sean buenos sacerdotes, no tienen estudios (C 5, 2).

732 Son gran cosa letras para dar luz en todo. Es posible encontrar virtud y letras en algunas personas; y cuantas más mercedes os haga el Señor en la oración, más necesario será que vuestras obras y oración tengan buenos cimientos. Dios os libre de ser dirigidas exclusivamente **por un sacerdote que parezca espiritual, si no es letrado** (C 5, 2).

733 La primera piedra del edificio de la santidad es la limpia conciencia, luchando con todas vuestras fuerzas incluso contra los pecados veniales, buscando siempre lo más perfecto. **Podéis creer que esto lo sabe cualquier confesor, pero no es así;** a mí me acaeció tratar cosas de conciencia con uno que había estudiado todo el curso de teología y me hizo mucho daño, en cosas que me decía que no eran nada; y lo mismo me ocurrió con dos o tres (C 5, 3).

734 Este tener luz para guardar la ley de Dios con perfección es todo nuestro bien; sobre esto asienta bien la oración; sin este cimiento fuerte, todo el edificio se construye en falso.

Si no les dieran libertad para poder confesarse, que se la den para comunicar los asuntos de su alma con los hombres de letras que he dicho que tengan también espíritu. Y aún me atrevo a decir más, que, aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo; porque puede ocurrir que él se engañe, **y no se vayan a engañar todas por su causa** (C 5, 4).

735 Los caminos por donde Dios conduce a las almas son diferentes, **y puede suceder que el confesor no los conozca todos;** que yo les aseguro que no les faltarán personas santas que quieran tratarlas y consolar sus almas, si ellas son lo que deben ser, aunque sean pobres; que, quien les alimenta los cuerpos, despertará y pondrá voluntad en quien gustosamente de luz a sus almas; por tanto, póngase remedio a este mal, que es el que yo temo; y así cuando el demonio pueda tentar al confesor, seduciéndole con alguna falsa doctrina, **sabiendo que las monjas tratan con otros, irá con cuidado, y mirará mejor todo lo que hace** (C 5, 5).

736 Y aquí el demonio da mucha guerra de escrúpulos que desasosiegan mucho al alma, que es lo que él pretende; especialmente **si el confesor la guía a más perfección la turba tanto, que al final llega a dejarlo. Y ni con otro confesor ni con otro, deja de atormentar esta tentación.** Lo que en esto puede hacer el alma es procurar no cavilar pensando si le quiere o no le quiere. Al contrario, si lo quiere, pues quiéralo; **porque si cobramos amor a quienes nos hacen algunos bienes del cuerpo, ¿por qué no hemos de querer a quien procura y trabaja siempre por hacer bien a nuestra alma?** (CE 7, 2).

737 Tengo por gran principio de adelantar mucho, tener amor al confesor, **si es santo y espiritual** y veo que pone mucho empeño en aprovechar a mi alma; porque nuestra flaqueza es tal, que algunas veces esto nos ayuda mucho para hacer cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede ser muy peligroso **que él sepa que le tiene voluntad** (CE 7, 2).

738 Lo que es muy necesario, hermanas, **es que tengáis gran sinceridad y verdad con el confesor; no digo en manifestar los pecados, que eso claro está, sino en dar cuenta de la oración;** porque si no hay esto, no os aseguro que vais bien ni que es Dios el que os enseñe **que es muy amigo de que al que está en su lugar, se le hable con la verdad y claridad que a El mismo, deseando que conozca todos sus pensamientos y cuánto más las obras, por pequeñas que sean** (VI M 9, 12).

739 A los fundadores, como los escogió Dios para gran oficio, **les dio más gracia** (F 4, 7).

740 Mucha merced nos hace usted dejando en tan buenas manos lo que toca al capellán. Si el que vuestra merced **dice que tiene las cualidades que conviene, poco importa que sea joven** (Cta 22, 7).

7

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

741 Considero algunas veces **cuán mal lo hacen los padres que no procuran que sus hijos vean siempre ejemplos de toda clase de virtudes;** porque con ser tan virtuosa mi madre como he dicho, lo bueno no lo imité tanto al llegar al uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho (V 2, 1).

742 Si yo hubiera de aconsejar, diría a los padres que en esa edad vigilasen mucho las amistades de sus hijos; porque ahí está nuestro mal, en que nuestra naturaleza se inclina antes a lo pero que a lo mejor.

Así me acaeció a mí, que tenía una hermana de mucha más edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, no tomaba nada, y tomé todo el daño de una parienta que tenía mucha entrada en casa. Era de tan livianos tratos, **que mi madre había procurado por todos los medios conseguir que no viniese a casa** (V 2, 3).

743 Querría que escarmentasen en mí los padres para vigilar pues, aun teniendo un alma naturalmente virtuosa, no me dejó casi ninguna virtud, y me parece que era esta parienta amiga la que me contagiaba sus defectos, junto con otra que tenía las mismas costumbres livianas (V 2, 4).

744 Una cosa tenía que podía disculparme, si no tuviera tanta culpa, **y es que el trato era con quien casándome, podía terminar bien** (V 2, 9).

745 Aunque también tenía miedo de casarme (V 3, 2).

746 Si el confesor es corto, a una mujer casada le dirá que es mejor que haga oración cuando debe atender a su hogar, aunque disguste al marido (V 13, 7; CN 3).

747 Lo que hace una buena esposa con su marido, que si está triste, ella también está triste, y si está alegre, ella también está alegre, aunque no lo esté (C 26, 4).

748 Como dos casados que, si se aman, quiere el uno lo que el otro quiere; mas si el uno es mal casado, ya se sabe el desasosiego que hace pasar a su mujer (C 31, 8).

749 ¡Oh, Señor, qué gran merced hacéis a los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente a sus hijos, que quieren que tengan sus estados y propiedades y riquezas en aquella bienaventuranza que no ha de tener fin! Cosa es de gran lástima, que está el mundo ya con tanta desventura y ceguedad, que les parece a los padres que su honor está en que no se

acabe la memoria de este estiércol de los bienes de este mundo y que no se acuerden de que tarde o pronto se ha de acabar...Abridles, Dios mío, los ojos; **hacedles entender cuál es el amor que tienen obligación de tener a sus hijos**, para que no les hagan tanto mal y no tengan que quejarse de ellos delante de Dios en el juicio final, donde -aunque no quieran- entenderán el valor de cada cosa (F 10, 9).

750 Para que no se perdiera la negra memoria, decidieron los parientes casar a esta niña con un tío suyo, hermano de su padre, y trajeron dispensa del Sumo Pontífice, **y los desposaron** (F 10, 13).

751 Comenzó a tratarlo con su hermana, D^a Luisa de Padilla. Ella, pareciéndole niñería, la desviaba de ello y le decía...que **bien se podía salvar siendo casada** (F 10, 16).

752 Consideraba que, **antes de prometerse en matrimonio**, solía tener ratos de oración; porque **la bondad y santidad de su madre había educado así a sus hijos**...Considero yo algunas veces, cuando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y **que su madre fue el medio**, las gracias que le darán y el gozo accidental que ella tendrá de verlos; y cuán al contrario les sucederá a los que por no criarlos sus padres como a hijos de Dios (que lo son más que suyos), se vean los unos y los otros en el infierno, maldiciéndose mutuamente desesperados. **La que antes hacía oración, después de desposada aun el rosario rezaba de mala gana**, y pensó que siempre iría descendiendo...(F 11, 2-3).

753 Cuando la querían casar, ella no quería ni lo deseaba. Supo que la pedía Francisco Velázquez, que es también el fundador de esta casa, marido suyo; y cuando se lo dijeron **se decidió a casarse con él**, aunque no le había visto en su vida; mas veía el Señor que convenía esto para que hicieran los dos la buena obra que han hecho para el servicio de Su Majestad; porque, además de ser hombre virtuoso y rico, **quiere tanto a su mujer, que le da gusto en todo**...Cuando su marido la llevó a Alba y hospedaron en su casa... a un caballero joven, lo sintió tanto, que comenzó a aborrecer el pueblo; porque ella, siendo moza y de muy bien parecer, de no haber sido tan buena, según el demonio comenzó a poner en el joven malos pensamientos, pudiera haber sucedido algo malo. Cuando ella se dio cuenta, sin decir nada a su marido, le rogó que la sacase de allí (F 20, 5-6).

754 Sólo tenía una pena, **que nuestro Señor no les daba hijos**, y para que se los diese, hacía grandes devociones y oraciones y nunca suplicaba al Señor otra cosa sino que le diera descendencia para que, muerta ella, alabase a Su Majestad (F 20, 6).

755 Mi hermano ha casado a dos sobrinas, y muy bien; antes que se venga las deja remediadas (Cta 35, 9).

756 Y aún esta mañana me ha venido al pensamiento **que no debe**

casar tan pronto a esos niños, para hacer más por su alma (Cta 138, 3).

757 Hoy ha estado acá el doctor Velázquez, que es mi confesor. Le comenté lo que me dice de la plata y tapicería que desea dejar...Dice que eso no hace ni deshace, como vuestra merced procure ver lo poco que importa y no estar asido a ello, que es justo que **pues ha de casar a sus hijos, tenga casa como conviene** (Cta 178, 26, a Don Lorenzo de Cepeda).

758 Mucho contento me ha dado el casamiento de la señora doña María; y es verdad que de la mucha alegría que me dio no acababa de creerlo del todo, y así me ha sido gran consuelo de verlo en la carta de vuestra señoría. Sea Dios bendito que tanta merced me ha hecho, que estos días en especial me ha traído bien desasosegada y cuidadosa y con gran deseo de ver libre a vuestra señoría de tan gran cuidado, y tan a poca costa, que es un casamiento bien honroso (Cta 202, 1).

759 Harto siento tener que tratar de casamientos ahora, a cabo de ratos y de negocios, aunque le debía todo al que esté en gloria, y me dicen que es servicio de Dios. Vuestra merced le pida que acertemos. Yo le avisaré de lo que acá suceda (Cta 331, 3, a D^a Juana de Ahumada).

760 Porque si yo supiera escribir algunas cosas particulares de su alma, entendería usted la gran obligación que tiene a Dios **de haberle dado buen padre y de vivir de manera que parezca ser su hijo** (Cta 342, 3 a don Lorenzo de Cepeda, hijo).

761 De que esté tan contento con el estado que le ha dado le alabo. Quiera El que sea para su servicio, que **como también hay en él santos** como en otros, si usted no lo pierde por su culpa, así será (Cta 363, 2 a Antonio Gaitán).

762 Sea alabado por siempre, que tanta merced le ha hecho a vuestra merced, **pues le ha dado una mujer** con la que puede tener mucho descanso. Sea mucho enhorabuena, que harto consuelo es para mí pensar que lo tiene (Cta 402, 2, a don Lorenzo de Cepeda, hijo).

763 Harta misericordia de Dios ha sido acabar tan bien y **haberse casado pronto,** que según lo temprano que ha comenzado a ser travieso, trabajo hubiéramos tenido. En esto veo lo que le quiero, que con ser cosa para pesarme mucho por la ofensa de Dios, de que veo que se parece tanto a vuestra merced esta niña, no puede dejar de acercármela y quererla mucho (Cta 402, 6, a don Lorenzo de Cepeda, hijo).

**LOS SACRAMENTALES
EL AGUA BENDITA
INTRODUCCION**

La devoción, el cariño y la estima que tiene santa Teresa por el agua bendita, no es un capricho ni una manía. Está cimentada en la doctrina católica. Así explica santo Tomás en la tercera parte, cuestión 65 de la Suma: "El agua bendita y demás cosas consagradas no son sacramentos, porque no alcanzan el efecto de éstos, que es conseguir la gracia. Sin embargo disponen para los sacramentos, bien sea quitando un obstáculo, como el agua, que está ordenada contra las asechanzas del demonio y contra los pecados veniales" (a 1, 6). "El pecado venial se borra por ciertos sacramentales, como el agua bendita" (8).

"Los sacramentales no confieren la gracia a la manera de los sacramentos, pero por la oración de la Iglesia preparan a recibirla y disponen a cooperar con la gracia divina que emana del misterio pascual de Cristo, de quien reciben su poder todos los sacramentos y sacramentales" (Catecismo de la IC, 1670).

El agua es un elemento que gozó siempre en la Iglesia de gran veneración, y bendecida ritualmente evoca el recuerdo de Cristo, que representa la culminación de las bendiciones divinas. El se llamó a sí mismo "agua viva" e instituyó el sacramento del agua, el bautismo, para regenerar a los hombres e injertarlos en El.

El agua bendecida nos recuerda nuestro bautismo, en el cual nacimos de nuevo del agua y del Espíritu Santo, regeneración que Cristo nos mereció con su muerte y resurrección. "Siempre que seamos rociados con agua bendita o que nos santiguemos con ella, damos gracias a Dios por su don inexplicable, y debemos pedir su ayuda para vivir siempre de acuerdo con las exigencias del bautismo, sacramento de la fe, que un día recibimos" (Bendicional).

764 Tengo mucha experiencia de que no hay nada como **el agua bendita** para hacer huir al demonio y que no vuelva. **Debe de ser grande la fuerza del agua bendita.** A mí me produce un consuelo muy singular y notorio cuando la tomo. En verdad siempre siento un gusto que no sabría definir, como un deleite interior que fortalece toda el alma. Y no es ilusión mía, porque no me ha ocurrido una vez, sino muchas y lo he considerado con gran detenimiento. Es algo así como si alguien que tiene mucho calor y sed, bebiese un jarro de agua fría, que parece que todo él sintió un gran refrigerio (V 31, 4).

765 **Tenga agua bendita junto a sí,** que no hay cosa con que más huya el demonio...Mas, si no le acierta a dar el agua bendita, no huye (Cta 168, 9).

766 **De lo que dice del agua bendita,** sólo se la experiencia que tengo. Lo he dicho a algunos letrados y no lo cotradicen. **Basta tenerlo la Iglesia,** como vuestra merced dice (Cta 182, 18).

QUINTA PARTE

TRATADO DE LAS VIRTUDES Y DE LOS VICIOS

1

VIRTUDES EN GENERAL

INTRODUCCION

Trata santo Tomás los hábitos en general en la primera parte de la segunda, donde estudia primero los hábitos buenos, porque lo positivo es anterior a lo negativo y a la privación, y es el medio por el que se conoce lo negativo, ya que "por lo recto se conoce lo oblicuo o torcido". A continuación tratará los vicios y pecados.

El tema de la virtud en general había sido muy estudiado y meditado en las filosofías antiguas, y Aristóteles había elaborado su doctrina, sobre la que trabajará el Angélico. La definición de la virtud pasa de la fuerza física, a la fuerza y energía espiritual, o perfección de las potencias en orden a la actividad más humana, la del orden moral. Santo Tomás quiso y consiguió integrar el concepto de virtud de san Agustín con el de Aristóteles, con esta definición: "Virtud es una buena cualidad de la mente por la que se vive con rectitud, de la cual nadie hace mal uso, y que Dios obra en nosotros sin nosotros".

Esta última expresión en la que Dios figura como la causa eficiente de la virtud, evidentemente sólo es válida para la virtud infusa. Pero, prescindiendo de ella, expresa una misma esencia que vale también para las virtudes adquiridas. Y aunque pone a Dios como causa, no excluye toda la cooperación del hombre, que se requiere como causa dispositiva para recibir la infusión de las virtudes por Dios.

La virtud es la disposición ordenada a obrar el bien. No es un acto bueno fugaz, sino una cualidad permanente, que imprime en las potencias una mayor determinación a realizar sus actos. Es un hábito, y el hábito es algo permanente, estable, que inclina a realizar los mismos actos buenos y los facilita.

Si las potencias son principios de actuación, las virtudes informando las potencias, son principios buenos de actuación. La virtud hace bueno al que la tiene, y le dispone para obrar bien. No es sólo una cualidad buena, sino que hace buena la acción. La virtud siempre es principio de rectitud.

Santo Tomás se separa de Escoto, que enseñaba que el hábito virtuoso igual puede inclinar al bien que al mal. Para él la indefectibilidad de la virtud al objeto bueno es esencial a la misma. Así la fe será infalible en el asentimiento a la verdad revelada, la esperanza estará segura en su inclinación a conseguir la vida eterna. Y toda virtud, como la vida de Dios, sigue la expresión revelada: "Quien ha nacido de Dios y lo vive, no comete pecado, porque lleva dentro la semilla de Dios; es más, como ha nacido de Dios y lo vive, le resulta imposible pecar" (1 Jn 3, 9).

Con esto no se afirma que el hombre virtuoso no puede pecar; pero sí que si peca, lo hace prescindiendo del hábito de la virtud que le inclina al bien. Como un bulbo de narciso, mientras sea tal y siga su proceso natural, está llamado a producir la flor del narciso. La virtud puede ser motivo de

vanidad, pero esa vanidad o cualquier vicio, no nacen de la virtud como principio de acción. Y esta es la rectitud moral, aplicable a todas las virtudes, tanto a las morales, como a las teológicas o infusas. La virtud la produce Dios en nosotros sin nosotros, pero sin oponernos nosotros.

Las virtudes se relacionan mutuamente, y en esa mútua relación se pone de relieve la unidad de la vida moral. Esta conexión de las virtudes implica de tal manera la dependencia de una virtud respecto de las otras, que en una misma persona no puede darse una sin las otras.

El genio de Aristóteles y de Santo Tomás se manifiestan en esta cuestión resplandecientes y muy profundos. Cayetano no duda en afirmar, por este motivo, en concreto sobre Santo Tomás, el admirable y divino ingenio del maestro, por su luminosidad radiante.

Platón y Aristóteles vieron con agudeza la unificación de las virtudes con la prudencia: las virtudes no solamente son hábitos según la recta razón, sino que están unidos inseparablemente con la recta razón. San Agustín, entre los titubeos de los padres latinos, es el pionero que formula la conexión de las virtudes con la caridad en una unión tan íntima, que parece que las identifica con el amor. Son inseparables de ella porque cuando llega una virtud a la persona entra con ella la caridad, que expulsa todos los vicios. Esto es claro para las virtudes infusas, que son introducidas todas por estar enraizadas con la caridad. Pero no ocurre así con las virtudes adquiridas, que se forman por la repetición de actos.

Sin embargo, santo Tomás encuentra, siguiendo a Aristóteles, un punto de conexión: la prudencia. Y así formula su sentencia: Las virtudes morales adquiridas, cuando son perfectas, tienen conexión y mútua dependencia, de tal modo que no puede existir una sin las otras. Se unen en la prudencia y por la prudencia. Siempre que esta prudencia sea prudencia total.

Las materias de las virtudes morales están íntimamente entrelazadas entre sí y existe redundancia de unas a otras. Por eso a cada virtud le pueden surgir dificultades, no sólo de la pasiones contrarias a la misma virtud, sino también de las contrarias a las otras virtudes. Una mujer puede tener la virtud de la castidad, por amor de la misma. Pero, si por el afán del dinero, lujo, vanidad, o por miedo a la infamia, o por el despecho de los celos, sucumbe a la tentación, pierde la castidad, ¿qué clase de virtud de castidad era la suya? Era una virtud de castidad simple, sin complicaciones, pero no total. Se regía por una prudencia parcial, en lo referente a la exclusiva virtud de la castidad, pero no por prudencia total que mira y atiende al fin de vivir esa virtud en todos los riesgos y trances árdus y difíciles.

Así, el que practica muchos actos de beneficencia o caridad, pero no domina la ira, el orgullo, la vanidad, no posee la prudencia total. Y nadie tendrá virtud verdadera, si no ha adquirido la prudencia total, y no está dispuesto a ejercitar ese bien virtuoso en todas las circunstancias de su vida, y contra todas las dificultades.

Ya hemos apuntado que hay virtudes adquiridas y virtudes infusas. Las adquiridas son hábitos operativos buenos, que la persona humana puede adquirir con el ejercicio de sus solas fuerzas naturales. Y están situadas en el medio entre dos extremos, viciosos ambos, por defecto o por exceso.

Las virtudes infusas sólo pueden ser poseídas gratuitamente por donación gratuita de Dios. Y son hábitos operativos infundidos por Dios en las potencias del alma para disponerlas a obrar sobrenaturalmente según la razón iluminada por la fe. En efecto, la gracia es una semilla de Dios, no operativa, como en el orden humano tampoco lo es el alma. Y así como ésta para actuar precisa las potencias, igualmente la gracia necesita las virtudes, que se adaptan a las potencias, por las que la vida de Dios trasplantada por la gracia se puede desarrollar y evolucionar.

Las virtudes infusas son, a su vez, teologales y morales, que se subdividen en cardinales y derivadas en perfecta analogía y paralelismo con las adquiridas correspondientes.

Santa Teresa nos va a decir profusamente que en sus padres y en sus hermanos, no vió más que virtudes. Ella misma en su niñez se veía muy inclinada a la virtud, después se desvió, pero rectificó a tiempo, con la fuerza y la luz de Dios. Ya de monja, mientras no tuvo virtudes, de sus consejos sólo dos o tres personas se aprovecharon; cuando ya las tuvo, en poco tiempo se aprovecharon muchos. Ya la gente ha atisbado el perfume de las flores de las virtudes y la buscan para su provecho, sin que ella lo pretenda ni se de cuenta.

767 El tener padres virtuosos, me bastara, si yo no fuera tan ruín, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena (V 1, 1).

768 El ver que mis padres favorecían la virtud, me ayudaba. Ellos tenían muchas (V 1, 2).

769 Mi madre también tenía muchas virtudes (V 1,3).

770 Todos (mis hermanos) se parecieron a sus padres -por la bondad de Dios-, **en ser virtuosos** (V 1, 4).

771 Cómo fue perdiendo estas virtudes y la importancia que tiene tratar con personas virtuosas en la niñez (V 2).

772 Estoy segura que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, hubiera permanecido firme en la virtud (V 2, 5).

773 Hace que resplandezca una virtud que el mismo Señor pone en mí, casi haciéndome fuerza para que la tenga (V 4, 10).

774 Creo que a todos los hombres les agradan más las mujeres virtuosas (V 5, 6).

775 ¡Quién dijera que había de caer tan pronto después de tantos regalos de Dios, después de haber empezado Su Majestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertaban para

servirle! (V 6, 9).

776 Y me ayudó a esto que, como crecieron los pecados, comenzó **a faltarme el gusto y regalo en la práctica de la virtud** (V 7, 1).

777 Cómo comenzó el Señor a despertar su alma y a darle luz en tan grandes tribulaciones **y a fortalecer sus virtudes** para no ofenderle (V 9).

778 Verdad es que no hemos de estar descuidados para que cuando mane el agua, podamos sacarla; porque entonces **ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes** (V 11, 18; CN 1).

779 En este estado puede ejercitar muchos actos para determinarse a trabajar mucho por Dios y despertar el amor. **Y para ayudar a que crezcan las virtudes** (V 12, 2; CN 2).

780 Bueno es vivir con temor de sí mismo para no fiarse poco ni mucho de ponerse en la ocasión donde suele ofender a Dios, que **esto es muy necesario para que estén fimes en la virtud** (V 13, 1; CN 3).

781 También pueden ser imitados los santos en buscar soledad y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos (V 13, 7; CN 3).

782 Porque quien haya de hacer algún provecho en este caso **debe tener las virtudes muy fuertes**, para que no causen tentación a los otros (V 13, 8; CN 3).

783 Me acaeció a mí, ... cuando procuraba que otros hiciesen oración. Como por una parte me veían hablar grandes cosas del bien que era hacer oración y, por otra parte, **me veían con gran pobreza de virtudes**, que yo hiciera oración traíalas tentadas y desatinadas (V 13, 8; CN 3).

784 Y esto hace el demonio, que parece que **se vale de las buenas virtudes que tenemos para autorizar en lo que puede el mal que pretende**. Porque veían que yo lo hacía algunas veces (V 13, 8-9; CN 3).

785 Y así, en muchos años, sólo tres se aprovecharon de lo que les decía, y **después que el Señor me había fortalecido en la virtud, se aprovecharon en dos o tres años, muchas** (V 13, 9; CN 3).

786 Obrando así, aunque de momento no se haga con perfección, **se consigue ganar una gran virtud**, que es tener a todos por mejores que nosotros. Con este proceder **comiézase a ganar esta virtud** con el favor de Dios, que es menester para todo, y si falta, son inútiles nuestros esfuerzos, y si se empieza a pedir que nos la de, y si nos esforzamos por conseguirla, a nadie niega El su favor (V13, 10; CN 3).

787 Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí **hace crecer las virtudes muchísimo**, más sin comparación que en la oración anterior, porque ya va esta alma elevándose sobre su miseria y se le concede un pequeño conocimiento de los gustos de la gloria. **Esto creo que hace crecer las virtudes y llegar más cerca de la verdadera virtud**, que es Dios (V 14, 4; CN 4).

788 Las virtudes quedan ahora más fuertes que en la oración

anterior, tanto que el alma no las puede ignorar, porque se ve distinta y no sabe cómo (V 17, 3; CN 7).

789 Comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor que se abran **para que vea el alma que tiene virtudes**, aunque sabe muy bien que en muchos años no las ha podido ganar, y que en aquel momentín el celestial hortelano se las dio (V 17, 3; CN 7).

790 Comienza el alma a dar señales de que guarda tesoros del cielo, y a tener deseos de repartirlos con otros, y a suplicar a Dios que no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos casi sin darse cuenta, y sin hacer nada para ello; ellos lo entienden, porque ya las flores tienen el olor tan crecido, que les nace el deseo de acercarse a las flores. **Se dan cuenta de que tiene virtudes y ven que la fruta es apetecible. Querrían compartirla con ella** (V 19, 3; CN 9).

791 Y cuanto más crece el amor y la humildad en el alma, mayor perfume exhalan las flores de las virtudes, tanto para sí como para los otros (V 21, 8; CN 11).

792 Si en las mercedes de Dios yo había crecido mucho, **en la práctica de las virtudes y en la mortificación era principiante** (V 23, 9).

793 Cuando comienzan con grandes deseos y fervor y entusiasmo el camino de las virtudes evangélicas, y algunas hasta dejar por Dios todos los bienes del mundo, si ven en otras personas más avanzados gestos de virtudes heroicas que les da el Señor, porque son superiores a nuestras fuerzas, y si leen en libros de oración y contemplación exigencias que ellos no pueden cumplir, se desaniman (V 31, 18).

794 Aunque le parezca que ya está conseguida la virtud, no se fíe si no la pone a prueba antes, en las contrariedades (V 31, 19)

795 Se ha de apreciar en mucho una virtud cuando el Señor la comienza a dar y no debemos exponernos por nada al peligro de perderla (V 31, 20).

896 Sólo de mí parecer me acordaba, y todas las virtudes y la fe estaban en mí entonces eclipsadas, sin yo tener fuerza para ejercitar alguna que me defendiera de tantos golpes (V 36, 7).

897 Y si hubiera tenido uno poco de fe, nada me habría turbado, pero **basta un pequeño fallo en la virtud, para que se resientan todas** (V 35, 16).

898 Amemos las virtudes y la bondad interior (C 4, 7).

899 La virtud siempre es amable (C 4, 10).

900 Cuando nos ponen ante los ojos la virtud, quien la desea y pretende conseguirla, se siente estimulado a amarla (C 6, 1).

901 Cuando resplandece la práctica de las virtudes, se contagia el ejemplo (C 7, 7).

902 ¡Oh, qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que

puede servir a todas, olvidando su provecho por el de las otras, y **cómo progresará en todas las virtudes** y observará con gran perfección su Regla! (C 7, 8).

903 Es también muy buena prueba de amor, quitarles trabajo y cargar con él en las tareas de la casa, y también alegrarse y alabar mucho al Señor **por verlas crecidas en las virtudes** (C 7, 9).

904 Por muy grandes que sean las virtudes interiores no quitan las fuerzas del cuerpo para cumplir con el deber, sino que fortalecen el alma; y se pueden ir acostumbrando a practicarlas comenzando a vencerse en cosas pequeñas, para salir victoriosas en las grandes (C 15, 3).

905 En la humildad y en las otras virtudes, siempre hay más seguridad (C 17, 4).

906 Estas virtudes son las que yo deseo que tengáis y las que busquéis y las que santamente envidiéis (C 18, 9).

907 No puede haber un palacio tan hermoso, como un alma llena de virtudes (C 28, 9).

908 Nos hace creer el demonio que tenemos una virtud, por ejemplo, la paciencia, porque estamos muy decididas a sufrir mucho por Dios... Yo os aviso que **no hagáis caso de esas virtudes**, pensemos que las conocemos sólo de nombre,... mientras no las veamos probadas en la práctica (C 38, 8).

909 Cuando el Señor da de veras una virtud sólida, vienen con ella todas, y se ven bien a las claras.

Pero aún os repito el mismo aviso, para que, aunque os parezca que tenéis alguna virtud, tangáis miedo de engañaros; porque el verdaderamente humilde siempre está dudoso de sus propias virtudes y siempre le parecen más ciertas y de mayor valor, las que ve en sus hermanos (C 38, 9).

910 Aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud I M 2, 1).

911 Y créanme que, con la fuerza de Dios, **practicaremos mejor la virtud**, que muy atadas a nuestra tierra (I M 2, 8).

2

DE LOS VICIOS Y PECADOS INTRODUCCION

En la segunda parte de la Suma, Santo Tomás trata de Dios considerado como fin último del hombre, el cual es alcanzado por los actos personales del mismo, individuales y concretos. A esta posición del Angélico actual y personal, se oponen "algunos autores que proponen una revisión mucho más radical de la relación entre persona y actos. Hablan de una 'libertad fundamental', sin cuya consideración no se podrían comprender ni valorar correctamente los actos humanos. Según estos autores, la función clave en la vida moral habría que

atribuirla a una 'opción fundamental', en forma 'trascendental y atemática'. Los actos particulares derivados de esta opción constituirían solamente unas tentativas parciales y nunca resolutorias para expresarla, serían solamente 'signos' o 'síntomas' de la opción fundamental" (Veritatis splendor, 65). Estos actos parciales y concretos no aceptan ni rechazan el Bien último y absoluto, sólo van dirigidos a los bienes concretos y parciales, que no tienen capacidad para determinar la opción de la persona humana en su totalidad. Con ello el hombre puede adherirse a bienes aparentes y limitados con libertad, mientras no excluya su opción fundamental por el Bien Absoluto. Se toma en esta opción fundamental "la libertad como pretexto para la carne" (Gal 5, 1). "Separar la opción fundamental de los comportamientos concretos significa contradecir la integridad sustancial o la unidad personal del agente moral en su cuerpo y en su alma. En virtud de una opción fundamental el hombre -según estas corrientes- podría mantenerse moralmente bueno, perseverar en la gracia de Dios, alcanzar la propia salvación, a pesar de que algunos de sus comportamientos concretos sean contrarios deliberada y gravemente a los mandamientos de Dios... Pero el hombre no va a la perdición sólo por la infidelidad a la opción fundamental, según la cual se ha entregado "entera y libremente a Dios".

Con cualquier pecado mortal cometido deliberadamente, el hombre ofende a Dios que ha dado la ley y, por tanto se hace culpable ante toda la ley (Sant 2, 8); a pesar de conservar la fe, pierde la gracia santificante, la caridad y la bienaventuranza eterna. "La gracia de la justificación -enseña el Concilio de Trento- no sólo se pierde por la infidelidad, por la cual se pierde incluso la fe, sino por cualquier otro pecado mortal". "Se comete, en efecto un pecado mortal, cuando el hombre, sabiéndolo y queriéndolo, elige por el motivo que sea, algo gravemente desordenado. Esta elección incluye un desprecio del precepto divino, un rechazo del amor de Dios hacia la humanidad y hacia toda la creación: el hombre se aleja de Dios y pierde la caridad. La orientación fundamental puede, pues, ser radicalmente modificada por actos particulares...

La disociación entre opción fundamental y decisiones deliberadas de comportamientos determinados, desordenados en sí mismos o por las circunstancias, comporta el desconocimiento de la doctrina católica sobre el pecado mortal: "Siguiendo la tradición de la Iglesia, llamamos pecado mortal al acto, mediante el cual el hombre, con libertad y conocimiento rechaza a Dios, su ley, la alianza de amor que Dios le propone, prefiriendo volverse a sí mismo, a alguna realidad creada y finita, a algo contrario a la voluntad divina ("conversio ad creaturam") Esto puede ocurrir de modo directo y formal, como en los pecados de idolatría, apostasía y ateísmo; o de modo equivalente, como en todos los actos de desobediencia a los mandamientos de Dios en materia grave" (VS 65 ss).

El hombre debe, como el ángel, ganar el cielo por sus actos. El ángel lo ganó en un instante con un solo acto. El

hombre a través de una larga peregrinación. Santo Tomás en la primera parte de la segunda, trata de los actos y hábitos buenos, de las virtudes, que anteriormente hemos estudiado, y de los actos y hábitos malos, que estamos estudiando. Los actos y hábitos buenos facilitan nuestro movimiento hacia Dios. Los malos lo desvían. Así como la virtud es una disposición conforme a la naturaleza, el vicio es una tendencia e inclinación contra la naturaleza racional del hombre.

La diferencia entre pecado y vicio estriba en que el pecado es un acto transitorio, mientras que el vicio es un hábito permanente, origen de nuevos pecados y desórdenes. En este sentido los pecados capitales son más propiamente vicios, según santo Tomás, porque son el origen y la fuente de la que nacen otros pecados innumerables, por eso son capitales o cabezas.

"El pecado crea una facilidad para el pecado, engendra el vicio por la repetición de actos. De ahí resultan inclinaciones desviadas que oscurecen la conciencia y corrompen la valoración concreta del bien y del mal. Así el pecado tiende a reproducirse, pero no puede destruir el sentido moral hasta su raíz. Los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a que se oponen, o a los pecados capitales que la experiencia cristiana ha distinguido siguiendo a San Juan Casiano y a San Gregorio Magno. Son la soberbia, la avaricia, la envidia, la lujuria, la gula, la pereza" (CIC 1865- 1867).

Sólo Dios conoce el misterio de iniquidad que encierra el pecado. Y sólo los santos se han aproximado más a tal conocimiento iluminados por Dios. No nos hemos de extrañar de que Santa Teresa hable del pecado a cada paso, ya que su luz nacida de su experiencia tiene valor testimonial. Ha visto el sol deslumbrante en las moradas del alma, y la negra tiniebla del pecado en el corazón. Introduce además una expresión nueva para designar el pecado, como "guerra campal" del hombre contra Dios. Los que dicen que no tienen fuerzas para romper con el pecado, las tienen en cambio, para atacar a Dios y obran como los que le llenaron de golpes y heridas y al fin le dieron muerte. Y siente tanto el dolor de los pecados, que clama a los buenos cristianos que ayuden a llorar a Dios no sólo por la muerte de Lázaro, sino por los que no habían de querer resucitar, para que el poder de las lágrimas consiga la resurrección de los pecadores.

912 Quisiera yo que así como me han dado larga licencia para que escriba el modo de la oración y de las mercedes que el Señor me ha hecho, me la hubieran dado para que muy por menudo y claridad pudiera decir **mis grandes pecados y ruín vida;** esto me hubiera dado gran consuelo; mas no han querido, sino que me han limitado mucho para esto (V pr1).

913 A ésta que digo me aficioné a tratar. Con ella sostenía mi conversación y pláticas, porque me ayudaba en los juegos de los requiebros que yo quería, y aun me lo fomentaba y me comunicaba sus conversaciones y vanidades. Hasta que traté con

ella, que fue a mis catorce años, o quizá más..., creo que no había dejado a Dios **por culpa mortal** ni había perdido el temor de Dios, aunque lo tenía mayor de perder la honra. Este temor fue la causa de que no la perdiera del todo (V 2, 3).

914 Como me veían que buscaba soledad y que **lloraba por mis pecados** algunas veces, creían que no era feliz y así lo decían (V 5, 1).

915 Estoy con tan gran espanto escribiendo esto y viendo cómo parece que me resucitó el Señor, que estoy casi temblando. Me parece que sería prudente, oh alma mía, **que reflexionaras sobre el peligro de que el Señor te había librado** y ya que por amor no le dejabas de ofender, lo dejaras por temor de que pudiera otras mil veces matarte en estado más peligroso. Creo que no exagero cuando digo otras mil, aunque me riña quien me mandó **que moderase el contar mis pecados**, y harto hermoseados van. Por amor de Dios le pido **que de mis culpas no quite nada**, pues se ve en ellas la magnificencia de Dios y lo que soporta a un alma (V 5, 11).

916 Pues así comencé de **pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en tan grandes peligros** y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya tenía yo vergüenza de acercarme a Dios con tan particular amistad como es la oración (V 7, 1).

917 Están tan permitidos en los monasterios los honores y recreaciones del mundo y con tan escasa formación sobre los deberes de su consagración, que Dios quiera que no tengan por virtud **lo que es pecado**, como muchas veces yo hacía (V 7, 4).

918 He contado todo esto para que se vea la misericordia de Dios y mi ingratitud; y para que sepa que si persevera en la oración, **por muchos pecados y tentaciones y caídas de mil maneras que ponga el demonio**, al fin, tengo por cierto que la saca el Señor a puerto de salvación, como...me ha sacado a mí (V 8, 4).

919 Somos tan miserables y tan inclinados a cosas de la tierra que mal podrá aborrecer todo lo de acá efectivamente con gran desasimiento, quien no entiende que tiene alguna prenda de lo de allá; porque con estos dones el Señor nos da la fortaleza que **por nuestros pecados perdimos** (V 10, 6).

920 Suplico por amor al Señor a quien esto envío que publique **lo que he dicho hasta ahora de mi ruín vida y pecados**; y si quieren, ya en vida (V 10, 7).

921 Y porque pienso que usted y los otros que lo han de leer harán esto que por amor del Señor les pido, escribo con libertad. De otra manera lo haría con escrúpulo, a excepción de **decir mis pecados**, que para esto ninguno tengo (V 10, 8).

922 Hay otra tentación..., que es **tener pena de los pecados y faltas que ven en los otros**: el demonio persuade de que la

pena sólo es de querer que no ofendan a Dios y que les pesa por su honra, y en seguida quieren corregirlo. Inquieta esto tanto que impide la oración, y lo peor es que creen que es virtud y perfección y gran celo de Dios (V 13, 10; CN 3).

923 Si por su flaqueza y maldad y ruín y miserable naturaleza cayeron, como yo hice, tengan siempre presente el bien que perdieron y tengan sospecha y vayan con temor... de que si no vuelven a la oración han de ir de mal en peor. Que a ésta llamo yo verdadera caída, a la que aborrece el camino por donde ganó tanto bien, y con estas almas hablo; que no digo yo **que no han de ofender a Dios y caer en pecados,** aunque sería justo que se librase mucho de ellos quien ha comenzado a recibir estas mercedes, mas somos miserables. Crea que si se aparta de la oración está en peligro (V 15, 3; CN 3).

924 Lo que ha de hacer el alma cuando viene esta quietud ha de ser todo con suavidad y sin ruido: llamo ruido a trabajar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias de este beneficio, **y amontonar pecados suyos y faltas** para ver que no lo merece (V 15, 6; CN 5).

925 Hay ocasiones en que personas tan unidas con Dios que se dejarían atormentar y morir mil muertes antes que cometer una imperfección, se ven tan atormentadas y perseguidas, que **para no cometer pecados,** necesitan utilizar las primeras armas de la oración, teniendo que volver a meditar que todo se acaba y que hay cielo e infierno, etc. (V 15, 12; CN 5).

926 A mí me tiene cansada la imaginación y aborrecida la tengo y muchas veces suplico al Señor que si tanto me ha de molestar, me la quite durante la oración...En esto veo **el mal que nos causa el pecado,** pues así nos sometió a no hacer lo que queremos, que es estar siempre ocupados en Dios (V 17, 5; CN 7).

927 ¡Oh, Jesús mío! ¡Qué hermosura es ver un alma que habiendo llegado a este grado de oración, **cae en pecado** y Vos por vuestra misericordia le volvéis a dar la mano y la levantáis! ¡Cómo reconoce la multitud de vuestras grandezas y misericordias y su miseria! Aquí es el deshacerse de veras y reconocer vuestras grandezas; aquí el no osar alzar los ojos (V 19, 6; CN 9).

928 Cuando me dijo que le parecía que me movía mal espíritu, con el miedo que yo tenía, fue grande mi aflicción y lágrimas porque yo quería de veras agradar a Dios y no podía persuadirme de que aquello procediese del demonio; mas temía por si **mis pecados** eran la causa de que Dios me privase de luz para que no entendiera mi situación (V 23, 2).

929 Otras veces me hace recordar **mis pecados pasados,** especialmente cuando quiere hacerme alguna merced extraordinaria. Parece entonces que el alma se ve en el Juicio divino donde le hace ver con claro conocimiento la verdad de

su vida, y no sabe dónde esconderse (V 26, 2).

930 Algunas veces mi confesor se admiraba de mis ignorancias y jamás pude explicar cómo hizo Dios esto o cómo pudo hacerlo, ni siquiera deseaba razonarlo ni lo preguntaba aunque como he dicho desde hace años tenía relación con buenos teólogos. Lo único que quería saber y les preguntaba **es lo que era o no pecado** (V 28, 6).

931 Pienso mucho en el daño que nos hizo el primer pecado... Además está la carga de mis pecados personales que, si no tuviera tantos, con mayor abundancia gozaría del bien de la contemplación (V 30, 16).

932 También llegué a otro extremo, que fue suplicar a Dios... que cuando alguna persona pensara bien de mí, le revelara Su Majestad **mis pecados...** Mi confesor me dijo que no lo hiciera; mas hasta hace poco, cuando veía que alguien tenía buen concepto de mí, me las arreglaba **para manifestarle mis pecados...** (V 31, 15).

933 Entendí que quería el Señor que viese el lugar que los demonios me tenían preparado allí en el infierno, **y yo merecido por mis pecados** (V 32, 1).

934 No quiso el Señor que entonces viera más de todo el infierno; después he visto en otra ocasión cosas espantosas **como castigo de determinados vicios** (V 32, 3).

935 Comencé a considerar el lugar del infierno **merecido por mis pecados** (V 38, 9).

936 Se me representó cómo se ven en Dios todas las cosas y cómo todas existen en él... Yo no se escribir esto mas quedó muy grabado en mi alma y ésta ha sido una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho y que más me han confundido y avergonzado, **recordando los pecados que he cometido.** Creo que si esto lo hubiera visto antes y si lo vieran los que le ofenden, no tendrían corazón ni atrevimiento para hacerlo (V 40, 9).

937 En un instante, llena de asombro y de pena, vi tantas cosas a la vez en este claro diamante que cuando recuerdo que en aquella limpieza de claridad **veía representadas cosas tan feas como mis pecados,** me sentía muy lastimada. Cuando lo recuerdo no se cómo lo puedo soportar y así quedé tan avergonzada que no sabía dónde esconderme. ¡Oh, quién pudiera hacer comprender esto **a los que cometen pecados muy deshonestos y feos,** para que supieran que no están ocultos y que con razón los siente Dios pues se hacen tan presentes a la Majestad y nos comportamos ante él con tan poco respeto! (V 40, 10).

938 ¡Oh, válgame Dios, en cuánta ceguedad he vivido! Escribiendo esto muchas veces **he quedado abrumada (por mis pecados)** y no se extrañe usted de ello sino de cómo puedo vivir viendo estas cosas y mirándome a mí. ¡Sea por siempre bendito quien tanto me ha soportado! (V 40, 11).

939 ¿No había pagado ya abundantísimamente por **el pecado de Adán?** ¿Siempre que volvemos a pecar lo ha de pagar este

amantísimo Cordero? ¡Apláquese ya Vuestra Majestad! ¡No miréis **nuestros pecados**, sino que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y sus méritos y los de su Madre gloriosa...! (C 3, 8).

940 Si una mujer es muy desgraciada en su matrimonio y, para que no sepa su marido que lo dice y que se queja, pasa su desgracia sin comunicarlo con nadie, ¿no pasaremos entre Dios y nosotras solas, **algo de los males que nos da por nuestros pecados?** (C 11, 3).

941 Siempre que oía que decían alguna cosa mala de mí, veía que se quedaban cortos; porque, aunque yo no había ofendido a Dios en las mismas cosas que decían, **le había ofendido en otras muchas**, y demasiado habían callado éstas... Y si lo miramos bien, **nunca nos culpan sin culpas, pues siempre estamos llenos de ellas**, pues siete veces al día cae el justo (Prv 24, 16), **y sería mentira decir que no tenemos pecado (1 Jn 1, 8)**. Así que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos exentos de culpa como el buen Jesús (Hb 4, 15) (C 15, 3-4).

942 ¡Oh, mi Dios, quién pudiera importunaros mucho y haberos servido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no os he servido, Señor; antes quizá, soy yo la que os he enojado **de manera que por mis pecados vengan tantos males** (C 35, 5).

943 Estas personas están muy lejos de su propia estima en ningún aspecto; les gusta que **sean conocidos sus pecados** y decirlos cuando ven que tienen estima de ellas (C 36, 40).

944 ¡Qué dulce será la muerte de quien **ha hecho penitencia de todos sus pecados** y no ha de ir al purgatorio! (C 40, 9).

945 Y se va notando que crece el temor y el amor de Dios, porque **no cometen pecados mortales** y por nada del mundo cometerán un pecado venial con advertencia; y los mortales los temen como el fuego (C 41, 1).

946 **De pecado con plena advertencia por pequeño que sea** Dios nos libre. Yo no se cómo nos atrevemos a enfrentarnos con tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa. Tanto más cuanto no hay cosa pequeña contra una tan gran Majestad y sabiendo que nos está mirando. Esto es lo que yo entiendo por pecado deliberado, y es como si le dijéramos: "Señor, aunque no os guste haré tal cosa; ya se que lo veis y se que no queréis que lo haga, pero prefiero seguir mi capricho y gusto que vuestra voluntad (C 41, 3).

947 Cuando un mundano está muy tranquilo **estando metido en grandes pecados** y sosegado en sus vicios y la conciencia no le remuerde de nada, esta paz ya es señal de que el demonio y él son amigos (Mdt C 2, 1).

948 Si tienen lo que necesitan con abundancia y mucho dinero en el banco, con que **se guarden de hacer pecados graves**, ya les parece que está todo hecho (Mdt C 2, 8).

949 Jamás el mundo ensalza sino para humillar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo solía afligirme mucho de ver tanta ceguera en estas alabanzas y ya me río como si oyese hablar a un loco. **Acordaos de vuestros pecados** y si en alguna cosa os dicen la verdad, advertid que no es vuestro y que estáis obligadas a servir más (Mdt C 2, 14).

950 Hay una amistad de personas que **se guardan de ofender al Señor mortalmente**. Harto han alcanzado según está el mundo. Pero, aunque se guardan de pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando, a lo que creo; **porque no se les da nada de pecados veniales**, aunque cometan muchos al día y ahí están muy cerca de los mortales. Creyendo que no tienen pecados grandes, cuando ven a otros juzgan que son muy ruines. Y puede ser que sean mucho mejores, porque lloran sus pecados con gran arrepentimiento y tal vez con mejor propósito que ellos (Mdt C 2, 23).

951 Cuando la traté comencé a entender que en ella todo estaba pacífico mientras no se tocaban sus intereses; en esto su conciencia no hilaba tan fino sino muy grueso. **Entendí que tenía tal amor propio, que no era capaz de perder una puntita de su estima**; era tan amiga de saber y entender y hablar lo uno y lo otro, que yo me espantaba de cómo aquella persona podía estar una hora sola, y muy amiga de su regalo. Todo esto lo hacía y lo doraba de tal forma que no lo consideraba pecado. Casi todos la tenían por santa. Yo no tuve envidia de su santidad, sino que ella y otras dos almas que he visto, santas a su parecer, me han causado más temor que cuantas pecadoras he visto (Mdt C 2, 28).

952 ¿Qué ha de poder un gusano a quien **el pecado** lo tiene tan acobardado y miserable, que todas las virtudes las imaginamos tasadamente como nuestra baja naturaleza? (Mdt C 3, 7).

953 ¿Qué será este castillo tan resplandeciente y hermoso (Ap 21, 2-10), esta perla oriental (Mt 13, 45), este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas de la vida (Gn 3, 23; Sal 1, 3; Ap 22, 1; Mt 7, 17) que es Dios, **cuando cae en un pecado mortal**? No hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra **que el hombre en pecado no lo esté mucho más** (Mt 22, 13; 8, 12) (I M 2, 1).

954 Aunque el mismo sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavía está en el centro del alma, para recibir su luz y hermosura es como si allí no estuviese, siendo tan capaz el alma de gozar de Su Majestad, como lo es el cristal para que resplandezca en él el sol. Nada le aprovecha. Y por eso todo lo que haga **estando en pecado mortal** es de ningún fruto para alcanzar gloria. Porque al no proceder las buenas obras de aquel principio que es Dios de donde nuestra virtud es virtud, no pueden ser agradables a sus ojos pues, en fin, la intención del que hace **un pecado mortal** no es contentarle sino agradar al demonio que, como es las mismas tinieblas, así la pobre del alma queda hecha una misma tiniebla (I M 2, 1).

955 Yo se de una persona a quien quiso nuestro Señor manifestar **cómo quedaba un alma cuando peca mortalmente**. Dice esa persona que si los que pecan supiesen lo que hacen, nadie pecaría, aunque los sufrimientos que tuviesen que soportar para huir de las ocasiones fuesen los más terribles que se pueden imaginar. Y tuvo un inmenso deseo de que todo el mundo lo comprendiera. Os de a vosotras, hijas, el deseo de rogar mucho a Dios **por lo que están en pecado** todos sumergidos en la oscuridad, y así son sus obras. El alma que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor todo lo que nace de ella es la misma desventura y suciedad. La fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierden su resplandor y hermosura sino que viven así siempre dentro del alma y no existe nada que pueda despojarlos de su hermosura. Mas si un cristal puesto al sol **se cubriese con un paño muy negro**, claro está que aunque el sol de en él, su claridad no iluminará el cristal cubierto (I M 2, 2),

956 ¡Oh, almas redimidas por la sangre de Jesucristo! ¡Comprended vuestra grandeza y tened lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que entendiendo esto **no procuréis quitar este estiércol de este cristal?** ¡Oh, Jesús, qué pena da ver un alma separada de esta luz!... Oí a un hombre espiritual que nada de lo que hacía un hombre **en pecado mortal le extrañaba**; al contrario, se extrañaba de lo que no hacía. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, pues mientras vivimos **nada merece el nombre de mal más que el pecado pues acarrea males eternos para sin fin** (I M 2, 14).

957 Nuestros más grandes amigos y parientes, que son memoria, entendimiento y voluntad, con quienes siempre hemos de vivir aunque no queramos, son los que nos han declarado la guerra y nos la hacen vengándose de la guerra que a ellos les **han hecho nuestros vicios** (II M 1, 9).

958 La bienaventuranza que hemos de pedir es estar ya en seguridad con los bienaventurados; que con estos temores, ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que este temor y mucho mayor tenían algunos santos que **habían cometido graves pecados**, y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir de los pecados y hacer la penitencia que los santos hicieron (entiéndese del auxilio particular) (III M 1, 2).

959 No es bueno que nos turbemos por las imaginaciones o distracciones ni nos importe padecerlas, que si las causa el demonio, se cansará con que no le hagamos caso; y si es, como lo es, **de la miseria que nos quedó del pecado de Adán**, con otras muchas, tengamos paciencia y sufrámoslo por amor de Dios (IV M 1, 11).

960 ¡Oh!, que quedan unos gusanos que no se manifiestan hasta que, como el que royó la yedra a Jonás (Jon 4, 6), nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estima, un juzgar a los hermanos, aunque sea en cosas pequeñas; una falta de caridad con los hermanos no queriéndolos como a nosotros mismos. Porque aunque a rastras **cumplimos con la obligación**

para no pecar, no llegamos con mucho a lo que debe hacerse para estar del todo unidos con la voluntad de Dios (V M 3, 6).

961 Si son favores y regalos del Señor, mire con atención si por ello se tiene por mejor y si cuando mayor palabra de regalo oiga no queda más confundida, crea que no es espíritu de Dios; porque es cosa muy segura que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, el alma se tiene mucho más en menos **y más presentes tiene sus pecados** (VI M 3, 17).

962 Os parecerá que estas almas a quienes el Señor se comunica tan íntimamente estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, **que no tendrán que temer ni llorar sus pecados**. Esto sería un gran engaño, porque el dolor de los pecados crece más mientras más se recibe de nuestro Dios. Y tengo para mí que hasta que no estemos donde nada puede causar pena, éste no se quitará (VI M 7, 1).

963 **Esto de los pecados está como un cieno** que siempre parece que se avivan en la memoria, y es harto gran cruz (VI M 7, 2).

964 Mientras más favorecidas de Su Majestad andan, más acobardadas y temerosas de sí; y como en estas grandezas suyas (de él) han conocido más sus miserias **y se les hacen más graves sus pecados**, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el publicano (Lc 18, 13) (VII M 3, 14).

965 Tampoco creáis que porque estas almas tienen tan grandes deseos y determinación de no cometer una imperfección por nada de este mundo, **no caen en muchas, e incluso en pecados** (VII M 4, 3).

966 Soy muy frecuentemente reprendida por mis faltas -y de manera que me llega a las entrañas- y recibo avisos cuando hay o puede haber algún peligro en asuntos que trato, que me han hecho harto provecho, **trayéndome los pecados pasados a la memoria** muchas veces, lo que me lastima harto (Cc 1ª, 38).

967 **Me preserva Dios tanto de ofenderle** que algunas veces me espanto pues veo el gran cuidado que tiene de mí sin poner yo en ello casi nada; habiendo sido **un piélagos de pecados y maldades** antes de recibir estas mercedes, y creyendo yo que no era dueña de mí para dejarlas de hacer (Cc 3ª, 12).

968 Estando yo después agradeciendo al Señor tan gran merced viéndome indigna de ella, decía a Su Majestad con harto sentimiento que pues me había de hacer semejantes mercedes, por qué me había dejado de su mano para que **fuese tan ruín, porque el día anterior había tenido gran pena por mis pecados teniéndolos presentes** (Cc 14, 2).

969 **Me enseñó también cómo está el alma que está en pecado** sin ningún poder, sino como una persona que estuviese totalmente atada y enredada y con los ojos tapados que aunque quiere ver no puede ni puede andar ni oír y en gran oscuridad. Me dieron tanta lástima las almas que están así que cualquier trabajo me parece ligero para librar una. Me pareció que si entendieran esto como yo lo ví, no sería posible que nadie quisiera perder

tanto bien **ni estar en tanto mal** (Cc 21^a, 2-4).

970 Octava de Todos los Santos, pasé dos o tres días muy duros **por el recuerdo de mis grandes pecados** (Cc 44^a, 1).

971 Si en algo sirve al Señor y las mercedes que le hacen pasan rápidamente por su memoria y aunque las recuerda muchas veces no puede detenerse en ellas tanto **como en los pecados, que siempre la están atormentando como un cieno de mal olor.** El haber tenido tantos pecados debe de ser la causa de no tener tentaciones de vanagloria (Cc 53^a, 23).

972 ¡Oh, Dios de mi alma, **qué prisa nos damos a ofenderos** y cómo os la dais Vos mayor a perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? ¿Será por haber entendido ya vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia? "Cércaronme los dolores de la muerte". **¡Oh, oh, oh, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar a Dios con tantos dolores!**

¡Oh, cristianos!; tiempo es de defender a vuestro Rey y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los soldados que le han quedado y mucha la multitud que acompaña a Lucifer; y lo peor es que se muestran amigos en lo público y le venden en secreto; casi no halla de quien fiarse. ¡Oh amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡Oh cristianos verdaderos!, ayudad a llorar a vuestro Dios, que llora no sólo por Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habían de querer resucitar, aunque Su Majestad les diese voces. ¡Oh, Bien mío, **qué presentes teníais las culpas que he cometido contra Vos!** Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas y las de todos. Resucitad a estos muertos; sean vuestras voces, Señor, tan poderosas que aunque no os pidan la vida se la deis para que después, Dios mío, salgan de la profundidad de sus deleites (E 10).

973 No os pidió Lázaro que le resucitaseis; por una mujer pecadora lo hicisteis. Veisla aquí, Dios mío, y muy mayor; resplandezca vuestra misericordia; yo, aunque miserable, lo pido por los que no os lo quieren pedir; **ya sabéis, Rey mío, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin si no se convierten.** ¡Oh, los que estáis acostumbrados a deleites y contentos y regalos y a hacer siempre vuestra voluntad, tened lástima de vosotros!, acordaos de que habéis de estar sujetos siempre sin fin a las furias infernales. Mirad, mirad, que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no tenéis un solo momento segura la vida; ¿por qué no queréis vivir para siempre? ¡Oh, dureza de corazones humanos! ¡Ablándelos vuestra inmensa piedad, mi Dios! (E 10).

974 ¡Oh, mi Dios y mi verdadera fortaleza!; ¿qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, **menos para ir contra Vos?** Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán, Y si la razón no estuviera tan ciega, no bastaría la de todos juntos para atreverse **a tomar armas contra su Creador y**

sostener guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en un momento; pero como está ciega, quedan como locos que buscan la muerte, porque en su imaginación les parece que con ella ganan la vida; en fin, como gente sin razón, ¿qué podemos hacer, Dios mío, a los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas; así son **los que se apartan de mi Dios, gente enferma, que toda su furia la dirigen contra Vos, que les hacéis más bien.**

¡Oh Sabiduría que no se puede comprender! ¡Cómo fue necesario todo el amor que tenéis a vuestras criaturas para poder sufrir tanto desatino y aguardar a que sanemos y procurarlo con mil maneras de medios y de remedios! Cosa es que me espanta cuando considero que falta el esfuerzo para dominarse en algo muy leve y se quieren convencer a sí mismos de que no pueden aunque quieren **apartarse de una ocasión y de un pelgro donde pierden el alma, y que tengamos esfuerzo y ánimo para atacar a una tan gran Majestad como sois Vos.** ¿Qué es esto, Bien mío, qué es esto?; ¿quién les da estas fuerzas? ¿Por ventura el capitán a quien siguen en esta batalla contra Vos, no es vuestro siervo y condenado en el fuego eterno?

¿Por qué se levanta contra Vos?, ¿cómo da ánimo el vencido?, ¿cómo siguen al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dar quien no tiene nada de sí, sino muchas desventuras? ¿Qué es esto, Dios mío?, ¿qué es esto, mi Creador?, ¿de dónde vienen estas fuerzas contra Vos y tanta cobardía contra el demonio? Aunque vos, Príncipe mío, no favorecierais a los vuestros, aunque debiéramos algo a este príncipe de las tinieblas, no llevaba camino por lo que para siempre nos tenéis guardado y viendo que todos sus gozos y promesas son falsos y traidores; ¿qué ha de hacer con nosotros quien se rebeló contra Vos? (E 12).

975 ¡Oh ceguedad grande, Dios mío!; ¡oh qué grande ingratitud, Rey mío!; ¡oh qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais Vos, Dios mío, que paguemos el gran amor que nos tenéis con amar a quien así os aborrece y ha de aborrecer para siempre!; que la sangre que derramasteis por nosotros y los azotes y grandes dolores que pasasteis, en lugar de vengar a vuestro Padre Eterno, ya que Vos no queréis venganza y perdonasteis el gran crimen que se hizo con su Hijo, tomamos por compañeros y amigos a los que así le trataron. Pues seguimos a su infernal capitán, claro está que hemos de ser todos uno y vivir siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia devolviéndonos el seso y perdonándonos lo pasado (E 12).

976 ¡Oh, mortales!, volved, volved a vosotros, mirad a vuestro Rey que ahora le hallaréis manso; vuélvanse vuestras furias y fuerzas contra quien os hace la guerra y os quiere quitar vuestra primogenitura; tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lágrimas luz a quien la dio al mundo; daos cuenta, por amor de Dios, de que vais a matar con todas vuestras fuerzas a quien por daros vida perdió la

suya; mirad quién es el que os defiende de vuestros enemigos. Y si todo eso no basta, que os baste conocer que no podéis nada contra su poder y que tarde o temprano habéis de pagar con fuego eterno tan gran desacato y atrevimiento. ¿Es porque veis a esta Majestad atado y ligado con el amor que nos tiene? ¿Qué más hacían los que le dieron muerte, sino después de atado, darle golpes y heridas? (E 12).

977 ¡Oh, que no entendemos que **el pecado es una guerra campal contra Dios** de todos nuestros sentidos y potencias del alma!; el que más puede más traiciones inventa contra su Rey (E 14).

978 ¡Oh, desventurada miseria humana, **que quedaste tal por el pecado,** que aun en lo bueno hemos menester tasa y medida para no dar con nuestra salud en el suelo (F 6, 7).

2

**LAS VIRTUDES TEOLOGALES
LA VIRTUD DE LA FE**

979 Es tan muerto nuestro natural, que nos vamos a lo que vemos presente; y así **estos mismos favores son los que despiertan la fe y la fortalecen.** Ya puede ser que, como soy tan ruín, juzgue por mí; tal vez otros no necesiten más que **la verdad de la fe para hacer obras muy perfectas.** Yo como miserable, todo lo he habido menester (V 10, 6).

980 Y así, todo lo que sea decir más allá de la narración de mi vida, resérveselo usted, que tanto me ha importunado para que escriba una declaración de las mercedes que me hace Dios en la oración, **si está de acuerdo con las verdades de la fe católica;** y si no, quémelo enseguida, que yo a esto me someto (V 10, 8).

981 Jamás tuvo el demonio fuerza para tentarme **haciéndome dudar de que Vos,** mi Señor, tenéis todas las perfecciones **ni de ninguna verdad de la fe** (V 19, 9; CN 9).

982 Creo que me ocurría que **cuanto menos iban por camino natural los misterios, más firme era mi fe** y me causaba gran devoción: en ser todopoderoso hallaban explicación para mí todas las grandezas que podéis hacer, y de esto, como digo, jamás tenía duda (V 19, 9; CN 9).

983 **Mil reinos perdería y con razón, para aumentar un grado su fe** y haber llevado algo de luz a los herejes (V 21, 1; 11).

984 Son tan admirables las mercedes que recibe, y además concedidas a quien tan poco las ha merecido, que algunas veces se le hacen inverosímiles y **si no tiene una fe muy viva, no se**

pueden creer (V 27, 9).

985 La fe está entonces tan amortiguada y dormida como todas las virtudes, aunque no perdida, pues creo todo lo que enseña la Iglesia, pero como pronunciado rutinariamente con los labios, y parece que la oprimen y entorpecen para que sienta la ausencia de Dios, que llega a ser para ella como un eco lejano (V 30, 12).

986 Porque en este punto de fe yo estaba segura de mí que estaba dispuesta a morir mil muertes antes de ir contra el menor rito de la Iglesia o de cualquier verdad de la sagrada Escritura (V 33, 5).

987 ¡Oh, válgame Dios!; cuánto hace tener dormida la fe para pedir y recibir, pues no acabamos de entender que el castigo es cierto y el premio también (C 30, 3).

988 Y así os recomiendo mucho que, cuando leyereis algún libro y oyereis algún sermón, o pensareis en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiereis entender, no os canséis ni gastéis el pensamiento en escudriñarlo (Mdt C 1, 1).

989 Que no escuche las razones que le dará el entendimiento ni los temores que le pondrá, sino **que deje obrar la fe** de manera que no mire provecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en eso está todo su provecho (Mdt C 3, 1).

990 Cuando os encontréis con esta pusilanimidad, **acudid a la fe y a la humildad y no dejéis de acometer con fe, que Dios los puede todo** y así pudo dar fortaleza a muchas niñas santas, y se la dió para que se decidieran a pasar tantos tormentos por El (Mdt C 3, 5).

991 Se conocen bien las grandísimas gracias que de este grado de oración saca el alma por los efectos y por las virtudes **y la fe viva que le queda** y el desprecio del mundo (Mdt C 6, 6).

992 Pues si esto sería irracional lo es más, sin comparación, que nosotros no procuremos saber quiénes somos, sino que nos quedemos en nuestros cuerpos y así, a bulto, porque lo hemos oído **y porque nos lo dice la fe,** sabemos que tenemos alma (I M 1, 2).

993 ¡Oh, Jesús, qué grande es la barahunda que aquí ponen los demonios y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante o volver a la primera morada! Pues la razón, por otra parte, le presenta el engaño que es pensar que todo esto vale algo en comparación de lo que pretende. **La fe le enseña qué es lo que le conviene** (II M 1, 4).

994 **Porque está tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos** que lo que ella nos dice (II M 1, 5).

995 Todo el bien está en cómo se aprovechan estas palabras, y de ninguna que no esté totalmente de acuerdo con la Escritura, hagáis más caso que si la oyeseis al mismo demonio; porque

aunque sea de vuestra flaca imaginación, **se debe considerar como una tentación contra la fe**, y por eso hay que resistir siempre, para que vayan desapareciendo (VI M 3, 4).

996 Mas, con todas estas imaginaciones que debe de poner el demonio para causar pena y acobardar al alma, en especial si se trata de una empresa, que en hacerse lo que se entendió se juegan muchos bienes de las almas y es una obra para gran gloria y servicio de Dios, y en ella hay gran dificultad, ¿qué no hará el demonio? **Por lo menos debilita la fe**, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hacer obras que no entiende nuestro entendimiento (VI M 3, 7).

997 No lo dijo a su Madre sacratísima, **porque estaba firme en la fe**, que sabía que era Dios y Hombre; y aunque le amaba más que ellos, era con tanta perfección, que más bien le ayudaba la Humanidad (VI M 7, 14).

998 De manera que lo que entendemos por la fe, ahora lo entiende el alma por visión. Aunque esta visión no es con los ojos del cuerpo ni del alma, pues no es visión imaginaria (VII M 1, 7).

999 Muchas veces tengo una fe tan grande en que no puede faltar Dios a quien le sirve, y sin tener ninguna duda de que nunca fallen sus palabras, que ni puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer (Cc 2^a, 4).

1000 En la fe me hallo, a mi parecer, con mucha mayor fortaleza. Me parece que me pondría yo sola contra todos los luteranos a hacerles entender su error. Siento mucho la perdición de tantas almas. Veo muchas que conozco claramente que Dios ha querido que se hayan aprovechado por mi medio, y conozco que, por su bondad, crece en mi alma el amor cada día (Cc 3^a, 8).

1001 Hace unos trece años, después de fundado san José de Avila -a donde ella se había pasado desde el otro monasterio-, fue allí el que ahora es Obispo de Salamanca, que era Inquisidor en Toledo, y lo había sido en Sevilla. Ella le habló para cerciorarse más y le dio cuenta de todo, y él le dijo que no correspondía a su oficio, porque **todo lo que oía y entendía siempre la afirmaba más en la fe católica**, que siempre estuvo y está con grandísimos deseos de la gloria de Dios y bien de las almas, que por una se dejaría matar muchas veces (Cc 53^a, 7).

1002 Su oración y la de las monjas que ha fundado siempre es **por el aumento de la fe católica**, y para esto comenzó el primer monasterio, junto con el bien de su Orden. Decía ella que, **cuando algunas cosas de éstas le indujeran contra la fe católica y ley de Dios**, que no sería menester buscar letrados ni hacer pruebas, porque enseguida vería que era demonio (Cc 53^a, 13-14).

1003 En todo lo que ha dicho se **somete a la fe católica de la Iglesia** (Cc 53, 18)

1004 Porque **no ha tenido tentaciones contra la fe** (Cc 60^a, 1).

1005 No lo cuento como milagro -que otras cosas podría decir-, **sino por la fe que tenían estas hermanas** (F 1, 5).

1006 **El amor de contentar a Dios y la fe hace posible lo que por razón natural no lo es;** y así, cuando yo vi la gran voluntad de nuestro reverendísimo General de que hiciese más monasterios, me pareció que ya los veía hechos (F 2, 4).

3

LA VIRTUD DE LA ESPERANZA

1007 Y ciertamente, si sólo hubiera hablado con él, mi alma nunca hubiera crecido, porque la tristeza que me causaba ver que ni hacía ni podía hacer lo que él me mandaba (Gaspar Daza), **bastaba para perder la esperanza y dejarlo todo** (V 23, 29).

1008 Mas, el no tener otra cosa que contar de mi parte, me hace decir estas nimiedades, **para que tenga esperanza** quien hubiera practicado grandes virtudes (V 31, 25).

1009 A quienes, como le pedimos, les da aquí el Reino, les da prendas para que **por ellas tengan gran esperanza** de que irán a gozar perpétuamente, lo que aquí les da a sorbos (C 30, 6).

1010 Supliquemos a Dios que, si hemos de recibir penas, sea donde, **con esperanza de salir de ellas**, las llevemos de buena gana y donde no perdamos su amistad y gracia (C 40, 10).

1011 Y por eso es mejor cumplir nuestra Regla: "en silencio y **esperanza**" procurar vivir siempre (III M 2, 13).

1012 **Pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar**, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos en conseguirla no teniendo voluntad propia, sino sometida a la voluntad de Dios (V M 3, 3).

1013 El mejor remedio (no digo para que se quiten, que yo no encuentro, sino para que se puedan sufrir las angustias y penas espirituales), es dedicarse a obras de caridad y a actividades exteriores, **y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en El esperan** (VI M 1, 13).

1014 También les atormentan las almas que ven que se pierden; y **aunque tienen gran esperanza de que no estarán entre ellas**, cuando recuerdan lo que dice la Escritura de algunos que eran

favorecidos del Señor, como Salomón (1 Re 11), que tanto comunicó con Su Majestad, no pueden dejar de temer (VII M 4, 3).

1015 En la octava del Espíritu Santo me hizo el Señor una merced **y me dio esperanza** de que las almas de esta casa irían mejorando (Cc 23^a)

1016 ¡Oh, deleite mío, Señor de todo lo criado y Dios mío!
¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? (E 6).

1017 Miserables son mis servicios aunque hiciese muchos a mi Dios; pues ¿para qué tengo que estar en esta miserable vida? Para que se haga la voluntad del Señor. ¿Qué mayor ganancia, alma mía? **Espera, espera**, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto, dudoso y el tiempo breve, largo (E 15).

1018 **Espera en Dios**, que aún ahora confesaré a El mis pecados y sus misericordias y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpetuos al Salvador mío y Dios mío (E 17).

1019 **Mas entretanto en esperanza y silencio será mi fortaleza.** Más quiero vivir y morir **deseando y esperando la vida eterna** que poseer todas las criaturas y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en Tí **espero, no sea confundida mi esperanza** (E 17).

1020 **Cuando me gozo, Señor,**
 Con esperanza de verte,
 Viendo que puedo perderte
 Se me dobla mi dolor.
 Viviendo con tal pavor
 Y esperando como espero,
 Que muero porque no muero (P 1).

1021 **Confianza y fe viva**
 mantenga el alma
 que quien cree y espera
 todo lo alcanza (P 30).

1022 Pues andando ya con esta pena tan grande una noche, estando en oración, se me representó nuestro Señor de la manera que suele, y mostrándome mucho amor como queriéndome consolar, me dijo: **"Espera un poco, hija, y verás grandes cosas"**. Quedaron tan grabadas en mi corazón estas palabras, que no las podía quitar de mí; y aunque no podía atinar -por mucho que pensaba en ello- qué podría ser ni veía camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada y con gran certeza de que estas palabras serían verdaderas; mas, el medio cómo lo serían, nunca vino a mi imaginación. Así se pasó, a mi parecer, otro medio año, y después de éste, sucedió lo que ahora diré (F 1, 8).

1023 El ánimo no desfallecía ni la esperanza, que pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro; ya todo me parecía muy posible, y así lo comencé a poner por obra (F 2, 6).

**LA VIRTUD DE LA CARIDAD
A AMOR A DIOS**

1024 Nos poníamos de acuerdo **para irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios que allá nos descabezasen,** y pareceme que nos daba el Señor ánimo en tan tierna edad para realizarlo, si hubiéramos encontrado el modo (V 1, 5).

1025 Gran cosa fue haberme hecho el Señor la merced en la oración que me había hecho, **que ésta me hacía entender lo que era amarle** (V 6, 3).

1026 Era más penoso para mi carácter recibir mercedes cuando había caído en grandes culpas, que recibir castigos; que una merced sola me parece, cierto, me deshacía y confundía más y fatigaba, que muchas enfermedades con otros trabajos hartos juntas; porque esto veía que lo merecía y me parecía que con ello pagaba algo mis pecados, aunque todo era poco, según ellos eran muchos; mas verme recibir de nuevo mercedes pagando tan mal las recibidas, es un tormento para mí terrible, y creo que **para todos los que tuvieren algún conocimiento o amor de Dios,** y esto lo podemos deducir de lo que siente una persona sensible, virtuosa y delicada (V 7, 19).

1027 Por eso era tan amiga de imágenes. ¡Desventurados de los que por su culpa pierden este bien! Bien me parece que no aman al Señor, porque **si le amaran, se alegraría de ver su retrato,** como nos ocurre con el de las personas queridas (V 9, 6).

1028 Comenzó a crecer en mí la afición de estar más tiempo con El y a quitarme de los ojos las ocasiones porque, quitadas, **enseguida me volvía yo a amar a Su Majestad; que bien entendía yo que le amaba, mas no entendía como lo había de entender, en qué consiste el amor verdadero a Dios** (V 9, 9).

1029 Hablemos ahora de los que comienzan **a ser siervos del amor,** que esos son los que se determinan a seguir por el camino de la oración, a quien tanto nos amó. Seguir por este camino constituye una dignidad tan grande, que me regalo extraordinariamente pensando en ella (V 11, 1; CN 1).

1030 ¡Oh, Señor de mi alma y bien mío!, ¿por qué no quisisteis que, **cuando un alma se determina a amaros** haciendo lo que puede en dejarlo todo para dedicarse a cultivar este amor de Dios, pudiese ya gozar del amor perfecto? (V 11, 1; CN 1).

1031 Mal he dicho antes: ¿por qué no quisisteis...? Habría de haber dicho: "no nos lo das porque no queremos nosotros", y nos habríamos de quejar de ello; pues es nuestra toda la culpa

de que no empecemos a gozar enseguida de tan gran dignidad, **pues cuando se consigue tener con perfección este verdadero amor de Dios**, trae consigo todos los bienes (V 11, 1-2; CN 1).

1032 ¡Donosa manera de buscar amor de Dios! Y luego lo queremos tener a manos llenas, por decirlo de algún modo. Queremos seguir apegados a nuestras aficiones y recibir muchos consuelos espirituales; esto no encaja bien, ni es compatible una cosa con otra. Pues no procuramos realizar nuestros deseos de virtudes y no nos decidimos a desarraigar los deseos de la tierra. Así que, porque no se acaba de dar todo, no se nos da del todo este tesoro. Quiera el Señor dárnoslo gota a gota, aunque sea costándonos todos los trabajos del mundo...

Porque son tantas las dificultades que pone el demonio al principio **para que no se comience este camino de veras, porque sabe el daño que de aquí le viene**, no sólo de perder aquella alma, sino muchas..., que no es menester poco ánimo para no volver atrás, sino muy mucho y mucho favor de Dios (V 11, 3-4).

1033 Pasen como puedan este destierro, **que bastante desgracia tiene un alma que ama a Dios ver que vive en esta miseria** y que no puede lo que quiere por tener tan mal huésped como es este cuerpo (V 11, 16; CN 1).

1034 Puede la persona representarse delante de Cristo y **acostumbrarse** a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con El, pedirle por sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con El en sus alegrías y no olvidarle por ellas, no buscando fórmulas de oraciones de sino diciéndole palabras brotadas del corazón conforme a sus deseos y necesidades.

Es ésta excelente manera de avanzar muy rápidamente; y a quien trabaje por traer esta preciosa compañía y se aproveche mucho de ella y se encienda de veras **en el amor de este Señor, a quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado** (V 12, 12; CN 2).

1035 **Ve el alma que le comienza a nacer un amor de Dios muy desinteresado.** Desea ratos de soledad para gozar más de aquel bien. En fin..., es un comienzo de todos los bienes, un estar las flores a punto de brotar. Y esto lo verá el alma muy claro, y no podrá aceptar que Dios no estuvo con ella, hasta que se ve con faltas e imperfecciones, que entonces todo lo teme.

Y es bueno que tema; aunque hay almas a quienes les aprovecha más creer que es cierto que es Dios, que todos los temores que les pueden meter; **porque si el alma es de suyo amorosa y agradecida**, la lleva más a Dios el recuerdo del carisma recibido, que todos los castigos del infierno que le representen. Al menos a mí, aunque tan ruín, esto me acaecía (V 15, 14; CN 5).

1036 Parece que salgo de quicio. Porque no puedo hacer otra cosa **cuando el Señor me saca de mí, y creo que no soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgué.** Parece que sueño lo

que veo y quisiera que todos estuviesen enfermos de este mal. Suplico a usted **que estemos todos locos de amor a quien fue llamado loco por nosotros**. Ya que usted dice que me quiere, disponiéndose para recibir esta merced me lo ha de demostrar, porque veo pocos que no tengan demasiado seso para recibirla (V 16, 6; CN 6).

1037 Queda el alma tan animosa que, **si entonces la hiciesen pedazos por Dios, le daría gran consuelo**. En ese momento se hacen promesas y determinaciones heroicas. Brotan ardentísimos deseos, comienza a aborrecer el mundo viendo tan claramente su vanidad. Ha quedado mucho más mejorada que en los grados de oración anteriores, y con la humildad más crecida; porque ve claro que aquella excesiva merced grandiosa no fue traída por sus fuerzas.

Se ve indignísima con mucha claridad, porque en una sala donde entra mucho sol no hay telaraña escondida, ve su miseria... Si se quedó sola con El, **¿qué ha de hacer más que amarle?**... De sí ve que merece el infierno y la castigan con gloria; **se deshace en alabanzas de Dios, y yo me quisiera deshacer ahora; ¡bendito seáis, Señor mío, que así hacéis, de estiércol tan sucio como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa! ¡Seáis alabado, oh regalo de los ángeles, que así queréis elevar un gusano tan vil!** (V 19, 2; CN 9).

1038 ...Si una cosa como yo, porque el Señor me ha dado esta luz, **teniendo tan tibia caridad**... muchas veces siente tanto verse en este destierro, ¿qué sería el sentimiento de los santos? ¿Cuánto sufriría san Pablo y la Magdalena y otros como ellos, que vivían **sumergidos en el fuego del amor de Dios?** Debía de ser un continuo martirio.

Creo que los que me dan algún alivio y descanso en su trato son las personas en las que encuentro estos deseos; deseos con obras; digo con obras, porque hay algunas personas que creen que están desprendidas y así lo publican, y así debía ser, ya que así lo exige su estado y los muchos años que hace que algunos comenzaron el camino de la perfección; mas conoce muy bien esta alma desde muy lejos a los que tienen estos deseos sólo de palabra, y a los que lo han demostrado con sus obras... (V 21, 7; CN 11).

1039 **En todo encontraba medios para conocer más a Dios y amarle** y darme cuenta de lo que le debía y dolerme de haber sido como fui. Bien entendía yo que aquello no venía de mí, ni lo había conseguido con mi esfuerzo (V 21, 12; CN 11).

1040 **Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre lo trajere junto a sí**. Miremos al glorioso san Pablo, que parece que no se le caía de la boca siempre Jesús, como quien lo tenía bien metido en el corazón.

Yo he examinado cuidadosamente después de haber comprendido esta verdad, que algunos santos grandes contemplativos, no iban por otro camino. San Francisco con sus llagas lo demuestra; san Antonio de Padua con el Niño; san Bernardo se deleitaba en la Humanidad; santa Catalina de Sena..., y otros muchos... (V 22, 7; CN 12).

1041 Estoy persuadida de que cuando un alma forcejea para conseguir oración de unión, aunque parezca que consigue algo, se desvanece muy pronto como algo artificial. Y temo que no llegue nunca a la verdadera pobreza de espíritu, que consiste en no buscar consuelo ni gusto en la oración..., **sino consuelo en los sufrimientos soportados por amor del que siempre vivió en ellos** y permanecer sosegada en ellos y en las sequedades (V 22, 11; CN 12).

1042 Puede además el alma sentir grandes indicios en su interior de que ama a Dios de verdad, porque las que han llegado a este nivel no tienen el amor tan escondido como en el comienzo de sus vida cristiana, sino con grandes ímpetus y deseo de ver a Dios; todo les cansa, todo les fatiga, todo les causa tormento. Si no es con Dios o por Dios, no hay descanso que no canse, y por eso digo **que no pueden disimular el amor** (V 26, 1).

1043 Me dijo un compañero (de san Pedro de Alcántara), que le acaecía estar ocho días sin comer. Esto debía de ser estando en oración, **porque tenía grandes arrobamientos e ímpetus de amor de Dios**, de los cuales yo fuí una vez tetigo (V 27, 17).

1044 Aunque quisiera distraerme no podía dejar de estar en oración; creo que incluso durmiendo seguía orando; **crecía el amor** y las quejas que yo dirigía al Señor de que no podía soportar el tener que dirigirle desprecios, y no estaba en mi mano dejar de pensar en El, aunque yo lo quería y lo intentaba (V 27, 7).

1045 Poco después comenzó Su Majestad, como me lo había prometido, a dar mayores pruebas de que era El quien se me aparecía, con lo cual **crecía en mí un amor tan grande de Dios** que no sabía de donde venía, porque era muy sobrenatural y yo no lo procuraba. Me sentía **morir de deseo de ver a Dios**, y no sabía donde buscar la vida más que en la muerte (V 27, 8).

1046 Me daban unos ímpetus grandes de amor que, aunque no eran tan insufribles como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabía qué hacer de mí; porque nada me satisfacía, ni cabía en mí, sino que verdaderamente me parecía que se me arrancaba el alma. ¡Oh soberano arte del Señor! ¡Qué maravilla tan delicada hacíais con vuestra esclava miserable! Os escondíais de mí y me apretabais con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa que nunca el alma querría salir de ella (V 27, 8).

1047 Quien no haya experimentado estos ímpetus, es imposible que lo pueda entender, pues no es un desasosiego del pecho, ni unos fervores que a veces se tienen que ahogan el espíritu porque no se pueden dominar; es ésta una oración más elemental, cuyos ímpetus hemos de contener procurando recogerlos en lo interior con suavidad y acallar el alma...(V 27, 9).

1048 Piense en otra cosa pensando que aquello no es oración, sino movimiento de la sensibilidad, y haga callar a este niño **con un regalo de amor que le mueva a amar suavemente** y no a bofetadas, como suele decirse.

Recojan el amor en lo interior para que no resulte ser una olla que hierbe demasiado y se desparrama toda porque se ha puesto leña sin discreción. Moderen la causa que inflamó este amor y procuren extinguir la llama con lágrimas suaves y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y perjudican mucho (V 27, 9).

1049 Aquellos ímpetus de amor son diferentísimos. En ellos no ponemos nosotros la leña sino que parece que el fuego ya está ardiendo y de repente nos echan dentro para que nos quememos.

No es el alma la que trabaja para que le duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que **a veces le clavan una saeta en lo más vivo de sus entrañas y corazón**, y el alma se queda sin saber lo que le pasa y lo que quiere.

Bien entiende que quiere a Dios, y que la saeta parece que trae hierba venenosa para que se aborrezca a sí misma por amor del Señor, por quien de buena gana perdería la vida.

No se puede encarecer ni decir el modo con que Dios llaga al alma y la grandísima pena que le causa sin saber qué le pasa; mas es una pena tan sabrosa que no hay deleite en la vida que más contento de. **Siempre querría el alma estar muriendo de este mal** (V 29, 10).

1050 ¡Oh, qué es ver un alma herida! **El alma siente que está herida de amor divino** y ve que no procede de ella este amor, sino que parece que del muy grande que el Señor tiene por ella, cayó vertiginosamente en su corazón la chispa que la hace arder.

¡Oh, cuántas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David: "Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a Tí, Dios mío" (Sal 42, 2), que me parece lo veo cumplirse en mí al pie de la letra!

Cuando este ímpetu no es muy recio, parece que se aplaca un poco, al menos busca el alma algún remedio porque no sabe qué hacer, en algunas mortificaciones que no se sienten más ni causan más dolor, aunque derrame sangre, que si el cuerpo estuviese muerto. Busca modos y maneras **para sufrir algo por amor de Dios; mas es tan grande el dolor de amor**, que no se yo que tormento corporal lo podría quitar.

Como no está en sufrir el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal; algo se aplaca y calma pidiendo a Dios le de remedio para su mal, y ninguno ve sino la muerte, que con ésta piensa gozar del todo su Bien (V 29, 11-12).

1051 Otras veces da tan recio, que ni eso ni nada se puede hacer, pues paraliza todo el cuerpo; ni pies ni brazos puede mover; si está en pie tiene que sentarse, como un cuerpo traspuesto, que no puede ni siquiera respirar: sólo da unos gemidos no grandes, porque no puede más; **son grandes en el sentimiento** (V 29, 12).

1052 Bien claro tengo yo que aún no he comenzado a servir a

Dios, aunque Su Majestad me ha concedido mercedes como si fuera buena, y que soy una verdadera calamidad, **excepto en los deseos y en el amor**, y en esto también veo claro que me ha favorecido el Señor para que pueda servirle en algo. **A mí me parece que le amo**, mas me desconsuelan las obras y las muchas imperfecciones que veo en mí (V 30, 17).

1053 Este estado es como un navegar con un aire muy sosegado, en el que se avanza mucho sin que se sienta.

En los grandes ímpetus de amor que Dios da, el alma ve que mejora, porque los efectos son muy grandes y visibles; y bulle en deseos que no puede realizar. Es como unas fontecicas que yo he visto manar en las que la arena nunca cesa de empujar hacia arriba.

Al natural me parece este ejemplo o comparación, pues así les ocurre a las almas en esta situación: **siempre está hirviendo en ellas el amor pensando qué harán por Dios; no cabe en el alma el amor, como el agua de la fontecica no cabe en la tierra y por eso se vierte al exterior.**

Así está el alma siempre, que no sosiega ni cabe en sí con tanto amor como tiene y, pues ella está saturada de agua y no le hace falta, quisiera que bebieran los demás para que le ayudasen a alabar a Dios.

¡Oh, cuántas veces me acuerdo del agua viva que prometió el Señor a la samaritana! y por eso soy muy aficionada a aquel evangelio; y desde niña, cuando no entendía tan bien como ahora, gozaba con este pasaje, y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua, y la tenía pintada donde estaba siempre, con este letrero de las palabras de la samaritana cuando el Señor llegó al pozo: "dame agua" (Jn 4, 15) (V 30, 19).

1054 Parecen también las almas con estos ímpetus de amor una hoguera grande que hay que alimentar constantemente para que no se extinga; y ellas quieren traer leña, aunque sea con sacrificio de sí mismas, para que este fuego no se apague. Yo soy tan pobre que me contentaría con poder echar pajas en ese fuego, y eso hago algunas veces; a veces me río y otras lloro mucho por no poder echar leña grande. El ardor interior me incita a servir en algo y, ya que no puedo hacer cosas grandes, pongo ramos y flores a las imágenes, me dedico a barrer, ordeno el oratorio y hago unas cositas tan insignificantes, que me llenan de vergüenza; si hago alguna penitencia es tan pequeña y poca que, de no ser porque Dios mira la voluntad, veo yo que no vale nada, y yo misma me burlo de mí (V 30, 20).

1055 No es poco el trabajo que tienen las almas a quienes Dios da, por su bondad, **este fuego de amor suyo en abundancia**, cuando ven que no tienen fuerzas corporales para hacer algo por El: es una pena grande porque, como le faltan fuerzas para echar leña en este fuego y ella muere porque no se apague, me parece que ella interiormente se consume y se hace ceniza y se deshace en lágrimas y se quema y es hartó tormento, aunque es sabroso.

Alabe mucho al Señor el alma que ha llegado aquí y tiene

fuerzas corporales para hacer penitencia, o le dio estudios y talentos y libertad para predicar y confesar y acercar las almas a Dios; que no sabe ni entiende el bien que tiene, si no ha experimentado lo que es no poder hacer nada en servicio del Señor, cuando está recibiendo siempre mucho de El (V 30, 21).

1056 Me enseñó el Señor el grandísimo bien que es pasar trabajo y persecución por El, porque como fruto **ví que crecía en mi alma el amor de Dios** y las demás virtudes tanto, que yo esta anonadada. Esto es lo que me mueve a desear los sufrimientos.

Los que me trataban pensaban que yo estaba muy avergonzada, y sí lo estaría, si el Señor no me hubiera favorecido tan extraordinariamente con merced tan grande. Entonces **reaparecieron los ímpetus de amor de Dios pero más intensos, y mayores arrobamientos**, aunque yo disimulaba y a nadie contaba estas ganancias (V 33, 4).

1057 Entendí que podía estar contenta y segura **de que estaba en gracia por el gran amor de Dios que sentía**, y las mercedes y sentimientos que me regalaba no los podría recibir si estuviera en pecado mortal (V 34, 10).

1058 ¡Oh, Jesús mío, qué cosas hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Cómo la habíamos de estimar en mucho y suplicar al Señor que la deje en este mundo! (V 34, 15).

1059 ¡Oh, Señor mío, cómo se os nota que sois poderososo! No es menester buscar razones para lo que Vos queréis porque hacéis tan posible lo que mandáis, **que se comprende que sólo es necesario amaros de veras** y dejarlo todo de veras por Vos, para que Vos, Señor mío, lo hagáis todo fácil.

Bien se puede decir que fingís trabajo en vuestra ley; porque yo no lo veo, Señor, ni se cómo es estrecho el camino que lleva a Vos. Camino real veo que es, que no senda; camino que quien de verdad lo sigue va más seguro. Muy lejos están los puertos y las rocas para caer porque están alejadas las ocasiones. Senda llamo yo, y ruín senda y angosto camino, al que en una parte hay un valle muy hondo donde caer y en otra un despeñadero: aún no se han descuidado, cuando se despeñan y hacen pedazos.

El que os ama de verdad, Bien mío, seguro va por ancho y camino real; lejos está el despeñadero; apenas ha tropezado cuando le dais Vos, Señor, la mano; no basta una caída ni muchas, si os ama a Vos, y no las cosas del mundo, para perderse (V 35, 13-14).

1060 Muy a gusto escojo todos los sufrimientos del mundo por un poquito de gozar más por entender más profundamente las grandezas de Dios; pues **veo que quien más lo comprende más le ama y alaba** (V 37, 2).

1061 Fue grandísima la gloria de este arrobamiento. Me quedé todo lo que quedaba del tiempo pascual tan embobada y tonta, que no sabía qué hacer, y sin saber cómo podía soportar tan gran favor y merced. Con tanto gozo interior parece que no oía ni veía nada. **Creció más intensamente el amor a Dios**, y las virtudes se me robustecieron mucho más (V 38, 11).

1062 Cuando estaba con esta pena, se me apareció el Señor y me acarició mucho, y me dijo **que hiciera yo estas cosas y las sufriera por amor**, pues mi vida era ahora necesaria.

Y desde ese momento en que me decidí a servir con todas mis fuerzas al Señor y consolador mío, no me sentí ya apenada, porque aunque me dejaba padecer un poco, me consolaba tanto, que no me cuesta nada desear padecimientos. De tal manera que ahora me parece que la vida no tiene sentido más que para sufrir y eso es lo que pido con toda mi voluntad (V 40, 20).

1063 Ya que las monjas **hacemos lo más, que es renunciar a la propia libertad por amor de Dios**, dejándola en las manos del superior, y pasamos tantos trabajos, ayunos, silencio, clausura, asistir al coro que, por mucho que nos queramos regalar sólo alguna vez podremos..., ¿por qué no nos decidimos a mortificarnos interiormente, pues ahí está el secreto de que todo lo demás sea más meritorio y más perfecto, y de que lo podamos hacer con más suavidad y descanso?

Todo esto se consigue acostumbrándonos poco a poco a no hacer nuestra voluntad y nuestro gusto, aun en cosas menudas, hasta que el cuerpo esté sometido al espíritu (C 12, 1).

1064 Comprenderéis cómo el verdadero amor de Dios, cuando está en su madurez, libre ya de todo y volando sobre las cosas de la tierra, es señor de todos los elementos y del mundo; y como el agua procede de la tierra, **no tengáis miedo de que mate este fuego de amor de Dios; no tiene poder sobre él**. Aunque el fuego y el agua son contrarios, el fuego del amor de Dios es ya señor absoluto; no está sometido al poder del agua (C 19, 4).

1065 Y si es agua que llueve del cielo, menos aún apagará este fuego; **no son elementos contrarios fuego de amor y lágrimas del cielo**, pues tienen el mismo origen; no tengáis miedo de que el uno perjudique al otro, al contrario, se ayudan el uno al otro a encender más el amor; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden de verdadera oración y son regalo del Rey del cielo, ayudan a encender más el fuego y hacen que dure más, y el fuego ayuda a enfriar el agua (C 19, 5).

1066 ¡Oh, válgame Dios, qué cosa tan hermosa y maravillosa, ver que el fuego enfría! Sí, y no sólo enfría, sino que el fuego hiela todos los afectos mundanos, cuando se une con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde brotan estas lágrimas, que son infusas y no adquiridas con el esfuerzo nuestro. Es pues, bien seguro, que este fuego enfría el amor a las cosas del mundo, hace que el alma no se detenga en ellas, sino **para ver si puede prender con ellas fuego, pues es propio de él no contentarse con poco, sino que, si pudiera, abrasaría a todo el mundo** (C 19, 5).

1067 Si conociéramos a Dios, así le amaríamos en este mundo,

aunque no con tanta perfección ni de manera permanente, como en el cielo; ¡ah, si le conociéramos, **le amaríamos de muy distinta manera de como le amamos!** (C 30, 5).

1068 El remedio que tenemos y nos dio Su Majestad, es **amor y temor: el amor nos hará apresurar los pasos;** el temor nos hará ir mirando dónde ponemos los pies para no caer en el camino por el que caminamos todos los que vivimos, donde hay tantos peligros en que tropezar (C 40, 1-2).

1069 Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno alaban, se unen siempre a los buenos y los favorecen y defienden; sólo aman verdades y cosas dignas de ser amadas. ¿Creéis que es posible, que **quien muy de veras ama a Dios,** pueda amar vanidades y riquezas y deleites del mundo, y honores? ¿Creéis que se mete en pleitos y se enzarza en envidias? No, **porque no pretende otra cosa que contentar al Amado. Andan muriendo por su amor, y así ponen toda su vida en conocer cómo le agradarán más** (V 40, 3).

1070 ¡Es imposible esconder el amor de Dios, si de veras es amor! Si no, mirad a san Pablo, mirad a la Magdalena; san Pablo, a los tres días se comenzó a saber que estaba enfermo de amor (Hch 9, 20). De la Magdalena, desde el primer día (Lc 7, 36), ¡y cuán elocuentemente! Que esto tiene el amor, que hay más y menos; y así su manifestación es equivalente a la fuerza que tiene el amor; si es poco, se demuestra poco, y si es mucho, mucho; mas poco o mucho, **si hay amor de Dios, siempre se nota** (C 40, 3).

1071 En los contemplativos, el amor no es poco; siempre tienen mucho amor, si no, no serían contemplativos, y así se manifiesta mucho y de muchas maneras. Es fuego grande, por eso da gran resplandor (C 40, 4).

1072 Así que no dejaréis de conocer dónde está este amor, ni sé cómo se puede ocultar; pues no se puede ocultar si un hombrecillo y una mujercilla se aman, y cuanto más intentan ocultarlo más se descubre, aunque este amor se centra en un gusano, y ni merece el nombre de amor, porque se funda en nonada, y da asco poner esta comparación, ¿y se podría encubrir un amor tan fuerte, tan justo, que siempre va creciendo, pues todo lo que ve en Dios es digno de amor, y fundamentado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, del que no puede dudar por haber sido demostrado tan a las claras, con tan grandes y sufrimientos y derramamiento de sangre, **hasta dar la vida, para que no nos quedase ninguna duda de este amor?** ¡Oh, válgame Dios, qué diferente debe de ser un amor del otro, para quien lo ha experimentado! (C 40, 7).

1073 Será muy hermoso a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgados por quien hemos amado sobre todas las cosas. Seguros podremos ir con el pleito de nuestras deudas; no será ir a tierra extranjera, sino propia, **pues es la patria de quien tanto amamos y nos ama** (C 40, 8).

1074 Y lo que no puedo sufrir, Señor, **es no poder saber con certeza que os amo**, ni si mis deseos os agradan (C 42, 2).

1075 **Es cosa sabrosa hablar del amor, ¿qué será tenerlo? ¡Oh, Señor mío, dádmelo Vos!** No me vaya yo de esta vida hasta que no quiera nada de ella, ni sepa amar más que a Vos, ni ponga mi amor en nadie, pues todo es falso, porque lo es el cimiento, y por eso no dura el edificio (C 41, 1).

1076 Quiso el Señor que oyese algunas palabras de los Cantares, y en ellas entendió que iba bien encaminada su alma; porque conoció **que es posible que pase el alma enamorada por su Esposo** todos estos regalos y desmayos y muertes y aflicciones y deleites y gozos con El; **después que ha dejado todos los del mundo por su amor, está del todo puesta y abandonada en sus manos; esto no de palabra sino con toda verdad, confirmada por obras** (Mdt C 1, 6).

1077 Mi intención es hablar de lo que podemos aprovecharnos las que nos dedicamos a la oración, aunque todo aprovecha para animar a admirar **a un alma que con ardiente amor ama al Señor** (Mdt C 1, 10).

1078 "Béseme con el beso de su boca". ¡Oh, Señor mío y Dios mío, y qué palabra es ésta para que la diga un gusano a su Creador!... ¿Quién osará, Rey mío, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y así espantará decir yo que la diga nadie. Dirán que soy ignorante, que no quiere decir esto, que tiene muchos significados, que está claro que no habíamos de decir esta palabra a Dios, que por eso no conviene que las gentes sencillas lean estas cosas. Yo confieso que tiene muchos sentidos; mas **el alma que está abrasada de amor, tanto que la desatina**, no quiere ningún otro, sino decir estas palabras literalmente; sí, que no se lo quita el Señor (Mdt C 1, 11).

1079 "Béseme con besos de su boca" Estas palabras verdaderamente causarían temor si estuviera en sí quien las dice, tomadas sólo a la letra; mas **a quien vuestro amor, Señor, ha sacado de sí**, bien perdonaréis que diga eso y más, aunque sea atrevimiento (Mdt C 1, 12).

1080 Si una persona esta viva, por poquito que la pinchen con un alfiler o una espinita pequeñita ¿no lo siente? Pues si el alma no está muerta, **sino que tiene amor de Dios**, no es merced grande de Dios que cualquier cosita que se haga contra lo que hemos profesado y a lo que estamos obligadas, se sienta? (Mdt C 2, 5).

1081 **¡Oh, amor fuerte de Dios, que cree que no hay cosa imposible a quien ama!** ¡Oh, dichosa alma que ha llegado a alcanzar esta paz de su Dios, que esté tan por encima de los trabajos y peligros del mundo, que no le impidan servir a tan buen Esposo y Señor...! (Mdt C 3, 5).

1082 ¿Cuántos prudentes le decían que era disparate! A los que no llegamos a amar tanto al Señor, así nos parece; y ¡cuán mayor disparate es que se nos acabe este sueño de esta vida

con tanto seso!, que Dios quiera que merezcamos entrar en el cielo, cuánto menos **ser de estos que tanto se aventajaron en amar a Dios** (Mdt C 3, 6).

1083 Parece que **este amor suavísimo al Señor** penetra en el alma con grandísima suavidad y la contenta y satisface y no puede entender cómo ni de dónde entra aquel bien. Esto debe de ser lo que dice la esposa, "que dan de sí tus pechos más olor que los unguentos muy buenos". Querría entonces la esposa no moverse ni hablar ni mirar, para que no se le fuese su Amado, que claramente conoce que está muy cerca... Y queda tan enseñada y con tan grandes efectos y con tan gran fortaleza en las virtudes, que después no se conoce, ni querría hacer otra cosa sino alabar al Señor; está, cuando está en este gozo, tan embebida y absorta, que no parece que está en sí, sino en una manera de borrachez, que no sabe lo que aquí cree, ni lo que dice ni lo que pide. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí que no entienda algo de lo que le pasa (Mdt C 4, 3).

1084 ¡Oh, Jesús mío, y quién pudiese dar a entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos de este Señor y hacer un compromiso con El y decir con la esposa: **mi Esposo para mí y yo para mi Amado!** Ya yo veo cómo, Esposo mío, que Vos sois para mí; no lo puedo negar: por mí vinisteis al mundo, por mí pasasteis tan grandes trabajos, por mí sufristeis tantos azotes, por mí os quedasteis en el santísimo Sacraemnto, y ahora me hacéis grandísimos regalos (Mdt C 4, 6).

1085 ¿En qué seré para Vos, mi Dios? ¿Qué puede hacer por Vos quien se dio tan mala maña para perder las mercedes que me habéis hecho? ¿Qué se podrá esperar de su servicio? Ya que con vuestro favor hago algo, mirad que podrá hacer un gusano; ¿para qué le ha menester un tan poderoso Señor? ¡Oh, Amor!, que en muchas partes querría repetir esta palabra, **porque sólo él es el que se puede atrever a decir con la esposa: yo para mi Amado.** El nos da licencia para que pensemos que tiene necesidad de nosotros este verdadero Amador, Esposo y Bien mío (Mdt C 4, 5-6).

1086 Dios da sus regalos a las personas que han deseado su amor y han procurado disponerse para que sean agradables a Su Majestad todas sus cosas. Cansadas ya de largos años de meditación y de haber buscado a este Esposo, y cansadísimas de las cosas del mundo, se fundan en la verdad, no buscan en otra parte su consuelo ni sosiego ni descanso, sino donde entienden que en verdad lo pueden tener; se ponen debajo del amparo del Señor; no quieren otro (Mdt C 5, 3).

1087 ¡Oh, Dios mío y Creador mío! **¿es posible que haya alguien que no os ame?** ¡Oh, triste de mí, y cómo soy yo la que durante mucho tiempo no os amé! ¿Por qué no merecí conoceros? ¡Cómo baja sus ramas este divino manzano, para que las coja el alma considerando sus grandezas y las mansedumbres de sus misericordias! (Mdt C 5, 7).

1088 ¡Oh, alma de Dios! No te fatigues, que cuando Su Majestad

te llega aquí y te habla tan regaladamente, no consentirá que le descontentes, sino que te ayudará a lo que no supieres para que le contentes más. La ve perdida de sí, **enajenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el entendimiento para poderle amar más**; sí, que no ha de sufrir, ni suele, ni puede Su Majestad dejar de darse a quien se le da toda (Mdt C 6, 9).

1089 Esta alma -que es el oro-, está sin hacer más movimiento ni obrar más por sí, que estaría el oro, y la divina sabiduría, contenta de verla así, **como hay tan pocas que le amen con esta fuerza**, va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltadas con mil filigranas (Mdt C 6, 10).

1090 Pues esta alma ¿qué hace entonces? Esto es lo que no se puede entender ni saber más de lo que dice la esposa: "Ordenó en mí la caridad". Ella al menos, si ama, no sabe cómo ni entiende qué es lo que ama; el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traído a tan gran estado, **debe de haber unido el amor de esta alma a Sí**, de manera que no lo merece entender el entendimiento, y estos dos amores se funden en uno; y puesto tan verdaderamente y tan unido su amor con el de Dios, ¿cómo lo ha de alcanzar el entendimiento? Lo pierde de vista en aquel tiempo -que nunca dura mucho, sino que es breve-, y allí lo ordena Dios, de tal manera, que sabe bien contentar a Su Majestad entonces, y aún después, cuando ve a esta alma tan esmaltada y compuesta de piedras y perlas de virtudes, que le tiene espantado y puede decir: "¿Quién es ésta que ha quedado como el sol?".

¡Oh, verdadero Rey, y cuánta razón tuvo la esposa de poneros este nombre, pues en un momento podéis dar riquezas y ponerlas en un alma, que se gozan para siempre! **Qué ordenada deja el amor a esta alma!** (Mdt C 6, 11).

1091 Quedan las virtudes tan fuertes **y el amor tan encendido**, que no se puede encubrir, porque siempre, aunque sin querer, aprovechan a otras almas (Mdt C 6, 13).

1092 "Ordenó en mí el Rey la caridad"; tan ordenada, que el amor que tenía al mundo se le quita, y el que a sí misma, lo cambia en desamor; y el que a sus parientes, queda de suerte que sólo los quiere por Dios; y el que a los prójimos y el que a los enemigos, no se podrá creer si no se prueba; es muy crecido; **el amor que tiene a Dios es tan sin tasa**, que la aprieta muchas veces más de lo que puede sufrir su débil naturaleza, y como ve que ya desfallece y va a morir, dice: "Sostenedme con flores y fortalecedme con manzanas, porque desfallezco de mal de amores (Mdt C 6, 14).

1093 No penséis que es exagerado decir que muere, pues pasa así de verdad, porque el amor obra con tanta fuerza algunas veces, que se enseñorea de todas las fuerzas del sujeto natural; y sé de una persona, que estando en oración semejante, oyó cantar una voz y certifica, que si no cesara el canto, iba ya a salirse el alma del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba a gustar, y así proveyó Su Majestad

que callara quien cantaba, que la que estaba en esta suspensión bien se podía morir, mas no podía decir que cesara, porque no podía moverse. Y este peligro en que se veía se entendía bien, mas como quien está en un sueño profundo del que querría salir y no puede hablar, aunque quería. Aquí el alma no querría salir de allí, ni le causaría pena, sino grande alegría, pues eso es lo que desea. Y cuán **dichosa muerte sería a manos de este amor!** (Mdt C 7, 2).

1094 Las almas que el Señor llega hasta aquí creo que no se acuerdan más de sí que si no existieran, para calcular si perderán o ganarán; sólo miran el servir y contentar al Señor, y porque saben el amor que tiene a sus criados, gustan de dejar su sabor y bien, por contentarle en servirlos y decirles las verdades lo mejor que pueden para que se aprovechen sus almas, y sin pensar si perderán ellos; la ganancia de sus hermanos tienen presente, no más. **Por contentar más a Dios,** se olvida a sí misma por ellos y pierden la vida en la demanda, como hicieron muchos mártires, **y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas con aquel vino celestial,** no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les da nada descontentar a los hombres; éstos hacen mucho bien (Mdt C 7, 4).

1095 Hacen mucho bien los que después de estar hablando con Su Majestad algunos años, cuando ya reciben regalos y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque les impidan estos deleites y contentos. **El olor de estas flores y obras salidas y producidas por árbol de tan fervoroso amor,** dura mucho más, y aprovecha más un alma de éstas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad y con algún interés propio (Mdt C 7, 8).

1096 Estas son las obras que produce la fruta; éstos son los manzanos que dice luego la esposa: "fortalecedme con manzanas". Dadme, Señor, trabajos, dadme persecuciones. Y verdaderamente lo desea, y aun sale bien de ellos; porque como ya no mira su contento, **sino el contentar a Dios,** su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por manzano el árbol de la cruz, porque dijo en otro lugar de los Cantares (8, 5): "debajo del árbol manzano te resucité"; y un alma que está rodeada de cruces, de trabajos y persecuciones..., acude más a las necesidades de los hermanos, en especial a las de las almas, que por sacar una de pecado mortal, darían muchas vidas (Mdt C 7, 9).

1097 Porque si le volvemos las espaldas y nos vamos tristes como el joven del evangelio, cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga Su Majestad, que **ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras;** y no penséis que El necesita nuestras obras, sino nuestro amor (III M 1, 7).

1098 Para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, **no está la cosa en pensar mucho, sino en**

amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced (IV M 1, 7).

1099 No hay otro medio mejor para conocer que las mercedes son auténticas, que no pensar que las merecéis, ni las mercederéis nunca, y no buscarlas..., porque lo primero que para alcanzarlas es menester, **es amar a Dios sin interés** ((IV M 2, 10).

1100 Muchas veces estando la persona descuidada y sin pensar en Dios, Su Majestad la despierta, a manera de una cometa que pasa veloz, o un trueno, aunque no se oye su ruido, mas entiende muy bien el alma que fue llamada por Dios, tan claro, que algunas veces, sobre todo las primeras veces, la hace estremecer y aun quejar, sin que le duela nada. Siente que es herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió; mas bien conoce que es cosa preciosa y jamás querría curarse de aquella herida.

Quéjase con palabras de amor a su Esposo, incluso verbalmente, sin poder hacer otra cosa, porque siente que él está presente, mas no se quiere manifestar más de manera que permita al alma gozarle, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas querría jamás no tenerla. Le satisface mucho más que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oración de quietud (VI M 2, 1).

1101 **Deshaciéndome estoy por hacer entender esta operación de amor, y no sé cómo;** porque parece cosa contraria que el Amado esté manifestando claramente que está con el alma y que la llama, con una señal tan cierta que no se puede dudar, y con un silbido tan penetrante para que el alma lo sienta, que no puede dejar de oír; porque no parece sino que apenas habla el Esposo, que está en la séptima morada, de esta manera -porque no es palabra articulada-, toda la gente que está en las otras moradas, no se atreve a moverse, ni sentidos, ni imaginación ni potencias (VI M 2, 2).

1102 Parece que llega a las entrañas esta pena y cuando **de ellas saca la saeta el que la hiere,** verdaderamente parece que se las lleva consigo, **según el sentimiento de amor que experimenta** (VI M 2, 3).

1103 Estaba ahora pensando si sería que de este fuego del brasero encendido que es mi Dios, saltaba **alguna centella y daba en el alma,** de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego y, como no era aún bastante fuerte para quemarla y él es tan deleitoso, queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operación. Y me parece que ésta es la mejor comparación que he acertado a decir. Porque este dolor sabroso -que no es dolor-, no es constante; aunque a veces dura gran rato, otras se acaba rápidamente, como quiere comunicarlo el Señor, que no es cosa que se puede procurar por medios humanos.

Mas, aunque algunas veces dura un rato, desaparece y vuelve a aparecer; en fin, nunca permanece fijo, y por eso no acaba de abrasar al alma pues, cuando se va a encender,

muérese la centella y queda el alma con deseo de volver a padecer aquel dolor amoroso que le causa (VI M 2, 4).

1104 A veces a deshora, estando rezando vocalmente y descuidado de lo interior, parece que viene una inflamación deleitosa, como si rápidamente viniese un olor tan grande que se comunicase a los sentidos o una cosa parecida, sólo para hacer sentir que está allí el Esposo; produce un deseo sabroso de gozar el alma de él, y con esto queda dispuesta para hacer grandes obras y alabanzas a nuestro Señor (VI M 2, 9).

1105 Da Dios a estas almas un deseo tan grandísimo de no descontentarle en nada, por poquito que sea, ni hacer ninguna imperfección si pudiesen, que sólo por esto, ... querrían huir de la gente y tienen gran envidia a los que viven y han vivido en los desiertos.

Y por otra parte, se querría meter en medio del mundo sólo por conseguir que un alma alabase más a Dios; y si es mujer, se aflige de los límites que le impone su condición; porque no puede hacer esto, y tiene gran envidia a los que tienen libertad para dar voces, publicando quién es éste gran Dios de los ejércitos (VI M 6, 3).

1103 Pues sabemos el camino para agradar a Dios con la práctica de los mandamientos y consejos evangélicos, andemos muy diligentes en esto y en meditar su vida y muerte y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere (VI M 7, 9).

1104 Cuando Su Majestad quiere, no podemos más que andar siempre con él, como se ve claro por las maneras y modos con que Su Majestad se nos comunica y nos manifiesta el amor que nos tiene, con algunas apariciones y visiones tan admirables (VI M 8, 1).

1105 Aunque en este camino de oración no hubiera otra ganancia que comprender el interés particular que Dios tiene de comunicarse con nosotros y andarnos rogando que nos estemos con él, me parece que estaban bien empleados todos los sufrimientos que hay que soportar para gozar estos toques de su amor tan suaves y penetrativos (VII 3, 9).

1106 Porque si el alma está mucho con él, como es razón, poco se debe acordar de sí misma; toda la memoria se le va en cómo le contentará más y en qué o por dónde manifestará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras (VII M 4, 6).

1107 Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes con un deshacimiento por Dios que no me puedo valer. Parece que se me va a acabar la vida, y así me hace dar voces y llamar a Dios; y esto me da con gran furor (Cc 1^a, 3).

1108 Y así no hago más que encomendarlos a Dios, porque veo yo que haría más provecho una persona perfecta del todo, con fervor verdadero de amor de Dios, que muchas con tibieza (Cc 3^a, 7).

1109 Hay días en que me acuerdo infinitas veces de lo que dice san Pablo que ni parece que vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y me da fuerza, y ando como casi fuera de mí, y así me causa grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios como gran servicio, es que siéndome tan penoso estar apartada de él, **por su amor quiero vivir** con grandes trabajos y persecuciones; ya que no sirvo para aprovechar a los demás, querría servir para sufrir, y cuantos trabajos hay en el mundo pasaría por un tantico más de mérito cumpliendo mejor su voluntad (Cc 3^a 10).

1110 Otras veces parece que esta herida del amor sale de lo íntimo del alma. Los efectos son grandes... Son como unos deseos de Dios tan vivos y tan finos, que no se pueden decir (Cc 54^a, 15).

1111 Parece que vivo sólo para comer y dormir y no tener pena de nada, y aun esto no me da pena... No reina en mí con fuerza apego de ninguna criatura ni de toda la gloria del cielo, **sino deseo de amar a este Dios**, que esto no se menoscaba, sino que crece, y deseo de que todos le sirvan (Cc 66^a, 5).

1112 ¡Oh, amor poderoso de Dios, cuán diferentes son tus efectos de los del amor del mundo! Este no quiere compañía, porque le parece que le han de quitar algo de lo que posee; **el de mi Dios, mientras más amadores entiende que hay**, más crece, y así sus gozos se mitigan viendo que no todos gozan de aquel bien... y busca medios para buscarle compañía, y de buena gana deja su gozo si puede conseguir **que otros gocen este amor** (E 2).

1113 Tal vez le pareció que no la amabais tanto como a su hermana, que esto lo sentiría más **que el tener que servir a quien ella tenía gran amor, porque el amor hace tener por descanso el trabajo**; y por eso no dijo nada a su hermana, sino que fue a Vos con toda su queja; **el amor la hizo atreverse a decir** que cómo no teníais cuidado. Y aun en la respuesta parece que brilla la razón de lo que digo: **que sólo el amor es el que da valor a todas las cosas, y que lo más necesario es que sea tan grande que ninguna cosa le impida amar** (E 5).

1114 Considero yo muchas veces, Cristo mío, **cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama**, y Vos, Bien mío, queréis mirar con amor. Me parece que sola una mirada tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta como premio de muchos años de servicio (E 14).

1115 ¡Oh, mi suave descanso de los amores de mi Dios!; **no faltéis a quien os ama**, pues por Vos ha de crecer y mitigarse el tormento que causa el Amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien se que no está en ninguno de los mortales; siendo esto así, no culpéis mi deseo. Veisme aquí, Señor; si es necesario vivir para haceros algún servicio, no rehuso todos cuantos trabajos me puedan venir en la tierra, como decía vuestro amador san Martín (E 15).

1116 Mira que mientras más peleares, **más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado**, con gozo y deleite que no puede tener fin (E 15).

1117 **El corazón que mucho ama, no admite consejo ni consuelo, sino del mismo que le llagó;** porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. Cuando Vos queréis, Señor, presto sanáis la herida que habéis hecho; antes no hay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado (E 16).

1118 Ya toda me entregué y dí
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado.
 Cuando el dulce cazador
Me tiró y dejó herida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó rendida,
Y cobrando nueva vida,
De tal manera he trocado
Que mi Amado es para mí
Y yo soy para mi Amado
 Hirióme con una flecha
Enarbolada de amor
Y mi alma quedó hecha
Una con su Creador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues a mi Dios me he entregado,
Y mi amado es para mí
Y yo soy para mi Amado (P 3).

1119 Si el amor que me tenéis,
Dios mio, **es como el que yo os tengo**,
Decidme, ¿en qué me detengo?.
O Vos, ¿en qué os detenéis?
 Alma, ¿qué quieres de mí?
-Dios mío, no más que verte.
-Y ¿qué temes más de tí?
-Lo que más temo es perderte.
 Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
Para hacerte un dulce nido
Adonde más la convenga.
 Un alma en Dios escondida
¿Qué tiene que desear,
Sino amar y más amar,
Y en amor toda encendida
Tornarte de nuevo a amar? (P 4).

1120 **Dichoso el corazón enamorado**
Que en solo Dios ha puesto el pensamiento
Por él renuncia a todo lo criado,
Y en él halla su gloria y su contento;

Aun de sí mismo vive descuidado,
 Porque en Dios está todo su intento,
 Y así alegre pasa y muy gozoso
 Las ondas de este mar tempestuoso (P 5).

1121 ¡Oh, caridad de los que verdaderamente aman al Señor y conocen su condición! ¡Qué poco descanso podrán tener, si ven que pueden hacer algo para que sola un alma se aproveche **y ame más a Dios. O para darle algún consuelo o para apartarla de algún peligro!** Y cuando no puede con obras, con oración, importunando al Señor por las muchas almas que la lastima ver que se pierden; pierde ella su descanso y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino de cómo cumplir mejor la voluntad del Señor, y así en la obediencia (F 5, 5).

1122 Sería recia cosa que nos estuviese diciendo claramente Dios que hiciéramos alguna cosa que le interesa, y no quisiéramos sino quedarnos mirándole, porque estamos más a nuestro placer. **Donoso adelantamiento en el amor de Dios es atarle las manos** creyendo que no podemos adelantar más que por un camino! (F 5, 5).

1123 A mi parecer, amarían mucho mejor no dejándose embobar... pues mucho más se puede merecer con un acto y con despertar muchas veces la voluntad para **que ame a Dios**, que no dejándola tanto tiempo embebida (F 6, 5).

1124 Todo lo que hacía (Beatriz de la Encarnación) de labor y de oficios, lo hacía con un fin que no dejaba perder el mérito, y así decía a las hermanas: **No tiene precio la cosa más pequeña que se hace, si se hace por amor de Dios; no habíamos de mover los ojos, sino fuera por este fin de agradarle** (F 12, 7).

1125 Más gozaremos en aquella eternidad, donde **son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro Buen Jesús** (F 14, 5).

5

LA VIRTUD DE LA CARIDAD CON LOS HERMANOS

1126 Era mi padre un hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo conseguir que tuviese esclavos, y les tenía gran piedad (V 1, 2).

1127 Es virtud de humildad no fiarse de sí, sino creer que Dios le ayudará para animar y consolar y enseñar a aquellos con quienes trata, y crece la caridad al comunicarse (V 7, 22).

1128 Pues procuremos **mirar siempre las virtudes** y cosas buenas que viéremos en los otros y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados (V 13, 10; CN 3).

1129 Si han de predicar o enseñar, es bueno aprovecharse del bien que reciben para ayudar a los pobres de poco saber, como yo, **pues es gran cosa la caridad y el deseo de aprovechar a las almas**, haciéndolo desnudamente por Dios (V 15, 8; CN 5).

1130 Toda mi salvación estuvo en que aquel hombre me supo curar y tuvo **humildad y caridad para estar conmigo**, y paciencia al ver que no me enmendaba en todo. Yo comencé **a tenerle gran amor**, que no había para mí mayor descanso que el día que lo veía, aunque eran pocos. Cuando tardaba en venir, me entristecía mucho, pensando que no venía a verme por ser yo tan ruín (V 23, 10).

1130 bis No tenía **envidia**, al menos en materia grave, y algunas cosas más, pues, aunque era tan ruín, vivía habitualmente en el temor de Dios (V 32, 7).

1131 Gané **ímpetus grandes de salvar almas**, que me parece que por librar una sola de tan grandísimos tormentos, sufriría yo muchas muertes muy de buena gana (V 32, 26).

1132 Quiso el Señor que aquella señora se consolara tanto, que mejoró notablemente y cada día estaba más consolada. Se dio mucha importancia a su mejoría porque la pena la había causado una gran depresión; lo debió de hacer el Señor por las muchas oraciones de personas buenas que yo conocía, que oraban para que me sucediera bien.

Era muy temerosa de Dios y tan buena, que su gran espíritu cristiano suplió lo que a mí me faltaba. Me cobró gran cariño. **Yo también la quise mucho a ella** viendo su bondad, mas para mí casi todo era cruz; porque los regalos me causaban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí me traía con gran temor (V 34, 3).

1133 Desde hace unos años, cuando veo una persona que me gusta, deseo verla totalmente entregada a Dios, con unas ansias que a veces no puedo dominar. Y aunque **deseo que todos sean santos, estas personas que mucho me contentan es con ímpetu, y así importuno mucho al Señor por ellas** (V 34, 7).

1134 Se que no me falta el amor y el deseo de ayudar todo lo que pueda a que las almas de mis hermanas crezcan mucho en santidad; y este amor, unido a los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, puede que sea útil para poder atinar más que los letrados en cosas menudas (C Prl 3).

1135 En amaros mucho unas a otras va mucho; porque entre los que se aman no hay dificultad que no se pase con facilidad, y ha de ser muy recia para que no se pueda superar. Y si este mandamiento se guardara en el mundo como se debe guardar, ayudaría mucho a cumplir los demás; mas, más o menos nunca

acabamos de cumplirlo con perfección (C 4, 5).

1136 Cuando las grandes amistades sirven para mejor entregarse a Dios pronto se ve, porque no va la voluntad guiada por la pasión, sino que va buscando ayuda para vencer otras pasiones (C 4, 6).

1137 En esta casa todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar... Amemos las virtudes y la bondad interior, y llevemos siempre examen cuidadoso para no hacer caso de lo exterior (C 4, 7).

1138 ¿Puede haber personas tan insolidarias que, tratándose continuamente y viviendo siempre en la misma compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones ni otras comunicaciones ni recreos con personas de fuera de casa, y creyendo que nos ama Dios y ellas a él, pues lo han dejado todo por Su Majestad, no cobren amor a sus hermanas? Aparte de que la virtud siempre es amable; y ésta, con el favor de Dios, espero en el Señor que las hermanas de esta casa siempre la tendrán (C 4, 10).

1139 Es cosa extraña qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué interés pone en que rueguen por esa alma todos los que cree que le pueden ayudar ante Dios, qué deseo constante de su santidad, qué tristeza si ve que no adelanta.

Pues si le parece que había mejorado y que vuelve un poco atrás, ya cree que no va a tener placer en su vida; ni come ni duerme, sine que vive siempre con esta preocupación, aunque sin inquietud interior. Vive siempre con el temor de que alma que tanto quiere se pueda perder.

Es amor sin ningún interés propio; todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo. En fin, **es amor que se va asemejando al que nos tuvo Cristo. Este merece el nombre de amor,** no estos amorcitos desordenados y falsos del mundo, de los cuales Dios nos libre (C 7, 1).

1140 Repito otra vez que este amor se asemeja y va imitando al que nos tuvo el buen amador Jesús, y por eso hacen tanto bien los que así aman, porque quisieran cargar con todos los trabajos para que los demás se aprovechen de los mismos sin trabajar. Así es cómo ganan mucho los que gozan de su amistad; siempre quisieran estar trabajando y ganado para los que aman, pues les quieren enseñar más con obras que con palabras...

El corazón no les permite ser falsos con ellos; si les ven alguna falta o ven que se desvían, enseguida se lo dicen. Con el deseo que tienen de verlos ricos, no pueden conseguir obrar de otra manera. Hasta las motitas de sus amigos ven. ¡Oh, dichosas almas que son amadas por ellos! ¡Dichoso el día en que los conocieron!

Quando conozcáis alguna persona así, hermanas, que la madre busque por todos los medios, que trate con vosotras. **Quered cuanto quisieréis a estas personas.** Pocas hay, pero el Señor hace que sean conocidas... **Esta manera de amar es la que yo quisiera que tuviéramos nosotras** (C 7, 4-5).

1141 Es bueno y necesario sentir ternura y manifestarla, y compadecerse de los sufrimientos y enfermedades de las hermanas, aunque sean de poca importancia; pues a veces sucede que algunas personas se afligen de unas naderías, de las que otras se reirían. Y de esto no se extrañen, pues tal vez el demonio ha usado su poder con más fuerza en aquel caso que en el vuestro.

Procurad también estar alegres con las hermanas, cuando por necesidad tienen recreación en el tiempo establecido, aunque no tengáis ganas que, si vais con atención, todo se convierte en amor perfecto (C 7, 5-7).

1142 Mirad, hermanas, lo que nos importa amarnos unas a otras y tener paz, que es la única condición que puso el Señor (CE 64, 4).

1143 Conozco yo una persona que la movía el Señor **con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas no poderse ir a canjear por un cautivo.** El lo trató conmigo -era de los descalzos de san Pedro de Alcántara-, y después de muchas importunaciones, consiguió licencia de su general, y estando a pocos kilómetros de Argel, donde iba a cumplir su buen deseo, lo llevó el Señor consigo (Mdt C 3, 6).

1144 Muchas veces he pensado en aquella santa samaritana, qué herida debía de estar de esta hierba y cuán bien había comprendido en su corazón las palabras del Señor, pues deja **al mismo Señor para que ganen y se aprovechen los de su pueblo;** y en pago de esta **gran caridad,** mereció ser creída y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo (Mdt C 7, 5).

1145 Si no es por falta de humildad y de caridad, **¿cómo podemos dejarnos de alegrar de que Dios conceda estas gracias a un hermano nuestro?** ¿Acaso es obstáculo que las conceda a un hermano para que nos las de a nosotros? ¿Cómo no alegrarnos de que manifieste sus grandezas sea a quien sea? (I M 1, 3).

1146 Entendamos que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y cuando con mayor perfección guardemos estos mandamientos, seremos más perfectas.

Toda nuestra regla y constituciones no son más que medios para guardar el amor con más perfección. Déjemonos de celos indiscretos que nos pueden hacer mucho daño; cada uno se mire a sí (I M 2, 17).

1147 Es tan necesario el amor de unas con otras, que quiero que nunca lo olvidéis; porque si vais mirando en las otras unas naderías que quizá no son imperfección, sino que por ignorancia lo agrandamos, puede el alma perder la paz e incluso inquietar a las demás (I M 2, 18).

1148 La señal más cierta que hay de que guardamos el amor a Dios, es guardar el amor al prójimo. Porque si amamos a Dios no se puede saber, mas el amor del prójimo sí se puede conocer. Y estad ciertas que cuanto más crecidas y maduras os viereis en el amor al prójimo, más lo estáis en el amor a Dios. Porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos a Su Majestad de mil maneras. De esto yo no puedo

dudar. Porque creo yo que, con lo malo que es nuestro natural, **si el amor a los hermanos no nace de la raíz del amor de Dios, no llegaremos a tener con perfección el del prójimo** (V M 3, 7-9)

1149 Cuando yo veo a almas muy preocupadas en querer saber en qué grado de oración están y con el rostro muy concentrado cuando la están haciendo... me hacen ver cuán poco entienden el camino por donde se alcanza la unión. Y creen que ahí está toda la solución del problema.

Que no, hermanas, no; **obras quiere el Señor**, y que si ves a una enferma a quien puedes dar alivio, no te importe perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a tí. Y si es necesario, lo ayunes para que ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello; ésta es la verdadera unión con su voluntad; y que si vieres alabar mucho a una persona, te alegres mucho más que si te alabasen a tí... Esta alegría de que se conozcan las virtudes de las hermanas es importantísima, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera nuestra y encubrirla (V M 3, 11).

1150 Cuando vierais que falláis en la caridad, aunque tengáis devoción y regalos y os parezca que habéis llegado a la unión y algún éxtasis aparente en la oración de quietud, que algunas creerán que ya está todo hecho, creedme que no habéis llegado a unión, **y pedid a nuestro Señor que os de con perfección este amor al prójimo** y dejad hacer a Su Majestad, que él os dará más que sepáis desear, **si vosotras os esforzáis y procuráis la caridad en todo lo que pudiereis y negáis vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas**, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidáis vuestro bien por el suyo, aunque os cueste mucho, y procuráis cargar con el trabajo por quitarlo al prójimo, cuando se presente la ocasión. No creáis que esto no os ha de costar y que os lo vais a encontrar hecho (V M 4, 9).

1151 Andar con gran cuidado y atención mirando cómo vamos en la virtud: si vamos mejorando o retrocediendo en algo, **sobre todo en el amor de unas con otras**, y en el deseo de ser tenida por la menor y en las cosas de cada día; que si controlamos la caridad y pedimos al Señor que nos de luz, pronto veremos la ganancia o la pérdida (V M 4, 9).

1152 Le parece que no ofenden a Dios los que la persiguen, sino que lo permite Su Majestad para gran ganancia suya; y como lo experimenta claramente, **tómales un amor particular muy tierno**, pues le parece que aquéllos son más amigos y le dan ocasión de ganar más que los que hablan bien (VI M 1, 6).

1153 ¡Oh!, pues no nos parezca ya que hacemos algo en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasemos por todo, **y amemos a quien nos las hace**, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar a nosotras aunque le hemos ofendido mucho, y así tiene muy gran razón en querer que todos perdonen, por muchos agravios que les hagan (VI M 10, 5).

1154 Tienen estas almas un gran gozo interior cuando son

perseguidas, con mucha más paz que la que tienen en los otros efectos, y sin querer guardar enemistad a los que les hacen mal o se lo desean hacer. Al revés, **les cobran amor particular**, de tal manera que si les ven en algún apuro, lo sienten tiernamente, y estarían dispuestos a sufrir cualquier cosa por librarlos a ellos de la aflicción. Y los encomiendan a Dios de muy buena gana. Y gozarían de que Dios les quitase los regalos que les hace a ellas, para que los hiciese a sus enemigos, a fin de que no ofendiesen a nuestro Señor (VII M 3, 3).

1155 Aparte de que con la oración ayudaréis mucho, no queráis aprovechar a todo el mundo, sino a las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis a ellas más obligadas. ¿Pensáis que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande y mortificación y el servir a todas **y una gran caridad con ellas** y un amor del Señor, que ese fuego las encienda a todas, y con las demás virtudes siempre las andéis despertando? No será sino mucho y muy agradable servicio al Señor, y con esto que ponéis por obra que podéis, verá Su Majestad que haríais mucho más, y así os dará premio como si le ganaseis muchas.

Diréis que eso no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Cuanto mejores fueren, más agradables serán sus alabanzas al Señor y **más aprovechará su oración a los prójimos** (VII M 4, 17-18).

1156 A los que veo más aprovechados y con estas determinaciones y desasidos y animosos, **los amo mucho**, y con ellos querría yo tratar, y parece que me ayudan (Cc 1ª, 21).

1157 No sólo no estaba mal con las personas que hablaban mal de mí, sino que me parece que **les cobraba un nuevo amor** (Cc 3ª, 3).

1158 Caímos casi todas muy malas. Viendo esto una señora de aquel lugar, llamada Dª María de Mendoza, muy cristiana y de grandísima caridad (sus limosnas en gran abundancia lo daban a entender), me hacía mucha caridad, y ya en el primer monasterio nos favoreció mucho y en todo lo que toca a la Orden. **Como tiene caridad** y vio que allí no podrían vivir sin gran trabajo, nos dijo que le dejásemos aquella casa y nos compraría otra. Y así lo hizo, y valía mucho más la que nos dio, dándonos además todo lo necesario, y lo hará mientras viva (F 10, 6).

1159 Beatriz de la Encarnación **tenía grandísima caridad con los prójimos**, de manera que decía que por cada uno se dejaría hacer mil pedazos, a cambio de que no perdiesen el alma y gozasen de su hermano Jesucristo, que así llamaba a nuestro Señor (F 12, 2).

1160 Dejar a las hijas y hermanas mías cuando me iba de una parte a otra **como yo las amo tanto**, no ha sido la más pequeña cruz, en especial cuando pensaba que no las había de volver a ver y veía su gran sentimiento y lágrimas. Que, aunque están

de otras cosas desasidas, ésta no se la ha dado Dios, por ventura para más tormento mío, que tampoco lo estoy de ellas, aunque me esforzaba todo lo que podía para no manifestárselo y las reñía; mas poco me aprovechaba, **porque es grande el amor que me tienen y bien se ve en muchas cosas que es verdadero** (F 27, 18).

1161 Ir contra lo que quería mi prelado era para mí una muerte. Porque -aparte de la obligación que tenía por serlo-, **le amaba muy tiernamente**, y se lo debía bien debido (F 28, 2).

1162 Yo no querría dejar de decir **muchas alabanzas de la caridad que hallé en Palencia**, en particular y en general. Es verdad que me parecía cosa de la primitiva Iglesia -al menos no muy corriente ahora en el mundo-, ver que no llevábamos renta y que nos habían de dar de comer y no sólo no nos rehusaban, sino que decían que les hacía Dios grandísima merced (F 29, 27).

1163 Es para alabar a nuestro Señor la gran caridad de Burgos, que la ciudad nos dio licencia de muy buena gana, con no estar con la prosperidad que solían. Siempre había yo oído alabar la caridad de esta ciudad, mas no pensé que llegaba a tanto (F 31, 13).

1164 Todas se amen en general, como lo mandó Cristo a sus apóstoles muchas veces; procuren imitar a su Esposo, que dio la vida por nosotros; este amarse unas a otras en general y no en particular importa mucho (Const 6, 10).

1165 Mire la maestra de novicias que no se descuide en nada, porque es criar almas para que more el Señor. **Trátelas con piedad y amor**, no escandalizándose de sus culpas, porque han de ir poco a poco, y mortificando a cada una según lo que viere que puede sufrir su espíritu (Const 9, 7).

1166 El prelado a todas juntas demuestre amor como verdadero padre (Vta D 45).

1167 Yo le digo que me alegro tanto con sus cartas que las estoy deseando. No se qué hace **que tenga amor tan particular a esa casa y a las que están en ella**; debe de ser que pasé ahí tantos trabajos (Cta 116, 1, a María de San José, en Sevilla).

1168 Acá dicen que quiero más a las de esa casa que a ningunas, y cierto que no se lo que hace **que yo las cobré mucho amor**, y así no me extraño de que vuestra reverencia me lo tenga -que yo siempre se lo he tenido-, aunque me es regalo el oírlo (Cta 128, 4 a las Descalzas de Sevilla).

1169 Yo le puedo tratar y tener mucho amor por muchas causas y ellas no todas podrán... Y esto no es **dejarlas de amar mucho, sino quererlas mucho**. Porque yo confieso que he procurado disimular ante ellas mis imperfecciones y el amor que tengo a Paulo y el cuidado de él (Cta 162, 1, al P. Jerónimo Gracián).

1170 Mucho las encomiendo a Dios. Deles muchos recuerdos míos

a todas, que a cada una quisiera escribir en particular, **según las amo. Es verdad que las quiero particularmente mucho**, no se por qué (Cta 171, 15, a María de san José en Sevilla).

1171 La señora doña Juana vino aquí ayer tarde casi de noche, llegó muy buena, gloria a Dios. Heme holgado mucho con su merced, **que cada día la amo más** y me parece mejor y más discreta (Cta 230, 2, al P. Jerónimo Gracián).

1172 Qué bien me demuestra el amor que me tiene, según me da contento en todo. Y yo le digo que aún me debe más, **que yo me espanto de lo que la quiero**. No tiene que pensar que la hace ninguna en esto ventaja, porque no son todas para congeniar conmigo. Lo malo es que le puedo servir en poco, por ser tan ruín, que harto cuidado tengo de encomendarla a Dios (Cta 235, 7, a María de san José, en Sevilla).

1173 En extremo se me ha doblado el amor que las tenía, aunque era harto, y a usted porque ha sido la que más ha padecido...

Que no le demuestre indiferencia, al contrario, que la mime más la que estuviere por mayor **y todas le demuestren gracia y fraternidad**, y a la otra también. **Procuren olvidar las cosas y miren lo que cada una quisiera que si hiciera con ella** si le hubiera acaecido... A las que de veras tienen deseos de padecer, no les queda resabio con quien les hace mal, **antes más amor**. En esto se verán si salen aprovechadas del tiempo de la cruz (Cta 277, 2, a Isabel de san Jerónimo y a María de san José, en Sevilla).

1174 Muchas veces permite el Señor una caída para que el alma quede más humilde, y cuando con rectitud y conocimiento se arrepiente, va después aprovechando más en el servicio de nuestro Señor, como vemos en muchos santos. Así que, mis hijas, todas lo son de la Virgen y hermanas, **procuren amarse unas a otras y hagan cuenta que nunca pasó**. Con todas hablo (Cta 302, 6, a Las MM Carmelitas Descalzas de Sevilla).

1175 Pido yo a nuestro Señor que les de virtudes, en especial humildad **y amor de unas con otras**, que es lo que importa. Quiera Su Majestad que en esto las vea yo crecidas, y pidan lo mismo para mí (Cta 403, 6, a la M Priora y hermanas de Soria).

6

**DE LAS VIRTUDES CARDINALES
LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA**

1176 Si entonces la oprimen es peor y dura más el mal. **Hay que tener discreción para discernir** que de aquí proviene la sequedad, y no ahogar a la pobre alma (V 11, 16; CN 1).

1177 Hay muchas cosas en que es bueno tomar recreación, incluso para volver con más fuerza a la oración. **En esto es menester discreción** (V 13, 1; CN 3).

1178 Estas primeras determinaciones son gran cosa, aunque en

este primer grado es menester ir más despacio **y sometidos a la discreción y criterio del maestro**; mas han de mirar que sea tal que no les enseñe a ser sapos, ni que se contente con que el alma se dedique sólo a cazar lagartijas (V 13, 3; CN 3).

1179 Otra tentación es también muy frecuente, que es desear que todos sean muy espirituales, en cuanto comienzan a gustar el sosiego y ganancia que produce. El desearlo no es malo; **el procurarlo podrían no ser bueno, si no hay mucha discreción** y disimulo en hacerlo con tacto, para que no parezca que quieren enseñar (V 13, 8; CN 3).

1180 Y algunos que ya han tenido un poco de oración de quietud, creen que porque han quedado quietos algún tiempo, podrán prescindir de meditar; y en vez de progresar, retrocederán. Así que **en todo es menester experiencia y discreción**. El Señor nos la conceda (V 22, 18; CN 12).

1181 Con **discreción**, poco a poco iba dándome consejos para vencer al demonio (V 23, 10).

1182 Cuando se comienza, es menester gran **discreción** para que todo vaya con suavidad y se acostumbre el espíritu a obrar interiormente; procúrese mucho evitar manifestaciones exteriores (V 29, 9).

1183 Si con este amor espiritual amamos a personas espirituales, especialmente **al confesor, con templanza y discreción**, es provechoso (C 4, 13).

1184 Así que unas se apiaden de las necesidades de las otras; pero tengan cuidado **de que no falte la discreción** en cosas que vayan contra la obediencia (C 7, 7).

1185 El Señor nos de luz para todo, por su bondad; **gran cosa es la discreción** y confiar en los superiores y no en nosotras (Mdt C 2, 17).

1186 Os parecerá, hijas, que eso no va bien, pues **es tan loable cosa hacer las cosas con discreción** (Mdt C 3, 2).

1187 También podría hacer brotar esta tentación con la priora, y sería más peligroso. Para este caso hace falta **mucha discreción** (I M 2, 18).

1188 No penséis que está la cosa en que, si se muere mi padre o mi hermano, me conforme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta, y que si hay trabajos y enfermedades lo sufra con alegría. Bueno es esto, **y a veces es discreción**, porque no podemos más y hacemos de la necesidad virtud (V M 3, 7).

1189 Tengan mucho cuidado en que cosas como éstas se comuniquen con los de fuera **ni con confesores que no tengan prudencia para callar**; aunque sean muy de Dios, ni mercedes conocidas como milagrosas; porque importa mucho esto -más de lo que podrán entender-, y no lo traten unas con otras. Y vean **a la priora con prudencia**, más inclinada siempre a alabar a las que se distinguen en la humildad y mortificación y obediencia, que a las que Dios llevare por este camino de oración muy sobrenatural, aunque tengan todas las otras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, trae consigo

humildad para gustar de ser despreciada, y a ella no hará daño y a las otras hace provecho; porque como a esto no pueden llegar -pues lo da Dios a quien quiere-, se desconsolarían, y las otras virtudes, aunque también las da Dios, se pueden adquirir mejor y son de gran precio para la religión (F 18, 6).

1190 La discreción es gran cosa para el gobierno y en estas casas muy necesaria... porque es mayor el cuidado que se tiene con las súbditas, tanto de lo interior como de lo exterior (F 18, 6).

1191 En especial en la mortificación importa mucho y por amor de nuestro Señor que adviertan en ello las superiores, porque **es cosa muy importante la discreción en estas cosas y el conocer los talentos;** y si en esto no van muy atentos, en vez de aprovecharlas las harán gran daño y las traerán en desasosiego (F 28, 7).

1192 Informaos siempre de quien tenga letras, que en **éstas hallaréis el camino de la perfección con discreción y verdad.** Necesitan mucho las prioras, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con letrado (y si no, harán muchos borrones, pensando que es santidad), e incluso aun procurar que sus mojas se confiesen con quien tenga letras (F 19, 1).

1193 Viene conmigo **una compañera lega, mas tan gran sierva de Dios y discreta,** que me puede ayudar más que otras que son de coro (F 29, 10).

1194 La maestra de novicias sea de mucha prudencia y oración y espíritu (Cnst 9, 7).

1195 Las prioras siempre necesitan comunicarse **con las que entienden mejor y son más discretas** (Vta D 19).

1196 Nunca reprender a nadie sin discreción y humildad y confusión propia de sí (Av 2).

1197 ¡Oh, lo que él se ha alegrado de sus cartas! **No acaba de hablar de su discreción** (Cta 108).

1198 El padre visitador está bien, que hace dos días me dieron carta suya. Tiene gran cuidado de escribirme y hasta ahora le va muy bien con aquella gente; mas **él lo lleva con una discreción y suavidad grandes** (Cta 139, 4).

1199 También suplico a usted **que hable con mucho tiento** si tiene queja de alguno, que tengo miedo que se descuide en esto -como es tan claro-, y aun lo se y quiera Dios que no llegue a sus oídos (Cta 186, 4 al P. Ambrosio Mariano, en Madrid).

1200 Ahora es menester la prudencia, y así la de dé Dios, como hizo en la cuestión del obispo. Sea por todo bendito, que en fin favorecerá su obra (Cta 186, 7 al P. Ambrosio Mariano de san Benito en Madrid).

1201 Ninguna pena me da pensar que ha de ayudar a esas almas a que sean muy perfectas; mas **esté advertida de que no las ha de llevar a todas por el mismo raseró.** Y a esa hermana a quien nuestro padre dio el hábito, hay que llevarla como enferma, y no se le nada que no vaya con mucha perfección; basta que haga

lo que pudiere y que no ofenda a Dios (Cta 196 a Ana de san Alberto, en Caravaca).

7

LA IMPRUDENCIA E INCONSTANCIA

1202 ¡Oh, por amor de Dios, hermanas mías; que ninguna se deje llevar de **indiscreta** caridad manifestando tener lástima de la otra en estos fingidos agravios, que sería como la que tuvieron los amigos del santo Job y su mujer con él (C 12, 9).

1203 Si nos parece que el Señor nos ha concedido alguna virtud, sepamos que es un regalo que nos puede volver a quitar, como en realidad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habéis visto en vosotras? Pues yo sí; a veces me parece que estoy muy desprendida y cuando llega la prueba, lo estoy; y otras veces me encuentro tan atada en cosas de las que el día anterior me hubiera reído, que casi no me conozco. Otras veces me parece que tengo mucho ánimo y que no rehuiría hacer cualquier cosa por Dios; y tengo pruebas de que así lo he hecho algunas veces; al día siguiente **no me encuentro con ánimo para matar una hormiga por Dios, si encuentro en ello contradicción**. Así, unas veces creo que no se me da nada de nada de cualquier cosa que digan y murmuren de mí y que esto me causa alegría. Pero otros días, una sola palabra me aflige y querría salir de este mundo, porque me parece que en todo me cansa. Y esto no me ocurre a mí sola, pues lo he examinado en muchas personas mejores que yo, y también les ocurre lo mismo (C 38, 6).

1204 Repito que las que no obedecieren a las buenas sean obligadas a obedecer por las prioras y no se engañen con **piiedades indiscretas, que alborotan a todas con sus imprudencias** (F 7, 5).

1205 Parecería que me tendrían por **vana y voluble**, cosa que yo aborrezco mucho (F 29, 19).

1206 Es menester informarse de si las prioras añaden más de lo que están obligadas, tanto en el rezo como en las penitencias; porque podría ocurrir que cada una añadiera a su gusto cosas particulares y ser tan pesadas en ello que cargadas mucho las monjas se les acabe la salud y no puedan hacer lo que tienen obligación. Esto no se entiende cuando se ofreciere alguna necesidad por algún día; **mas pueden ser algunas tan indiscretas** que casi lo tomen por costumbre, como suele acaecer y las monjas no osan hablar pareciéndoles poca devoción suya, ni es razón que hablen sino con el prelado (Vta C 29).

1207 ¿Qué le parece cuál nos paran en ese escrito? No se para qué andan comprobando estas cosas. Mal lo hace nuestra padre, que es grandísima bajeza. Por amor de Dios no lo enseñe usted

a nadie, **que los tendrán por imprudentes** si hacen caso de esos desatinos ni hablen de ellos, sino al contrario, ríanse de ello (Cta 184, 5).

8

LA PRUDENCIA DE LA CARNE. LA PERMISIVIDAD. EL HEDONISMO.

1208 Lo que hemos de vencer en nosotras es el amor de este cuerpo, porque algunas somos tan regaladas por naturaleza, que no tenemos poco que hacer en esta materia, y **somos tan amigas de nuestra salud**, que es para alabar a Dios ver la guerra que dan los cuerpos, especialmente a las monjas, y también a los que no lo son. Mas algunas monjas **parece que vinimos al monasterio a procurar no morirnos; cada una lo procura como puede** (C 10, 5).

1209 Convenceos y determinaos de que habéis venido a morir por Cristo; porque **el demonio os mete en la cabeza que os habéis de cuidar para poder soportar y observar la Regla de la Orden**, y tanto enhorabuena se quiere guardar procurando la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin haberla cumplido un mes, ni siquiera un día. Pues no se yo a qué hemos venido. No tengan miedo de que por maravilla **nos falte la discreción en**

este punto, pues enseguida tienen miedo los confesores de que nos matemos con penitencias. Y tenemos tanto miedo de no tener discreción, que ya quisiera yo que lo cumpliéramos todo con tanta fidelidad...

Tengo para mí que obrando así, quiere el Señor que estemos más enfermas; al menos a mí me hizo una gran misericordia dándome enfermedades, porque como de todas maneras me había de cuidar y regalar, quiso que lo hiciera con causa (C 11, 2).

1210 Es cosa donosa lo que les ocurre a las que andan con este tormento que ellas mismas se dan, de temer las enfermedades; pues algunas veces les entra un deseo de hacer penitencias sin camino ni concierto, que les dura dos días; después les sugiere el demonio en la imaginación que les hizo daño; con lo cual les hace que tengan miedo de la penitencia, para que no cumplan lo que manda la Orden, porque ya lo probaron y les fue mal. **No guardamos unas cosas muy sencillas de la Regla, como el silencio**, que no nos ha de hacer mal, y apenas nos duele la cabeza ya no vamos al coro, que tampoco nos mata, y queremos inventar penitencias sacadas de nuestra cabeza, para que no podamos hacer ni lo uno ni lo otro. Y a veces por tener una enfermedad leve creemos que estamos dispensadas de todo y que con pedir permiso hemos cumplido. Me diréis que por qué da permiso la priora. Si conociera el interior tal vez no lo daría; mas le informáis de la necesidad que tenéis, y no falta un médico que avale el informe que le dais y una amiga o un familiar que lllore a su lado, ¿qué ha de hacer? No quiere tener escrúpulo de si falta a la caridad; prefiere que faltéis vosotras antes que faltar ella.

Este cuerpo tiene una falta, que **cuanto más lo regalan más necesidades descubre**. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado; y como en esto tiene algún pretexto, por pequeña que sea la necesidad engaña a la pobre alma para que no crezca (C 11, 2).

1211 Aún no nos ha venido a la imaginación que nos duele la cabeza, **y ya dejamos de ir al coro** -que tampoco nos mata-, un día porque nos dolió, y otro porque nos ha dolido, y otros tres para que no nos duela (CE 15, 4).

1212 Predica uno un sermón con la intención de hacer bien a las almas; mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleve alguna intención de agradar, o por ganar fama y prestigio, o buscando ganar alguna canojía por predicar bien. Así ocurre con otras muchas cosas que se hacen en provecho del prójimo, con buena intención, **mas con mucha precaución de no perder por ellas ni descontentar**. Temen la persecución; quieren caer bien a los reyes y señores y al pueblo; ellos van **con la discreción** que el mundo tanto honra. Esta es la amparadora de tantas imperfecciones; porque le ponen nombre de discreción, y quiera Dios que lo sea (Mdt C 7, 4).

1213 Como vamos con tanta precaución todo nos ofende, porque tenemos miedo de todo y por eso no osamos pasar adelante; como si pudiésemos nosotros llegar a estas moradas y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos

por amor del Señor; dejemos nuestra razón y temores en sus manos; **el cuidado de estos cuerpos ténganlo los prelados**, allá su responsabilidad; nosotras sólo preocupadas de caminar aprisa por ver a este Señor, que aunque el regalo que tenéis es poco o ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar, cuánto más que no tendrá más salud por más cuidado, yo lo se, y también se que no está el problema en lo que se refiere al cuerpo, que esto es lo de memos (III M 2, 8).

9

DE LA VIRTUD DE LA JUSTICIA

1214 Tuvo dos años allí, al principio, las más bravas persecuciones de falsos testimonios, que yo me espantaba; **porque en caso de hacer justicia es entero y recto** (F 30, 10).

1215 Es muy necesario que entiendan que hay cabeza, y no piadosa, para cosa que sea menoscabo de la religión, y que **el**

juez sea tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas de que no se ha de doblegar en lo que fuere más servicio de Dios y más perfección, aunque se hunda el mundo (Vta D 4).

1216 Lo he tratado por acá y tiene por dudoso acabarlo; por eso, **si por allá hay justicia** y se pierde en la tardanza, no se descuide vuestra merced, que en cosa de interés tengo poca dicha en la Corte (Cta 95, 5 a Diego Ortiz de Toledo).

1217 También me ha dado pena que ese "santo" (P. Antonio de Jesús), me dice la priora que no cumple bien su oficio, harto más que de que tenga poco ánimo. Por amor de Dios, que **vuestra paternidad se lo diga de forma que entienda que también para él habrá justicia**, como para los otros (Cta 155, 3, al P. Jerónimo Gracián).

1218 Está todo el lugar bien escandalizado cómo no siendo prelado ni acreditando por dónde hace esto (Hernando Maldonado, prior de Toledo), se atreven tanto -estando este lugar tan cerca de donde está vuestra majestad-, que parece que ni temen **que hay justicia** ni a Dios (Cta 208, 6, al rey Felipe II, en Madrid).

1219 Y esto se había de tratar con el rey y con el presidente, y con el arzobispo y con todos, dándoles a entender los escándalos y la guerra que hay por no estar hecho, en especial con éstos de Castilla: como no hay para ellos **visitador ni justicia**, hacen cuanto quieren (Cta 243, 12, al P. Jerónimo Gracián en Madrid).

10

LA INJUSTICIA

1220 Las injusticias que se hacen en esta tierra son cosa extraña, la poca verdad, las dobleces. Yo le digo que con razón tiene la fama que tiene. Bendito sea el Señor que de todo saca bien (Cta 101, 2).

1221 Y fue gran suerte que no le llevaran a la cárcel, que es aquí como un infierno, y **todo sin ninguna justicia**, pues nos piden lo que no debemos y a él como fianza (Cta 101, 3, a D. Lorenzo de Cepeda).

1222 Yo le digo que tengo por cierto que si alguna persona grave pidiese a fray Juan de la Cruz al Nuncio, que enseguida le mandaría con decirle que se informe de lo que es ese padre y **cuán sin justicia le tienen preso**. No se que ventura es que nunca hay quien se acuerde de este santo (Cta 244, 8).

1223 Esto es todo verdad y otras cosas, por donde quien lo supiere, verá claramente que **con injusticia** le tratan tan mal en ese breve (Cta 248, 8 al P. Gracián).

1224 Y que, pues sabe que ella (Teresa de Jesús) no diría mentira por nada de la tierra y conoce lo que suelen hacer

personas apasionadas, que de oportunidad de ser informado y que, pues es pastor, **no condene sin justicia** y sin oír a las partes (Cta 256, 2).

11

DE LA DETRACCION

1225 Era muy sincero, jamás nadie le vio jurar **ni murmurar** (a su padre) (V 1, 2)

1226 **No hablaba mal de nadie por poco que fuese, sino evitaba siempre toda murmuración**, pues tenía muy presente que no había de querer ni decir de otra persona lo que no quería que dijese de mí. Tomaba esto con mucho empeño para las ocasiones que había...y así, a las que vivían conmigo y me trataban persuadía tanto a esto, que se quedaron con esta costumbre. Se llegó a divulgar que **donde yo estaba tenían seguras las espaldas, y así procedían mis amigas y parientes y esto les enseñaba** (V 6, 3).

1227 El no tenerme por tan ruín se debía a que me veían tan moza y en tantos peligros y a que buscaba ratos de soledad para rezar y leer; a que hablaba mucho de Dios...; y que **no hablaba mal de nadie** (V 7, 2).

1228 Andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, **que es menester hacerse espaldas unos a otros** los que viven el evangelio para seguir adelante, según se tiene por bueno andar en las vanidades y contentos del mundo. Para los que caminan según el mundo hay pocos ojos; pero si uno comienza a darse a Dios **hay tantos que murmuren**, que es menester buscar compañía para defenderse (V 7, 22).

1229 Con todo sabéis Vos, mi Señor, que clamaba muchas veces ante Vos **disculpando a las personas que murmuraban de mí** porque me parecía que les sobraba razón para ello (V 19, 7; CN 9).

1230 **Comenzó la murmuración** y persecución de golpe y, a mi parecer, con mucha razón;...Decían que me las daba de santa y que inventaba novedades, cuando estaba muy lejos de cumplir mi regla y de aventajar a las buenas y santas monjas que estaba en aquel monasterio..., cuando era yo la que quitaba lo bueno y ponía costumbres que no lo eran;... Así que sin culpa suya me condenaban. Y no eran sólo las monjas, sino otras personas; me descubrían verdades, porque Vos lo permitíais (V 19, 8; CN 9).

1231 **Fue tan fuerte la tentación y la murmuración**, que quería salir de esta ciudad e ingresar en otro monasterio de clausura más estricta que en el que vivía, de cuya austeridad había oído hablar. Pertenecía a mi Orden y estaba muy lejos, que eso es lo que a mí me hubiera gustado, estar donde no me

conocieran, pero nunca mi confesor me lo permitió (V 31, 13).

1232 Ya se puede preparar bien un alma que así permite Dios que **sea el centro de los ojos del mundo, porque si ella no quiere morir al mundo, el mismo mundo la matará.** Lo único bueno que en verdad me parece bien del mundo es que **no tolera faltas en los buenos y que los perfecciona a fuerza de murmuraciones** (V 31, 17).

1233 No murmuraba ni hablaba mal de nadie y creo que no podía querer mal a nadie (V 32, 7).

1234 Apenas se supo en la ciudad, cayó sobre nosotras una gran persecución que sería largo de contar; **comentarios, risas, el decir que era disparate;** a mí me decían que ya estaba bien en mi monasterio; a mi amiga le hacían tanta persecución que la tenían deshecha. Yo no sabía qué hacer; en parte me parecía que tenían razón.

Estando así de abatida encomendándome a Dios, comenzó Su Majestad a consolarme y animarme. Me dijo que ahora me daría cuenta de lo que habían sufrido los santos fundadores y que todavía me esperaba sufrir más de lo que yo podía imaginar; pero que no nos preocupáramos de nada...**Casi nadie se puso de nuestra parte en toda la ciudad, incluso personas de oración estaban en contra,** pues les parecía grandísima locura. Fueron tantos los comentarios y el alboroto de mi monasterio, que el provincial no se atrevió a mantenerse frente a todos (V 32, 14-15).

1235 Como todo se vino abajo, se confirmó la opinión de la gente de que todo era ilusión de mujeres **y creció la murmuración contra mí** a pesar de haber obrado hasta entonces por mandato de mi provincial (V 33, 1).

1236 Ahora ya, gloria a Dios, **aunque murmuran mucho de mí** y con buena intención, y tienen miedo de hablar conmigo y de confesarme, y otros me dicen otras cosas, como se que por este medio el Señor ha curado muchas almas... y pienso lo mucho que sufrió el Señor por una sola, muy poco me importa todo (V 40, 21).

1237 Y si tienen humildad verdadera, dichosa esta sierva de vida activa **que no murmurará de nadie,** sino de sí. Mejor quisiera yo ser ella, que muchas contemplativas (C 18, 5).

1238 Coged hijas, aquella cruz; no os importe que os atropellen los judíos, para que él no camine con tanto trabajo; **no hagáis caso de lo que os digan; haceos sordas a las murmuraciones** (C 26, 7).

1239 **Y si se le dice a un murmurador** que es voluntad de Dios que quiera para su prójimo lo mismo que para sí, no tiene paciencia para soportarlo; ni habrá razones suficientes que se lo hagan entender (C 33, 1).

1240 Hay que obrar con suma prudencia para que no nos engañe el demonio, y no comentarlo unas con otras, para que el demonio no saque gran ganancia **comenzando costumbre de murmuración** (I M 2, 18).

1241 Como entendió una que estaba en esta aflicción, de parte

de nuestro Señor: "No tengas pena, que ellos o han de alabarme a mí o **murmurar de tí**; y en cualquier cosa de éstas ganas tú" (VI M 4, 17).

1242 Y luego las persecuciones y murmuraciones, y aunque ella quiera estar sin miedos no la dejan, porque son muchas las personas que se los infunden, sobre todo los confesores..., teme que la engañe el demonio hasta llegar a ofender a quien tanto ama, **que de las murmuraciones tiene poca pena**, si no es cuando el confesor la aprieta, como si ella pudiese impedir las gracias que recibe (VI M 6, 1).

1243 ¡Oh, qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios a todas, y qué merced os ha hecho de traeros a un lugar donde aunque el Señor os haga esto y lo manifestéis, **más bien os ayudarán que os murmurarán**, lo que no ocurriría si estuvierais en el mundo, donde se usa tan poco este pregón, **que no es mucho que lo murmuren** (VI M 6, 11).

1244 Y en todo defiende a estas almas **y responde por ellas en las persecuciones y en las murmuraciones**, como hizo por la Magdalena (Lc 7, 44), aunque no sea por palabras, por obras, y en fin, antes de que se mueran se lo paga todo junto (VI M 11, 12).

1245 Pensáis que le sería poca mortificación a una señora como ella irse por esas calles, y por ventura sola, porque el fervor le impedía fijarse en cómo iba y entrar donde nunca había entrado y después **sufrir la murmuración del fariseo y otras muchas que debía de sufrir?** (VII M 4, 15).

1246 En cosas que murmuraran de mí, que son hartas y en mi perjuicio, también me siento muy mejorada; casi me hace la impresión que le haría a un bobo. Me parece casi siempre que tienen razón (Cc 18, 5).

1247 Cuando se supo en la ciudad, hubo mucha murmuración: unos decía que yo estaba loca; otros esperaban el fin de aquel desatino (F 3,3).

1248 A esto se juntaron todas las dificultades que podían poner los **que lo habían murmurado mucho**, y entendí claro que tenían razón (F 3, 11).

1249 Mas habían ido con tantas murmuraciones al gobernador, que me dio la licencia con la condición de que fundase como en otras partes (F 15, 15).

1250 Además me dijeron a la vez otros dos falsos testimonios muy graves que me levantaban. Yo os digo, para que veáis la misericordia del Señor y cómo no desampara a quien desea servirle, que no sólo no me dio pena, sino un gozo tan accidental que no cabía en mí, de manera que no me espanto de lo que hacía el rey David, cuando iba delante del arca del Señor; porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa según el gozo que sentía, que no sabía cómo disimularlo. No se la causa, porque **en otras grandes murmuraciones** y contradicciones en que me he visto, no me ha acaecido tal; y al menos una cosa de éstas que dijeron de mí, era gravísima (F 27, 20).

1251 Algunas veces me daban contento las grandes contradicciones y **murmuraciones** que en este ir a fundar ha habido, con buena intención unos, otros por otros fines. Mas

no recuerdo haber sentido tan gran alegría por ningún trabajo como la que por esto sentí. Confieso que en otro tiempo, cualquier cosa de las tres que me vinieron juntas, hubiera sido harto trabajo para mí (F 27, 21).

1252 De aquí de Pastrana comenzó a procurar la santa Cardona con qué hacer su monasterio y para eso volvió a la Corte, de donde con tanta gana había salido, **donde no le faltaron hartas murmuraciones** y trabajos (F 28, 32).

1253 Todas aquellas cosas que la madre hubiera castigado o definido en capítulo, ninguna hermana las cambie de él **con murmuración**, porque esto origina discordias y se pierde la paz en el convento y se constituyen bandos y usurpan el oficio de los mayores (Const 10, 9).

1254 El día que en algún monasterio tenga amistad particular, aunque sea como la de san Jerónimo con santa Paula, **no se librarán de murmuraciones, como ellos no se libraron**; y no sólo hará daño en aquella casa, sino en todas, que en seguida lo hace saber el demonio para ganar algo (Vta D 45).

1255 En todas las pláticas y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y **murmuraciones** (Av 14).

1256 Jamás de nadie digas mal, sino de tí misma, y cuando te goces en esto, vas aprovechando mucho (Av 22).

1257 De esas murmuraciones de frailes ninguna pena tengo, que ocurrirá como en las otras calumnias que le han levantado (Cta 170, 3, al P. Ambrosio Mariano de san Benito, en Madrid).

1258 Ya se acordará de **lo que murmuran estos viajes míos** (Cta 280, 7, al P. Jerónimo Gracián).

1259 Me parece cordura huir como de una fiera **de la lengua de una mujer apasionada** (Cta 184, 10, a D. Sancho Dávila).

1260 Surgen muchos inconvenientes de juntarse muchos, tanto para el silencio como por el desconcierto de la comunidad e incluso algunas veces **puede haber murmuración** (Cta 385, 12, al P. Gracián).

1261 Me he alegrado mucho de que les vaya tan bien en todo, en especial de que haya habido alguna ocasión sin haber dado motivo de **que las murmuren**, que es muy linda cosa, porque han tenido pocas en qué merecer en esa fundación (Cta 403, 3, a la M Priora y hermanas de Soria).

12

LA ORACION, ACTO ELICITO DE LA VIRTUD DE RELIGION INTRODUCCION

Es la especialidad de santa Teresa. La oración. De ella sabe muchísimo. Es Maestra indiscutible. La escucharemos, pero antes, vamos a dejar razonar a Santo Tomás, que también sabe lo que dice. Dotado de un sigular don de lágrimas, dejó de escribir después de un éxtasis en la misa. Ya todo lo que había escrito le parecía paja.

La religión es parte potencial de la justicia, porque no

alcanza a poder dar estrictamente a Dios todo lo que la criatura racional le debe. Le da lo que puede y lo ofrece mediante actos, entre otros, el de la oración. Dice santo Tomás: "Dijo ya Aristóteles que la razón nos conduce al bien perfecto por medio de la súplica. En este sentido interpreto la oración, tal como la entendía san Agustín, cuando dijo que "la oración es una cierta petición" y san Juan Damasceno: "la oración es la petición a Dios de lo que nos conviene" (2-2, 88, 1).

Al pedir a Dios que colme nuestras aspiraciones, confesamos su excelencia y su poder, y ésta es la razón por la que la oración es un acto de religión. Podemos y debemos pedir a Dios la gracia y la gloria, que sólo El nos puede dar, pero también bienes temporales, como medios para servirle mejor, considerándolos como añadiduras.

Hay clases de oración: Pública, la que se hace en nombre de la Iglesia; privada la que se hace en nombre propio; vocal y mental, según se exteriorice o permanezca en lo interior. La mental es discursiva, o intuitiva y contemplativa.

Hay oración latréutica, que reconoce la excelencia de Dios, y se le somete; eucarística, que le da gracias; impetratoria, de petición; propiciatoria, que pide el perdón de los pecados.

Dice san Agustín y lo cita Trento: "Dios no manda imposibles; y al mandarnos algo nos avisa que hagamos lo que podamos y pidamos lo que no podamos y nos ayuda para que podamos". Y san Alfonso de Ligorio: "El que ora se salva, y el que no ora se condena".

Ha dicho Jesús: "Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá" (Mt 7, 7). La razón teológica prueba la eficacia de la oración por la fidelidad de Dios a sus promesas, y es infalible, cuando se piden para sí mismo, con humildad, piedad y perseverancia, cosas necesarias para la salvación. Jesús nos ha dicho constantemente que oremos. El evangelio no tiene sentido si se borra de él la oración. Todos recuerdan las parábolas del amigo importuno (Lc 11, 5 ss) y de la viuda molesta (Lc 18, 1 ss).

El que ora así, obtiene siempre lo que pide, porque esa oración, como toda obra buena, tiene a Dios por inspirador y causa primera, que nos impulsa a pedirle porque nos lo quiere conceder. También la oración del pecador es escuchada por Dios, cuando busca o desea un bien que conduce a la gracia y a la gloria, e incluso el cumplimiento de sus justas aspiraciones naturales. La desertización en la Iglesia y las hecatombes del mundo tienen su causa no menor en el abandono de la oración. Sin oración no hay renovación ni vida. Hay que orar siempre sin desanimarse.

Dice el Concilio que "desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios" (GS, 19). Diálogo con Dios, o como define la oración la Mística Doctora: "Tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama". No le cabe al hombre excelencia mayor que poder sostener un diálogo con Dios, su Creador que, por la revelación de Jesús, sabemos que, además, es nuestro Padre.

Diálogo que el mismo Jesús quiere que sea incesante, como

nos apunta San Lucas: "Para explicarles que tenían que orar siempre y no desanimarse..." Y al final de la parábola, dice Jesús: ¿pues Dios ¿no hará justicia a sus elegidos, si ellos le gritan día y noche? (18, 1 ss). Y termina con un lamento: "pero cuando vuelva el Hijo del Hombre, ¿va a encontrar esa fe en la tierra?"

Podemos establecer dos principios: 1) El hombre puede hablar con Dios; 2) El hombre tiene derecho de hablar con Dios. Puede hablar con Dios como ningún otro ser de la creación, porque ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios; el libro del Génesis nos presenta a Adán, tras el pecado, como quien ha roto el diálogo con Dios, avergonzado de sí mismo, como si su conciencia intranquila quisiera que Dios no existiera, porque le tiene miedo. Esta es una de las raíces inconscientes del ateísmo. El pecado ha sido la causa de que Adán renunciara al derecho de hablar con Dios.

Pero Dios busca al hombre y le habla, le interroga, demuestra que no renuncia al diálogo con su criatura, buscándola y tomando la iniciativa: "¿Dónde estás?... ¿Por qué lo has hecho?" En su antropomorfismo, el autor sagrado describe a Dios antes del pecado de los primeros padres, paseando por el jardín y, por tanto, dialogando con ellos, pero no después de pecar, cuando "se escondieron entre los árboles del jardín para que el Señor Dios no los viera" (3, 8 ss).

Tenemos la posibilidad de hablar con Dios. También tenemos el derecho. Pero es que también tenemos necesidad: somos indigentes, pobres criaturas, sujetas a mil necesidades y carencias, y sometidas a todas las pasiones humanas, y víctimas de tantas calamidades, enfermedades, pobreza y muerte. Somos además criaturas atadas con Dios por el cordón umbilical, que no podemos, aunque queramos, cortar. Pero si lo cortáramos, caeríamos en el no ser, en la nada. Esto que es así física, metafísica y gratuitamente por la gracia, podemos frustrarlo usando mal nuestra libertad que anhela la independencia; que busca, locamente, ser como Dios (Gn 3, 5). Todos los árboles del bosque de la parábola de Jorgensen, un aciago día, decidieron por unanimidad, prescindir del sol. Y le declararon la guerra. Sus hojas permanecerían cerradas y las corolas de sus flores no se abrirían. Fué su sentencia de muerte. Su suicidio.

Como los árboles rebeldes, se pueden levantar los hombres contra Dios teórica o prácticamente. Unos, porque no aceptan al Dios que se han imaginado, hosco, gruñón, resentido y vengador, el dios de las batallas. Lo dijo Nitché: "Si Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, le ha salido bien, porque el hombre ha creado a Dios a imagen y semejanza suya". Ha creado un "dios menor", que casi es el título de un película reciente. Otros, porque pasan de Dios. La ciencia les ha hinchado. La técnica les soluciona todos los problemas. ¿Para qué necesitan a Dios?

El significado verdadero de la teología de la muerte de Dios, es que Dios ha muerto en la mente y en el corazón del ser humano. Pero, si Dios es un ser muerto, ¿cómo y para qué dialogar con El? Por eso dijo Jesús: "Cuando venga el Hijo del

Hombre, encontrará esta fe en la tierra?".

Ese es el problema: la fe. Sin fe la oración no es nada, cae en el vacío, no sirve para nada. Más todavía: El concepto más puro de oración no es pedir, sino dar, ofrecer; alabar, glorificar, bendecir, santificar el Nombre de Dios; no ir a la oración a recuperar fuerzas y salud, que se recuperan, sino a gastarse ante El, como se consume y se agota la lámpara del santuario, y se aja y se marchita un ramo de rosas ante el tabernáculo. ¿Cómo puede hacerse esto sin fe, sin una fe viva, sin una fe llameante? Pero a la vez, la fe se hace imposible sin oración.

Es imposible que el pez viva fuera del ámbito de su mar o de su río. Es imposible que los árboles crezcan, florezcan y fructifiquen, sin agua. Es imposible que un edificio sea consistente sin cimientos. Es imposible que un organismo se mantenga vivo y en forma, sin alimento y sin oxígeno; y ¿pretendemos que un hombre, un cristiano, pueda vivir sin oración? Un paso más: ¿podemos esperar que ese cristiano, laico o consagrado, pueda llevar adelante con fruto, su misión de evangelizador?

En un curso sobre Dios celebrado en El Escorial, se han deducido dos conclusiones: 1) "El olvido de Dios ha llevado a la profunda crisis de nuestra cultura". 2) "Nuestra época se caracteriza por un gran vacío y un acusado individualismo". Hay que saber estar atento a lo que cursos así tienen de positivo porque, junto con el análisis que hacen de la realidad, pueden ofrecer pistas para la reconstrucción.

Que se haya detectado "el olvido de Dios" no nos descubre ningún secreto. Lo estamos palpando cada día. Pero el problema viene de lejos. Desde hace varios siglos, sufre la humanidad complejo de Edipo. Hoy lo tenemos todo, la ciencia y la técnica creen que pueden dominar todos los acontecimientos, encontrar solución para todas las situaciones, orientar los problemas biológicos, humanos, políticos, sociales y económicos, según los deseos del propio egoísmo, poniendo en estudio y en juego todas las posibilidades de los poderes intramundanos, y esto hace que los hombres de nuestra civilización autosuficiente y autocomplaciente, vean innecesario el recurso al Autor de la Creación, Conservador de la misma y Padre Nuestro de los cielos. "El olvido de Dios" está pues, en la raíz de la profunda crisis de nuestra cultura.

Abolido el principio que nos da la vida y que sostiene el cosmos, quedan también anulados los preceptos que, para nuestro bien, El legisló, y de esta manera, no hay posibilidad de que el débil sea protegido, ni de que el más fuerte deje de oprimir, y así, ni hay sanción, ni premio, ni justicia, ni divina ni humana. "Aunque no temo ni a Dios ni a los hombres...", decía el juez impío de la parábola.

Esto imprime en nuestra época carácter de vacío de valores y de individualismo e insolidaridad. Esta es la razón más profunda de la crisis de la oración en nuestra época.

Que el ritmo frenético de la actividad y de la productividad y de la competitividad se haya exasperado, y que los medios de comunicación nos invadan avasalladores, de la

mañana a la noche, son razones marginales, que tampoco ayudan, precisamente, a encontrar un espacio que posibilite tener un contacto con Dios en la oración.

Esta situación la hemos de ver los cristianos como un desafío. Vivir en una sociedad que ha olvidado a Dios, nos debe decidir a acordarnos más de Dios. A hacer su presencia en nuestras vidas más ardiente y más continua. Nos debe llevar a la oración.

Jesús oraba, y oraba con frecuencia, a veces pasaba noches enteras en la oración. Los discípulos, viéndole una vez orando, pacificado y feliz, tranquilo y manso, sintieron el impulso de orar. Pero ¿cómo hacerlo? Y le rogaron: "Maestro, enséñanos a orar".

Nos suena hoy a una petición manida y trivial, pero la verdad es que ella expresa el inmenso deseo y el anhelo más profundo del corazón humano. Porque, aunque el hombre sienta tapiado por lo material y lo caduco el fondo de su corazón, su ser todo busca algo, que no sabe lo que es, pero que le falta, y él lo sabe. Lo tengo todo, pero algo me falta, puede decir cualquier hombre ahito y repleto de cosas. Y es que "nos has hecho, Señor para tí, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descansa en tí", dijo el gran San Agustín.

Lo tenemos todo, la ciencia y la técnica lo pueden todo, pero nos falta un padre, a quien hemos matado, y ese es el complejo de Edipo, y tenemos frío. Somos como los niños del cuento de Kafka que murieron porque se dejaron encerrar en una caja, cuya tapa nadie se preocupó de levantar.

Cueste lo que cueste debemos levantar esa tapa que separa a nuestra sociedad de Dios. Hemos de poner todo nuestro esfuerzo para redescubrir la noción de padre, el calor de un padre, pues sin ese padre, este viejo y pobre mundo nuestro, se está enfriando más y más, día a día.

Redescubrir al Padre que Jesús nos ha revelado, es también redescubrir a los hombres como hermanos, porque el Dios de Jesucristo es mi Dios, y mi Dios es el Dios de mis hermanos. Redescubierto esto se acaba la insolidaridad y el individualismo, que sólo ve en el otro un objeto, o un escalón, o un estorbo. Un objeto, y lo utiliza. Un escalón, y lo aprovecha. Un estorbo, y lo persigue, o lo elimina, porque es una amenaza para sus seguridades.

Cuando en los mismos ambientes cristianos se ha difundido un concepto casi panteísta de la oración, según el cual, la oración consistiría en el compromiso incondicional de caridad hacia los demás, ya Dios era menos que una sombra. En ese mismo Congreso que antes he citado, ha dicho Gustavo Gutiérrez, el padre de la Teología de la Liberación: "Si creo más en los pobres que en Dios, he creado un ídolo". Ver a los demás como hermanos exige ver al Padre, como Padre de mis hermanos y Padre mío, a quien nos hemos de dirigir, con quien debemos dialogar, a quien debemos pedir.

A la petición "Enséñanos a orar ", de los Apóstoles, respondió Jesús: "Así oraréis": "Padre Nuestro que estás en el cielo".

LA ORACION EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El hombre es el único ser de la creación que puede

establecer relación de diálogo y de comunión con Dios, por su condición de criatura hecha a su imagen y semejanza, con capacidad de conocer y de amar; de ahí que la oración sea una prerrogativa excelente del ser humano, a la vez que una intrínseca exigencia de su precariedad. Por eso hasta los mismos pueblos primitivos y "todas las religiones dan testimonio de esta búsqueda esencial de los hombres" (Cf Hch 17, 27) (cf CIC, pg 557).

Todas las religiones han orado y oran, incluso aquellas, que creen en un Dios muy diluido y oscurecido por representaciones falsas, y que no tienen clara su esencia personal.

Por mucho que haya avanzado la civilización, el hombre se experimenta pobre e indigente, y siente en sí mismo, problemas psicológicos y morales, familiares y sociales; y en relación con el mundo, a menudo se ve asaltado por dificultades que le superan. Como el paralítico de la piscina probática, "no tiene hombre" que le solucione los problemas tan imponentes que le abruman, y se siente impotente. El hombre en "la noche" necesita a Dios, su ayuda, su defensa, su protección. La necesidad de Dios es innata al corazón del hombre.

Cuando Dios se revela a los padres del A.T., se hace más explícita la necesidad de la comunión con Dios. Al instinto innato del hombre, se suma la presencia de Dios que se manifiesta y les habla. La Biblia nos relata los encuentros de Dios con los Patriarcas. Antes del diluvio, "dijo Dios a Noé..."; "Yahve dijo a Abraham"... "Jacob tuvo un sueño y Yahve le dijo a Jacob"...; ante la zarza que ardía sin consumirse, Yahve llamó a Moisés de en medio de la zarza: "Moisés, Moisés"...

Siempre es Dios el que habla primero, el que tiene la iniciativa, porque el hombre, ante la distancia que le separa de Dios, no se atrevería a hablarle primero. La timidez del inferior ante el superior, debe ser superada por el amor de éste. Tanto más cuanto Dios, movido por su amor, quiere crear un pueblo para tener en quien depositar su misericordia.

La respuesta del hombre a la Palabra de Dios es la oración. Podemos decir que la raíz de la oración procede de Dios, que quiere, busca y entabla el diálogo. El hombre escucha y responde a esa llamada con la obediencia. "La obediencia del corazón a Dios que llama es esencial a la oración, las palabras tienen un valor relativo" (CIC pg 558). Noé, Abraham, Jacob, Moisés, han oído a Dios y han hecho lo que Dios les ha ido mandando, y han seguido hablando con El. Y así se ha ido formando el pueblo de la Alianza.

Así nacerá la oración de Israel. Cuando el hombre comprueba que Dios le habla, escucha; ante sus innumerables beneficios, le da gracias; al contemplar su grandeza y su bondad, le alaba, le ofrece adoración; y, asombrado ante su poder y su magnificencia, le pide y le suplica por sus necesidades; acude a El en sus peligros; y, cuando se experimenta pecador, implora el perdón por sus pecados,

El Libro de los Salmos es el corazón de Israel en comunión con Dios. "Los salmos alimentan y expresan la oración del pueblo de Dios como Asamblea" (CIC pg 562). Cantan la

fecundidad del justo, porque sigue el camino del Señor; Israel grita a Dios ante la cantidad de los enemigos que le acechan; se duerme tranquilo en medio de la difamación, puesta su confianza en el Señor; espera que el Señor le escuchará; confiesa ante Dios su pecado. Israel está seguro porque Dios es su refugio y su fuerza...

Dios habla, Israel escucha: "Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, es el único Dios" (Dt 6, 4)

Pero el pueblo, siempre inclinado a convertir el rezo y el canto en rutina, tiene que ser exhortado por los Profetas a que interioricen su oración. A que no hagan como los paganos que oran a dioses que tienen oídos y no oyen, lengua y no hablan, no tiene voz su garganta, y les piden que su oración sea un diálogo con el Dios verdadero. Y que su vida comunitaria y social sea coherente con su oración. Porque "el Señor quiere misericordia y no sacrificios, amor más que holocaustos".

Cuando llegue Jesús les argüirá que han convertido la casa de Dios en mercado. La casa de mi Padre es casa de oración y vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones.

El hombre tiene un instinto de superación que le induce a ser más, siempre más. Cuando, por error identifica el ser más con tener más, desea alcanzar tener más cosas, creyendo que es así como es más: Nace así la cultura del materialismo y el afán de tener y poseer, que produce seres insolidarios, insensibles, egoístas, que no piensan, ni buscan, ni desean, más que el tener, como sucedáneo del ser, de lo que nos ha alertado el Concilio. "El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene" (G. S., 35) En la escalada del ser más no excluye el ser humano ni siquiera ser Dios. La tentación diabólica a los primeros padres presentó este señuelo: "Seréis como dioses" (Gn 3, 5).

Todo instinto inserto en la naturaleza humana ha sido creado por Dios. Si el hombre quiere ser Dios es porque Dios le ha sembrado en el corazón la semilla de Dios. Y le ha llamado a que sea Dios. Esa es la suprema vocación del hombre. Pero, no conseguida como Satanás sugirió, desobedeciendo, sino obedeciendo.

El Misterio de la Encarnación, la Vida de Cristo y el mensaje del Evangelio, tienen la finalidad de que los hombres consigamos ser dioses por participación en el amor. Los hombres somos vocacionados a ser uno con la Trinidad. Así nos lo dice Cristo: "Padre, que sean uno, como Tu y yo somos uno". Sólo en esta unión con Dios puede el hombre satisfacer su deseo más profundo. Unión que comienza con la amistad con Dios, con el diálogo y comunicación con El. En ese diálogo el hombre se experimenta a sí mismo y su situación ante Dios, y se sabe criatura necesitada de ayuda e incapaz de darse a sí mismo la plenitud de su existencia y de lo que espera: ¡Mi vacío es tan hondo!...

Mis manos se alargan inútilmente.
Yo no puedo llegar...
Mis deseos, en cambio,
¡qué cordillera!
altísima de vértigo

inacabable, cercando los mundos...
 Mis desepts...estrellas,
 soles, mares, cielos...
 ...Y no llego...

Sólo Dios, principio y fin del hombre, es suficientemente grande para poder llenar el ansia del corazón del hombre. En ese diálogo y en esa comunicación se realiza la oración. Eso es la oración. Ahí es donde el hombre se encuentra con Dios, y desde ahí le eleva Dios.

Cuando Dios habla al hombre y le dirige su Palabra revelándole el misterio más íntimo de su amor, de su providencia, de su bondad y de su misericordia, el hombre, más que reflexionar y pensar razonando discursos, debe dar gracias. Y eso es orar. Pero esa oración sólo es eficaz cuando el hombre se entrega a Dios en espíritu y en verdad, "con toda su mente y con todo su corazón y con todo su ser" (Deut 6, 5). Y en eso consiste la fe.

Crear en Dios no significa tan sólo tener la certeza de que Dios existe, sino principalmente, entregarse personalmente a Dios, Nuestro Creador, Principio y fin último de nuestra vida, y Padre Nuestro que está en el cielo.

A esa entrega conduce la oración, y la misma oración ya es entrega, porque el hombre inmola en la oración su ser, su tiempo, su voluntad, toda su humanidad. En eso consiste la entrega. Por eso la oración es la manifestación primordial y esencial de la fe en Dios, Creador y Padre. Cuando así se ora, es cuando se está viviendo la fe, fe que responde a Dios, y fe que se vive con responsabilidad de criatura. Fe entregada que crece con la oración; por tanto la oración más verdadera y más auténtica es la que se enraiza en la fe. Esta es la única oración que merece el nombre de tal. Sin embargo, ese es el "punctum dolens" del cristiano moderno.

EL MAESTRO DE ORACIÓN POR EXCELENCIA ES JESÚS. Pero para entender su magisterio no podemos olvidar que El ha sido educado en la Teología de Israel. María, su Madre, es la primera que le ha enseñado a El: "El Hijo de Dios hecho Hijo de la Virgen, aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Y lo hizo de su madre..." (cf CIC pg 564).

Según refiere Flavio Josefo, las primeras palabras que enseñaban a sus niños las madres de Israel, eran las palabras del "Shema": "Escucha, Israel, amarás a Yave tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas" (Det 6, 4). Jesús aprendió a orar con su madre y en "las palabras y en los ritmos de la oración de su pueblo, en la sinagoga de Nazaret y en el Templo" (lc pg 564), y si su pueblo oraba con los Salmos, es lógico que Jesús también los utilizara para comunicarse con su Padre. Un texto de San Mateo prueba esta afirmación: "Después de haber cantado los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos" (Mt 26, 30). Se trata de los salmos 115-118. Entre otras alabanzas a Yave, cantaría Jesús cada Pascua: "Yave defiende a los pequeños, yo era débil y me salvó...¡Ah, Yave, yo soy tu servidor, el hijo de tu esclava"... No está muy lejos de la respuesta de María al ángel en la Anunciación, ni del "Magnificat", como vemos, la oración de Jesús.

Lo que predomina en la oración de Jesús es el cumplir la voluntad del Padre, que El ha bebido en los Salmos, y que plasmará en la oración que enseñe a sus discípulos: "Hágase tu voluntad", y que El repite en la Oración del Huerto. La carta a los Hebreos abre y cierra la vida de Jesús con su respectiva oración: "Al entrar en este mundo Cristo dijo: "Heme aquí, vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad". "En los días de su vida mortal, habiendo presentado con violento clamor y lágrimas, oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, y habiendo sido escuchado por su piedad, aprendió, sufriendo a obedecer". A obedecer: "Pase de Mí este cáliz", repetirá en Getsemaní."Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

Son abundantes los pasajes del Nuevo Testamento en los que los Evangelistas nos presentan a Jesús orando, teniendo en cuenta, además, que los Evangelios no nos lo dicen todo, ya que Jesús es infinitamente más grande y deslumbrador. Pero, al menos, nos transmiten su oración ante los acontecimientos más trascendentales de su vida. Jesús ora cuando Juan lo bautiza (Lc 3, 21); Jesús pasó la noche orando en la montaña antes de elegir a los Apóstoles (Ib 6, 12); mientras Jesús oraba en el Monte, se transfiguró (9, 29); antes de enseñar a los Apóstoles el Padrenuestro, Jesús estaba orando en cierto lugar, (11, 1). Y antes de comenzar su misión ayunará y orará cuarenta días en el desierto, (Mt 4, 1). Jesús ora en el Cenáculo al instituir la Eucaristía y el Sacerdocio. Jesús ora antes de comenzar la Pasión, en el Huerto de los Olivos (Mc 14, 36) Y, finalmente, Jesús ora en la cruz, entregándose al Padre y pidiendo perdón por los que no saben lo que hacen (Lc 23, 34).

Los evangelios están llenos de mandatos, exhortaciones y parábolas de Jesús pidiendo a sus Apóstoles que oren, que vigilen para no caer en la tentación. Y a las multitudes les enseñaba diciendo que oraran sin desfallecer, con insistencia, siempre, asegurando que quien pide recibe, quien busca encuentra, y que al que llama se le abre.

Y para garantizar la eficacia de la oración y persuadir a la confianza en el Padre, refiere la parábola del hombre que consigue de su amigo unos panes a media noche, cuando él y sus hijos están acostados, y asegura que cuánto más el Padre os dará lo que le pidáis en mi nombre. Pues, si vosotros, que sois malos, no les daís a vuestros hijos piedras cuando os piden un huevo, o una serpiente cuando os piden pescado, ¿cuánto más vuestro Padre dará su Espíritu Santo a quien se lo pida?

¿Quién no se sentirá estimulado a orar, y a orar unidos los hermanos, habiéndonos prometido el Señor: "En verdad os digo que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra, cualquier cosa que pidan les será concedida por mi Padre, que está en los cielos"?

Lo importante no es que debamos orar, lo hermoso y grande es que podamos orar. La misión y el carisma de santa Teresa en la Iglesia es ser pregonera de la oración, como camino de unión con Dios.

1262 Comenzó el Señor a concederme tantos regalos desde los principios de este camino, que ya al término de mi estancia en esta soledad de casi nueve meses, **me concedía oración de quietud y alguna vez, hasta de unión,** aunque yo ignoraba lo que era una y otra y lo muy preciosas que eran; haberlo entendido creo que me hubiera hecho un gran bien.

Duraba tan poco la oración de unión, que no se si llegaba al tiempo de una Avemaría; mas quedaba con unos efectos tan grandes que, aunque no tenía veinte años, me parece que traía el mundo bajo los pies, y recuerdo que tenía lástima a los que vivían para el mundo, aunque fuese en cosas lícitas (V 4, 7).

1263 Procuraba todo lo que podía traer a Jesucristo, nuestro Bien y Señor, presente dentro de mí, y ésta era mi manera de oración.

Si pensaba en algún misterio de la Pasión, lo representaba en mi interior; aunque la mayor parte del tiempo lo empleaba en leer, lo que era mi mayor recreo; porque no me dio Dios talento para discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme de la imaginación, que la tengo tan torpe, que nunca conseguía representar en mí la Humanidad del Señor.

Y aunque no ejercitando la inteligencia se llega más pronto a contemplación si perseveran, es muy duro y penoso; porque si la voluntad no se ejercita en amar algo presente, se queda el alma sin arrimo y vacía y le dan grandísima guerra los pensamientos (V 4, 7).

1264 Las personas que tienen esta psicología necesitan mayor limpieza de conciencia que las que pueden discurrir con el entendimiento. **Porque quien reflexiona lo que es el mundo** y lo que debe a Dios y lo mucho que sufrió y lo poco que le sirve y lo poco que da el mundo a quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos y de las ocasiones y peligros. Quien no se puede aprovechar de esto, tiene mayor peligro de distraerse **y conviene que lea mucho,** ya que él por si solo no puede reflexionar (V 4, 8).

1265 Es tan penosísima esta forma de orar, que si el maestro que le enseña le exige que no lea y le hace estar mucho rato en la oración **sin la ayuda del libro, será imposible que persevere mucho tiempo en la oración** y le dañará la salud si porfía, pues es cosa muy penosa (V 4, 8).

1266 Ahora me parece que fue providencial que yo no encontrase quien me enseñase, porque **si me hubiera exigido hacer oración sin libro,** no hubiera podido perseverar dieciocho años que sufrí este tormento con grandes sequedades por no poder discurrir (V 4, 9).

1267 En todo este tiempo, **sólo después de comulgar me atrevía a ir a la oración sin libro.** Tanto temía mi alma **estar sin libro en la oración, como si con mucha gente fuese a pelear.** Con este remedio, que era como una compañía o escudo donde había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada (V 4, 9).

1268 La sequedad no era constante, mas **siempre me sobrevenia cuando no tenía libro,** pues mi alma se inquietaba y me

asaltaban los pensamientos desbocados; con el libro los comenzaba a recoger y como por halago conducía el alma. Muchas veces leía un poco, otras, mucho, según la gracia que el Señor que concedía (V 4, 9).

1269 Cuando comencé este camino me parecía que **teniendo libros y pudiendo estar sola**, no tenía peligro de dejar tanto bien como es la oración (V 4, 9).

1270 Como quería tanto a mi padre, le deseaba el bien que yo tenía con hacer oración, que me parecía que en esta vida no podía ser mayor. Con rodeos y como pude comencé a procurar con él que hiciese. Le dí libros para que la hiciera. Como era tan virtuoso, se cimentó tan bien en él este ejercicio, que en cinco o seis años adelantó tanto, que yo alababa mucho al Señor y me daba grandísimo consuelo (V 7, 10).

1271 Ya después que yo andaba tan distraída y sin hacer oración, como veía que él pensaba que yo era la que solía, no lo pude sufrir sin desengañarle; **porque estuve un año y más sin tener oración**, pareciéndome más humildad. Y ésta, como después diré, **fue la mayor tentación que tuve**, que por ella me iba a acabar de perder; pues con la oración, un día ofendía a Dios y tornaba después a recogerme y a apartarme más de la ocasión (V 7, 11).

1272 En la misma enfermedad y en las ocasiones se hace la verdadera oración, cuando es alma que ama, ofreciendo aquello y acordándose del Señor por quien lo sufre, y conformándose con ello, y mil cosas que se ofrecen. Aquí ejercita el amor, **que no es indispensable tener tiempo de soledad para que se haga oración** (V 7, 12).

1273 Con un poquito de cuidado **grandes bienes se encuentran cuando con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oración** (V 7, 12).

1274 No sólo procuré que hiciese oración mi padre sino también algunas otras personas. Aun metida yo en estas vanidades, como las veía amigas de rezar, **les decía el modo de hacer meditación** y les ayudaba y les daba libros; porque tenía deseo de que otros sirviesen a Dios desde que comencé a hacer oración (V 7, 13).

1275 Este padre dominico con quien me confesé me hizo harto provecho y se empeñó en hacer bien a mi alma con tacto y haciéndome ver la perdición que traía. Hacíame comulgar de quince en quince días; y poco a poco, comenzándole a tratar, **le hablé de mi oración. Me dijo que no la dejase**, que de ninguna manera me podía hacer más que provecho. Comencé a tornar a ella, aunque no a apartarme de las ocasiones, **y nunca más la dejé** (V 7, 17).

1276 Pasaba una vida trabajosísima, porque en la oración entendía más mis faltas: Por una parte me llamaba Dios; por otra yo seguía al mundo. Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo (V 7, 17).

1277 En la oración pasaba gran trabajo, porque no andaba el

espíritu señor, sino esclavo; y así no me podía encerrar dentro de mí...sin encerrar conmigo mil vanidades (V 7, 17).

1278 Pasé muchos años... Bien se que **dejar la oración no estaba ya en mi mano, porque me tenía con las suyas el que que quería** para hacerme mayores mercedes (V 7, 17).

1279 Por estar arrimada a esta fuerte columna de la oración pasé este mar tempestuoso casi veinte años con estas caídas. Y con levantarme y mal, -pues tornaba a caer-, y en vida tan baja de perfección, que casi no hacía caso de los pecados veniales y, aunque temía los mortales, no como debía, pues no me apartaba de los peligros, sé que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; pues ni yo gozaba de Dios ni me llenaba el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo y me acordaba de Dios, tenía pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años (V 8, 2).

1280 El bien que tiene quien se ejecita en la oración, hay muchos santos y personas que lo han escrito; me refiero a la oración mental, ¡gloria a Dios por ello! Y aunque así no fuera, aunque soy poco humilde, no tan soberbia que osara hablar de esto (V 8, 5).

1281 Por muchos pecados que haga quien ha comenzado a hacer oración, no la deje, pues la oración es el remedio para tornarse a remediar y sin oración será mucho más difícil. Y no se deje tentar por el demonio como a mí me tentó, para dejarla por humildad (V 8, 5).

1282 Crea que no pueden fallar las palabras de Dios que, en cuanto nos arrepentimos de veras y nos determinamos a no ofenderle, se reanuda la amistad con él y hace las mercedes que antes hacía, y a veces muchas más, si el arrepentimiento lo merce. **Y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo que no carezca de tanto bien** (V 8, 5).

1283 No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama (V 8, 5).

1284 Para que el amor sea verdadero y dure la amistad, se han de encontrar las condiciones: las del Señor, ya se sabe que no pueden tener falta; la nuestra es viciosa, sensual, ingrata. Si tú aún no le amas, no puedes conseguir amarle porque no es de tu manera de ser. **Mas viendo lo mucho que te va en tener su amistad y lo mucho que te ama, pasarás por esta pena de estar mucho con con quien es tan diferente de tí** (V 8, 5).

1285 ¡Cuán cierto es que sufrís Vos a quien soporta que estéis con él! ¡Oh, qué buen amigo hacéis, Señor mío! ¡Cómo le vais regalando y sufriendo, y esperáis a que se haga de vuestro estilo, y mientras tanto le sufrís el suyo! ¡Tomáis en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidáis lo que os ha ofendido!

He visto esto claro en mí misma y no entiendo, Creador mío, **por qué todo el mundo no se decide a acercarse a Vos mediante esta particular amistad:** los malos, que no son como Vos, para que los hagáis buenos, con tal de que sufran que estéis con ellos **al menos dos horas cada día**, aunque ellos no estén con Vos sino con mil revueltas y cuidados y pensamientos de mundo, como yo hacía (V 8, 6).

1286 No entiendo lo que temen los que temen comenzar a hacer oración mental ni sé de qué tienen miedo (V 8, 7).

1287 Esta fue toda mi oración y ha sido cuando anduve en estos peligros, y aquí era el pensar cuando podía; y muchas veces, algunos años, tenía más cuenta y **deseaba que se acabase la hora** y escuchar cuando sonaba el reloj, que en pensar en otras cosas buenas; y hartas veces **no sé qué penitencia grave hubiera hecho de mejor gana que recogerme a hacer oración** (V 8, 7).

1288 Pues si a cosa tan ruín como yo tanto tiempo sufrió el Señor y por aquí se remediaron todos mis males, ¿qué persona, por mala que sea, podrá temer?... ¿Ni quién podrá desconfiar, pues a mí tanto me sufrió, **sólo porque deseaba y procuraba algún lugar y tiempo para que estuviese conmigo**, y esto muchas veces sin ganas, a fuerza de vencerme o de forzarme el mismo Señor?

Si, pues a los que no le sirven, sino que le ofenden, les va tan bien la oración y les es tan necesaria, y nadie puede de ella esperar daño que no sea mayor el no hacerla, los que sirven a Dios y le quieren servir, ¿por qué la ha de dejar? (V 8, 8).

1289 Por cierto, si no es para pasar con más trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, **y para cerrar a Dios la puerta para que no les de alegría en la oración.**

Cierto, les tengo lástima, porque a su costa sirven a Dios; **porque a los que hacen oración el mismo Señor corre con el gasto de los trabajos, pues por un poco de trabajo, les da gusto para que con él se pasen los trabajos** (V 8, 8).

1290 Para las mercedes tan grandes que me ha hecho a mí es la **puerta la oración; cerrada ésta, no sé cómo las hará;** porque aunque quiera entrar a regalarse con un alma y regalarla no hay por dónde, que la quiere sola y limpia y con gana de recibir los regalos. Si le ponemos muchos tropiezos y no ponemos nada para quitarlos, ¿cómo ha de venir a nosotros? ¡Y queremos que nos haga Dios grandes mercedes! (V 8, 9).

1291 Hacía la oración de esto modo: como no podía discurrir con el entendimiento, **intentaba representarme a Cristo dentro de mí** y me encontraba mejor, creo, en los lugares donde le veía más solo. Me parecía que estando solo y afligido, como persona necesitada de compañía, me admitiría a mí. De estas simplicidades tenía muchas.

En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto; allí era mi acompañarle; si podía pensaba en aquel sudor y

aflicción que allí había tenido; deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor, mas recuerdo que jamás osaba determinarme a hacerlo, porque se me representaban mis pecados tan graves; estaba allí con él todo el tiempo que me dejaban los pensamientos, porque eran muchos los que me atormentaban (V 9, 4).

1292 Parece que lo que otros con gran trabajo procuran adquirir, granjeaba el Señor conmigo que yo lo quisiese recibir, que era darme ya, en estos últimos años, gustos y regalos. Jamás me atreví yo a suplicarle me los diese, ni ternura de devoción; sólo le pedía que me diese gracia para que no le ofendiese y me perdonase mis grandes pecados. Como los veía grandes, nunca osaba desear, dándome cuenta, ni gustos ni regalos. Harto me parece hacía su piedad, y en verdad hacía mucha misericordia conmigo, **consintiendo que estuviera con él y atrayéndome a su presencia**, que yo veía que, si tanto él no la procurara, yo no viniera (V 9, 9).

1293 Si el que comienza, se esfuerza con el favor de Dios a llegar a la cumbre de la perfección, **creo que jamás va solo al cielo**; siempre lleva mucha gente consigo y, como a buen capitán, le da Dios quien vaya en su compañía (V 11, 4; CN 1).

1294 El que comienza a hacer oración, ha de pensar que comienza a hacer un huerto para que se deleite el Señor, en tierra muy infructuosa, que tiene muy malas hierbas. Su Majestad arranca las malas hierbas y ha de plantar las buenas.

Pues hagamos cuenta que el huerto ya está hecho cuando un alma se determina a hacer oración. Y con la ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas y **hemos de tener cuidado de regarlas** para que no se sequen, sino que lleguen a dar flores que den de sí gran olor para dar recreación a este Señor nuestro, y así venga a deleitarse muchas veces a esta huerta y a gozar entre estas virtudes (V 11, 6; CN 1).

1295 Creo que se puede regar el huerto de cuatro maneras:
o sacando agua **de un pozo** que supone un gran trabajo de nuestra parte;

o con noria y arcaduces, que se saca con un torno;...es menor trabajo que el anterior y se saca más agua;

o de un río o arroyo; así se riega mejor, pues queda más harta la tierra de agua y no es menester regar tan a menudo, y exige menor esfuerzo del hortelano;

o lloviendo mucho, que lo riega el Señor sin ningún trabajo nuestro; este modo es mejor que todos los anteriores (V 11, 7; CN 1).

1296 Los que comienzan a hacer oración son los que sacan el agua del pozo, que lo hacen con mucho trabajo de su parte, pues **se han de cansar en recoger los sentidos**, y como están acostumbrados a ir dispersos, les cuesta mucho recogerse. Es necesario que se vayan acostumbrando a que no les importe ver ni oír... durante las horas de la oración, buscando la soledad para en ella pensar en su vida pasada...

Al principio les aflige **pensar en los pecados de su vida** porque no acaban de entender que se arrepienten de ellos; y sí

lo hacen, pues se determinan a servir a Dios tan de veras. **Han de meditar la vida de Cristo** y el entendimiento se cansa de esto. Esto lo podemos hacer nosotros...

Esto es comenzar a sacar agua del pozo, y quiera Dios que tenga agua. Por lo menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla y hacemos lo que podemos para regar estas flores (V11, 9-10; CN 1).

1296 ¿Qué hará en la sequedad el hortelano? Alegrarse y consolarse y tener por grandísima merced **poder trabajar en el huerto de tan gran Emperador**. Y pues sabe que le contenta en aquello y su intención no ha de ser contentarse a sí sino a él, alábele mucho por la confianza que tiene en él, **pues ve que sin pagarle nada, tiene tan gran cuidado de lo que le encomendó. Tiempo vendrá en que se lo pague todo junto. No tenga miedo de perder el trabajo. A buen amo sirve. Mirándole está** (V 11, 11; CN 1).

1297 A los que pueden discurrir, no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, les parece que como es oración sabrosa, no ha de haber día de domingo, ni rato que no sea trabajar; les parece que pierden el tiempo si no razonan, y tengo yo por muy ganada esta pérdida.

En vez de discurrir tanto, **representense delante de Cristo** y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando y regalando con él, sin cansarse en componer razones, sino **presentándole necesidades** y la razón que tiene para no soportarnos allí: una cosa durante un tiempo y la otra en otro, para que no se canse el alma de comer siempre el mismo manjar. Estos son muy gustosos y provechosos si el paladar se acostumbra a comerlos; **traen consigo gran alimento para dar vida al alma y muchas ganancias** (V 13, 11; CN 3).

1298 Ocupe el entendimiento en que mire que le mira, y acompañele y háblele y pídale y humillese y regálese con él y recuerde que no merece estar allí. Cuando pueda hacer esto, aunque sea al principio de la oración, hallará grande provecho, y **causa muchos provechos este modo de oración;** al menos los halló mi alma (V 13, 22; CN 3).

1299 Digamos el segundo modo de sacar el agua con un torno y arcaduces para que el hortelano saque con menos trabajo más agua y, sin necesidad de trabajar continuamente, pueda descansar. Este grado se llama **oración de quietud** (V 14, 1; CN 4).

1300 Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural que, por muchos esfuerzos que haga el alma, no puede conseguir.

Es verdad que durante algún tiempo se ha cansado dándole al torno y trabajando con el entendimiento y que se han llenado los arcaduces; mas aquí el agua está más alta y por eso se trabaja mucho menos que sacándola del pozo. Digo que el agua está más cerca porque la gracia se da más claramente a conocer al alma (V 14, 2; CN 4).

1301 La oración de quietud es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto; mas no quedan suspendidas ni absortas; sola la voluntad está

ocupada de tal manera que, sin saber cómo, queda cautivada consintiendo que la encarcele Dios, como quien sabe que es cautiva de quien ama (V 14, 2; CN 4).

1302 Las otras dos potencias, memoria y entendimiento, ayudan a la voluntad para que se vaya haciendo capaz de gozar tanto bien, aunque algunas veces, aún estando unida la voluntad con Dios, las potencias pueden estorbarla un poco; mas entonces no hay que hacer caso de ellas, sino **quedarse en su gozo y quietud**; porque si las quiere recoger, el alma y las potencias perderán, pues entonces son como palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajo de ellas y van a buscar de comer por otros lugares, y lo hallan tan malo que se vuelven; y así la memoria y el entendimiento van y vienen a ver si la voluntad les participa algo de lo que ella goza en su Dios. (V 14, 3; CN 4).

1303 Todo lo que pasa aquí es con grandísimo consuelo y con tan poco trabajo **que no cansa la oración, aunque dure mucho rato**; porque el entendimiento obra aquí muy lentamente **y saca mucha más agua que la que sacaba del pozo**; las lágrimas que aquí Dios da ya van con gozo; aunque se sienten, no se provocan.

Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hace crecer las virtudes muchísimo más sin comparación que en la oración anterior (V 14, 4; CN 4).

1304 La tercera agua con que se riega esta huerta es agua corriente de río o de fuente. Se riega con mucho menos trabajo, sólo el de encaminar el agua.

Quiere aquí el Señor ayudar al hortelano tanto que casi él es el hortelano y el que lo hace todo. **Es un sueño de potencias** en el que ni del todo se perden ni entienden cómo obran. El gusto, suavidad y deleite es mayor sin comparación que el de la oración anterior, porque llega el agua de la gracia a la garganta de esta alma, y ni puede seguir adelante, ni sabe cómo, ni puede volver atrás; quisiera gozar de grandísima gloria.

Es como uno que está, con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea, gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir. Es un morir casi total a todas las cosas del mundo y gozar de Dios (V 16, 1; CN 6).

1305 En la cuarta agua ya no actúan los sentidos, sino que se nada en gozo sin entender lo que se goza. Se da cuenta el hombre de que está gozando de un bien que abarca todos los bienes, mas no comprende este bien. Todos los sentidos se gozan en este gozo, de modo que ninguno puede actuar en otra cosa exterior ni interior.

En los otros grados de oración se les permite a los sentidos dar muestras del gran gozo que sienten; en el cuarto grado goza más el alma sin comparación y no se puede manifestar porque ni queda poder en el cuerpo ni el alma lo puede comunicar (V 18, 1; CN 8).

1306 Esta agua que viene del cielo para empapar y hartar con su abundancia todo este huerto de agua, **si el Señor la diera siempre que fuera necesaria, ya se ve el descanso que tendría**

el hortelano. Y si no hubiera invierno y el tiempo fuera siempre templado, nunca faltarían flores y frutos; ya se ve qué deleite tendría el hortelano; mas, mientras vivimos eso es imposible; siempre ha de haber cuidado de procurar un agua cuando falte otra (V 18, 9; CN 9).

1307 Esta agua del cielo viene muchas veces cuando más descuidado está el hortelano. Es verdad que al principio casi siempre llueve después de larga oración mental. Cumplidos los tres grados de oración, viene el Señor a tomar esta avecita y ponerla en el nido para que descanse.... ¡Y qué gran premio, que basta un momento para que queden pagados todos los trabajos pasados! (V 18, 9; CN 8)

1308 Que no desmaye nadie de los que han comenzado a hacer oración diciendo: "Si vuelvo a caer, es peor seguir haciendo oración". Yo así lo creo si se deja la oración y no se corrige; **mas si no la deja, crea que el Señor la sacará a puerto de luz** (V 19, 4; CN 9).

1309 Me dio mucha guerra el demonio con esto, y sufrí tanto, porque me parecía poca humildad hacer oración siendo tan ruín, **y la dejé año y medio, lo que fue ni más ni menos, meterme yo misma en el infierno,** sin necesidad de demonios que me empujasen (V 19, 5; CN 9).

1310 Prefiero oración joven con efectos muy grandes (pues no se puede dejar todo sin un amor muy fuerte), **que oración de muchos años que nunca consiguió decisión radical por Dios** ni el primer año ni el último. Sólo consiguió unas cositas menudas como sal sin peso ni entidad, que un pájaro puede llevarse en el pico... (V 39, 13).

1311 Dice nuestra primera regla que oremos sin cesar. Si se hace esto con todo el cuidado que podemos, no se dejarán de cumplir los ayunos y disciplinas y silencio que manda la Orden; porque ya sabéis que para que la oración sea verdadera se ha de fortalecer con esto, **pues regalo y oración no se compadece** (C 4, 2).

1312 Yo aconsejo a todos que hagan meditación -aunque no tengan virtudes- porque es principio para **alcanzar todas las virtudes** y cosa en que nos va la vida comenzarla a todos los cristianos, y ninguno por perdido que esté debía de dejar de hacer (C 16, 3).

1313 Yo estuve más de catorce años sin poder hacer ni siquiera meditación, si no la hacía apoyándome en la lectura. Habrá muchas personas que les ocurrirá lo mismo, y otras que aunque hagan lectura no podrán meditar, **sino sólo rezar vocalmente** y en esto se detendrán más (C 17, 3).

1314 Por eso, hermanas, **oración mental, y la que no pueda mental, oración vocal y lectura y diálogo con Dios.** No deje de hacer la oración como todas; no sabe cuándo llamará el Esposo, no os suceda como a las vírgenes necias (C 18, 4).

1315 A quien Dios quiere dar contemplación, Su Majestad lo hará fuerte (C 18, 10).

1316 Y siempre es bueno fundamentar vuestra oración sobre las oraciones pronunciadas por la boca del Señor. En eso tienen

razón, que si no estuviera ya nuestra flaqueza tan flaca y nuestra devoción tan tibia, no sería necesaria otra clase de oraciones, ni serían necesarios otros libros (C 21, 3).

1317 Yo no digo ahora que la oración haya de ser mental o vocal para todos; a vosotras os digo que una y otra vais a necesitar: este es el oficio de los religiosos. A quien os diga que en la oración hay peligro, tenedle a él por el mismo peligro y huid de él (C 21, 7)

1318 Peligro será no tener humildad y las otras virtudes; pero que el camino de la oración sea camino peligroso, nunca permita Dios que lo sea. El demonio parece que ha inventado meter estos miedos, y ha sido muy ladino haciendo caer a algunos que parecía que hacían oración (C 21, 7).

1319 Y mirad en qué ceguedad vive el mundo, que no miran los muchos millares que han caído en herejías sin tener oración, sino distracción y si el demonio, para hacer mejor su negocio, entre la multitud de los herejes ha hecho caer a algunos, bien contados, que hacían oración, ha utilizado esto para infundir en algunos un miedo enorme hacia la práctica de la virtud (C 21, 8).

1320 Los que dejan la oración para librarse de los peligros, tengan cuidado; porque huyen del bien para librarse del mal. Nunca he visto tan mala invención; claramente se ve que es del demonio. ¡Oh, Señor mío!, defendeos...(C 21, 8).

1321 Sabed, hijas, que la oración mental no consiste en tener la boca cerrada. Si mientras estoy hablando me estoy dando perfecta cuenta y viendo que hablo con Dios con mayor atención que pongo en las palabras que digo, **eso es a la vez oración vocal y mental** (C 22, 1).

1322 ¿Qué es esto, cristianos? Los que decís que no es necesaria la oración mental, os entendéis? Yo quisiera dar voces y disputar, siendo la que soy, con los que dicen que no es necesaria la oración mental. Ciertamente, creo que no os entendéis, y por eso queréis que desatinemos todos: **ni sabéis lo que es oración mental, ni cómo se ha de hacer la vocal, ni lo que es contemplación,** porque si lo supierais, no condenaríais por un lado lo que alabáis por otro (C 22, 2).

1323 Yo siempre que me de cuenta, escribiré juntas oración mental y vocal, para que no os espanten, hijas; que yo se en qué paran estas cosas, pues he tenido que sufrir no poco por esta causa y por eso no quisiera que nadie os desasosegara, porque es muy perjudicial ir con miedo por este camino.

Es muy importante que sepáis que vais bien, porque cuando a un caminante le dicen que va errado, le hacen ir de un cabo a otro, y todo lo que anda buscando por dónde ha de ir, se cansa y pierde el tiempo y llega más tarde (C 22, 3).

1324 ¿Quién puede decir que es malo que cuando comenzamos a rezar la Liturgia de las Horas o el rosario, se piense con quién vamos a hablar y quiénes somos los que hablamos, para

acertar en el modo de tratar a Dios o a la Virgen o a los santos? Pues si hiciéramos bien lo que hay que hacer, que es tomar conciencia de estos dos datos, **dedicarías mucho tiempo a la oración mental**, antes de comenzar a rezar la oración vocal (C 22, 3).

1325 Para rezar vocalmente como es debido, ya sabéis que enseña Su Majestad que sea a solas; pues así lo hacía él siempre que oraba... Esto bien sabido es, pues **no es compatible hablar con Dios y con el mundo a la vez**, que eso es lo que se pretende cuando se reza mientras se está escuchando lo que están hablando, o cuando se reza dejando que el pensamiento divague en lo que se le va ocurriendo, sin cortar los pensamientos (C 24, 4).

1326 Hay temporadas de mal humor, cuando se está deprimido o se tiene debilidad cerebral en las que **queriendo pensar no se puede; y hay días en los que Dios permite grandes tempestades** para mayor bien de sus siervos; entonces, aunque se afligen e intentan relajarse, no pueden ni están en lo que dicen por mucho que se se esfuercen ni pueden mantener la atención y están alterados y nerviosos como si tuvieran frenesí (C 24, 4).

1327 En la pena que les producen estas situaciones, comprenderán que no es culpa de ellos, no se fatiguen pues, que es peor, ni se cansen queriendo que discurra el entendimiento cuando no puede razonar, sino **rece entonces como pueda**, o incluso no rece, sino como una persona enferma, procure dar alivio a su alma y dedíquese a otra obra de virtud (C 24, 5).

1328 Lo que nosotros podemos hacer es procurar estar solos..., a fin de que nos demos cuenta de con quién estamos y de lo que responde el Señor a nuestras peticiones. **¿Pensáis que está callado?** Aunque no le oímos, bien que habla al corazón cuando le pedimos de corazón (C 24, 5).

1329 Y bueno será que consideremos que esta oración nos la enseñó a cada una de nosotras y que nos la está enseñando, pues nunca está el Maestro tan lejos del discípulo que sea necesario gritar, sino que está muy cerca. Esto... es lo que os conviene **para rezar bien el Padrenuestro; que no os separéis de junto al Maestro** que os lo enseñó (C 24, 5).

1330 Diréis que esto ya es meditación y que vosotras no podéis meditar, y que tan sólo queréis rezar vocalmente; porque también hay personas poco pacientes y amigas de no hacer ningún esfuerzo que, como no tienen costumbre, les cuesta al principio recoger el pensamiento; y por no cansarse un poco, dicen que no pueden más y que no lo saben hacer y sólo quieren rezar vocalmente.

Tenéis razón cuando decís que eso ya es oración mental; mas yo os digo con seguridad **que yo no se separar la oración mental de la vocal...**

Yo lo he probado algunas veces, y no encuentro medio

mejor que **poner el pensamiento en aquél a quien dirijo las palabras**. Por eso, tened paciencia y acostumbraos a cosa tan necesaria. Porque esto es necesario para ser monjas, **y aun para rezar como buenos cristianos** (C 24, 6).

1331 Y para que no creáis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, os digo que **es muy posible que mientras rezáis el Padrenuestro u otra oración vocal, os ponga el Señor en contemplación perfecta**; que así es cómo demuestra Su Majestad que oye al que habla y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento y cogiéndole la imaginación y quitándole la palabra de la boca, de modo que le cueste mucho esfuerzo hablar (C 25, 1).

1332 Entiende que **sin ruido de palabras le está enseñando el Maestro divino**, suspendiendo la actividad de las potencias que si actuaran, más que ayudar, dañarían; entonces gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasándose en amor, y no sabe cómo ama; conoce que goza porque está amando, y no sabe cómo goza; bien que se da cuenta de que es un gozo que el entendimiento no alcanza a desearlo; mas lo goza la voluntad sin saber cómo, y cuando puede comprender un poco, ve que este bien no se puede merecer con todos los trabajos de la tierra juntos. Es don gratuito del Señor de cielos y tierra, que, en fin, da como quien es. Esta es contemplación perfecta (C 25, 2).

1333 **Ahora entenderéis la diferencia que hay de la contemplación a la oración mental**, que consiste en pensar y entender lo que decimos y con quién hablamos, y quiénes somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes sobre lo poco que hemos hecho por él y lo mucho que le debemos, **es oración mental**; no penséis que es otra algarabía, ni os espante el nombre de oración mental (C 25, 3).

1334 Rezar el Padrenuestro y el Avemaría y otras oraciones **es oración vocal**. Pues mirad qué mala música hará la oración vocal sin la mental (C 25, 3).

1335 **En la oración vocal y la mental o meditación, podemos hacer algo nosotros**, con el favor de Dios; **en la contemplación no podemos nada**: es Su Majestad el que lo hace todo, pues es obra suya sobrenatural (C 25, 3).

1336 Representaos al mismo Señor junto a vos y mirad con cuánto amor y humildad os está enseñando; **y mientras podáis no estéis sin tan buen amigo**. Si os acostumbráis a traerle junto a vos y él ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, **no podréis apartarlo de vos; lo tendréis con vos en todas partes: ¿pensáis que es gracia pequeña tener tal amigo al lado?** (C 26, 1).

1337 Las que no podéis discurrir con el entendimiento ni podéis pensar sin distraeros; ¡acostumbraos, acostumbraos! Mirad que yo se que esto lo podéis hacer, porque yo he pasado durante muchos años este trabajo de no poder sosegar el pensamiento y se que es muy duro; **mas se que no nos deja el Señor tan desiertos sin acompañarnos**, si se lo pedimos con

humildad; y si no podemos adquirir esta costumbre en un año, que nos cueste más: no nos duela gastar el tiempo en un trabajo en que tan bien se emplea. ¿Quién nos acosa? **Yo os aseguro que se puede adquirir esta costumbre** y que se puede trabajar a fin de caminar al lado de este Maestro verdadero (C 26, 2).

1338 Sólo os pido que le miréis. Pues ¿quién os impide volver los ojos del alma, aunque sea rápidamente si no podéis deteneros más, a este gran Señor? podéis mirar cosas muy feas, ¿y no vais a poder mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca aparta vuestro Esposo sus ojos de vosotras..., ¿es mucho pedir os que apartando los ojos de las cosas exteriores, le miréis algunas veces a él? Mirad que no está esperando otra cosa, como dice a la esposa en los Cantares, más que le miremos. Cuando queráis le encontraréis. Desea tanto que le miremos que no quedará por él (C 26, 3).

1339 Este modo de rezar aunque sea vocalmente recoge la mente más pronto **y es oración que trae muchos bienes. Se llama oración de recogimiento** porque el alma recoge todas sus potencias y entra dentro de sí con su Dios, y su divino Maestro viene a enseñarla **y a darle oración de quietud más pronto** que por otros métodos. Porque metida allí consigo misma puede pensar en la Pasión e imaginar allí al Hijo y ofrecerlo al Padre sin necesidad de cansar el entendimiento buscándole en el monte Calvario y en el Huerto y atado a la Columna (C 28, 4).

1340 Las que se pueden acostumar a no mirar y a huir de los lugares donde los sentidos exteriores se pueden distraer, tengan la seguridad de que van por excelente camino y de que llegarán a beber el agua de la fuente, **porque avanzarán mucho en poco tiempo.** Como el que va en barco, que con poco que sople el viento favorable llega al puerto en pocos días, mientras los que van por tierra tardan más (C 28, 5).

1341 Si el recogimiento es auténtico, se nota muy claramente porque hace operación en el alma y aun en el cuerpo; no sé cómo explicarlo, pero quien lo haya vivido o lo esté viviendo, seguramente que me entiende (C 28, 6).

1342 Señora el alma de sus sentidos y pasiones, entra en su castillo fortificado para no tener que temer que la estorben sus enemigos: los sentidos dejan de ocuparse en las cosas exteriores y sin darse cuenta **se le cierran los ojos** para no verlas y para estar más despierta para mirar las del alma. Por eso quien va por este camino casi siempre que reza tiene los ojos cerrados, lo cual es una admirable costumbre con muy buenos efectos... (C 28, 6).

1343 Al principio cuesta esfuerzo, pero **cuando la persona se ha acostumbrado, se suaviza el esfuerzo.** Después ocurre lo contrario, pues lo que entonces cuesta es tener que abrir los ojos...En el mismo recogimiento percibe la persona que el espíritu se robustece para luchar contra la carne (C 28, 7).

1344 No creáis los que sois enemigos de la contemplación **que estáis libres de ser contemplativos, si rezáis las oraciones**

vocales como se deben rezar, guardando limpia la conciencia (C 30, 7).

1345 Las almas que no hacen oración son como un cuerpo con hemiplegia o paralítico (I M 1, 6).

1346 La puerta para entrar en este castillo es la oración y meditación; no digo más mental que vocal, que para ser oración ha de ser con meditación (I M 1, 7).

1347 Lo mejor es acordarse de que está delante de Dios y tomar conciencia de quién es este Dios (IV M 3, 8).

1348 Aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen **estamos llamadas a la oración y contemplación...**, pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor (V M 1, 3).

1349 El alma no es el pensamiento ni la voluntad es mandada por él, por eso el aprovechamiento del alma **no está en pensar mucho sino en amar mucho.** ¿Cómo se adquirirá este amor? Determinándose a obrar y padecer, y hacerlo cuando se le presente la ocasión (F 5, 2-3).

1350 El amante verdadero en todas partes ama y siempre se acuerda del Amado. ¡Recia cosa sería que sólo se pudiera hacer oración en los rincones! Mas, ¡oh, Señor mío! ¡cuánta fuerza tiene ante Vos un suspiro salido de las entrañas! (F 5, 15)

1351 Lo que medita por la mañana, tráigalo presente todo el día, y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho (Av 31).

1352 No sea vuestra merced tan incrédulo, que **todo lo puede la oración** (Cta 13, 5).

1353 Dicen que desde hace unos días **hace Dios todo lo que le piden.** Yo he visto algunas cosas, y tienen razón (Cta 134, 9).

1354 Los deseos que tiene de la honra de Dios se demuestren en mirar por ella muy de veras y en emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar y demostrar más el amor que le tiene.

¡Oh!, **que ésta es la verdadera oración** y no unos gustos para nuestro gusto no más. Y cuando se ofrece lo que he dicho -mucha tibieza y temores y sentimientos de si no somos estimados- **yo no desearía otra oración, sino la que me hiciera crecer las virtudes.** Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones y esto me dejase más humilde, **esto tendría por buena oración;** pues lo que más agradare a Dios **tendría yo por más oración,** porque no se entiende **que no ora el que padece, pues lo está ofreciendo a Dios,** y muchas veces mucho más que el que se está quebrando la cabeza a solas y piensa, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es la oración (Cta 133, 8. al P. Jerónimo Gracián).

1355 Cada día voy entendiendo más el fruto de la oración y lo que debe de valer delante de Dios un alma que por sola su gloria pide remedio para otra (Cta 158, 5).

1356 No piense que siempre estorba el demonio la oración, que es misericordia de Dios quitarla algunas veces; y estoy por decir que casi es tan gran merced como cuando da mucha (Cta

167, 27).

13

ORACION CON CARISMAS MISTICOS

INTRODUCCION

En el tratado de la vida contemplativa hemos estudiado la naturaleza de la misma, siguiendo los pasos del Angélico, que es la máxima autoridad científica, declarada así por Pío XI en la encíclica "Studiorum ducem", de 1923, sexto centenario de su canonización, en la que sigue los pasos de León XIII en la "Aeterni Patris".

Santa Teresa, exponente más elevado de la mística descriptiva y experimental, ha analizado con acierto insuperable los fenómenos místicos; por eso, como santo Tomás es doctor universal de toda la Iglesia, Santa Teresa es también la Doctora Mística por antonomasia de todo el Pueblo de Dios.

Santo Tomás en la 1-2, 28, al estudiar los efectos del amor, considera las manifestaciones extraordinarias de la unión del alma con Dios; comienza por la unión simple, que es algo menos intensa que la inhesión entre el amante y el amado; cuando el amor se acrecienta mucho prorrumpe en el éxtasis, se enciende en el cielo, y termina hiriendo y vulnerando el corazón del amante.

La causa del éxtasis es por tanto el amor, por cuya fuerza el amante sale de sí. El rapto también importa salida, pero de forma vehemente: "El rapto añade algo al éxtasis; pues el éxtasis implica salida simple de sí mismo, por la cual uno se pone fuera de su orden, pero el rapto añade sobre esto la violencia".

Santa Teresa es la gran maestra de oración. Para ella la oración es todo. Es el camino más rápido y seguro para alcanzar la unión con Dios. Su carisma es la oración. Y ha expuesto sus grados como nadie. En el siguiente tratado vamos a recoger los textos que se refieren a las sextas moradas y las séptimas, después de haber seleccionado en el anterior lo que pertenece a los grados primeros hasta la oración de unión.

En la sexta morada acontece el desposorio místico. Es este estado un fenómeno de contemplación sobrenatural en el que se da una unión intimísima del alma con Dios, que repercute en los sentidos exteriores, que ni ven, ni oyen ni sienten. El extático aparece con el rostro radiante. Su expresión no es la de una persona sin vida, ni la de la que está dormida. Cuando sobreviene el éxtasis, que puede ocurrir en los momentos y circunstancias más insólitos e inesperados, queda la persona allí donde está, en la actitud o actividad que realizaba, inmóvil.

Santa Teresa se quedaba a veces con la sartén en la mano, o elevada sobre el suelo, o de rodillas, o sentada. Santo Tomás de Villanueva, de pie inmóvil, con los ojos fijos en el cielo.

La Doctora Mística para describir el rapto y el vuelo del espíritu se vale de la imagen del fuego y la llama, del brasero, de la saeta, del dardo y la cometa de fuego, chispa de Dios que cae en el alma. Lo que Santa Teresa nos va a decir tiene el valor de haberlo vivido, y de que Dios le haya concedido la efabilidad para decírnoslo y analizárnoslo para nuestro bien. La oración del extático en cuanto "gratum faciens" y en sus grados sumos de cristificación, tiene un inmenso valor que repercute y rebosa en toda la Iglesia, peregrina, purgante, celeste.

1357 Cuando hay arrobamientos queda el cuerpo como muerto muchas veces sin poderse mover, y se queda en la posición en que es sorprendido (V 20, 18; CN 10).

1358 Veíale en las manos al ángel un dardo de oro largo, y la punta de hierro me parecía que tenía un poco de fuego; éste me parecía que metía en el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarlo, me parecía que las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacía dar aquellos quejidos y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartado. **Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios,** que suplico yo a su bondad lo de a gustar a quien pensare que miento (V 29, 13).

1359 Los días que duraba esto andaba como embobada; no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado (V 29, 13).

1360 Cuando quiso el Señor que tuviera estos arrobamientos tan grandes me ocurría que **aunque estuviera con la gente no los podía impedir** y con harta pena mía se comenzaron a divulgar (V 29, 14).

1361 Después de estos arrobamientos ya no siento tanto la pena que llevan con ellos, sino la que dije en otra parte, que es muy diferente y de mayor precio; en cambio, cuando comienzo a sufrir esta pena en estos arrobamientos de que estoy hablando, **parece que arrebatara el Señor el alma en éxtasis,** y así no puede tener pena ni padecer porque viene luego el gozar (V 29, 14).

1362 Y a medida que las obras van demostrando mejor que lo que le hemos ofrecido no son palabras de cumplimento, **más y más se nos une el Señor** y nos levanta sobre todo lo del mundo y sobre nosotros mismos para disponernos a recibir grandes mercedes, pues no acaba de pagar en esta vida este servicio. Tanto lo aprecia que ni nosotros sabemos ya qué pedir ni Su Majestad se cansa nunca de dar. Porque no contento con haberse unido al alma, comienza a reagalarsé con ella, a descubrirle secretos, a regocijarse de que ella se de cuenta de lo que ha

crecido y de que conozca algo de lo que le tiene que dar.

Le va amorteciendo los sentidos exteriores para que quede vacía, **lo cual ya es arrobamiento**. Y comienza a tratarla con tanta intimidad que no sólo le devuelve la voluntad que ella le había entregado, sino que le da la suya con ella; porque se goza el Señor de que a veces mande el alma cumpliendo él lo que ella le pide, como ella cumple lo que él le manda, y mucho mejor de lo que ella le pide, porque es poderoso y puede todo lo que quiere y siempre quiere (C 32, 12)

1363 Manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas y aun las del castillo y cerca pues, cuando quiere **arrebatarse al alma, se le para la respiración** de tal manera que aunque dure un poquito más el uso de los otros sentidos, no puede hablar, aunque otras veces **todos los sentidos se pierden repentinamente y se enfrían las manos y el cuerpo de modo que parece que no tiene alma** ni se nota algunas veces si respira. Esto dura poco tiempo porque, cuando desaparece un poco esta suspensión, parece que el cuerpo vuelve algo en sí y alienta para tornarse a morir y dar mayor vida al alma; y con todo no dura mucho este **gran éxtasis** (VI M 4, 13).

1364 Cuando Dios suspende el alma en la oración con **arrobamiento o éxtasis o raptó, que todo es uno**, es menester gran ánimo para recibir estas grandes mercedes de Su Majestad (VI M 4).

1365 Este apresurado arrebatarse el espíritu es de tal manera que verdaderamente **parece que sale del cuerpo** y por otra parte claro está que no queda la persona muerta; al menos ella no puede decir si durante algunos instantes, está en el cuerpo o no (VI M 5, 7).

1366 La diferencia que hay entre el arrobamiento y la suspensión es ésta: que dura y se siente más en lo exterior, porque se va acortando la respiración, de manera que no se puede hablar ni abrir los ojos. Aunque en la unión ocurre lo mismo, acá es con mayor fuerza, porque desaparece el calor natural. Cuando el arrobamiento es profundo **quedan las manos como heladas y algunas veces extendidas como palos; y el cuerpo si está en pie o de rodillas, así se queda;** y goza tanto con lo que el Señor le representa que parece que se olvida de animar el cuerpo y le deja desamparado y si dura quedan los nervios con dolor. Me parece que aquí quiere el Señor que el alma entienda más lo que goza que en la unión, y así casi siempre se le descubren algunos misterios de Su Majestad.

Los efectos con que queda el alma son grandes, y el olvidarse de sí por querer que sea conocido y alabado tan gran Dios y Señor. Me parece que si es de Dios no puede quedar sin un gran conocimiento de que ella allí no puede nada y de su miseria e ingratitud de no haber servido a quien le hace tan gran merced por sola su bondad (Cc 54).

1367 La diferencia que hay entre arrobamiento y raptó es que en el arrobamiento va poco a poco muriéndose a estas cosas

exteriores y perdiendo los sentidos y viviendo a Dios. El rapto viene con sola una noticia que Su Majestad da en lo íntimo del alma con una velocidad que la arrebató a lo superior de ella, a donde se le va el cuerpo; y por eso al principio es menester ánimo para entregarse en los brazos del Señor para que la lleve a donde quiere; porque hasta que Su Majestad la pone en paz a donde quiere llevarla, es menester estar bien determinada a morir por él; porque la pobre alma no sabe qué ha de ser aquello (Cc 54^a)

1368 De esto quedan las virtudes más fuertes; porque desprende más y se manifiesta el poder de este gran Dios para temerlo y amarle, pues así, sin estar en nuestra mano, arrebató el alma como Señor de ella. Queda gran arrepentimiento de haberle ofendido y espanto de cómo osó ofender a tan gran majestad y grandísima ansia de que no haya nadie que le ofenda y de que todos le alaben. Pienso que deben venir de aquí estos deseos tan grandísimos de que se salven las almas y de poder hacer algo para ello y para que este Dios sea alabado como merece (Cc 54^a).

1369 El vuelo del espíritu es un no sé qué cómo lo llame, que sube de lo más íntimo del alma. Sola esta comparación me viene al caso:...como un fuego grande que ha estado disponiéndose para arder, así el alma como el fuego cuando arde de repente, **lanza una llama que llega a lo alto, aunque es tan fuego como el otro que está en lo bajo, y no porque suba esta llama deja de quedar el fuego.** Así acá en el alma parece que produce de sí una cosa tan veloz y tan delicada que sube a la parte superior y va donde el Señor quiere y parece vuelo, que yo no sé compararlo a otra cosa. Se que se entiende muy claro y que no se puede detener. Parece que aquella avecica del espíritu se escapó de la miseria de esta carne y cárcel de este cuerpo, y así puede emplearse más en lo que el Señor le da.

Es cosa tan delicada y preciosa que le parece que en ello no hay ilusión...Después venían los temores..., aunque en lo interior del alma queda una gran certeza y seguridad... (Cc 53^a, 10).

1370 Bueno anda nuestro Señor. Me parece que quiere manifestar su grandeza llevando a gente ruín con tantos favores. Sepa que desde hace más de ocho días ando de suerte que si me durara, mal podría acudir a otros negocios. Desde antes que escribiese a vuestra merced **me han vuelto los arrobamientos** y me ha dado pena; porque son en público, y así me ha acaecido en maitines. No basta resistir ni se puede disimular. Quedo avergonzadísima y me querría meter no se dónde. Harto ruego a Dios se me quite esto en público; pídaselo vuestra merced, que trae hartos inconvenientes y no me parece que es más oración. Ando estos días como un borracho; y así, como las potencias no están libres, es penosa cosa entender en más que lo que el alma quiere (Cta 173, 5, a D. Lorenzo de Cepeda).

14

DE LAS VIRTUDES SOCIALES

A. LA VIRTUD DE LA PIEDAD

B. LA VIRTUD DE LA OBSERVANCIA

1371 Cuando salí de casa de mi padre lo sentí tanto que no creo será mayor el sentimiento cuando me muera; porque me parece que se me descoyuntaban los huesos, pues como no tenía amor de Dios **que quitase el amor al padre y parientes**, todo era haciéndome una fuerza tan grande que si el Señor no me ayudara, no hubieran bastado las reflexiones para seguir adelante (V 4, 1).

1372 Siendo la que soy, me dan grandes ímpetus de decir esto a los que mandan, que me deshacen. Cuando no puedo más, me dirijo a Vos, Señor mío, para pedir os remedio de todo; y bien sabéis Vos que de muy buena gana me despojaría yo de las mercedes que me habéis hecho..., y se las daría **a los reyes**; porque se que sería imposible consentir cosas que ahora se consienten y que sería fuente de grandísimos bienes. ¡Oh, Dios mío! Dadles a entender a lo que están obligados (V 21, 2-3; CN 11).

1373 Otra vez, una persona estaba muy grave de una enfermedad muy dolorosa... Hacía dos meses que sufría un tormento insoportable que la destrozaba. Fue a visitarla mi confesor, que era rector de la Compañía y sintió gran lástima de él y me dijo **que fuera a verlo, ya que era un pariente mío. Yo fui, me conmovió y me apiadé de él** y comencé a importunar al Señor por su salud. Vi claro la merced del Señor, porque al día siguiente estaba totalmente bueno de aquel dolor (V 39, 2).

1374 Amor noble, que **es lícito tenerlo con los parientes y amigos** (C 4, 12).

1375 Creed hermanas, que si le servís vosotras como debéis, **no encontraréis mejores hermanos que los que su Majestad os envíe...** Creed también que podéis confiar más en los que os quieran por el Señor, **que en todos vuestros parientes, y que no os faltarán, y que en quien menos pensáis encontraréis padres y hermanos** (C 9, 4).

1376 Por eso, a todas las personas que os traten, si tienen buena disposición y **tenéis alguna amistad con ellas**, procurad quitarles el miedo de comenzar camino de tan gran bien; y os pido por amor de Dios, que vuestra conversación vaya siempre orientada a conseguir algún bien de aquel con quien habláis, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas (C 20, 3).

1377 Porque **pariente y amigo se pierden por falta de comunicación** (C 26, 9).

1378 Está el mundo tan perdido que **si el padre es de inferior clase social que el hijo**, éste se siente humillado de tenerlo

que reconocer por padre (C 27, 5).

1379 Estando yo un día **encomendando a Dios a un hermano mío...** dije al Señor: ¿Por qué está este hermano mío donde corre peligro su salvación? Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en ese peligro, ¿qué no haría por remediarle?; creo que no dejaría nada por hacer. Me dijo el Señor: "Oh, hija, hija; hermanas mías son éstas de la Encarnación, y te detienes" (Cc 17^a).

1380 Como vinieron mis hermanos, y yo debo a uno tanto, no dejo de estar con él y tratar lo que conviene a su alma y su situación, y todo me daba cansancio y pena; y estando ofreciéndolo al Señor y pareciéndome que lo hacía por obligación, recordé que nuestras constituciones nos dicen que nos desviemos de deudos, y estando pensando si estaba obligada, me dijo el Señor: "No, hija, que vuestros institutos **son para ir sino conforme a mi ley**" (Cc 35^a).

1381 De ver terminada la separación de descalzos de los calzados, quien no sabe los trabajos que he padecido, no puede entender el gozo que vino a mi corazón y el deseo que yo tenía de que todo el mundo alabase a nuestro Señor y lo ofreciéramos a este **nuestro santo rey don Felipe,** por cuyo medio lo había Dios traído a tan buen fin; que el demonio se había dado tal maña, que ya iba todo por el suelo **si no hubiera sido por él** (F 29, 31).

1382 No hay contento para mí tan grande como el de que **a quienes tanto quiero como a mis hermanas** tengan luz para querer lo mejor (Cta 23, 3).

1383 Al Rey Don Felipe II. Madrid. Bien creo tiene vuestra majestad entendido el incesante cuidado **que tengo de encomendar a vuestra majestad a nuestro Señor en mis pobres oraciones.** Y aunque esto -por ser tan miserable- sea pequeño servicio, en despertar para que lo hagan a estas hermanas de monasterios de descalzas de nuestra Orden, es alguno, porque se que sirven a nuestro Señor; y en esta casa que ahora estoy se hace lo mismo, junto con pedir para la Reina nuestra señora y el príncipe, a quien Dios de muy larga vida. Y el día que su alteza fue jurado se hizo particular oración. Esto se hará siempre; y así mientras más prospere esta Orden, será para vuestra majestad más ganancia (Cta 49, 1).

1384 Por la merced que vuestra majestad me hizo con la licencia para fundar el monasterio de Caravaca, **beso a vuestra majestad muchas veces las manos.** Por amor de Dios suplico a vuestra majestad me perdone, que ya veo que soy muy atrevida, mas considerando que oye a los pobres el Señor **y que vuestra majestad está en su lugar,** no pienso ha de cansarse. De Dios a vuestra majestad tanto descanso y años de vida como yo continuamente le suplico y la cristiandad ha menester (Cta 84, 4-5).

1385 Suplico a vuestra majestad me perdone lo que me he alargado, que **el gran amor que tengo a vuestra majestad** me ha hecho atreverme, considerando que pues sufre mucho nuestro

Señor mis indiscretas quejas, también las sufrirá vuestra majestad. Quiera él oír todas las oraciones que en esta Orden de descalzos y descalzas se hacen para que guarde a vuestra majestad muchos años, pues ningún otro amparo tenemos en la tierra (Cta 203, 6-7).

15

LA VIRTUD DE LA OBEDIENCIA

INTRODUCCION

La obediencia ordena al súbdito con respecto a su superior que gobierna, y hace pronta la voluntad para ejecutar los mandatos expresos o tácitos, del superior. El fundamento de la obediencia es la autoridad del superior, recibida de Dios directa o indirectamente, y así, cuando se obedece, a Dios se obedece, porque el superior ocupa su lugar.

La vida humana discurre entre el orden providencial o divino, el orden social, y el racional. En la actualidad y siempre, desde que hubo ángeles en el cielo y hombres en la tierra, la obediencia ha sido piedra de escándalo, y la redención tuvo este motivo: restablecer la desobediencia. El primer hombre desobediente fue sustituido por el Hombre Obediente hasta la muerte, para restablecer ese triple orden, machacado por la rebeldía. "Por la desobediencia del primer hombre entró el pecado en el mundo y con el pecado la muerte (Rm 5, 12).

La crisis de la obediencia es hija del humanismo naturalista, racionalismo, democratismo, totalitarismo, personalismo. En el fondo de todo está el antropocentrismo, suplantando al teocentrismo, y el resultado es el desorden.

El racionalismo es la consecuencia primera del naturalismo humanista, y el liberalismo, la segunda. Por él el hombre sólo acepta el magisterio de su razón, y no reconoce más ley que su voluntad. Esto es el personalismo.

Frente a estos errores, la virtud de la obediencia somete la voluntad propia al mandato de la autoridad. El objeto formal de las otras virtudes es el bien mandado; el de la obediencia es el mandato.

Afirma santo Tomás que el ser racional que obedece es movido por el mandato del superior como las cosas naturales por sus motores. Así como Dios es el primer motor de cuanto se mueve, es también el primer motor de todas las voluntades. Y así como todas las cosas naturales están sujetas a la moción divina, todas las voluntades deben obedecer al imperio divino, con cierta necesidad de justicia.

Pero Dios no rige las vidas humanas siempre de modo inmediato, sino por mediación de otros seres a los que en parte comunica su poder y gobierno. Esta organización del régimen divino origina la ley providencial de la obediencia

mediata a Dios e inmediata a los hombres, constituídos superiores por la participación de la autoridad divina.

"En el gobierno la Providencia de Dios se vale de medios, pues gobierna los inferiores por los superiores. Y ésto no por falta de poder, sino por abundancia de bondad, que comunica también a las criaturas la dignidad de la causalidad".

Pero el derecho que Dios tiene de dirigir la vida humana es un derecho que él participa y por tanto es ejercido por su delegación: "Todos habéis de estar sometidos a las autoridades superiores, pues no hay autoridad sino por Dios, y las que hay han sido ordenadas por Dios, de suerte que quien resiste a la autoridad resiste a la disposición de Dios, y los que la resisten se atraen sobre sí la condenación...La autoridad es ministro de Dios para el bien. Es preciso someterse no sólo por temor sino por conciencia" (Rm 13, 1).

La obediencia al superior humano es la mejor garantía para vivir bajo el gobierno divino. El mandato de la autoridad es una buena garantía para el súbdito; pero si el mandato fuera equivocado, la obediencia no lo sería si el súbdito lo acataba como expresión de la voluntad de Dios. Así pues, el súbdito acierta, aunque el superior se equivoque, porque la obediencia no mira a lo mandado sino al mandato, ni a éste como expresión de la persona que lo impone, sino como signo de la voluntad de Dios.

Dice san Juan de la Cruz: "Es Dios tan amigo de que el gobierno y trato del hombre sea por otro hombre semejante a El, y que por razón natural sea el hombre regido y gobernado, que totalmente quiere que todas las cosas que sobrenaturalmente nos comunica, no les demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura hasta que pasen por este arcaduz de la boca del hombre" (II Sub 22, 9).

Y añade san Ignacio que en cosas y personas espirituales es más necesario este consejo, por ser grande el peligro de la vida espiritual cuando sin freno de discreción se corre por ella (Carta de la obediencia).

La obediencia tiene un modelo para el cristiano en Cristo. Pero en los hombres llenos de su grandeza y adultez, no cabe la necedad de la cruz. Este misterio sólo es revelado a los sencillos de corazón y a los pobres y pequeños.

Pueden objetarse los fallos de la autoridad, pero con ello no se anula el misterio y la función providencial de la autoridad, y el bien de la obediencia no consiste en el bien o el valor de lo mandado, sino en el bien o el valor del mandato. Además de que la Providencia ayuda a que el superior acierte, puede sacar bienes de los desaciertos, y hasta convertirlos en bienes mayores. Dios da con creces lo que se renuncia por obedecerle.

Cuando san Pedro y san Pablo enseñaban a los cristianos a obedecer a las autoridades y en ellas a Dios, el emperador era Nerón. Santa Teresa, como es bien conocido, ha practicado finamente la obediencia y así la proclama piedra de toque de la vida interior. "El gran bien y la mina y el tesoro de la preciosa virtud de la obediencia".

Quien falte en la obediencia, no sólo se cierra el paso a la vida contemplativa, sino también a la activa. La fuerza de

la obediencia facilita las cosas que parecen imposibles. Ella tiene muy claro, porque se lo ha dicho el Señor, que la obediencia da fuerzas. El discernimiento del espíritu es bien fácil, tomando como punto de mira la obediencia.

1386 ¡Oh, virtud de la obediencia, que todo lo puedes! (V 18, 7; CN 8).

1387 Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oración, si el confesor me mandaba otra, el Señor volvía a hablarme diciéndome que **obedeciera al confesor**; después Su Majestad le cambiaba el corazón para que me mandara la voluntad del Señor (V 26, 5).

1388 Me acordaba de las injurias que le habían hecho los judíos y le suplicaba que me perdonara, pues yo lo hacía **para obedecer a quien le representaba**, y que no me echara a mí la culpa **pues me lo mandaban los ministros que él tenía puestos en la Iglesia**. Me decía que estuviera tranquila, **que hacía bien en obedecer**, mas que él manifestaría la verdad (V 29, 6).

1389 Que no temiera que se fallara en esto jamás que **aunque la obediencia no se prometía a mi gusto**, su Hijo estaría con nosotras. La Reina de los ángeles me dijo acerca de la **obediencia** que a mí me repugnaba no darla a los superiores de la Orden, que ya el Señor me había dicho que no era conveniente dársela a ellos (V 33, 14-16).

1390 Yo obedecí al Rector, y con lo que se me había dicho en la oración, iba sin miedo (V 34, 3).

1391 Digo que **quien tenga voto de obediencia** y falte contra él en vez de llevar todo el cuidado necesario para ver cómo lo cumplirá con la mayor perfección, no se para qué está en el monasterio; yo le aseguro que mientras falte en esto nunca llegará a ser contemplativa, ni siquiera buena activa; y esto lo tengo por muy cierto (C 18, 8).

1392 Aunque no sea persona que tenga voto de obediencia si quiere o pretende llegar a contemplación, **debe someter su voluntad con toda determinación a un confesor competente**. Porque es cosa muy sabida que aprovechará más así en un año, que en muchos años que viva sin esta determinación (C 18, 8).

1393 Pocas cosas que me ha mandado la obediencia se me han hecho tan difíciles como escribir ahora sobre la oración... Mas como se que la fuerza de la obediencia suele facilitar cosas que parecen imposibles, la voluntad se decide a escribir de buena gana, aunque la naturaleza parece que se aflige mucho. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el dolor de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no se saque ningún provecho (M prl 1-2).

1394 Yo no lo se, preguntadle a quien me lo manda escribir, que yo no estoy obligada a disputar con los superiores, ni sería correcto, **sino a obedecer** III M 2, 11).

1395 Lo que les haría mucho provecho a los que por la bondad del Señor están en ese estado, **es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia** (III M 2, 12).

1396 Y aunque no sean religiosos sería muy importante tener a quien acudir **para no hacer en nada su voluntad** (que es lo que más nos perjudica) y no buscar a otro de su talante que vaya con tanto tiento en todo, sino buscar a uno que esté muy desengañado del mundo, que es muy provechoso tratar con quien ya conoce el mundo para conocernos (III M 2, 12).

1397 Mas ;cuántos debe de haber a quienes llama el Señor al apostolado, como a Judas..., y después por su culpa se pierden! De lo cual deduciremos que para ir mereciendo más y más y para no perdernos como éstos, lo **único que nos puede dar seguridad es la obediencia** y no desviarnos de la ley de Dios (V M 3, 2).

1398 Guardo obediencia a quien me confiesa, aunque imperfectamente; pero cuando veo que quiere una cosa o me la manda, no la dejaría de hacer, y si no la hiciera pensaría que andaba muy engañada (Cc 1^a, 15).

1399 Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacía doña Catalina de Cardona y cómo yo hubiera podido hacer más, según mis deseos, si no hubiera sido por obedecer a los confesores, que si sería mejor no obedecerles en adelante, me dijo: "eso no, hija; buen camino llevas y seguro. ¿Ves todala penitencia que hace?; **en más tengo tu obediencia** (Cc 20^a).

1400 Procuraba todo lo que podía no ofender a Dios **y obedecer siempre** (Cc 53^a, 19).

1401 Por experiencia he visto, aparte de lo que en muchos lugares he leído, **el gran bien que es para un alma no salir de la obediencia**. En esto entiendo está el ir adelantando en la virtud y el ir ganando la de la humildad; en esto está la seguridad de la duda de errar el camino del cielo. Aquí se halla la quietud que tan preciada es en las almas que desean contentar a Dios. Porque **si de veras se han resignado en esta santa obediencia** y han rendido el entendimiento a ella, no queriendo tener otro parecer más que el de su confesor o el de su superior, el demonio cesa de acometer con sus continuas inquietudes; y también nuestros bulliciosos movimientos amigos de hacer su voluntad cesan, acordándose de que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio someterse a quien toman en su lugar. Habiéndome Su Majestad dado luz para conocer el gran tesoro que está encerrado en esta preciosa virtud, he procurado tenerla, aunque muchas veces protesta la poca virtud que veo en mí, porque para algunas cosas que me mandan entiendo que no llega (F prl 15).

1402 Muchas veces me parecía que no se podía soportar el trabajo conforme a mi instinto natural, me dijo el Señor: "Hija, **la obediencia da fuerzas**" (F prl 2).

1403 De la virtud de la obediencia (de la que soy muy devota, aunque no sabía tenerla hasta que estas siervas de Dios me

enseñaron), pudiera decir muchas cosas que allí vi. Una recuerdo ahora y es que, estando un día en refectorio, nos dieron raciones de cohombro, a mí me tocó una muy delgada y podrida por dentro. Llamé con disimulo a una hermana de las de mejor entendimiento y talento que allí había, **para probar su obediencia, y le dije que sembrara aquel cohombro** en un huertecillo que teníamos. Ella me preguntó si lo había de poner alto o tendido; yo le dije que tendido. Ella fue y lo puso, sin pensar que era imposible que no secara, sino **que al hacerlo por obediencia** se le cegó la razón natural, y creyó que era muy acertado (F 1, 3).

1404 Y en lo que toca a la obediencia, no querrá que quien bien lo quisiere, vaya por otro camino que él, **"obediente hasta la muerte"** (F 5, 3).

1405 Yo creo que como el demonio ve **que no hay camino que más pronto lleve a la suma perfección que la obediencia**, pone tanto disgusto y dificultades debajo de color de bien, para guardarla; y esto se observe bien y verán claro que digo verdad (F 5, 10).

1406 ¡Oh, Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras torpes imaginaciones, y cómo de un alma que está ya determinada a amaros y abandonada en vuestras manos no queréis otra cosa sino que **obedezca** y se informe bien de lo que es más servicio vuestros y eso desee! No ha menester ella buscar los caminos ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra (F 5, 6).

1407 Pues créanme que para adquirir este tesoro no hay mejor camino que cavar y trabajar **para sacarlo de esta mina de la obediencia**; que mientras más cavemos hallaremos más, y mientras más nos sometamos a los hombres no teniendo otra voluntad que la de los superiores, más señores seremos de ella para conformarla con la de Dios. Esta es la unión que yo deseo y querría en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, a los que tienen puesto el nombre de unión. Mas si después de esa suspensión **queda poca obediencia y poca sumisión de la voluntad, unida con su amor propio me parece a mí que estará, que no con la voluntad de Dios** (F 5, 13).

1408 Aquí se ve bien que somos esclavos suyos, vendidos por su amor con nuestra voluntad a la **virtud de la obediencia**, pues por ella dejamos de alguna manera de gozar al mismo Dios. Y no es nada si consideramos que **él vino del seno del Padre por obediencia a hacerse esclavo nuestro** (F 5, 17).

1409 Quisiera más verla obedecer a una persona que no tanta comunión (F 6, 18).

1410 Si es por contentar a Dios, ya saben que **se contenta más con la obediencia** que con el sacrificio (F 6, 22).

1411 En este monasterio se ejercitaban mucho en mortificación **y en obediencia**; de manera que algún tiempo que estuve en él, a veces se había de mirar lo que decía la priora, que aunque

fuese con descuido, ellas lo ponían enseguida por obra (F 16, 3).

16

LA DESOBEDIENCIA

1412 Me parece que si no hay obediencia, no son monjas (C 18, 7).

1413 Bueno es hacer penitencia, pero si la priora ha mandado que no la hagan sin permiso y el demonio les hace creer que siendo una cosa tan buena **por qué no ha de desobedecer** y a escondidas se da tal vida que llega a perder la salud y a no cumplir lo que dispone la regla, ya veis cómo terminó ese bien (I M 2, 16).

1414 Si la que es neurasténica **desobedeciera al prelado,** que lo pague como la sana y ninguna cosa se le perdone (F 7, 6).

1415 Si no obedeciera a lo que el confesor le dice y no se deja guiar por él, o tiene mal espíritu o terrible neurastenia (F 8, 5).

1416 Gravísima culpa es **si alguna es desobediente,** o por manifiesta rebeldía no obedece al mandamiento del prelado o superior que a ella en particular, o a todas en general hubiere sido mandado (Const 15, 5).

1417 Y crea vuestra señoría que si yo **los viera desobedientes,** no los vería ni escucharía; mas no puedo yo ser tan hija de vuestra señoría como ellos se demuestran (Cta 81, 10, al P. Juan Bautista Rubeo).

1418 Hoy me escribió el señor don Teutonio, que está en Madrid, que no iba ya el Nuncio. Si esto es así, si no está en Alcalá con la disculpa de que vuestra reverencia está enfermo, de ninguna manera se sufre **que parezca que no le obedece** (Cta 184, 1, al P. Ambrosio Mariano de san Benito).

1419 Teme usted que habrá otras como Ana de Jesús. Por cierto, más las querría yo ver peor que ella estuvo, **que no desobedientes;** porque para ver que alguna ofende a Dios no tengo paciencia, y para todo lo demás veo que me da el Señor mucha (Cta 197, 3, a Gaspar de Villanueva, en Malagón).

1420 ¡Oh, padre mío, qué trabajo es ver tantos cambios en las de esta casa! ¡Y cuántas cosas les parecían insufribles antes, de las que ahora adoran! Tienen la perfección de **la obediencia con mucho amor propio,** y así las castiga Dios allí donde ellas faltan (Cta 227, 6, al Lic Gaspar de Villanueva, Malagón).

1421 Mas allá se dan tan buena maña **a no obedecer**, que no me ha dado poca pena esto último, por lo mal que ha de parecer en toda la Orden y aun por la costumbre que puede quedar de tener libertad las prioras, que tampoco faltarán disculpas (Cta 424, 3, a la M Ana de Jesús en Granada).

1422 Y si ha de ir -como ahora- para sentar precedentes en la Orden de **poca obediencia**, harto mejor sería que no le hubiese; porque no está nuestra ganancia en ser muchos los monasterios, sino en ser santas las que estuvieren en ellos (Cta 424, 6).

1423 Volver las de Beas es tan acertado que si no es por el miedo que tengo de ayudar a hacer ofensas de Dios **con desobediencia**, enviaría a vuestra reverencia un gran precepto; porque para todo lo que toca a las descalzas hago las veces de nuestro padre provincial (Cta 424, 10).

17

LA VIRTUD DE LA GRATITUD

1424 Me parecía que era virtud ser agradecida y dar amor a quien me quería (V 5, 4).

1425 Por ser yo tan agradecida (V 35, 11).

1426 Como gozo cuando estoy con las personas con quienes comunico mi alma y con los que veo que son muy siervos de Dios, con los cuales me consuelo y los amo mucho, llegué a pensar si estaba asida a ellos. Me dijo que si un médico cura a un enfermo en peligro de muerte, **no es virtud no estarle agradecida y amarle**; que qué hubiera hecho yo sin estas personas; que la conversación con los buenos no daña, pero que mis palabras fueran siempre graves y santas, y que no dejara de hablar con ellos pues me causaban mucho provecho y no daño (V 40, 19).

1427 Tenéis mucha obligación de rogar continuamente por sus almas porque os dan de comer; que también quiere el Señor que aunque es él quien os provee, **lo agradezcamos a las personas** por cuyo medio nos lo da; y no os descuidéis en esto (C 2, 10).

1428 Que hemos de ser agradecidas, y era ingratitud aun con el obispo (Cta 61, 9).

1429 Mi condición de agradecida y su gran celo me hace pasar por lo que está bien lejos de mi carácter (Cta 76, 17).

1430 Aunque ahora, por **no desagradecer a mi hermano lo que ha hecho**, quisiera estar allí hasta que solucionara algunas cosas, pues me espera para esto (Cta 116, 6).

1431 Vuestra merced ya creo que sabe **que no soy desagradecida** (Cta 130, 1).

1432 Sino que **se agradezca siempre el bien que nos han hecho** (Cta 139, 9).

1433 No dejen de enviarle algunos recuerdos **para que parezcan agradecidas**, aunque no haya de qué (Cta 143, 12).

1434 Agradezca vuestra reverencia a Nicolao lo que hace por las monjas (Cta 170, 11).

1435 Cada día me tiene vuestra paternidad **con mayor agradecimiento** por el cuidado que tiene de mi contento; así espero en Dios se lo ha de pagar (Cta 172, 1).

1436 ¡Válgame Dios, qué poderosa está!; espantadas tiene a estas monjas de lo que me envió. Vino para poderse comer, y lo demás muy lindo y los relicarios lo son. El grande es mejor para la señora doña Luisa (Cta 183, 5 a María de san José, en Sevilla).

1437 Bien veo que no es perfección en mí **ser agradecida**; debe de ser natural, **que con una sardina que me den me sobornarán** (Cta 250).

1438 Den muchas gracias a Dios por tanta merced que nos ha hecho Su Majestad de quedar tan en gracia del General. Hagan alguna procesión y digan algo al Señor **en acción de gracias**, que ya no nos falta nada sino ser muy santas y servir a Dios con estas mercedes (Cta 431, 9).

18

LA INGRATITUD

1439 Necesitaría un entendimiento mejor que el mío para saber encarecer lo que debo **y mi ingratitud** y maldad, pues todo esto olvidé (V 4, 11).

1440 ¡Ojalá hubierais permitido, Señor, que **yo fuera ingratisima con todo el mundo**, a cambio de no serlo ni un instante contra Vos! Mas por mis pecados ha sido todo al revés (V 5, 4).

1441 He dicho esto para que se entienda mi maldad y gran bondad de Dios y cuán merecido tenía el infierno **por tan gran ingratitud** (V 7, 9).

1442 Fue tanto lo que sentí **lo mal que había agradecido aquellas llagas** que el corazón me parece se me partía (V 9, 1).

1443 Nos puede ayudar mucho reflexionar sobre nuestra pobreza **y la ingratitud** que tenemos con Dios (V 10, 2).

1444 Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir y **no ser ingratos**; porque con esa condición las da el Señor (V 10, 6).

1445 Basta para ver sus grandes misericordias **que ha perdonado tanta ingratitud** no una vez, sino muchas (V 19, 10; CN 9).

1446 Aunque con las amistades que tenía no ofendía a Dios, me entregaba demasiado **y creía que era ingratitud dejarlas**. Le decía yo: si no ofendo a Dios ¿por qué he de ser desagradecida? (V 24, 5).

1447 ¡Oh, ingratitud de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar? (V 27, 11).

1448 Yo se de una persona que aparte de querer morir por ver a Dios, lo deseaba **para no sentir pena de cuán desagradecida** había sido a quien tanto debió siempre y había de deber (VI M 7, 3).

1449 Porque no puedo sufrir que nos mostremos **desagradecidas** con quien nos ha hecho bien. Porque me acuerdo que cuando nos querían engañar con una casa que nos vendían, él nos desengañó y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo y el trabajo de que nos libró; y siempre me pareció siervo de Dios y bien intencionado (Cta 250).

19

LAS VIRTUDES DE VERACIDAD Y AFABILIDAD

1450 Sea bendito por siempre que tanto me esperó, a quien con todo mi corazón suplico me de gracia para que **con toda claridad y verdad** haga yo esta relación que mis confesores me mandan (V prl).

1451 No les importaba por decir la verdad y defenderla para gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo todo (V 16, 7; CN 6).

1452 Con toda esta santidad **era muy afable** (san Pedro de Alcántara), aunque de pocas palabras, si no se le preguntaba. Su conversación era muy sabrosa, porque tenía muy lindo entendimiento (V 27, 18).

1453 Yo le decía la verdad, pues creía que no mentía, ni había intentado tal cosa, además que yo por nada del mundo diría una cosa por otra (V 28, 4).

1454 Yo siempre comunicaba estas profecías a mi confesor y a mi amiga viuda, con la que tenía permiso de hablar. He sabido que ella las decía a otras personas **y éstas saben que no miento**, ni Dios lo permita, pues soy incapaz de mentir en nada y menos en cosas tan serias (V 34, 18).

1455 Pienso en el gran sufrimiento de las personas **que conocen la verdad** cuando tienen que tratar estas cosas de la tierra, donde hay tanta mentira (V 39, 8).

1456 Así que, hermanas, ... **procurad ser afables** y entenderos con todas las personas que os tratasen, de manera que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y de tratar, y no se atemorizen y se asusten de la virtud...: **cuanto más santas más conversables con sus hermanas**; y aunque os disguste si las conversaciones no son de vuestro agrado,

nunca os escandalicéis de ellas, si queréis aprovechar y ser amada. Y esto es lo que hemos de procurar con interés: **ser afables y agradar a las personas con quienes tratamos**, especialmente a nuestras hermanas (C 41, 7).

1457 Dios es suma Verdad, y la humildad es **andar en verdad** ((VI M 10, 8).

1458 Si en cosa muy importante **yo no diría una mentira** por ninguna cosa de la tierra, en esto -que se escribe para que nuestro Señor sea alabado- me parecería un gran cargo de conciencia (F prl 3).

1459 **Nunca exagerar** mucho las cosas, sino decir lo que siente con moderación (Av 13).

1460 **La verdad padece** mas no perece, y así espero aún ha de aclarar más el Señor (Cta 277, 26).

1461 Aunque con sus rodeos le parece que **no miente**, tal estilo no es perfecto (Cta 308, 10).

1462 De que haya quedado satisfecho el padre prior de la Cuevas me he alegrado mucho. **¡Gran cosa es la verdad!** (Cta 299, 22).

20

LA VIRTUD DE LA FORTALEZA

1463 **¡Ojalá hubiera tenido fortaleza** para no ir contra la honra de Dios, como la tenía por mi natural pundonoroso para no perder la honra del mundo, en lo que a mí me parecía que estaba! (V 2, 3).

1464 Me determiné a seguir aquel camino **con todas mis fuerzas** (V 4, 7).

1465 Porque ya se hasta dónde llega **mi fortaleza** y poca virtud si no me la estáis dando Vos siempre y ayudando para que no os deje (V 6, 9).

1466 Y miraba su soberana largueza, no los grandes pecados sino los deseos que muchas veces tenía de servirle y la pena que sentía **por no tener fortaleza en mí** para ponerlo por obra (V 7, 18).

1467 Por esta fuerza que se hacen de querer estar con tan buena compañía, miráis que al principio no pueden más y algunas veces ni después, forzáis Vos, Señor, los demonios para que no los acometan y para que cada día tengan menos fuerza contra ellos **y se las dais a ellos para vencer** (V 8, 6).

1468 Era tan insoportable la fuerza que el demonio me hacía, o mi ruín costumbre para que no fuese a la oración y la tristeza

que me daba cuando entraba en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi ánimo (que dicen no lo tengo pequeño, y se ha visto que me lo dio harto más que de mujer...), para **forzarme, y al fin me ayudaba el Señor**. Y después que me había hecho esta fuerza me hallaba con más quietud y regalo, que algunas veces que tenía deseo de rezar (V 8, 7).

1469 Y me arrojé cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, **suplicándole me fortaleciese** ya de una vez para no ofenderle (V 9, 1).

1470 Parece que mi alma ganó grandes fuerzas de la divina Majestad y que debía de oír mis clamores y tener lástima de tantas lágrimas (V 9, 9).

1471 Creamos que quien nos da los bienes nos dará gracia para conocer la tentación cuando el demonio nos tienta **y fortaleza para rechazarla** (V 10, 4).

1472 No está el amor de Dios en llorar ni sentir gustos y ternura, que casi siempre los deseamos y nos consolamos con ellos, sino en servir con justicia **y fortaleza de alma** y humildad (V 11, 14).

1473 ¡Siempre la humildad por delante para entender que **no han de venir estas fuerzas de las nuestras!** (V 13, 4; CN 3).

1474 Lo que advierto mucho es que no deje la oración, que allí se dará cuenta de lo que hace y ganará del Señor arrepentimiento y **fortaleza para levantarse** (V 15, 3; CN 5).

1475 Ve claro que los mártires no hacían nada de su parte sufriendo tormentos, porque conoce bien el alma que **la fortaleza viene de otra parte** (V 16, 4; CN 6).

1476 Porque bien sabe el Señor lo que conviene y que mi alma no tenía fuerzas para salvarse, **si Su Majestad con tantas mercedes no lo hiciera** (V 18, 5).

1477 Llegada un alma aquí no sólo son deseos los que tiene de Dios; Su Majestad **le da fuerzas para que los realice**. Se lanza a cualquier empresa que juzgue de la gloria de Dios y esto sin ningún esfuerzo...El sufrimiento está en que no se les presenta oportunidad de hacer algo... Disponed Vos, Dios mío, que se me presente la ocasión de que pueda pagar alguna monedita de lo mucho que os debo. Ordenad que os pueda servir en algo. También otras eran mujeres y han hecho cosas heroicas por vuestro amor. Yo no se hacer más que hablar y por eso no queréis, Dios mío, confiarme obras. Todo se me va en palabras y en deseos, y aún para eso no tengo libertad...

Fortaleced Vos mi alma... Bien de los bienes y Jesús mío, y disponed pronto los medios para que yo haga algo por Vos...Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas unida a Vos, subida a esta atalaya donde se ven verdades, no **apartándoos de mí todo lo podré** (V 21, 5; CN 11).

1478 Cuando llegó para mi alma la hora de que Dios le hiciese esta merced, cesaron mis males **y me dio el Señor fortaleza** para salir de ellos...(V21, 12; CN 11).

1479 Desde que el Señor comenzó a darme arrobamientos hasta hoy **siempre ha ido creciendo esta fortaleza** y por su bondad me

ha tenido cogida de su mano para que no volviese atrás (V 21, 13; CN 11).

1480 Y todo sirve para humillar y **fortalecer al alma** (V 21, 14; CN 11).

1481 La fortaleza que deja Dios en el alma cuando la unión dura tiempo tan breve como el de abrir y cerrar los ojos..., es muy diferente de cuando dura más tiempo esta merced... El Señor poco a poco la va formando y le da decisión **y fuerzas de varón** para que todo lo pisotee del todo. Con la misma rapidez que lo hizo con la Magdalena lo hace con otras personas, en la medida en que ellas le dejan hacer a Su Majestad. No nos creemos del todo que Dios da el ciento por uno aún en esta vida (Lc 18, 29-30) (V 22, 15; CN 12).

1482 Sentía en mí una certeza de que era Dios sobre todo cuando estaba en la misma oración y veía que quedaba muy mejorada **y con más fortaleza** (V 23, 2).

1483 Me ha ocurrido verme con grandes tribulaciones y murmuraciones de casi toda la ciudad donde vivo y de mi Orden... y estando afligida por los muchos problemas que llevaba sobre mis espaldas y sólo con decirme el Señor: "De qué temes? ¿No sabes que soy todopoderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido"... **he quedado con tal fortaleza** que me hubiera arriesgado a emprender otras obras aunque me costasen muchos sufrimientos y me expondría otra vez a padecer por servirle (V 26, 2).

1484 A las jóvenes les da fortaleza y conocimiento para que no puedan desear otra vida (V 35, 12).

1485 Comencé a acordarme de mis grandes deseos de servir al Señor y de padecer por él y pensé... que **por qué me había de faltar ánimo** para servir a quien tanto debía. Con estas y otras consideraciones venciéndome mucho prometí delante del santísimo Sacramento hacer todo lo que pudiera para conseguir licencia para venirme a esta casa y prometer vivir en clausura (V 36, 9).

1486 Quedé con grandísima fortaleza y muy dispuesta a cumplir con todas mis fuerzas las más pequeña palabra de la Escritura divina. Creo que me vi capaz de vencer cualquier obstáculo que intentara impedírmelo (V 40, 2).

1487 Y si no están fortalecidos en su vida interior y convencidos de la importancia que tiene tenerlo todo debajo de los pies y estar desasidos de las cosas que se acaban y bien asidos a las eternas, por mucho que lo quieran disimular se les notará (C 3, 4).

1488 Es muy de mujeres y no quisera yo, hijas mías, que lo fuerais en nada, ni que lo parecierais, sino varones **fuertes**; que si vosotras lo ponéis todo de vuestra parte, **el Señor os hará tan varoniles** que asombréis a los hombres (C 7, 8).

1489 Pelead como fuertes hasta morir en la empresa pues no habéis venido a otra cosa que a pelear (C 20, 2).

1490 Y al que ve que tiene fuerza no se detiene en cumplir en él su voluntad (C 32, 5).

1491 Puede ser que al principio cuando el Señor hace estas mercedes no vea el alma en sí esta fortaleza; pero si el Señor continúa regalándola, **pronto se hace fuerte** (C 36, 12).

1492 Nunca temen a los enemigos descubiertos; ya los conocen y saben que **con la fuerza que les da el Señor**, no tienen fuerza, y que siempre salen vencedores y con gran ganancia; nunca huyen (C 38, 2).

1493 Supliquemos siempre a Dios que no sea tan recia la tentación que nos haga ofenderle; sino que la permita **conforme a la fortaleza** que nos ha de dar para vencerla (C 41, 1).

1494 Si son de Dios (los deleites) vienen cargados de amor y **de fortaleza** con que se puede avanzar más sin trabajo e ir creciendo en las obras y virtudes (III M 2, 11).

1495 En la séptima morada ya nada se teme. Allí se lanza radicalmente el alma a pasarlo por Dios. Y la causa es que está casi siempre **tan unida a Su Majestad, que de allí le viene la fortaleza** (VI M 1, 2).

1496 No le tengáis lástima que **ayudada con vuestra fortaleza** puede pasar muchos trabajos (VI M 6, 4).

1497 El verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que sea su voluntad (VI M 11, 9).

1498 Tengo por cierto que estas mercedes son **para fortalecer** nuestra flaqueza para poderle imitar en el mucho padecer (VII M 4, 4).

1499 Estando el alma hecha una cosa con el fuerte por la unión tan soberana de espíritu con espíritu **se le ha de pegar fortaleza** y así veremos lo que han tenido los santos para padecer y morir (VII M 4, 11).

1500 Una cosa me asombra, que estando de esta suerte, con una sola palabra de las que suelo entender o una visión o un poco de recogimiento que dure un Avemaría o después de comulgar, queda el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano y el entendimiento tan claro y **con toda fortaleza** y deseos que suelo tener (Cc 1^a, 31).

1501 ¡Oh, mi Dios y mi **verdadera fortaleza!** (E 12).

1502 Que esto sirva para procurar caminar mejor el camino para contentar mejor a nuestro esposo y hallarle más pronto; **y para animarnos a andar con fortaleza** camino de puertos tan ásperos, como es el de esta vida; pues yendo con humildad mediante la misericordia de Dios, hemos de llegar a aquella ciudad de Jerusalén donde todo lo que hemos padecido nos parecerá poco en comparación de lo que se goza (F 4, 4).

1503 No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con fríos, con soles, con nieves, que a veces no

cesaba de nevar todo el camino; otras veces nos perdíamos, otras con muchas enfermedades y calenturas; porque gloria a Dios, yo siempre he tenido poca salud, pero veía claro que nuestro **Señor me daba fortaleza**; porque me acaecía algunas veces que se trataba de fundación, hallarme con tantos males y dolores, que yo me acongojaba mucho porque me parecía que aún no estaba ni para estar en la celda sin acostarme, y me volvía a nuestro Señor quejándome y diciéndole que cómo quería que hiciese lo que no podía, y después aunque con trabajo, **Su Majestad me daba fuerza** y con el fervor que me ponía y la preocupación parece que me olvidaba de mí (F 18, 4).

1504 Nunca dejé una fundación por miedo del trabajo aunque de los caminos, especialmente los largos, sentía gran contradicción (F 18, 5).

1505 Las seis que venían conmigo eran tales almas que me parece me hubiera atrevido a ir con ellas a tierra de turcos, pues **tenían gran fortaleza**, o mejor dicho, se la daba nuestro Señor para padecer por él, porque estos eran sus deseos y sus pláticas, y muy maduras en oración y mortificación; que como habían de quedarse tan lejos, procuré que fuesen de las que me parecían más valientes. Y todo fue menester, según se pasó de trabajos (F 24, 6).

1506 Me dijo nuestro Señor como reprendiéndome: "¿Qué temes? ¿Cuándo te he faltado yo? El mismo que he sido, soy ahora; no dejes de hacer esas dos fundaciones, (Palencia y Burgos)..." **Quedé tan decidida y animada** que ni todo el mundo hubiera podido detenerme, y comencé enseguida a tratar de ello (F 29, 6).

1507 Yo confieso que mi ruindad y flaqueza muchas veces me han hecho temer y dudar; mas no me acuerdo de ninguna vez que no me hiciese merced, por su sola misericordia, **de vencer estas tentaciones y lanzarme** a lo que entendía era mayor servicio suyo, **por difícil que fuera. Su Majestad nos haga fuertes para morir por El** que, cierto, ha sido misericordia suya esta refriega (Cta 269, 6).

21

LA VIRTUD DE LA PACIENCIA

1508 Había una monja enferma de grandísima enfermedad y muy dolorosa. Tenía obturación en el vientre, que le había producido unas bocas o heridas por donde salía lo que comía. Yo veía que todas temían aquella enfermedad; **a mí me daba gran envidia su paciencia. Pedía a Dios que si me daba tanta paciencia** que me enviase las enfermedades que quisiera (V 5, 2).

1509 Ahora me espanto y **tengo por gran merced del Señor la paciencia que Su Majestad me dio**, que se veía claro que venía de él. Mucho me aprovechó para tenerla haber leído la historia

de Job en los "Morales" de san Gregorio, que parece me había prevenido el Señor con esto, y con haber comenzado a hacer oración, para que yo lo pudiera llevar con tanta conformidad. Toda mi conversación era con él. Pensaba frecuentemente estas palabras de Job y las decía: "Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no hemos de sufrir los males?" Me parece que esto me daba fuerzas (V 5, 8).

1510 Aunque yo era tan malísima tenía algún cuidado de servir a Dios y procuraba no hacer ninguna cosa de las que en el mundo no dan importancia, además de sufrir grandes enfermedades **con la gran paciencia que me daba el Señor** (V 32, 7).

1511 Porque os puede ocurrir que a la menor palabra que os disguste **vaya la paciencia** por el suelo (C 38, 8).

1512 El temor que solía tener a los sufrimientos ya está más amortiguado, porque está más viva la fe y entiende que si los pasa por Dios, Su Majestad le dará gracia **para que los sufra con paciencia** (IV M 3, 9).

1513 Este es mucho mayor sufrimiento cuando son dolores agudos. Estos sufrimientos descomponen el interior y el exterior y angustian el alma que no sabe qué hacer de sí y de muy buena gana sufriría cualquier martirio rápido antes que estos dolores; aunque tan exacerbados no duran tanto, pues, en fin, no da Dios más de lo que se puede sufrir y da Su Majestad **primero la paciencia** (VI M 1, 7).

1514 Nada te turbe
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda;
La paciencia
todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta (P 9).

1515 Amala cual merece
Bondad inmensa;
Pero no hay amor fino
Sin **la paciencia** (P 30).

1516 Una persona recogida, por santa que se crea ser, **no sabe si tiene paciencia** ni humildad (F 5, 15).

1517 Beatriz de la Encarnación **soportaba** sus sufrimientos que eran grandísimos -de terribles enfermedades y de gravísimos dolores-, con tan grandísima voluntad y contento como si fueran grandes regalos y deleites. Se los debía de dar nuestro Señor en el espíritu, porque no es posible menos, a juzgar por la alegría con que los llevaba (F 12, 2).

1518 Vuestra reverencia **tenga paciencia**. Pues le ha dado el Señor tanto deseo de padecer, alégrese de que lo cumple con

eso, que ya entiendo que no es pequeño trabajo Cta 287, 3).

22

LA VIRTUD DE LA PERSEVERANCIA Y DE LA CONSTANCIA

1519 Aunque no progresara y se esforzara por ser perfecto tanto que merezca los gustos y regalos que a éstos da Dios a poco ganar, irá entendiendo el camino del cielo; **y si persevera**, espero yo en la misericordia de Dios que nadie lo tomó por amigo que no se lo pagase (V 8, 5).

1520 Harto gran misericordia hace el Señor a quien concede esta gracia y ánimo para determinarse a procurar con todas sus fuerzas este bien **porque si persevera** no se niega Dios a nadie, poco a poco va capacitando él el ánimo para que gane esta victoria (V 11, 4; CN 1).

1521 Sabe el traidor que el alma que persevere en la oración la tiene perdida y que todas las caídas que le hace dar le ayudan, por la bondad de Dios, a dar después mayor salto en la santidad: ¡algo le va en ello! (V 19, 5; CN 9).

1522 Volviendo ahora a los que quieren volver por este camino y no parar hasta el fin, que es llegar a beber de esta agua de vida, qué deben hacer para comenzar, digo que es muy importante y el fundamento de todo, **tener una grande y determinada determinación de no parar hasta llegar al agua**, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se tenga que trabajar, murmure quien quiera murmurar, llegue a la fuente o no llegue o se muera en el camino o no tenga corazón para sufrir las pruebas que hay en él aunque se hunda el mundo (C 21, 2).

1523 No tengáis en poco esta primera gracia ni os desconsoléis aunque no respondáis en seguida al Señor, que bien sabe Su Majestad aguardar días y años, sobre todo cuando **ve perseverancia** y buenos deseos. Esto es lo más necesario aquí, con ella jamás se deja de ganar mucho (II M 1, 3).

1524 A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates y **con la perseverancia** han entrado en las terceras moradas, ¿qué les diremos sino "bienaventurado el varón que teme al Señor"? (Sal 111, 1) (III M 1, 1).

1525 Muy buena disposición es **si persevera** en aquello y no se vuelve a meter con las sabandijas de las primeras moradas, aunque sólo sea con el deseo, que no hay duda que si persevera en esta desnudez y abandono de todo alcanzará lo que pretende (III M 1, 8).

1526 No hay que creer que por una o dos veces que Dios haga esta merced a un alma recibe todas éstas que he enumerado, **si no va perseverando en** recibirlas, que **en esta perseverancia está todo nuestro bien** (IV M 3, 9).

1527 Mirad los juicios de Dios y la obligación que tenemos de servirle las que nos **ha dejado perseverar** hasta hacer la profesión y quedarnos para siempre en la casa de Dios y con las hijas de la Virgen (F 27, 10).

23

EL TRABAJO

1528 Escribo casi hurtando el tiempo de hilar, **que he de trabajar** porque vivo en casa pobre, y con muchas ocupaciones (V 10, 7).

1529 Muchas veces me admiro de ver a los teólogos, sobre todo religiosos, que han conseguido **con tanto trabajo**, lo que sin ninguno más que el de preguntar, me aproveche a mí (V 13, 20; CN 3).

1530 Y lo que la pobre alma **en veinte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar**, lo hace el hortelano celestial en un momento (V 17, 2; CN 7).

1531 Son como soldados deseosos de que haya guerra para conseguir el botín y hacerse ricos con él; porque saben que no hay otra forma de enriquecerse. **Este es su oficio, trabajar.** Hemos menester **trabajar mucho** para lo que ayuda tener pensamientos elevados a fin de que nos esforcemos para que las obras correspondan al ideal (C 4, 1).

1532 Aunque en las batallas el alférez no pelea, no por eso deja de estar en gran peligro, **e interiormente debe de trabajar más que todos;** porque, como lleva la bandera, no se puede defender y aunque le hagan pedazos, no la ha de soltar (C 18, 5).

1533 Suele acaecer que **cuando con su trabajo, con harto trabajo** ha vencido a los primeros enemigos, algunos se dejan vencer por los segundos y prefieren morir de sed antes de beber el agua que tanto les ha de costar. Se les acabó el esfuerzo, les faltó ánimo (C 19, 2).

1534 Así rezaremos vocalmente con mucho sosiego y con menos esfuerzo, porque al poco tiempo de esforzarnos para estar con este Señor, nos entenderá por señas, de manera que si habíamos de rezar muchas veces el Padrenuestro, con una sola vez nos entenderá. **Es muy amigo de aliviarnos el trabajo** (C 29, 6).

1535 Nada se aprende sin un poco de esfuerzo (C 29, 8).

1536 No os preocupéis del pan material durante la oración en la que os ocupáis de cosas más importantes, que **ya tendréis tiempo para trabajar y ganáros la comida**. Mas tened cuidado de que nunca gastéis el cerebro en la preocupación **del trabajo** y de la comida; sino procurad **que trabaje el cuerpo, pues es justo que procuréis sustentaros**, y descanse el alma. Dejad ese cuidado a vuestro Esposo, que él lo tendrá siempre (C 34, 4).

1537 Yo me doy por bien pagada **del trabajo** que me ha costado escribir (C 42, 7).

1538 Dios da estos regalos tan subidos y hace estas mercedes tan grandes a personas que **han trabajado mucho** en su servicio (Mdt C 5, 3).

1539 Y también tiene razón de pedir trabajos imitando la vida trabajosísima que Cristo vivió, que no ha de ser todo gozar sin servir **y trabajar en algo** (Mdt C 7, 9).

1540 **Y procurar cargar con el trabajo** por quitarlo al prójimo, cuando se presenta la ocasión (V M 3, 12).

1541 Porque si no hubiera peligro de perder y ofender a Dios, sería descanso que no se acabase la vida hasta el fin del mundo **para trabajar por tan gran Dios** y Señor y Esposo (V M 4, 12).

1542 Aunque cuando comencé a escribir esto que he escrito lo hice contra mi voluntad, ahora que lo he acabado, me causa mucha alegría y **doy por bien empleado el trabajo**, aunque confieso que ha sido harto poco (VII 4, 20, epílogo).

1543 Esto me dijo el Señor: "¿Piensas, hija, que el merecer está en gozar? No está sino **en trabajar** y en padecer y en amar"...(Cc 26^a, 1).

1544 **El amor hace tener por descanso el trabajo** (E 5).

1545 Decís Vos: "Venid a mí todos los que **trabajáis** y estáis cargados, que yo os aliviaré (E 8).

1546 **Si me mandáis trabajar,**
Morir quiero trabajando (P 5).

1547 Mis tesoros en pobreza
Y mi triunfo en pelear,
Mi descanso **en trabajar,**
Y mi contento en tristeza (P 25).

1548 Estando en Salamanca en 1573, el maestro Ripalda me mandó que escribiera sobre la fundación de los siete monasterios... Pareciéndome a mí que era imposible a causa de los **muchos trabajos así de cartas como de otras ocupaciones forzosas por ser cosas mandadas por los prelados**, me estaba encomendando a Dios y algo apurada por ser yo para tan poco y con tan mala salud, me dijo el Señor: "Hija, la obediencia da fuerzas" (F

prl 2).

1549 Me contó un religioso que había decidido no decir que no a ninguna cosa que le mandase el prelado **por mucho trabajo que le diese**; y un día estaba **echo pedazos de trabajar** y ya tarde, que no se podía tener en pie e iba a descansar sentándose un poco, le encontró el superior y le dijo que tomase el azadón y fuese a cabar en la huerta. El calló, aunque la naturaleza muy afligida porque ya no podía más; tomó el azadón y se le apareció nuestro Señor con la cruz a cuestas, que le dio a entender que no era nada el que él tenía en su comparación (F 5,).

1550 Siendo tan pocas y ayudándose **con el trabajo de sus manos**, me determiné a hacerlo (fundar en Salamanca) (F 18, 1).

1551 En esto me hacía Dios mucha merced, que en **el trabajo** me gustaba ser la primera (F 19, 6).

1552 Ninguna fundación ha querido el Señor que se haga **sin mucho trabajo mío** (F 24, 15).

1553 Acordaos con qué pobreza y **trabajo** se ha hecho lo que vosotras gozáis con descanso (F 27, 11).

1554 Y también **por el gran trabajo y trabajos que me cuesta lo que he escrito**, aunque como siempre ha sido mandado por la obediencia, yo lo doy por bien empleado (F 27, 22).

1555 Animada en visión intelectual por la santa Cardona, me dijo que no me cansara sino que continuara estas fundaciones...Yo quedé harto consolada **y con deseo de trabajar** (F 28, 36).

1556 Además de la mucha pobreza y **el trabajo** que tenían para ganar la comida (en Villanueva de la Jara) (F 28, 41).

1557 El obispo se había ido ya al Burgo, porque no pierde día ni hora **de trabajo** (F 30, 9).

1558 Mucha ha de ser la necesidad que las haga pedir limosna, sino **ayúdense con la labor de manos como hacía san Pablo**, que el Señor las proveerá de lo necesario (Cnst 2, 1).

1559 Su **trabajo no sea en labor primorosa sino en hilar** o en cosas que no sean tan delicadas que impidan tener el pensamiento en nuestro Señor; no trabajen en oro ni plata ni discutan el jornal, sino que buenamente acepten lo que les den y si ven que no les conviene no hagan aquella labor (Const 2, 2).

1560 No se marque jamás el trabajo a las hermanas; **cada una procure trabajar** para que coman las demás. Téngase mucha cuenta con lo que manda la regla que quien **quisiere comer que ha de trabajar...** (Const 2, 6).

1561 Cuando terminen de comer, podrá la madre priora dispensar que todas juntas hablen...**y tengan allí sus ruelas y labores**

(Const 2, 6).

1562 Hartos años ha **que no tuve tanto trabajo** como después que andan estas reformas (Cta 93, 10).

1563 Mi hermano nos lo había de prestar y anda en la obra, que **me quita de harto trabajo** (Cta 102, 3).

1564 Le he dicho que ponga mucho interés en **el trabajo manual**, que importa infinitísimo (Cta 120, 10, al P. Jerónimo Gracián).

1565 **No hile** con esa calentura, que nunca se le quitará, según lo que ella bracea cuando hila y lo mucho que hila (Cta 128, 12).

1566 La otra cosa que le encarecí mucho es que impusiera **el trabajo manual, aunque fuera hacer cestas de cualquier cosa**, y cuando no hubiera otro tiempo, que lo hicieran en la hora de la recreación, porque donde no hay estudio, es cosa importantísima (Cta 156, 9).

1567 No dejaba de ser santo Job por cuidar de sus ganados, ni Abraham, ni san Joaquín, que **como queremos huir del trabajo** todo nos cansa (Cta 167, 17, a don Lorenzo de Cepeda).

1568 No me cansan sus cartas que me consuelan mucho, y así me consolará poderle escribir más a menudo; mas es **tanto el trabajo**, que no podrá ser más a menudo, y aun esta noche me ha impedido la oración. Ningún escrúpulo tengo, si no es pena de no tener tiempo. Dios nos lo de para poder gastarlo siempre en su servicio, amén (Cta 167, 32).

24

LA VIRTUD DE LA TEMPLANZA

1569 Parece que quería concertar estos dos contrarios -tan enemigo el uno del otro- como es vida espiritual y **contentos y pasatiempos sensuales** (v 7, 17).

1570 Le parece que ve el premio con tanta claridad, que no es posible ya en cosa que aun para esta vida es tan deleitosa y suave, dejarla **por cosa tan baja y sucia como es el deleite** (V 19, 16; CN 9).

1571 **Ve la gran ceguera que proviene de los placeres** y que con ellos compra sufrimiento, aún en esta vida y desasosiego. ¡Qué inquietud! ¡Qué poca alegría! ¡Cuánto trabajo en vano! (V 20, 27; CN 9).

1572 Buen castigo se han ganado con sus propias manos y **bien se han merecido por sus deleites** fuego eterno. ¡Allá se lo hayan! (C 1, 4).

1573 No quisieron dejar sus gustos de esta vida que es muy variable, por eso ya harán bastante si permanecen en la

virtud; porque **al no apartarse de los contenidos y gustos del mundo** pronto volverán a aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para que no lo sigamos (Mdt C 2, 25).

1574 Como ha probado ya los gustos de Dios, ve **que son una basura los del mundo**; y se va apartando de ellos poco a poco, y es más señora de sí para hacerlo (IV M 3, 9).

25

LA VIRTUD DE LA CASTIDAD

1575 Y aunque nunca fuí inclinada a mucho mal porque **naturalmente aborrecía las cosas deshonestas**, sólo a fomentar los requiebros y a mantener excesiva conversación mas, puesta en la ocasión, jugaba con el peligro y ponía en él a mi padre y hermanos. De los cuales peligros me libró Dios de manera que se ve claro que intentaba contra mi voluntad que no me perdiese del todo (V 2, 6).

1576 Parece que purifica el alma intensamente y quita casi del todo **la fuerza a nuestra sensualidad**. Es una llama grande que parece que abrasa y aniquila **todos los deseos de la vida instintiva**, porque, aunque yo no los tenía de vanidades, se me hizo ver que todo era vanidad (V 38, 18).

1577 Y **guárdense de esas amistades particulares** por amor del Señor, por santas que sean, que entre hermanas suelen ser veneno y no veo en ellas nada positivo; y si son parientes mucho peor; ¡es pestilencia! (C 4, 7).

1578 Estas personas a las que Dios conduce y eleva a estas alturas son almas generosas, almas reales; **no se conforman con amar cosa tan pobre como son estos cuerpos** por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, aunque da gusto verlos y alaban por ello al Creador, mas no para detenerse en ellos. Digo detenerse en ellos queriendo decir que no los aman por estas cualidades pues les parecería que amaban lo accidental y como la sombra; se avergonzarían de ello, y no tendrían cara para decirle a Dios que le aman sin afrentarse... Y bien mirado, yo pienso algunas veces lo ciegas que estamos cuando queremos que nos quieran (C 6, 4-5).

1579 No es posible ser aquí ángeles, que no es nuestra naturaleza. Por eso no me preocupa cuando veo a un alma **con grandísimas tentaciones**; porque si hay amor y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia (Mdt C 2, 3).

1580 Siempre anduvo en limpieza y **castidad** (Cc 4^a, 17).

1581 De esas torpezas no haga ningún caso, que aunque eso yo no lo he tenido -**porque siempre me libró Dios por su bondad de esas pasiones**- entiendo que debe de ser que como el deleite espiritual es tan grande, hace movimientos en el natural. Se irán pacificando con el favor de Dios, si no hace caso de

ello. Algunas personas lo han tratado conmigo (Cta 173, 10, a D. Lorenzo de Cepeda en Avila).

1582 En lo de esos movimientos sensuales, lo mejor es no hacer caso de ellos. Una vez me dijo un gran letrado que había ido a él un hombre afligidísimo, porque cada vez que comulgaba **caía en una torpeza grande** (aparte de que eso es raro), y le habían mandado que sólo comulgara de año en año, por ser de obligación. Y este letrado, aunque no era espiritual entendió la flaqueza, y le dijo que no hiciese caso de ello y que comulgara cada ocho días, y como perdió el miedo se le quitó. Así que no haga vuestra merced caso de eso (Cta 178, 7, a D. Lorenzo de Cepeda).

1583 Harto disgusto me ha dado que de dichos contra nosotras, en **especial tan deshonestos**, haga nuestro padre averiguaciones, pues son disparates; que lo mejor es reirse de ellos y dejarlo decir. A mí, en parte, me dan gusto (Cta 186, 6 a la M María de san José, en Sevilla).

1584 A la mujer de Don Gonzalo se le ha antojado que **su marido tiene ruín amistad con D^a Beatriz**, hija de mi hermana, y le dan crédito. Y así cuanto a la honra de la moza ya debe de estar tan perdida que ya no hago caso (Cta 384, 9).

25

DE LA PASION DE LA IRA

1585 Y enojábame mucho de las muchas lágrimas que por la culpa lloraba cuando veía mi poca enmienda, pues ni bastaban determinaciones ni la fatiga en que me veía, para no volver a caer en cuanto se presentaba la ocasión (V 6, 4).

1586 Aquí eran mis lágrimas y **mi enojo** de ver lo que sentía viéndome tan débil que estaba en vísperas de tornar a caer, aunque mis propósitos y deseos entonces -en aquel momento digo-, eran firmes (V 7, 19).

1587 Pues tener conversación con alguien aún es peor, porque pone el demonio **un espíritu tan desabrido de ira que a todos me comería sin poderme dominar** y bastante hago con frenarme, o frena el Señor a quien padece esto para que no diga ni haga contra sus prójimos cosas que les perjudiquen y ofendan a Dios (V 30, 13).

1588 Esto no me ocurre sólo una vez sino muchas, y entonces **me enojo conmigo misma y me aborrezco de verdad** (V 40, 20).

1589 Como duró la enfermedad, el clérigo muy siervo de Dios que le decía misa muchas veces, le pareció que no era lícito que comulgase cada día en su casa. Debía de ser tentación del demonio, porque acertó a ser el día que murió. Ella cuando vio que acabó la misa y que se quedó sin el Señor, **le dio tan gran enojo y se encolerizó tanto con el clérigo**, que él vino muy escandalizado a contármelo a mí. Yo lo sentí mucho, pues aún no se si se reconcilió, pues me parece que murió en seguida (F 6, 19).

1590 Cuando llegó a noticia del provisor que estaba hecho el monasterio, vino en seguida **muy enojado** y no consintió decir más misa, y quería llevar preso a quien la había dicho, que era un fraile descalzo (san Juan de la Cruz) que iba con el padre Julián de Avila, y otro siervo de Dios que venía conmigo, llamado Antonio Gaitán (F 21, 5).

1591 Mas él (el racionero Ribera, camino de Segovia) tenía la virtud tan de raiz, que me parece **que nunca le vi enojado**, que me hizo espantar mucho y alabar a nuestro Señor, que donde hay virtud de raiz hacen poco las ocasiones (F 30, 13).

1592 El P. Gracián halló (al Arzobispo de Burgos, D. Cristóbal Vela) **tan alterado y enojado** porque me había venido sin su licencia -como si no me lo hubiera mandado él, ni se hubiera tratado con él la fundación-, y así habló al padre provincial **enojadísimo conmigo** (F 31, 21).

1593 Siendo superior **nunca reprenda a nadie con ira**, sino cuando se le haya pasado, y así aprovechará la reprensión (Av 59).

1594 Aunque tiene pocos años (san Juan de la Cruz), parece que le tiene el Señor de su mano, que aunque aquí hemos tenido algunas ocasiones en negocios (y yo que soy la misma ocasión, **que me he enojado con él a ratos**), jamás le he visto una imperfección (Cta 13, 2 a Francisco de Salcedo).

1595 **Enojada estoy** con esos ayunos de la priora. Dígaselo, que **por eso no la quiero escribir ni tener cuenta con ella** (Cta 41, 5, a D^a Juana de Ahumada, en Alba).

1596 No tenga vuestra reverencia miedo de que nadie le ose mirar, que el Señor es su guarda; sino que, pues nos ha hecho merced de que hasta ahora **temple vuestra reverencia su cólera**, que lo lleve adelante y sea ésta su cruz, que no debe de ser pequeña. Si el Señor no le hubiera ayudado particularmente, crea que no lo pudiera haber sufrido (Cta 184, 3, al P. Ambrosio Mariano de san Benito).

1597 Nuestro Señor nos da hartas pruebas en qué merecer y ya veo las que vuestra reverencia ahí ha tenido y tiene, que yo me espanto **de lo que domina su cólera** (Cta 186, 7).

26

**LA VIRTUD DE LA HUMILDAD
INTRODUCCION**

El alma del hombre siente una irresistible inclinación a alcanzar un elevado ideal, un algo superior y elevado, por eso el hombre aspira a grandezas. Para alcanzar ese ideal existen dos caminos, el de la soberbia, que siguieron los ángeles rebeldes, Adán, algunos filósofos paganos, y tantos y tantísimos hombres, que cayeron en un estado miserable por dejarse arrastrar por el orgullo, comidos por la ambición de elevarse sobre los demás; y el de la humildad, por el que el hombre, como María y como Cristo, es ensalzado por Dios: "Porque miró la humillación de su esclava". "Dios ensalza a los humildes y abate a los soberbios". "El que se humilla será ensalzado, el que se ensalza, será abatido"

Santo Tomás estudia la humildad en la 2-2, 161, y dice: "La humildad significa cierto laudable rebajamiento de sí mismo, por convencimiento interior". La humildad es una virtud derivada de la templanza por la que el hombre tiene facilidad para moderar el apetito desordenado de la propia excelencia, porque recibe luces para entender su pequeñez y su miseria, principalmente con relación a Dios. Por eso para santa Teresa "la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende anda en mentira" (VI M 10, 8).

Los fundamentos de la humildad son la verdad y la justicia. La gloria de todo lo bueno que tiene el hombre, pertenece a Dios. Por eso dice San Bernardo: "Con un conocimiento verdaderísimo de sí el hombre se desprecia a sí mismo".

Pero la humildad no viene a negar cualidades verdaderas, sino a hacer fructificar los talentos (Mt 25, 14). Así como la fe es el fundamento positivo de la vida cristiana porque establece el contacto inicial con Dios, la humildad remueve los impedimentos de la vida divina en el hombre, que son la soberbia y la vanagloria que obstaculizan la gracia, dice Santo Tomás en la 2-2 161, 5. Por eso es el fundamento del edificio.

1598 Es cosa muy cierta que cuanto más ricos nos vemos después de reconocer que somos pobres, nos viene más aprovechamiento y más **verdadera humildad**. Lo demás es acobardar el ánimo hasta hacerle creer que no es capaz de grandes bienes si cuando comienza el Señor a dárnoslos, comienza él a atemorizarse por miedo de vanagloria (V 10, 4).

1599 Y como todo este edificio va fundamentado en humildad, cuanto más nos vamos acercando a Dios mayor ha de ser esta virtud y si no, todo se viene abajo (V 12, 5; CN 2).

1600 Es menester que entendamos cómo ha de ser esta humildad porque creo que el demonio hace mucho daño para que no progresen las personas que hacen oración haciéndoles

comprender mal la humildad (V13, 4; CN 3).

1601 Mas hemos de pensar que sí que nos podemos esforzar con el favor de Dios a tener un gran desprecio del mundo, un **no estimar honores...** (V 13, 4; CN 3).

1602 El conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay nadie en este camino, tan gigante que no tenga necesidad muchas veces de volver a ser niño y a mamar... El conocimiento propio es el pan con que se han de comer todos los manjares, por muy delicados que sean, en este camino de oración..., pero hay que comerlo con tasa...(V 13, 15; CN 3).

1603 Ahora me hago cruces y me parece que no he pasado peligro tan peligroso como esta invención que el demonio me enseñaba con **disfraz de humildad.** Me ponía en el pensamiento que cómo cosa tan ruín y que había recibido tantas mercedes podía acercarse a la oración...(V 19, 10; CN 9).

1604 Aunque un alma llegue a recibir tan grandes mercedes de Dios en la oración, **no se fie de sí misma,** ni se ponga en ocasiones, pues puede caer (V 19, 14; CN 9).

1605 Aquí no se teme perder la vida **ni el prestigio** por amor de Dios (V 21, 1; CN 11).

1606 ¡Cuánto honor recibirá **el que por Cristo no quiso honores y con gusto se vio humillado!** (2 Cor 16 ss) (V 27, 14).

1607 La humildad verdadera aunque el alma se reconozca ruín y nos aflija ver lo que somos y sintamos verdaderamente que somos grandes pecadores, no viene con alboroto ni desasosiega el alma ni la oscurece ni le causa sequedad; más bien goza de ello con quietud, con suavidad, con luz... Le duele lo que ofendió a Dios; pero le ensancha el corazón su misericordia. **Tiene luz para humillarse** y alabar a Su Majestad porque la soportó tanto (V30, 9).

1608 Aquí puede entrar la **verdadera humildad,** porque esta virtud y la del desasimiento creo que siempre van juntas; son dos hermanas que no debemos separar (C 10, 3).

1609 El amador verdadero de Dios ha de amar poco su vida **y su prestigio** (C 12).

1610 Examine cada una la humildad que tiene y verá lo que ha avanzado. Si uno es humilde al ser tentado hará balance de su vida y comparará lo que ha hecho por el Señor con lo que le debe, y el misterio de su humillación para darnos ejemplo de humildad, mirando sus pecados y a dónde merecía estar por ellos. Sale el alma tan gananciosa, que el demonio no osa volver otro día para no salir con la cabeza quebrada (C 12, 6).

1611 La que le parezca que es tenida entre todas en menos, téngase por más dichosa; y así lo es si lo lleva como lo debe llevar, que no le faltará honor en esta vida y en la otra (C 13, 3).

1612 Cuando nos hagan algún halago o algún regalo o cuando nos traten bien pensemos que no lo merecemos, que cierto es contra la razón que nos traten bien en esta vida (C 13, 2).

1613 Siempre me parece que encuentro razones que me hacen ver que es mayor virtud disculparme; esto algunas veces es lícito, pero a mí me falta discreción o mejor dicho **humildad**, para disculparme sólo cuando es conveniente. Verdaderamente **hace falta mucha humildad** para verse condenado sin culpa y callar, y es gran imitación del Señor, que nos quitó todas las culpas... El verdaderamente humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede imitarle que en esto? Y para esto no hacen falta fuerzas corporales ni ayuda de nadie, sino de Dios (C 15, 1-2).

1614 Aún me queda algo muy importante por decir porque se refiere a **la humildad**, y es muy necesaria en esta casa. Porque en ella la tarea principal es la oración y, como después diré, es muy necesario **que practiquéis la humildad**...muy necesaria para todas las personas que hacen oración... para eso es la humildad, para considerarse dichosa de servir a las siervas del Señor y alabarle porque, mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo Su Majestad a vivir entre ellas (C 17, 1).

1615 Conoceréis, hijas, que habéis adelantado, en que cada una **crea que es la más ruín de todas** y manifieste en sus obras que lo reconoce así, para provecho y bien de las otras; y no en que tiene más gustos en la oración y arrobamientos o visiones o mercedes extraordinarias, que hemos de aguardar a estar en el otro mundo para conocer su valor y autenticidad...Conoceréis vuestra madurez si tenéis una virtud grande de humildad... (C 18, 7).

1616 La dama es la que más guerra le puede hacer en el juego del ajedrez... No hay dama que le haga rendir **tanto como la humildad**; ésta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras almas. Y creed que quien más tuviere, más le tendrá, y quien menos, menos; porque no puedo yo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad...(C 24, 2).

1617 La humildad no consiste en que si el rey os hace un regalo no lo aceptéis, sino en aceptarlo sabiendo que no lo merecéis, y en alegraros porque os lo hace. ¡Donosa humildad, que tenga yo en mi casa al Emperador del cielo y de la tierra que ha venido para colmarme de gracias y para gozar conmigo, y que yo, por humildad, ni le quiera corresponder ni estar con él, ni recibir lo que me da, sino que lo deje solo; y cuando él me está diciendo y rogando que le pida favores yo, por humildad, me quede pobre e incluso le deje marcharse, porque él ve que no acabo de decidirme a estar con él. (C 28, 3).

1618 La humildad, aunque sea muy grande, no inquieta ni desasosiega ni alborota el alma; al contrario, viene con paz y regalo. Aunque uno al verse ruín, ve claramente que merece estar en el infierno, y se entristece..., si es buena su humildad, esta pena viene con suavidad y contento, que quisiera tenerla siempre (C 39, 2).

1619 ¡Oh, secretos de Dios! Aquí **no hay más que rendir nuestros entendimientos** y pensar que para entender las grandezas de Dios, no valen nada (Mdt C 6, 7).

1620 Si estamos sumergidos siempre en la miseria de nuestra tierra nunca saldrá la corriente del cieno de temores y cobardías, de mirar si me miran..., si me atreveré a comenzar aquella obra, si será soberbia, si es prudente que una persona tan miserable como yo haga cosa tan alta como es la oración, si me tendrán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora caeré de más alto, quizá no perseveraré y perjudicaré a los buenos, que a una persona como yo no le conviene singularizarse... Pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, **y allí aprenderemos la verdadera humildad** (I M 2, 10-11).

1621 Ya que no hayamos llegado aquí, **humildad**, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algún tiempo, vendrá el cirujano que es Dios, a sanarnos (III M 1, 5).

1622 Como tiene más presente el honor y la gloria de Dios que el suyo, ... **no le importa ser despreciada**, a cambio de que al menos una vez, sea Dios alabado por su medio (VI M 1, 5).

1623 Para que toméis conciencia de lo que le gusta a Dios **que nos conozcamos y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria y que no tenemos nada que no lo hayamos recibido...** Para esto y para otras muchas cosas que tiene que pasar un alma a quien ya el Señor ha conducido a esta altura es menester ánimo y... **si hay humildad**, más para lo último que he dicho que para nada. Dénsola el Señor por quien él es (VI M 5, 6).

1624 Yo no tendría por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, **que se olvidase de que algún tiempo se vio en miserable estado**; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas cosas. Quizá como yo he sido tan ruín pienso así, y ésta es la causa de traerlo siempre en la memoria (VI M 7, 4).

1625 Y con esto no andéis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese de Dios, **si tenéis humildad** y buena conciencia, no os dañará, que sabe Su Majestad sacar de los males bienes, y por el camino que el demonio os quería perder, ganaréis más (VI M 9, 13).

1626 **Es falta de humildad** que tú quieras que se te de lo que nunca has merecido, y por eso creo que no tendrá mucha humildad quien lo desee; porque así como un pobre labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible porque no lo merece, así **lo está el humilde** de cosas semejantes (VI M 9, 16).

1627 **La humildad es andar en la verdad** (VI M 10, 8).

1628 ¡Oh, hermanas mías, qué olvidado debe de tener su

descanso y **qué poco se le debe de dar de honores y qué lejos debe de estar de ser tenida en nada** el alma en que viva el Señor de manera tan excepcional! (VII M 4, 6).

1629 El cimiento de todo este edificio es la humildad y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirlo muy alto para que no de todo en el suelo (VII 4, 9).

1630 ¿Pensáis que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande... que ese fuego las encienda... en amor del Señor? (VII M 4, 17).

1631 El Señor es muy amigo de humildad (M epílogo).

1632 Cuando veo que alguna persona sabe algo de mí, le **querría dar a entender mi vida**; porque me parece que es honra mía que nuestro Señor sea alabado, y por lo demás nada se me da (Cc 1, 33).

1633 El mucho honor que me hacen muchas veces es contra mi voluntad (Cc 2^a, 9).

1634 En la oscuridad, mi luz,
Mi grandeza en puesto bajo,
 De mi camino el atajo
 Y mi gloria sea la cruz;
Mi honra el abatimiento
 Y mi palma padecer,
 En las menguas mi crecer
 Y en menoscabo mi aumento (P 25).

1635 En obedecer está el ir adelantando en la virtud, y el ir **cobrando la de la humildad** (F prl).

1636 Más hace un día de conocimiento propio que muchos de oración (F 5, 16).

1637 Cuando el demonio por incitar a soberbia, provoca estas apariciones, si entonces el alma, pensando que son de Dios **se humilla y reconoce que no merece tan gran merced** y se esfuerza en servir más, porque viéndose rica cuando aún no merece comer las migajas que caen de las personas a quienes hace Dios estas mercedes, **se humilla** y comienza a esforzarse a hacer penitencia y más oración y a tener más cuidado de no ofender a este Señor que le hace esta merced y a obedecer con más perfección, yo aseguro que no volverá el demonio, sino que se irá avergonzado y que ningún daño dejará en el alma (F 8, 4).

1638 Esta ha de ser nuestra divisa si hemos de heredar su reino; no con descansos, no con regalos, **no con honores**, no con riquezas se ha de ganar lo que él compró con su sangre (F 10, 11).

1639 Estaba el padre fray Antonio de Jesús barriendo la puerta de la iglesia, con un rostro de alegría que tiene él siempre. Yo le dije: ¿Qué es esto, mi padre?, ¿qué se ha hecho de la honra? Me dijo estas palabras diciéndome el gran contento que tenía: **"Yo maldigo el tiempo que la tuve"** (F 14, 6).

1640 Para que se ejerciten en la humildad no respondan cuando sean acusados (Cnst 30).

1641 Cuando te reprendan en algo, **recíbelo con humildad** interior y exterior (Av 45).

1642 Yo tengo por honra, gloria a Dios, andar remendada (Cta 2, 2).

1643 Muchas veces permite el Señor una caída **para que el alma quede más humilde** (Cta 400, 5).

27

LA SOBERBIA

1644 Totalmente desprovista del temor de Dios, sólo me quedaba **el miedo de perder la honra que en todo lo que hacía me tenía atromentada.** Con pensar que no se había de saber me atrevía a muchas cosas muy contra la honra y contra Dios (V 2, 5).

1645 Me determiné a decirlo a mi padre, que era casi como tomar el hábito; pues tenía **tanto pundonor** que creo que no volvería atrás por nada del mundo, después de habérselo dicho (V 3, 7).

1646 Parece también que dejamos los honores al ser religiosos o al comenzar a vivir vida espiritual y perfección y **aún no nos han tocado un punto de honra** cuando ya no recordamos que se la hemos dado a Dios y queremos volver a luchar por ella y tomársela de las manos, después de haberle hecho voluntariamente señor de nuestra voluntad (V 11, 2; CN 1).

1647 Hay una especie de soberbia en querer nosotros subir más alto, pues demasiado hace Dios permitiendo que nos acerquemos a él, siendo lo que somos (V 12, 4; CN 2).

1648 ¡Qué disparate, huir de la luz para andar siempre tropezando! **¡Qué humildad tan soberbia** inventaba en mí el demonio: apartarme de estar arrimada a la columna y báculo que me ha de sostener para no dar gran caída! (V 19, 10; CN 9).

1649 Se arrepiente de que **hizo caso de los honores** y de haber vivido engañada creyendo que era honra lo que el mundo llama honra; ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella; entiende que la verdadera honra no es mentirosa sino verdadera y estima lo que de verdad vale y desprecia lo que es nada, pues todo es nada y menos que nada lo que se acaba y no contenta a Dios (V 20, 26; CN 10).

1650 Se ríe entre sí algunas veces cuando ve a personas importantes de oración y vida consagrada **que hacen caso del**

honor que esta alma tiene ya bajo los pies. Dicen que lo hacen por discreción y para consolidar su autoridad y poder servir mejor a la Iglesia. Pero esta alma sabe muy bien que harían más fruto en un día que dejaran su autoridad por amor de Dios, que con tanta autoridad en diez años (V 21, 10; CN 11).

1651 ¿Y quién será el soberbio y miserable como yo que después de haber trabajado toda su vida con todas las penitencias y oraciones que se pueden imaginar, no se ve enriquecido y bien pagado cuando el Señor le permite estar al pie de la cruz con san Juan? (V 22, 5; CN 12).

1652 ¿Qué espantados nos traen estos demonios porque nos queremos nosotros espantar con **otras ataduras de honores, riquezas y placeres!**; pues entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos hacemos enemigos nuestros al amar y querer lo que hemos de aborrecer, nos harán mucho daño; porque les permitimos que peleen contra nosotros con nuestras mismas armas, pues ponemos en sus manos las que nos habían de servir para defendernos (V 25, 21).

1653 ¿Y con honores mundanos pensamos imitar el desprecio que él sufrió para que nosotros reinemos para siempre? (V 27, 13).

1654 Quiere el Señor que veamos muy claro que no es ésta obra nuestra, sino de Su Majestad; lo cual, **en vez de engendrar soberbia** nos hace estar humildes y temerosos (V 29, 3).

1655 En cuestiones de amor propio y en otras muchas cosas no crea usted que todos los que pensamos que estamos libres del todo lo estamos, y es necesario nunca descuidarse en esto (V 31, 20).

1656 Cualquiera persona que se da cuenta de que **es esclava del amor propio**, si quiere adelantar en la virtud, créame y luche contra esa esclavitud, porque es una cadena que no hay lima que la rompa, si no es Dios con oración y todo el esfuerzo nuestro. Creo que es una atadura en el camino de la santidad que yo me espanto del daño que hace (V 31, 20).

1657 Conozco a algunas personas santas que hacen obras tan grandes que causan la admiración de la gente. ¿Válgame Dios! ¿Por qué está aún en la tierra esta persona? ¿Quién detiene a quien tanto hace por Dios? **¡Oh, que tiene mucho amor propio!** Y lo peor que tiene es que no se quiere dar cuenta de que lo tiene y es porque algunas veces le hace creer el demonio que tiene obligación de tenerlo (V 31, 20).

1658 Pues, créanme, ¡crean por amor del Señor a esta hormiguita que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, aunque no dañe a todo el árbol porque algunas virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra ni deja medrar a los árboles que crecen junto a él; porque la fruta que da de buen ejemplo no es sana; poco durará. Muchas veces lo digo que, por **pequeño que sea el**

punto de orgullo, es como una nota, o un compás que falla en la música de órgano, que hace disonar toda la sinfonía; y si en cualquier actividad humana hace mucho daño al alma el amor propio, en este camino de oración es pestilencia (V 31, 21).

1659 Ve que le mandan que piense en Dios para librarse de peligros y por otra parte ve que no cumple todas las normas sociales, con peligro de que se ofendan **los que ponen su honor en esos detalles**; me encontraba agobiada y siempre tenía que estar pidiendo disculpas, porque cometía muchas desatenciones de esa clase (V 37, 10).

1660 Ni **¿qué importan sus honores**, si yo se muy bien que la honra de un pobre es ser verdaderamente pobre? Tengo para mí que honores y dinero casi siempre van juntos y que quien quiere honores no aborrece el dinero, y a quien lo aborrece, poco le importan los honores. Entiéndase bien esto, porque me parece que los honores siempre llevan consigo algún interés de rentas o de dinero; porque es muy raro ver algún hombre cubierto de honores si es pobre, al contrario, al que es pobre, aunque tenga valores personales lo tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo que no hay quien la sufra (C 2, 5-6).

1661 Cuando pidamos honores o rentas o dinero o cosa que tenga sabor a mundo, no nos oigáis; mas ¿por qué no nos habéis de oír, Padre Eterno, cuando os pidamos la extensión del reino de vuestro Hijo, a quienes perderíamos mil honores y mil vidas por Vos? (C 3, 7).

1662 Si por casualidad espontáneamente se dice alguna palabra hiriente, pongan remedio en seguida y hagan mucha oración; y si alguna guarda el resentimiento o se hacen partidos o **se tiene deseos de sigularizarse o se mete el orgullo por medio...**, dense por perdidas. Piensen y crean que han echado a su Esposo de casa y que le obligan a buscar otra posada... Clamen a Su Majestad. Busquen remedio; porque si no lo pone confesar y comulgar tan frecuentemente, teman si hay algún Judas (C 7, 10).

1663 Si los gustos en la oración no son de Dios tienen mucho peligro, porque el demonio pone mucho empeño **en infundirles soberbia** (C 17, 3).

1664 En este mundo no se consideran los méritos de las personas **para honrarlas**, sino sus posesiones y su poder (C 22, 4).

1665 ¡Oh, válgame Dios, hermanas, si entendiésemos qué **cosa es honra y en qué consiste perder la honra!** Ahora no hablo con vosotras..., sino conmigo el tiempo que estimé la honra...¡Oh, de qué cosas me agraviaba de las que ahora me avergüenzo. Y sin embargo no era de las que más se fijaban en estos puntos de amor propio...; provecho del alma y esto que el mundo llama honor nunca pueden estar juntos. ¡Qué cosa tan espantosa es cuán al revés anda el mundo! Bendito sea el Señor que nos sacó de él (c 36, 3).

1666 Mas mirad, hermanas, que no nos tiene olvidadas el

demonio; **también inventa sus honores en los monasterios** e impone sus leyes, por las que suben y bajan en honores como los del mundo (C 36, 4).

1667 Y Dios quiera que no se pierda algún alma **por guardar estos negros puntos de honra**, sin entender en qué consiste la honra (C 36, 6).

1668 De la paz que da el mundo en **honores** no tengo para qué deciros nada, que pobres nunca son tenidos en consideración. En lo que os puede hacer daño grande si no tenéis aviso es en las alabanzas, que nunca acaban desde que comienzan para después humillar más. Lo más corriente es decir que sois santas con palabras tan encarecidas que parece se las enseña el demonio. Y así debe de ser a veces; porque si lo dijeren en vuestra ausencia, pasaría; mas en presencia, ¿qué fruto puede traer, sino daño, si no andáis con mucho aviso? (Mdt C 2. 12).

1669 Otros hay que han dejado todas las cosas por el Señor y ni tienen casa ni hacienda...Mas tienen **mucho orgullo**; no querrían hacer nada que no fuese bien aceptado por los hombres y por el Señor; gran discreción y prudencia... A estas almas generalmente **las hiere cualquier cosa que digan de ellas** y llevan la cruz arrastrando y por eso las lastima y cansa y hace pedazos; porque si es amada es suave de llevar (Mdt C 2, 31).

1670 Cuando os quisieran dar **una cosa muy honorífica**... temed que por vuestros pecados no lo podréis llevar con rectitud (Mdt C Consuegra 3, 5).

1671 Allá se arreglen los del mundo con sus señoríos y con sus riquezas y con sus placeres **y con sus honores**, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo, que es imposible, no llegaría a mil años la alegría que en un momento tiene el alma a quien el Señor la llega aquí (Mdt C 4, 5).

1672 Nunca estas virtudes fingidas vienen **sin alguna vanagloria** como que nacen de tal raiz, así como las de Dios están libres de ella y **de soberbia** (V M 3, 9).

1673 Vanagloria, gloria a Dios que yo entienda, no hay por que tenerla; porque veo claro en éstas que Dios da, no poder nada de mí, antes me da Dios a sentir miserias mías, que pensando yo todo lo que pudiera me parece que no podría ver tantas verdades como en un rato conozco (Cc 1, 22).

1674 Si lo que ha de ser para humillarse viendo que no merece aquella merced la **ensoberbece**, será como la araña que todo lo que come lo convierte en veneno, o la abeja que lo convierte en miel (F 8, 3).

1675 El demonio por incitar a soberbia hace estas apariciones (F 8, 4).

1676 No era inclinada a casarse, que le parecía cosa humillante estar sujeta a nadie, **ni entendía por dónde le venía la soberbia** (F 22, 5).

1677 **Vuestra merced es inclinado y aun está acostumbrado a mucha presunción**. Es menester que se mortifique en eso (Cta 109, 5, a D. Lorenzo de Cepeda).

1678 Mas terrible cosa es en aquella hora no haber hecho lo que es más seguro, **sin mirar puntos de honra;** que allí se acaba la del mundo y se comienza a entender lo que nos importa sólo mirar la gloria de Dios (Cta 319, 2 al P Gracián).

SEXTA PARTE

TRATADO DE LOS NOVÍSIMOS O ESCATOLOGÍA INTRODUCCION

La entera Revelación y por tanto la Teología católica desembocan y tienen su plenitud en los Novísimos o Escatología. Dios es Amor y participa su vida por amor a los hombres y para eso los crea y los redime instituyendo la Iglesia con sus Sacramentos, para que vivan en total plenitud esa Vida, para que puedan ser semejantes a El en una vida inacabable, plena y eterna, y feliz como la suya.

Los misterios de la Escatología tienen por sí mismos un valor muy importante. Pero su valor moral y social es también muy influyente, pues, aunque el vivir humano ha de ser determinado por el amor, la repercusión de sus actos en el más allá, le ayuda a vivir cumpliendo con sus deberes. Por eso la Escritura nos dice: "Acuérdate de tus postrimerías en todas tus obras, y no pecarás jamás" (Ecli 7, 40).

Cuando la Revelación nos habla de estos misterios, algunos tremendos, utiliza un lenguaje que no siempre es propio, pero aunque las analogías y las metáforas son abundantes, envuelven grandes verdades. La Escritura y el Magisterio abundan en textos y definiciones sobre la existencia del infierno y la eternidad de sus penas, pero no es éste el lugar para aducirlos, por la brevedad que me impone esta introducción. Sólo diré en cuanto a su eternidad que, aunque no pueda ser entendida por la inteligencia humana, es claro que cuando Dios, suprema bondad y amor, castiga así, está cargado de razón, aunque el hombre no lo comprenda.

Santo Tomás quiso escribir el Tratado de los Novísimos, pero la enfermedad y la muerte se lo impidieron. Para terminar la Carta Magna de la Teología, que es la Suma, se recurrió al comentario del Angélico a los cuatro libros de las Sentencias de Pedro Lombardo. El tratado de los Novísimos, junto con la última parte de la Penitencia, la extremaunción, el orden y el matrimonio, son de Santo Tomás, pero de un Santo Tomás veinte años más joven. Les falta madurez. Hemos de completar su doctrina con otras partes de la Suma y de otros tratados.

Al pasar por el hecho de la muerte, también misterio, cada hombre llega a su propia escatología, aun antes de la parusía. La muerte tiene valor penal y carácter de expiación y de reparación del triple mal del pecado: ofensa de Dios, o mal de Dios; reato de culpa, o mal moral del hombre; y reato de pena que tiene características del mal físico, del hombre

también. Cristo murió para reparar estos tres males y su sacrificio fue reparador y completo, y sus valores trascendentes llegan a los hombres a través de los sacramentos y de las buenas obras, entre las cuales la definitiva, es la muerte. Al salir de este mundo cada hombre es juzgado y merece su sanción: positiva o negativa, cielo o infierno. Cuando el hombre se integra en la muerte de Cristo, se incorpora a la redención y ésta unión constituye la obra de los redimidos. El hombre que muera en Cristo entrará a ser integrado en la plenitud perfectiva de su cuerpo místico, en el que Dios será todo en todos y gozará de la visión beatífica viendo a Dios clara e inmediatamente tal como es. Sólo con esta visión conseguirá el hombre su suprema felicidad: "Ahora vemos como por un espejo y oscuramente, entonces veremos cara a cara" (1 Cor 13, 12). "Ahora somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando aparezca, seremos semejantes a El porque le veremos tal cual es" (1 Jn 3, 2).

1

MUERTE

1679 Mi madre... aunque murió de treinta y tres años, ya su vestido era como de persona de mucha edad...**Murió muy cristianamente** (V 1, 3).

1680 Me tenían por tan muerta, que hasta la cera me hallé después en los ojos (V 5, 9).

1681 En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murió que duró algunos días. Fuí yo a cuidarlo. Tuve gran ánimo para no demostrarle pena y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, **pareciéndome que se me arrancaba el alma cuando veía acabar su vida**, porque le quería mucho. Estuvo casi tres días sin sentido. El día que murió se lo tornó el Señor tan entero que nos espantábamos, y lo tuvo hasta que **a la mitad del Credo, diciéndolo él mismo, expiró**. Quedó como un ángel (V 7, 16).

1682 Fué para alabar a Dios **la muerte que murió y la gana que tenía de morirse**, los consejos que nos daba después de recibir la Santa Unción, el encargarnos le encomendáramos a Dios y le pidiésemos misericordia para él y que siempre le sirviésemos, que mirasémos que se acaba todo. Y con lágrimas nos decía la pena grande que tenía de no haberle él servido, que quisera ser un fraile, digo, haber sido de los más observantes que hubiera (V 7, 14-15).

1683 ¿Qué hacéis Vos Señor mío, que no sea para mayor bien del alma que sabéis que ya es vuestra y que se entrega para servirnos **hasta la muerte de cruz**, y que está dispuesta a ayudáros la a llevar y a no dejaros solo con ella? (V 11, 12; CN 1).

1684 Como yo estoy tan enferma, hasta que me determiné a no hacer caso del cuerpo ni de la salud siempre estuve atada sin valer para nada; y ahora hago bien poco, mas como quiso Dios que comprendiera este ardid del demonio, cuando me ponía delante el perder la salud, decía yo: **"Poco va en que me muera; si el descanso: ya no he menester descanso sino cruz"** (V 13, 7; CN 3).

1685 Apenas está desocupada le sobrevienen casi siempre estas **ansias de muerte** y teme cuando ve que comienzan porque sabe que no se ha de morir; mas cuando ya está en ello quisiera que toda su vida futura estuviera sumergida en este padecer (V 20, 12; CN 10).

1686 **Toda mi ansia es morirme entonces;** ni me acuerdo del purgatorio ni de los grandes pecados que he hecho. Todo se me olvida con aquel ansia de ver a Dios; y aquel desierto y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo... Es como alguien que se está ahogando con la soga a la garganta y lucha por respirar. Creo que el deseo de tener compañía proviene de nuestra flaqueza; pues como la pena nos pone **en peligro de muerte...la exigencia que tienen el cuerpo y el alma de no separarse** es la que les hace pedir socorro para respirar, manifestándolo y quejándose (V 20, 13-14; CN 10).

1687 ¡Oh, si no estuviésemos atados a nada ni tuviésemos puesto nuestro contento en ninguna cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin alegría mundana, **amortiguaria el miedo de la muerte con el deseo de gozar la vida verdadera!** (V 21, 6; CN 11).

1688 **Su muerte fue como fue su vida,** pues murió predicando y exhortando a sus frailes. Cuando vio que se le acababa la vida, dijo el salmo 121, 1: "Qué alegría cuando me dijeron..." **e hincado de rodillas, murió...** Cuando expiró se me apareció y dijo cómo se iba a descansar. Yo no lo creí y lo dije a algunas personas, y después de ocho días llegó la noticia de que había muerto, o comenzado a vivir para siempre, por mejor decir (V 27, 8).

1689 **Me sentía morir** de deseo de ver a Dios, y no sabía dónde debía buscar la vida **más que en la muerte** (V 29, 8).

1690 **Me quedó también poco miedo de la muerte** a la que yo siempre temía mucho; ahora me parece cosa facilísima para quien sirve a Dios, porque en un instante se ve el alma libre de esta cárcel y puesta en descanso. Este llevarme Dios el espíritu y enseñarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, **me parece muy semejante a cuando sale el alma del cuerpo,** pues en un momento se ve introducida en todo este bien; dejemos aparte los dolores de cuando es arrancada el alma a los que hay que dar poca importancia; y los que aman a Dios de veras y han dejado las cosas de esta vida, más suavemente deben de morir (V 38, 5).

1691 Algunas veces le digo con toda mi voluntad: "Señor, **o morir o padecer**", no te pido otra cosa para mí. Me consuela oír el reloj, porque me parece que me estoy acercando un

poquito más para ver a Dios, al ver que se ha pasado aquella hora de la vida (V 40, 20).

1692 No le importa la muerte de acá (C 7, 1).

1693 Determinaos, mis hijas, que **venís a morir por Cristo**, y no a regalaros por Cristo (CE 15, 3).

1694 Si no os determináis **a tragar de una vez la muerte** y la falta de salud, nunca haréis nada (CE 16, 4).

1695 ¡Oh, Señor mío, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva, **que se le acabase la vida!** Mas, ¿no puede suceder esto? Sí, que puede crecer tanto el amor y el deseo de Dios, que la humana naturaleza no lo pueda soportar, y así ha habido personas que han muerto de amor (C 19, 8).

1696 Yo se de una persona que si no la hubiera socorrido Dios pronto con esta agua viva en grandísima abundancia con arrobamiento, tenía una sed tan grande y crecía tanto su deseo que veía claro que era muy posible... **que se muriera de sed** (CE 31, 5).

1697 **¡Qué dulce será la muerte** de quien ha hecho penitencia de todos sus pecados y no ha de ir al purgatorio... No tendrá temor, sino paz (C40, 9).

1698 **Será gran cosa a la hora de la muerte** (que vamos a donde no sabemos) haber amado sobre todas las cosas y con pasión de amor que nos saque de nosotras, al Señor que nos ha de juzgar. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas; no será ir a tierra extraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos (CE 70, 3).

1699 ¿Qué será de la pobre alma que, acabada de salir **de tales dolores y trabajos como son los de la muerte**, cae en seguida en ellas? Negro descanso le viene, negro; despedazada irá al infierno (CE 70, 4).

1700 Gócese en estos gozos; admírese de sus grandezas; no tema perder la vida de beber tanto que supere la flaqueza de su natural; múerese en ese paraíso de deleites. **¡Bienaventurada tal muerte** que así hace vivir! (Mdt C 6, 3).

1701 No penséis que es exageración decir que **muere**, porque en realidad pasa así, porque el amor obra con tanta fuerza algunas veces, que se enseñoorea de tal manera de todas las fuerzas de la naturaleza, que se de una persona que estando en oración semejante, oyó cantar una voz y certifica que si el canto no hubiera cesado, iba ya a salirse el alma del gran deleite y suavidad que nuestro Señor le daba a gustar, y así quiso Su Majestad que cesara el canto, que la que estaba en esa suspensión bien se podía morir, mas no podía decir que cesara...El alma no querría salir de allí ni le causaría pena, sino gran alegría porque eso es lo que desea. Y ¡cuán dichosa **muerte a manos de este amor!** (Mdt C 7, 1-2).

1702 La memoria le representa en lo que acaban todas las cosas, **haciéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas** (II M 1, 4).

1703 ¡Oh, Señor mío y Bien mío!, ¿cómo queréis que se desee vida tan miserable?; que no es posible dejar **de querer y pedir**

que nos saquéis de ella, si no es por la esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio y sobre todo que es vuestra voluntad que vivamos. Si lo es, Dios mío, muramos con Vos, como dijo santo Tomás (Jn 16, 11), que no es otra cosa vivir sin Vos sino morir muchas veces y sobre todo con estos temores de que puede ser posible perdernos para siempre (III M 1, 2).

1704 Pues ya veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace ahora para que esta alma ya se conozca por suya; da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida; no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién más que él **debía de querer salir de esta vida?** Y así lo dijo Su Majestad en la Cena: "Con deseo he deseado" (Lc 22, 15). Pues ¡cómo Señor!, **¿no se os presentó la dolorosa muerte que habíais de morir** tan terrible y espantosa? (V M 2, 13).

1705 De estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso; **unas ansias grandísimas de morirse, y así con lágrimas muy frecuentes pide a Dios que la saque de este destierro** (VI M 6, 1).

1706 Estando el alma..., **que se muere por morir** cuando aprieta tanto, que ya parece que no le falta casi nada para salir del cuerpo, verdaderamente teme y querría que disminuyera la pena para no acabar de morir (VI M 11, 9).

1707 Dos cosas me parece a mí que hay en este camino espiritual que son **peligro de muerte**: una es ésta, que verdaderamente lo es, y no pequeño; la otra, de muy excesivo gozo y deleite, que es tan inmensamente intenso, que verdaderamente parece que desfallece el alma hasta el punto de que **no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo**; a la verdad, no sería poca dicha la suya (VI M 11, 11).

1708 Sea Dios alabado y conocido un poquito más y gríteme todo el mundo. Sobre todo pensando que cuando esto se lea **yo ya me habré muerto**. Bendito sea el que vive para siempre, amén (VII 1, 2).

1709 Lo que más me espanta de todo es cómo han cambiado **respecto al deseo de morirse. ¡Lo que han sufrido y padecido estas almas de ver que no se morían** para gozar de nuestro Señor! Pues ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle y de alabarle y de poder ayudar a algún alma, que no sólo **no desean morirse**, sino vivir muchos años padeciendo grandísimos trabajos, aunque fuese en cosa muy pequeña... Tienen puesta su gloria en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado...Verdad es que algunas veces que se olvida de esto, **vuelven a sentir con ternura los deseos de gozar de Dios y vuelven a desear salir de este destierro...No tienen ningún temor de la muerte** (VII M 3, 4-5).

1710 Gusto yo mucho de san Pedro cuando iba huyendo de la cárcel y se le apareció nuestro Señor y le dijo que iba a Roma a ser crucificado otra vez...¿Cómo quedó san Pedro de esta

merced del Señor o qué hizo? **Irse luego a la muerte.** Y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la de (VII M 4, 5).

1711 **¡Oh, muerte, muerte!, ¡no se quién te teme, pues está en tí la vida!** (E 6).

1712 **Temerosa cosa es la hora de la muerte** (E 14).

1713 **¡Ay de mí, ay de mí, Señor, que es muy largo este destierro** y se pasa con grandes penalidades del deseo de mi Dios! Señor, ¿qué hace mi alma metida en esta cárcel? (E 15, 1).

1714 **Fuerte es como la muerte el amor** (E 17).

1715 Vivo sin vivir en mí
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida
Que duros estos destierros,
Esta cárcel, estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa dolor tan fiero,
Que muero porque no muero

¡Ay, qué vida tan amarga
Do no se goza al Señor!
Porque si es dulce el amor,
No lo es la espaera larga;
Quítame, Dios, esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.

Sólo con la confianza
Vivo **de que he de morir,**
Porque muriendo, el vivir
Me asegura mi esperanza
Muerte do el vivir se alacanza
No te tardes, que te espero
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,
Vida, no me seas molesta,
Mira que sólo te resta
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el amor muy ligero,
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
Que es la vida verdadera,
Hasta que esta vida **muera**

No se goza estando viva.
Muerte, no seas esquivia;
Viva muriendo primero
Que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle
 A mi Dios que vive en mí,
Si no es perderte a tí
 Para mejor a él gozarle?
 Pues a él sólo es al que quiero.
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
 Aun de alivio no carece;
A quien la muerte padece
Al fin la muerte le vale.
 ¿qué muerte habrá que se iguale
 A vivir tan lastimero?
que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida;
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte.
 Mira que muero por verte,
 Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya
 Y lamentaré mi vida,
 en tanto que detenida
 Por mis pecados está.
 ¡Oh, mi Dios! ¿Cuándo será
 Cuando yo diga de vero
Que muero porque no muero?

1716

¡Cuán triste es, Dios mío,
 La vida sin Tí!
 Ansiosa de verte
Deseo morir.

Carrera muy larga
 Es la de este suelo,
 Morada penosa,
 Muy duro destierro.
 ¡Oh, dueño adorado
Sácame de aquí!

¡Oh, muerte benigna,
Socorre mis penas!
 Tus golpes son dulces
 Que el alma liberan.
 ¡Qué dicha, oh mi Amado,
 Estar junto a Tí!

La vida terrena
Es continuo duelo;
vida verdadera
La hay sólo en el cielo.
Permite, Dios mío,
Que viva yo allí.

¿Quién es el que teme
La muerte del cuerpo,
Si con ella logra
Un placer inmenso?
¡Oh, sí, el de amarte,
Dios mío, sin fin!

El barbo cogido
En doloso anzuelo
**Encuentra en la muerte
el fin del tormento.**
¡Ay!, también yo sufro,
Bien mío sin Tí!

Haz, Señor, que acabe
Tan larga agonía,
Socorre a tu sierva
Que por Tí suspira.
Rompe aquestos hierros
Y sea feliz (P 7).

1717 **Pues todos temen la muerte,**
¿Cómo es tan dulce morir?
¡Oh!, que voy para vivir
En más encumbrada suerte.
¡Oh, mi Dios!, que con tu muerte
Al más flaco hiciste fuerte,
¡Qué gozo nos dará el verte! (P 16)

1718 Acaeció estando yo aquí, darle el **mal de la muerte** a una hermana... Poco antes de que expirase entré yo a estar allí (que me había ido delante del santísimo Sacramento a suplicarle al Señor que le diese buena muerte), y cuando entré vi a Su Majestad a la cabecera de la cama. Tenía algo abiertos los brazos, como que la estaba esperando, y me dijo que tuviese por cierto que **a todas las monjas que muriesen en estos monasterios él las ampararía así** y que no tuviesen miedo de tentaciones a la hora de la muerte. Yo quedé harto consolada y recogida. Después me acerqué un poquito a hablarle y me dijo: "Oh, madre, qué grandes cosas tengo que ver!" Así murió como un ángel. Y las que vi morir desde entonces, observé que iban con una quietud y sosiego, como si les diese un arrobamiento o quietud de oración, sin señal ninguna de tentación (F 16, 4-5).

1719 Porque vida es vivir **sin que se tema la muerte...** ¿A qué se puede comparar la paz interior y exterior con que siempre andáis? En vuestra mano está vivir **y morir con ella, como veis**

que mueren las que hemos visto morir en estas casas (F 27, 12).

1720 Acuérdate de que no tienes más que un alma, **ni has de morir más que una vez...** y te despreocuparás de muchas cosas (Av 68).

1721 **Yo ya sabía la muerte del rey de Francia** (Cta 65, 5, a D. Teutonio de Braganza).

1722 Mas gran consuelo **es ver tal muerte**, que tan cierta seguridad nos pone de que vivirá para siempre (Cta 151, 3, al P. Gracián).

1723 Si esa monja es tan buena, acéptela, que necesita tener muchas, **según se mueren**. Ellas se van al cielo, no tenga pena (Cta 195, 8, a la M María de san José).

1724 Todas hemos suplicado por vuestra señoría y por aquel alma santa, que espero en él la tiene ya consigo y que antes de que entendiese más las cosas del mundo **quiso sacarla de él**. Todo se ha de acabar tan presto que, si tuviésemos la razón despierta y con luz, no sería posible sentir tristeza por los que mueren conociendo a Dios, sino alegrarnos de su bien (Cta 223, 3 a D^a María de Mendoza en la muerte de su sobrina).

1725 **Mucho me ha dolido la muerte de tan católico rey**, como era el de Portugal y enojado de los que le dejaron ir a meter en tan gran peligro (Cta 246, 2, al P. Gracián).

1726 Lo que han hecho con fray Juan de la Cruz... Todos los nueve meses estuvo en una carcelilla que no cabía bien, con cuán chico es, y en todos ellos no se mudó la túnica, **con haber estado a la muerte** (Cta 246, al P. Gracián).

1727 Su Majestad nos haga fuertes **para morir por él**, que en verdad ha sido misericordia suya esta refriega (Cta 269, 6, al P. Nicolás Doria).

1728 **Es cierto que pensé que memoria**, aunque no lo creía del todo, ni se me daba más morir que vivir. Esta merced me hace Dios, que la tengo por grande, porque me acuerdo del miedo que en otros tiempos solía tener (Cta 319, 3, al P. Gracián).

1729 **Sepa que se ha dignado llevarse consigo** a su buen amigo y servidor Lorenzo de Cepeda. Le dio un flujo de sangre tan apresuradamente que le ahogó, que no duró ni seis horas. Hacía dos días que había comulgado y murió consciente, encomendándose a nuestro Señor (Cta 326, 2 a la M. María de san José).

1730 Me parece, mi hija, que todo se pasa tan presto, que más habíamos de traer **el pensamiento en cómo morir** que en cómo vivir. Quiera Dios que ya que me quedo acá, pueda servirle en algo, que cuatro años le llevaba **y nunca me acabo de morir** (Cta 326, 6, a la M María de san José).

1731 A todas las hermanas de muchos recuerdos y a las que **se**

les mueren esos parientes dígales mucho de mi parte y que yo se los encomendaré a Dios (Cta 430, 8, a la M. María de san José).

1732 Morir y padecer han de ser nuestros deseos (ap 3^a, 3).

2

EL JUICIO PARTICULAR Y EL JUICIO FINAL

1733 Aquí se manifiesta bien lo que será el **día del juicio** al ver a esta Majestad de este Rey, y verle con rigor para los malos (V 28, 9).

1734 Si sólo una visión como ésta deja tan apabullada al alma **¿qué será el día del juicio**, cuando esta Majestad se nos manifieste con toda claridad y veamos los pecados que hemos hecho? (V 40, 11).

1735 Mas edificios o casa grandes o lujosas, de ninguna manera. ¡Dios nos libre! Tened siempre presente que **el día del juicio** se ha de caer todo; ¿qué sabemos si será pronto? (C 2, 9).

1736 Mirad que en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no nos parecerán pequeñas las faltas, en especial a las que tomó por esposas el Juez de esta vida (Mdt C 2, 20).

1737 Mirar a las virtudes, y la que con más mortificación y humildad y limpieza de conciencia sirva a nuestro Señor, esa será la más santa; aunque la certeza no se puede tener en esta vida, hasta que **el verdadero Juez de a cada uno lo que merece**. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá podemos entender (VI M 8, 10).

1738 ¡Oh, Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel día cuando **vengáis a juzgarnos**, pues viniendo aquí tan amistosamente a comunicaros con vuestra esposa, da tanto temor miraros? ¡Oh, hijas!, ¿qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: "Id malditos de mi Padre"? (Mt 25, 41) (VI M 9, 5).

1739 ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen **a dar aquella terrible sentencia**. ¡Oh, poderoso Dios mío!, pues aunque no queramos, **nos habéis de juzgar**, ¿por qué no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora? Mas, ¿quién, quién **no querrá Juez tan justo?** Bienaventurados los que en aquel temeroso momento se alegren con Vos, ¡oh, Dios y Señor mío! (E 3).

1740 Ya sabéis, Señor mío, que muchas veces me causaba a mí más temor acordarme de si había de ver vuestro divino rostro airado contra mí en ese **espantoso día del juicio final**, que

todas las penas y furias del infierno que se me representaban (E 14^a).

1741 ¡Ay, ay, Creador mío, cuán espantoso será el día **en que se haya de ejecutar vuestra justicia!** (E 14^a).

1742 En el **juicio de Dios** se entenderá lo que acá no podemos juzgar sin gran ofensa suya (Cta 363, 3, a Antonio Gaitán).

3

EL INFIERNO

1743 Nos aterrizzaba mucho el decir en lo que leíamos, que **pena y gloria eran para siempre**. Nos acaecía estar muchos ratos tratando de esto y gustábamos de decir muchas veces; **¡para siempre, siempre, siempre!** (V 1, 5).

1744 Aunque los días que estuve fueron pocos, con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, tanto leídas como oídas y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña de que todo era nada y la vanidad del mundo y que se acababa pronto. Y comencé también a temer **cómo hubiera ido al infierno, si me hubiera muerto**. Y aunque la voluntad no acababa de decidirse a ser monja, vi que era el mejor y más seguro estado, y así poco a poco me determiné a hacerme fuerza para serlo.

En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí misma con una razón: que los trabajos y pena de ser monja, no podían ser mayores que los del purgatorio, y ya que yo **tenía tan merecido el infierno...** (V 3, 5-6).

1745 Bien hace el demonio metiendo miedo para poder él hacernos mal de verdad, si consigue que por miedo no piense yo en lo que he ofendido a Dios y en lo mucho que le debo, y en **que hay infierno** y hay gloria (V 8, 7).

1746 Algunas personas aprovechan **considerándose en el infierno**, y otras en el cielo, y en cambio se afligen si piensan en el infierno (V 13, 13; CN 3).

1747 ¿Quién ve los tormentos que sufren los condenados que no se le hagan deleite en su comparación los tormentos de este mundo y reconozca lo mucho que debe al Señor **por haberle librado tantas veces del infierno?** (V 26, 5).

1748 Aquí se ve claro, Jesús mío, el poco poder que tienen los demonios comparado con el vuestro y que quien os tenga contento a Vos **puede pisotear todo el infierno** (V 28, 9).

1749 Mucho tiempo después de que el Señor me concediera muchas de las mercedes que he contado y otras muy grandes, estando un día en oración **me encontré toda yo, sin saber cómo, metida en el infierno...** Parecíame la entrada como un callejón muy largo y estrecho, como si fuera un horno muy hondo y oscuro y angosto; el suelo me pareció de agua como lodo muy sucio y de olor pestilencial, con muchas serpientes venenosas; al fondo,

en un hueco metido en la pared como un armario, ví que me metían muy apretada. Todo esto es deleitoso de ver en comparación de lo que allí sentí. Esto que he dicho va mal encarecido V 32, 1).

1750 Lo que sentí no puede ser encarecido ni se puede entender; mas sentí **un fuego en el alma** que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es. Los dolores corporales tan insoportables, que yo, que los he sufrido gravísimos en esta vida y según dicen los médicos, los más dolorosos que pueden existir..., aseguro que ninguno se puede comparar a lo que allí sentí, sabiendo además que aquello **era sin fin y sin jamás cesar.**

Y esto no es nada en comparación del **agonizar del alma**, una opresión, una asfixia, **una tristeza tan inmensa** y con desesperada y afligida amargura, que yo no se cómo encarecerlo. Porque decir que es un estarse siempre arrancando el alma es poco, porque aún parece que es otro quien os quita la vida; **mas en el infierno es el alma misma la que se despedaza.**

El caso es que yo no se cómo encarezca aquel fuego interior y aquella desesperación en medio de tan gravísimos tormentos y dolores. No veía yo quién me los causaba, mas me sentía quemar y triturar por dentro, así me parece, y digo que aquel fuego y desesperación es lo peor (V 32, 2).

1751 Estando en tal pestilencial lugar, tan sin poder esperar consuelo, no podía sentarme ni acostarme ni había lugar para ello, aunque me habían metido en esta especie de agujero hecho en la pared; porque estas paredes aterradoras aprietan ellas mismas y todo ahoga. No hay luz, sino todo tinieblas oscurísimas; yo no entiendo cómo puede ser esto que, sin haber luz, todo lo que ha de producir pena, se ve (V 32, 3).

1752 Después he visto cosas espantosas, que me parecieron mucho más terribles que las de la primera visión, pero no me causaron tanto miedo, porque esta vez no sentí el dolor. Porque en aquella primera visión quiso el Señor que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos y aquella amargura espiritual como si los padeciese en mi carne. Yo no se cómo ello fue, mas bien entendí que era una gran merced y que quiso el Señor que yo viese con mis ojos **de dónde me había librado su misericordia.**

Aunque yo había oído hablar del **infierno**, y había meditado otras veces las diferentes penas..., y los tormentos que causan los demonios, comprendo que nada se puede comparar con la pena que sentí, porque es otra cosa. En fin, como de lo pintado a lo real, y el fuego de este mundo es muy poca cosa, **comparado con el fuego del infierno** (V 32, 3).

1753 **Ví con cuánta justicia se merece el infierno** por un solo pecado mortal (V 40, 10).

1754 ¿Qué será de la pobre alma que cuando acaba de salir de los dolores y sufrimientos de la muerte, cae en ellos? ¿Qué mal descanso le viene!; **¡qué despedazada irá al infierno!**; qué

multitud de serpientes de diferentes maneras!; ¡Qué temeroso lugar!; ¡qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona muelle, que son los que más deben de ir allá, pues posada para siempre, para sin fin, ¿qué pensáis que sentirá aquella triste alma? Que no queramos comodidades, hijas; bien estamos aquí; sólo es una noche la mala posada (C 40, 9).

1755 Mas el ver incesantemente tantas ofensas a Su majestad **y caminar tantas almas al infierno** lo considero cosa tan recia que creo que si Jesús no fuera más que hombre, un día de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, ¡cuánto más, una! (V M 2, 14).

1756 Son muchas las cosas que la atormentan con un sufrimiento interior tan intenso e intolerable, que no se yo a qué se puede comparar **sino a los que padecen en el infierno**, porque ningún consuelo se admite en esta tempestad (VI M 1, 9).

1757 En lo que toca **a miedo del infierno**, ninguno tienen (VI M 7, 3).

1758 Yo os digo que, siendo tan ruín, **nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno** que fuese nada, en comparación de cuando pensaba que los condenados había de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor; parece que no lo podía sufrir mi corazón (VI M 9, 7).

1759 Pues pensemos en aquellos que **están en el infierno**, que no están con esta conformidad ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo que este padecer es meritorio, sino que siempre padecen más y más, digo más y más en cuanto a las penas accidentales, siendo el tormento del alma mucho más recio que los del cuerpo, y los que ellos pasan son mayores sin comparación que éste de que aquí hemos hablado, **y sabiendo que han de durar para siempre jamás**, ¿qué será de estas desventuradas almas?; ¿qué podemos hacer en vida tan corta ni padecer, que valga la pena, **con el fin de librarnos de tan terribles eternos tormentos?** (VI M 11, 7).

1760 ¡Oh, válgame Dios!, ¡oh, válgame Dios, qué gran tormento es para mí cuando considero qué sentirá un alma que siempre ha sido tenida acá en consideración y querida y servida y estimada y regalada, cuando, acabando de morir se vea **ya perdida para siempre y entienda claro que no ha de tener fin**, -que allí no le valdrá no querer pensar las verdades de la fe, como acá ha hecho-, y se vea separar de lo que aún no había comenzado a gozar! Y con razón, porque todo lo que con la vida se acaba es un soplo, y rodeada de aquella compañía deforme y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que más pudiera le dará mayor bocado; en aquella miserable oscuridad, en donde no verán sino lo que les causará tormento y pena, sin ver la luz, sino la de una llama tenebrosa...

¡Oh, qué poco encarecido va esto para lo que es! ¡Oh, Señor!, ¿quién puso tanto lodo en los ojos de esta alma para que no haya visto esto hasta que se vea allí? ¡Oh, Señor!,

¿quién ha tapado sus oídos para no oír las muchas veces que se le había dicho esto y la eternidad de los tormentos? ¡Oh vida que no se acabará!, ¡Oh tormento sin fin!, ¿cómo no os temen lo que temen dormir en una cama dura por no causar pena a su cuerpo?

¡Oh, Señor, Dios mío! Lloro el tiempo que no lo entendí; y pues sabéis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muchos que hay que no quieren entenderlo, siquiera uno, Señor, siquiera uno ahora os pido que alcance luz de Vos, que sería para tenerla muchos. No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo; mirad sus llagas, Señor, y pues él perdonó a los que se las hicieron, perdonadnos Vos a nosotros (E 11ª).

1761 ¡Qué será de los pobres **que están en el infierno**, que no se han de mudar nunca, que aunque sea de trabajo a trabajo parece que es un alivio (F 24, 9).

4

LA GLORIA CELESTE

1762 Ningún miedo me daba ninguna enfermedad, porque estaba **tan decidida a ganar bienes eternos**, que por cualquier medio me determinaba a ganarlos. Y ahora me espanto, pues entonces creo que aún no tenía amor de Dios, como lo tuve después que comencé a hacer oración. Pero veía con clara luz que todo lo que se acaba es de poca estima y **los bienes eternos** que se pueden ganar con las tribulaciones, son de mucho precio, pues son eternos (V 5, 2).

1763 Estos gozos de oración son como deben de ser los de **los que están en el cielo** que como no han visto más de lo que el Señor quiere que vean según sus méritos, y ven que son tan pocos, cada uno está contento de estar en el grado que está, aun habiendo **tan grandísima diferencia de gozar en el cielo**; mucho mayor que la que hay aquí de unos gozos espirituales a otros, que es grandísima (V 10, 3).

1764 **¿Quién ve un destello de la gloria** que da a los que le sirven, que no reconozca que todo lo que se puede hacer y padecer es nada, **pues tal premio esperamos?** (V 26, 5).

1765 El Señor quiere que el alma, de todos los modos posibles, tenga algún conocimiento **de lo que paga en el cielo**, y le hace conocer que allí las almas se entienden sin hablar (cosa que yo ignoraba, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese y me lo enseñó en un arrobamiento (V 27, 19).

1766 Lo he visto muchas veces **con grandísima gloria** (a san pedro de Alcántara). La primera vez que se me apareció, me

dijo: "Bienventurada penitencia **que tan gran premio me ha merecido**", y otras muchas cosas (V 27, 19).

1767 He aquí acabada esta vida penitente **con tan gran gloria**. Creo que ahora me consuela más que cuando vivía aquí (V 27, 20).

1768 Son tan hermosos los cuerpos glorificados, **que la gloria que produce** ver cosa tan sobrenaturalmente hermosa, desatina (V 28, 2).

1769 Si en el cielo no hubiera otra cosa para deleitar la vista **más que la gran hermosura de los cuerpos glorificados, ya sería grandísima gloria**, sobre todo ver la Humanidad de Jesucristo Señor nuestro. Si aún en la tierra donde se manifiesta conforme a lo que nuestra miseria puede soportar es fuente de tanta gloria, ¿qué será en el cielo, donde se goza del todo tal bien? (V 28, 3).

1770 Después de haber visto el infierno y otras grandes revelaciones y secretos que el Señor, por ser quien es, me quiso revelar **sobre la gloria que recibirán los buenos**, deseando hacer penitencia para ganar tanto bien, quería apartarme del mundo (V 32, 8).

1771 Yo ya le había visto otras dos veces después de morir, **y la gran gloria que gozaba**, y por eso no me dio miedo, al contrario, me alegré mucho, porque siempre se me aparecía con cuerpo glorificado, lleno de **mucha gloria**, y me la daba grandísima verle (san Pedro de Alcántara) (V 36, 20).

1772 Aunque después el Señor me ha concedido penetrar cuán grande es **la diferencia que hay en el cielo de lo que gozan unos a lo que gozan otros**, comprendo que también en la tierra no hay tasa en el dar cuando quiere el Señor, por eso yo tampoco quisiera tener medida en mi entrega a él, y quisiera emplear toda mi vida y mis fuerzas y salud en esto y no perder por mi culpa **un tantito de gozar más** (V 37, 2).

1773 Hay que procurar estimar mucho conseguir **un grado más de gloria** y no perder bienes que son eternos, aunque cuesten mucho sacrificio (V 37, tit).

1774 **Me pareció que había sido introducida en el cielo**, y las primeras personas que allí vi fueron mi padre y mi madre, y cosas tan maravillosas en el breve tiempo de decir un Avemaría, que quedé fuera de mí (V 38, 1).

1775 Esta visión también me aprovechó mucho para **conocer nuestra patria verdadera** y ver que aquí somos peregrinos, pues es gran cosa haber visto lo que hay allá y saber dónde hemos de vivir. Porque si uno ha de ir a vivir permanentemente a una tierra, le resulta muy provechoso para soportar el trabajo del camino, haber visto que es una tierra donde estará con mucho descanso, y también resulta más fácil para considerar las cosas celestiales y procurar que nuestra conversación sea de allá (V 38, 6).

1776 Sólo mirar al cielo recoge el alma, pues como el Señor **ha querido enseñarme algo de lo que hay allá**, en ello se detiene mi pensamiento; y me acaece algunas veces **que los que me**

acompañan y con los que me consuelo algunas veces son los que allá viven, y me parece que aquellos son los verdaderos vivos, y los que acá viven tan muertos, que me parece que nadie me hace compañía, sobre todo cuando tengo aquellos ímpetus (V 38, 6).

1777 Esta casa es un cielo, si lo puede haber en la tierra, para quien se contenta sólo con agradar a Dios sin hacer caso de contento suyo (C 13, 7).

1778 El gran bien que a mí me parece que hay **en el reino del cielo,** con otros muchos, es no hacer ya caso de nada de la tierra, estar todos penetrados de sosiego y de gloria, con un gran gozo y alegría de ver que todos están alegres, con una paz perenne, nadando en una gran satisfacción proveniente de ver que todos santifican y alaban al Señor y bendicen su nombre y de que nadie le ofende. Todos le aman, y la misma alma no hace otra cosa más que amarle y no puede dejar de amarle porque le conoce (C 30, 5).

1779 Lo mismo le ocurre con su linaje, porque saben **que en el reino que no se acaba** no han de ganar por este camino (C 36, 10).

1780 Nuestra alma es como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal en el que hay varias mansiones, **igual que en el cielo hay muchas moradas** (Jn 14, 2; Cf Ap 21, 10-23) (I M 1, 1).

1781 Pues pensar que **hemos de entrar en el cielo** y no entrar en nosotros conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino (II M 1, 11).

1782 Estando el alma tan hecha una cosa con Dios, **metida en este aposento del cielo** empíreo que debemos de tener en el interior de nuestras almas (VI M 4, 8).

1783 ¡Oh, válgame Dios, Señor, cómo apretáis a vuestros amadores! Mas todo es poco **para lo que les dais después** (VI M 11,6).

1784 Porque de la misma manera que la tiene **en el cielo,** debe de tener en el alma un lugar donde sólo mora Su Majestad, y digamos que es otro cielo (VII 1, 3).

1785 La luz que ví debió de hacer blanco el rostro, **que así me parece lo están todos en el cielo,** y he pensado si el resplandor y luz que sale de nuestro Señor les hace estar blancos (Cc 45^a, 1).

1786 ¡Oh, almas que ya gozáis sin temor de vuestro gozo y estáis siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa es vuestra suerte. ¡Qué gran razón tenéis de ocuparos siempre en estas alabanzas y qué envidia os tiene el alma, porque estáis ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás!...

Dadnos, Dios mío, a entender **qué es lo que se da a los**

que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida... ¡Oh desventurados de nosotros, Señor mío! que bien lo sabemos y creemos sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan extrañas ya de las almas, que ni las conocen ni las quieren conocer. ¡Oh gente interesada!, codiciosa de sus gustos y deleites, que por no esperar un breve tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un día, por no esperar una hora, y por ventura no será más que un momento, lo pierden todo por gozar esta miseria que ven presente (E 13).

1787 ¡Oh, almas bienaventuradas, que tan bien os supisteis aprovechar y comprar **heredad tan deleitosa y permanente** con este precioso precio!, decidnos: ¿cómo granjeabais con él bien tan sin fin? (E 13).

1788 No hemos de ir mirando las paredes. Considerado que no es la casa que nos ha de durar siempre, sino tan breve tiempo como es el de la vida, por larga que sea, se nos hará todo suave, viendo que mientras menos tengamos acá **más gozaremos en aquella eternidad donde son las moradas** conforme al amor con que hemos imitado la vida del buen Jesús (F 14, 5).

1789 ¡Oh, válgame Dios, cuán diferentemente entenderemos estas ignorancias en el día en que se entenderá la verdad de todas las cosas, y cuántos padres y madres verán que se van al infierno por haber tenido hijos, y cuántos se **verán en el cielo** por medio de sus hijas! (F 20, 3).

1790 Cuando estemos **delante del acatamiento de Dios** verá vuestra señoría lo que debe a su hija verdadera, Teresa de Jesús (Cta 98, 4, al P. Juan Bta Rubeo).

1791 Qué bien parece que es vuestra señoría **de los que han de gozar de su reino**, pues le da a beber el cáliz con tantas enfermedades de vuestra señoría y de quien bien quiere (Cta 34, 1, a D^a Luisa de la Cerda).